

Historizar a Milei

Entre la picana y la motosierra

Artemio López
compilador

Lopez, Artemio (compilador)
Historizar a Milei : entre la motosierra y la picana / Artemio Lopez... [et. al]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Escuela Justicialista Néstor Kirchner, 2023.
176 p. ; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-4092-23-6

1. Política Argentina. I. Título.
CDD 320.092

Escuela Justicialista Néstor Kirchner
https://ejnk.ar/

Coordinación editorial: Fernando Ariel López
Correción: Lautaro Vilo y Adrián Dubinsky
Diseño de interior y tapa: Vanesa Sangoi
Fotografía: Gentileza de Página 12

Historizar a Milei

ENTRE LA PICANA
Y LA MOTOSIERRA

——

Artemio López
compilador

ESCUELA JUSTICIALISTA NESTOR KIRCHNER

PRESENTACIÓN DE LAS PUBLICACIONES DE LA EJNK

La Escuela Justicialista Néstor Kirchner (EJNK) es un espacio de formación de cuadros, diseño de herramientas para transformar la realidad, y generación de contenidos de comunicación política en pos del interés nacional y la construcción de un país más justo, libre y soberano.

Se trata de un espacio participativo, integrador, federal y democrático, con perspectiva ambiental, de género y multicultural. Tiene por objetivo contribuir al debate público generando capacidad crítica desde la filosofía justicialista, en el marco de un modelo de formación para construir la sociedad que imaginamos y deseamos.

Escuela, porque la construcción de conocimiento por parte del pueblo es inseparable de la militancia y la acción política.

Justicialista, porque es nuestra identidad y el instrumento del Peronismo por excelencia para todas las grandes transformaciones.

Néstor Kirchner, porque su coraje y creatividad en tiempos de crisis deben ser la inspiración para generar colectivamente propuestas que permitan construir una nueva mayoría con protagonismo popular.

Este libro pretende mostrar las continuidades históricas del momento bisagra que vive nuestro país, donde el neoliberalismo intenta acceder al gobierno ya no solo reivindicando sus políticas económicas que tanto daño causaron a la sociedad. Se trata esta vez de reivindicar explícitamente el accionar del Estado terrorista y las prácticas de persecución, tortura y desaparición de personas que utilizó la última dictadura para implantar el modelo neoliberal a partir del año 1976. El uso de la tragedia pasada, como advertencia futura. De la picana a la motosierra. Las voces de nuestros líderes son instrumentos de formación política y, al mismo tiempo, marco de referencia justicialista para la elaboración de nuevas estrategias que impulsen los cambios necesarios en un mundo en constante transformación.

Con esta publicación, y otras que vendrán, la Escuela Justicialista Néstor Kirchner busca aportar al debate público con capacidad crítica de nuestros dirigentes y militantes en pos del interés nacional y la construcción de un país más justo.

Te invitamos a formar parte de la Escuela Justicialista Néstor Kirchner (https://ejnk.ar) *y sumate a los cursos virtuales, a las clases magistrales, a las mesas federales, entre otras actividades.*

Equipo de la EJNK

PRÓLOGO

El retorno del Economista
Amado Boudou

En su "EL PLAN PREBISCH. Retorno al coloniaje" don Arturo Jauretche describe sin vueltas y con claridad el rol que, imbuido en su aura de economista prestigioso, el señor Prebisch presta a las Fuerzas Armadas que comienzan su ilegal, antidemocrática, antirepublicana y sangrienta revolución fusiladora que interrumpe el 16 de septiembre de 1955 la vida institucional de los argentinos. Es en tal sentido que pone su firma al "Informe económico" que será la coartada intelectual para propiciar el golpe y poner en marcha políticas económicas contrarias a los intereses del pueblo y la nación.

El devenir de la historia deja claro que no solo de violencia y asesinato usando los recursos del Estado se ocuparían quienes usurparon el poder en 1955, también interrumpirían la dinámica de transformación de la matriz económica argentina, aserrando el tronco del proceso de industrialización que incipientemente venía permitiendo mejorar la distribución del ingreso y aseguraba masivamente derechos a las clases subalternas, que por primera vez conocían un guiño de libertad, indisolublemente vinculado al trato de igual a igual entre los seres humanos.

Cabe preguntarse entonces si la participación de Prebisch como ideólogo económico (prototipo del Economista de aquella hora), vocero de la "necesidad" de aquel golpe de Estado y garante del Plan que lleva su nombre fue subsidiaria o parte sustancial de las fuerzas que desencadenaron los hechos trágicos que además tuvieron efectos tan devastadores como prolongados en la vida de los argentinos.

La respuesta ya nos fue dada por Rodolfo Walsh al referirse a otro golpe de estado, mas atroz pero en el que también emerge la figura de un civil, también un economista, también prestigioso: José Alfredo Martinez de Hoz. En su "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar" publicada el 24 de marzo de 1977, a un año del retorno de la violencia desde el Estado en la vida pública argentina, nos iluminaba respecto a la verdadera dialéctica entre economía y violencia al referir que "(E)n la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada".

Es decir, el tema económico no fue (no es) instrumental, sino el fondo de la cuestión de la violencia. La violencia de arriba, aquella que incluso apeló al terrorismo de estado con tal de sostener los privilegios de las clases dominantes de adentro y también sus vínculos estructurales con las fuerzas de afuera que diseñaron y sostienen la matriz exportadora de materias primas, desindustrializada y con altos niveles de desigualdad en nuestro país. Matriz consolidada y agravada por la entronización de la dominancia del sistema financiero sobre el resto de las actividades económicas a escala global.

Claro, no es una historia de nombres solitarios. En el caso de la Revolución fusiladora Roberto Aleman, Julio Cueto Rúa y Adalbert Krieger Vasena fueron

solo tres de los economistas prestigiosos -citados por Jauretche- que abogaron por el cambio de rumbo económico. Años mas tarde Martinez de Hoz fue acompañado por nombres como Domingo Cavallo u Horacio Liendo. Como puede observarse todos hombres, prestigiosos, de consulta permanente tanto de los dueños del poder económico como de sus voceros. Personas que despliegan sus argumentos cómodamente en medios de difusión que defienden los mismos intereses. Sin embargo, cada vez que tuvieron responsabilidades de gestión económica sus fracasos fueron estrepitosos y muy nocivos para la vida realmente existente de las clases populares y la clase media argentina.

Cabría preguntarse cómo se construyen los prestigios y quién los otorga en nuestro país.

Ya en democracia, después del genocidio llevado a cabo desde el Estado durante la dictadura cívico-militar que terminó con 30.000 detenidos desaparecidos, además de la destrucción del aparato productivo, la consolidación de una deuda externa impagable y -sobre todo- la modificación estructural del patrón distributivo de largo plazo, los experimentos pergeñados por los Economistas se repitieron. También algunos nombres.

En la década de los 90 retornaron las peores políticas económicas centrando todo el discurso y la acción en la "economía" y poniendo en segundo lugar a los habitantes de nuestro país. "Ramal que para, ramal que se cierra" fue el nombre de la motosierra de aquellos tiempos. Cultores del "estamos mal, pero vamos bien", los Economistas fueron figuras centrales del discurso público aplaudiendo hasta que sus manos quedaron rojas -tan rojo como el lápiz que blandía el candidato radical a presidente como embrionaria motosierra eliminadora de partidas presupuestarias-, políticas que día a día empeoraban aquel presente y las perspectivas materiales de las mayorías. El final es conocido. Nos fueron dejando sin País, cuestión que se visibilizó trágicamente en diciembre de 2001.

También existió una figura descollante, por supuesto Economista, por supuesto prestigioso: Domingo Felipe Cavallo. El dueño de la verdad indisputable. El portador del saber. El mimado de los poderosos y los medios de comunicación hegemónicos. También el sumo sacerdote de una ideología disfrazada de pseudo ciencia.

El ascenso y caída de Cavallo parecieron marcar el fin del rol excluyente de los economistas como portadores de un saber arcano, infuso, inaccesible para el resto de los mortales. Un saber que de tanto tener razón cumplía una y otra vez sus verdaderos e inconfesables objetivos. Proteger los privilegios de unos pocos y devastar los derechos de las mayorías fue el resultado concreto que obtuvieron los economistas cuando el poder político cedió ante su discurso y su supuesta sabiduría. Cuando se permitió que el análisis de las decisiones tuviera una sola dimensión: la dimensión "económica".

Así, junto con la invención de los "prestigios", se inventó también la "racionalidad". Con este mote se clasificó a economistas y políticos según estuvieran o no a favor de los intereses concentrados. Resulta que existen tantas razones como intereses y por lo tanto es falaz hablar de una sola racionalidad pues también existen tantas racionalidades como intereses. Cada "racionalidad" expresa, abierta o subrepticiamente, las razones de los intereses que pretende representar.

No existe la racionalidad en abstracto, mucho menos una racionalidad natural o normal.

Muy por el contrario, en nombre de la supuesta racionalidad se naturalizan las políticas mas inhumanas, se normalizan los preceptos mas inverosímiles, las consecuencias mas impiadosas. Por ejemplo, como alguien puede sostener la libertad de movimiento de capitales y de comercio internacional entre países mientras respalda que las personas no puedan atravesar libremente las fronteras, la intersección de estas dos políticas provoca que cada año miles de personas mueren intentando cruzar un paso fronterizo en busca del sustento mas básico. ¿Quién es capaz de organizar y defender esta institucionalidad? Estamos hablando de leyes y normas creadas por seres humanos no de leyes de la naturaleza -mucho menos de designios divinos-. Estas cosas no "suceden"… alguien las hace, las provoca.

Ahora bien, no es cierto que cuando al país le va mal a todos sus ciudadanos les va mal. Lo que se verifica mediante datos históricos es que cada vez que gobiernan los "racionales" el país queda devastado en términos de producción, empleo, endeudamiento y sobre todo ingresos de la población. Pero los resultados no son simétricos. Cuando mandan los economistas ganan inexorablemente los dueños del poder económico. Mientras los pobres son cada vez más pobres y las clases medias resignan patrones de consumo, la riqueza y los ingresos de los dueños del poder aumentan producto de las decisiones de los Economistas.

Como ya se señaló, el mesianismo y la falta de humildad de Cavallo hizo implosionar y desaparecer a la Argentina. Fueron cómplices de ese desastre Fernando de la Rúa y Patricia Bullrrich entre otros. También fueron culpables, nuevamente, prestigiosos Economistas: Federico Sturzenegger, Ricardo López Murphy y José Luis Machinea son nombres recordados. Por supuesto todos ellos contaron con el aval, los elogios y la articulación del Fondo Monetario Internacional.

La llegada de Néstor Kirchner a la presidencia en 2003 puso una pausa en la historia de los Economistas como dueños del destino de los argentinos. Se tomaron decisiones a contrapelo de la opinión de ese selecto club de los Economistas. Se liberó al país de su verdadero cepo: el FMI. Los dos mandatos de CFK profundizaron este camino. Hubo mucho espacio para economistas que nada tenían (ni tienen) que ver con el arquetipo construido de El Economista.

Los resultados son bien conocidos: durante doce años y medio crecieron el producto, el empleo, los salarios, el número de jubilados, sus haberes, el sistema educativo, el sistema de salud, la obra pública, la energía, la tecnología. Mientras tanto, y componiendo un coro monocorde, Los Economistas realizaron sistemáticamente predicciones apocalípticas que nunca se verificaron. Omnipresente en los medios hegemónicos, el Economista dio cátedra en un loop aburrido pero eficaz. Sin importar que sus designios no ocurrieran, y mucho menos que cuando se llevaron adelante sus ideas los resultados fueron calamitosos, la valoración del sistema hegemónico se mantuvo incólume. Expertos, sabios, soberbios, sabelotodo, falaces denostaron una visión política que atendía diversas razones, quitándole el lugar supremacista a la razón de mercado y los intereses que representa.

Con la presidencia de Macri El Economista tendría su reingreso. Si se los

presentaba como dueños de la verdad aún cuando sus pronósticos y vaticinios no se verificaban en la realidad, volvían a ser los predicadores de la religión del mercado y el poder económico les daba nuevamente rienda suelta. Al mismo tiempo que el gobierno preparaba el terreno para que se desbocara la avaricia y la codicia de los dueños de la especulación financiera suplantando a la economía real, Los Economistas preparaban el marco conceptual y normativo para un nuevo cambio estructural en contra de los ingresos y la producción de los argentinos. Arrinconados por las políticas de devaluación, inflación descontrolada, aumentos de tarifas, tasas de interés incompatibles con la economía productiva y la decisión consciente de contraer un endeudamiento impagable, los argentinos vivieron una brutal caída de ingresos y de empleo lamentables y lamentadas.

Los Economistas no se privaron de elogiar frondosamente al presidente Macri y su racionalidad. Mientras se destruía la vida y los sueños de la población se enriquecía a grupos económicos en proporciones que ni ellos mismos imaginaron. Los Economistas no se privaron de ser actores centrales de este acto. Prat Gay, Dujovne, Sturzenegger, Sandleris y otros prestigiosos profesionales diseñaron, llevaron adelante y difundieron profusamente en los medios las bondades de sus políticas de miseria programada.

Después del fracaso de Macri (junto a Patricia Bullrich y Rodriguez Larreta entre otros) El Economista volvería a tener un lugar preponderante. Esta vez con su disfraz de neoliberalismo progre. Guzmán y Kulfas significaron más continuidades que rupturas en temas de deuda, tarifas, industrialización, tasa de interés y sobre todo -lamentablemente- ingresos de la población, así como política distributiva.

Como puede apreciarse El Economista tiene una larga historia. De ninguna manera es “lo nuevo”. Es solo el peor pasado con una nueva careta. De todos modos no puede perderse de vista que el personaje y sus atributos han sido siempre una estrategia de distracción de las clases dominantes y sus intenciones. Luz de gas. Alguna vez nos dijeron que el problema fue que el proceso estuvo conducido por asesinos sanguinarios, otra que las fallas fueron las patillas y la corrupción, luego que la culpa fue de un tipo ido de la realidad… un tonto, también que otro fracasó por vago… No hay que dejar que nos confundan. Ni aunque todos estos argumentos fuesen ciertos el problema principal está en sus ideas y el programa económico que implementaron. No fracasaron (¿fracasaron?) esas personas, lo que destruyó al país fueron las ideas. Las ideas presentadas, actuadas, difundidas y representadas por El Economista (los Economistas).

Ahora asistimos a la última versión del Economista, su fase superior. La razón de mercado como única razón de ser de la humanidad. El mercado como altar donde sacrificar órganos humanos, vidas, educación, salud, sueños en virtud de un ser superior: LA ECONOMIA. La “salud” de la economía como único bien a tutelar. La “vida” de la economía por encima de cualquier vida. Como si fuera un organismo viviente. Como si ninguna vida de alguien sin poder económico valiera nada.

El nuevo disfraz puede resultar simpático a un distraído. Puede incluso parecer rupturista y creativo ante la falta de respuesta de un sistema político que no se atreve a pensar por fuera de la lógica de mercado. Pero sus ideas y su discurso

cargan la putrefacción acumulada de muchos fracasos. Huelen a pasado, suenan a pasado. Eventualmente traerán el pasado. Podrá ser como tragedia o como farsa, sin duda será con dolor para las grandes mayorías y las clases medias.

En cualquier caso, el Economista tiene una larga historia en la historia argentina. Este libro pretende dejar al descubierto esta nueva maniobra de des-historización con que pretende presentarse como nuevo un personaje que es el emergente de las tradiciones mas miserables de nuestra nación. Nada nuevo… con esto ya nos arruinaron una y otra vez.

En nombre de la libertad se fusiló en el 55; se torturó, desapareció y robó bebés en el 76; se produjo desempleo y se regaló el patrimonio nacional en los 90s; se destruyó el aparato productivo, se endeudó y se quedaron con los ingresos entre el 2015 y el 23. En todos los casos los ricos se hicieron más ricos y los pobres más pobres. También en todos estos casos las clases medias se vieron empobrecidas.

¿Dónde estaría la libertad? La libertad solamente para aquellos que toman decisiones en los mercados. Los consumidores, en cambio, no tendrían ninguna libertad. La verdadera libertad es la libertad de no tener miedo por no poder sostener tu familia al día siguiente. La libertad de soñar y realizar.

En nuestro país no hace falta discutir estadísticas: para entender el grado de concentración de la riqueza basta saber que el tributo a las grandes fortunas alcanzó solo a 16.000 personas físicas en un país de 47 millones de habitantes. Queda claro entonces que la opción es defender derechos de las mayorías o los privilegios de unos poquitos. Libertad para todos o libertad solo para 16.000 a costa de miseria planificada para el resto. Hoy, como ayer, esta es la bifurcación que nos ofrece la historia en estas elecciones presidenciales. El sendero ofrece elegir entre un camino para sembrar o un camino en el cual unos pocos portan motosierras. Caminos ambos que la argentina ya ha recorrido. Así como *El jardín de los senderos que se bifurcan* es una metáfora del tiempo en clave territorial, los candidatos que se presentan a elecciones y sus ideas también tienen historia.

CAPÍTULO 1

De Bolsonaro a Milei
El giro al centro de los populismos en Brasil y Argentina
por Artemio López

Introducción

Pensar Brasil, la emergencia de Jair Bolsonaro y el nuevo modo de representación que ensaya Lula, en apariencia de "mayor moderación" que la que algunos analistas progresistas esperaban, debe interpretarse a la luz de los cambios estructurales de Brasil y en esta nota explicamos algunas claves.

Las principales -sin pretensión de ser las únicas-, radican en el impacto de la desindustrialización y la defraudación del PT como alternativa de gobierno, especialmente durante la gestión de Dilma Rouseff sobre la persistencia de discursos de ultraderecha racistas, potentes e históricos.

Comparaciones siempre discretas, la aparición de Javier Milei también debe ser interpretada a la luz de las transformaciones estructurales de la Argentina y la defraudación del actual gobierno del Frente de Todos presidido por Alberto Fernández, clivados sobre retazos de discursos de ultraderecha, también racistas potentes y preexistentes.

En este sentido la candidatura de Sergio Massa apoyada por Cristina Kirchner, debe leerse básicamente como resultado de esas transformaciones estructurales, la primarización de la economía argentina (la vuelta del FMI, tutela incluida) y la defraudación del gobierno del FdT, y no como el simple "deseo" de "correrse al centro o moderarse" de Cristina Fernández.

En este sentido es posible encontrar paralelismos en el "giro al centro" de Cristina Kirchner mediante el apoyo a la candidatura de Sergio Massa, que responde también al patrón de transformaciones estructurales del país y el gobierno fallido del Frente de Todos, con un patrón similar al corrimiento de Lula y la aparición del "lulismo" en Brasil.

¿Por qué Lula giró al centro?

La política es economía concentrada.
Lenin

Vamos a intentar desplegar algunos apuntes para un análisis cualitativo de la elección. Lamentablemente como sabemos, **en los últimos años se produjo una fuerte desindustrialización del país vecino**, que afectó notablemente el desarrollo de los Parques Industriales.

En este contexto de primarización económica y su secuela de desempleo, informalidad y carencias extremas crecientes, Lula perdió la centralidad electoral de los trabajadores industriales como soporte de su liderazgo.

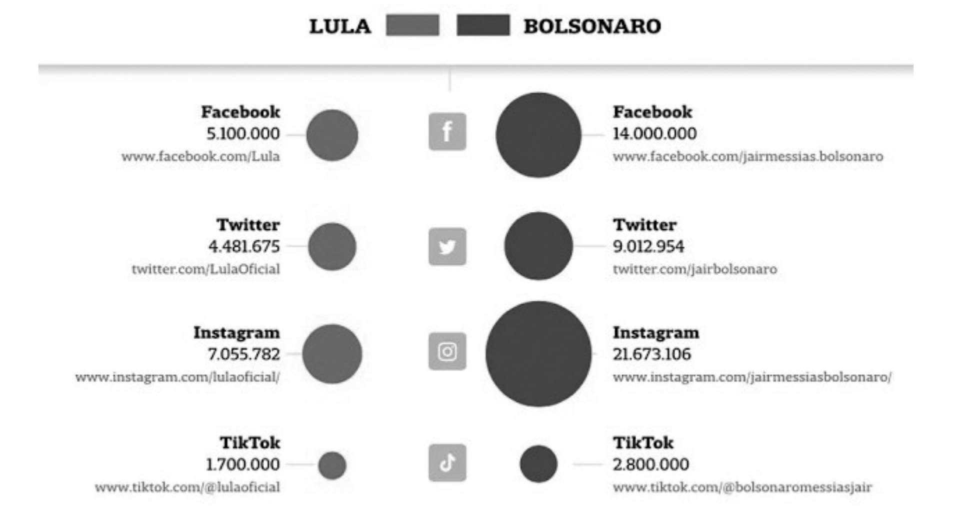
En definitiva, cambió la base electoral producto por transformaciones estructurales tras décadas de neoliberalismo y también de los límites de su segundo gobierno y los estragos del gobierno de Dilma Rousseff, que tuvo más que ver con el modelo neoliberal clásico que con una propuesta popular democrática.

Es ese cambio en el electorado lo que el politólogo brasileño André Singer, portavoz y secretario de prensa de Lula hasta 2006, ha denominado "lulismo" y lo define claramente:

El lulismo es una nueva síntesis de elementos conservadores y no conservadores. Por eso es tan contradictorio y difícil de entender. El lulismo valoró el mantenimiento del orden, lo cual tuvo resonancia en los sectores más pobres de la población. En este punto me interesa señalar que, en la formación social brasileña, hay un vasto subproletariado que no tiene cómo participar de la lucha de clases, a no ser en situaciones muy especiales y definidas. Así, lo que hizo el lulismo fue juntar esa valoración del orden con la idea de que un cambio es necesario. ¿Qué tipo de cambio? La reducción de la pobreza por medio de la incorporación del subproletariado; lo que yo denomino "ciudadanía laboral".

De ese modo el lulismo propone transformaciones por medio de una acción del Estado, pero que encuentra resistencia del otro lado. Basta con prestar atención a los noticieros para ver cómo la lucha política está puesta todo el tiempo en las decisiones económicas. El lulismo propone cambios, pero sin radicalización, sin una confrontación extrema con el capital y, por lo tanto, preservando el orden. En ese sentido, es un fenómeno híbrido, que también incorpora a ese conservadurismo.[1]

Por este motivo, sostener que Jair Bolsonaro y sobre todo el bolsonarismo social, es hijo de las redes o fenómenos coyunturales, es una reducción típica de la patria consultora.



[1] "Os Sentidos do Lulismo: Reforma Gradual e Pacto Conservador" Singer, André. São Paulo: Companhia das Letras, 2012.

El liderazgo de Bolsonaro y su sostén social muy extendido, es el efecto de las transformaciones estructurales de la sociedad brasilera. La primarización como eje, la defraudación con el gobierno de Dilma y el PT, y complementariamente, la persistencia a lo largo de los años de una cultura de ultraderecha en parte extendida de la sociedad brasileña, a la que se agrega como impacto notable pero lateral, el fenómeno de redes.

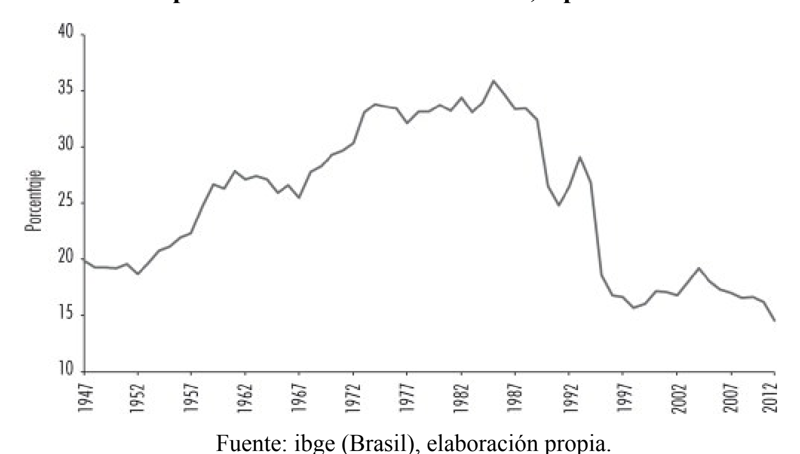
Volviendo al tema central de esta nota que se basa en las transformaciones estructurales que dan fundamento a la nueva dinámica electoral, recordemos que la participación de la industria en el PBI de Brasil cayó del 46% en la década del 80 al 22,7% en 2015.

Como señalan Fernando Mattos y Bruno Fevereiro:

La gráfica revela que la participación de la industria de la transformación en el PBI brasileño sufrió una intensa caída a mediados de los ochenta, después de haber crecido significativamente a lo largo del periodo 1940 a 1980, como resultado del esfuerzo industrializador hecho por la economía brasileña en aquel periodo. Sin embargo, la crisis de la deuda externa y el proceso de hiperinflación vividos por la economía brasileña pusieron fin a ese esfuerzo industrializador debido al agotamiento de la capacidad de financiamiento del Estado y los problemas asociados con la hiperinflación, como la falta de previsibilidad de los precios y la escasez de crédito de largo plazo, que interrumpieron los procesos de inversión en la industria.

La apertura comercial abrupta de los noventa, sin dotar a la actividad industrial de condiciones mínimas para enfrentar la competencia externa que se evidenciaba en aquel periodo, generó esa acelerada pérdida de participación del sector en el PBI. En los años siguientes, la manera en que la política económica fue conducida después de la exitosa transición monetaria promovida por el Plan Real, así como la concepción sobre las transformaciones promovidas por el plan de estabilización, acabó acentuando la pérdida de participación relativa del sector de la industria de la transformación en la renta nacional.[2]

Participación de la industria en el PBI, a precios básicos



Fuente: ibge (Brasil), elaboración propia.

[2]¿Se desindustrializa Brasil? Fernando Mattos - Bruno Fevereiro - IADE

Nota metodológica: para 1947–1989, Sistema de Contas Nacionais Consolidadas.

Obs.: Concepto utilizado para 1947–1989 al costo de los factores. Para 1990–1994, Sistema de Contas Nacionais Referência 1985. Para 1995–2010, Sistemas de Contas Nacionais Referência 2000. Para 2010–2012, resultados preliminares estimados a partir de Contas Nacionais Trimestrais Referência 2000. Obs: Concepto utilizado a partir de 1990 a precios básicos.

Como se mencionó en la primera sección, la pérdida de participación en la industria en general y en la manufacturera, en particular, en el empleo y la composición del valor agregado, son dos de los principales aspectos que constituyen la llamada desindustrialización. (...) Los datos oficiales de la evolución de la participación de la industria brasileña en el empleo y en el PBI revelan que Brasil está experimentando un proceso de desindustrialización.

No sorprende entonces estructuralmente que Lula pierda centralidad electoral sobre los menguados trabajadores industriales, se produzca un cambió su base electoral por la primarización e insistimos, los estragos del segundo gobierno de Dilma, cuyo paradigma fue el modelo neoliberal clásico que dijo iba a combatir, defraudación que obligó a señalar a Gilberto Maringoni, profesor de Relaciones Internacionales, un veterano periodista y militante de la izquierda brasileña, que:

El ajuste dejó de ser una opción para el gobierno. Es su propia razón de ser. Si el ajuste termina, el gobierno cae. Por lo tanto, es muy remota la posibilidad de que Joaquim Levy sea despedido. No es una casualidad que toda la bancada petista lo aplaudió de pie en el encuentro del lunes16M. Ni el PMBD llegó a tanto. La contracción, los recortes, el brutal superávit y toda la catilinaria del neoliberalismo heavy metal – que Dilma acusó a Aécio Neves de querer implantar – llegó para quedarse. No es Dilma quien nos gobierna. Es el ajuste.

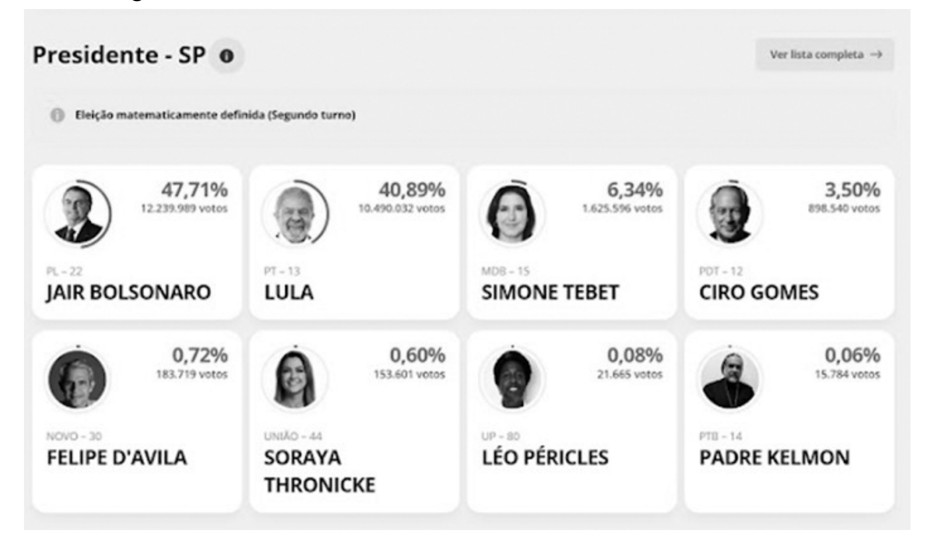
Fue básicamente la combinación entre una coyuntura económica negativa que empezó en el año 2015-aún en el gobierno neoliberal de Dilma-, la primarización estructural de la economía y una tradición ideológica de derecha racista que tiene una larga historia en el país, la que generó las condiciones para el surgimiento de Jair Bolsonaro y el bolsonarismo social y la consolidación del nuevo Lula y el lulismo.

Volviendo al tema eje de esta breve nota, sobre la desindustrialización de Brasil y la pérdida de predicamento del *lulismo* sobre los trabajadores industriales, según datos del año 2015 señalemos que:

- São Paulo cuenta con 458 distritos industriales, 168 condominios empresariales, 41 “arranjos productivos” (clusters), 3 polos industriales y 20 parques tecnológicos.
- En Rio de Janeiro hay 10 distritos industriales, 12 condominios empresariales, 22 arranjos productivos” (clusters) y 2 polos industriales.
- Minas Gerais cuenta con 48 distritos industriales, 11 condominios empresariales y 33 “arranjos productivos” (clusters)
- Bahia tiene 14 distritos industriales, 18 condominios empresariales, 9 “arranjos productivos” (clusters) y 1 polo industrial
- En Goias hay alrededor de 60 distritos industriales, en Rio Grande Do Sul 20 y en Rio Grande Do Norte 6.

Como los datos no admiten opiniones o, mejor dicho, las acotan, veamos los resultados de São Paulo en las últimas elecciones, por lejos la gran capital industrial de Brasil y otrora bastión del PT y el Lula de los orígenes.

El estado de São Paulo sigue siendo adicionalmente el colegio electoral brasileño más grande, con el 22,16% de todos los votantes.



Esto significa que uno de cada cinco electores del país vota en São Paulo donde Lula perdió categóricamente. Detrás se encuentra Minas Gerais, con el 10,41% del total de votantes y Rio de Janeiro, con el 8,2% ambos Estados muy industrializados.

Tal vez durante su gobierno Lula intente recuperar trabajosamente votos del proletariado industrial paulista defraudado, pero el lulismo va en busca de gobernanza sobre el sub proletariado residente masivo del noreste ultra pobre.

Es una estrategia muy comprensible, dada como dijimos, la dinámica electoral que impulsó la primarización económica y las frustraciones con el PT tras la experiencia de sus últimos gobiernos, en particular el de Dilma.

Es ese el cambio más notable en el electorado y la arquitectura de la coalición que encabeza hoy Lula y denominamos «lulismo» y el que explica la hegemonía nordestina en la estrategia electoral de Lula y su llamado "corrimiento al centro".

Esta nueva base electoral organizadora del *lulismo* no demanda (ni desea), como en las décadas de 1980 y 1990, una ruptura con el pasado o un cambio profundo. Como plantea Giancarlo Summa:

El apoyo a Lula ya no se basa, como en las décadas de 1980 y 1990, en el deseo de una ruptura con el pasado o de un cambio profundo, sino en la expectativa de contar con un Estado lo suficientemente fuerte como para mejorar el nivel de vida de la población –y de los más pobres en primer lugar–, pero sin una radicalización política o una movilización de masas permanente que amenace el statu quo.

El lulismo devendrá así en una forma de reformismo débil y de conciliación permanente con las elites políticas y económicas tradicionales. Al optar por

apostar todas sus fichas a la actividad gubernamental y a las constantes mediaciones, el pt se ha convertido en un partido dominado fundamentalmente por los parlamentarios y administradores, y por los burócratas que controlan los votos de los afiliados en las convenciones partidarias. Los movimientos sociales y los sindicatos, que eran el núcleo de la identidad del PT y el centro de los otrora animados debates internos, se han vuelto cada vez más secundarios.[3]

Por este motivo es lógico que el lulismo gire a la “moderación” a punto de incorporar a la coalición electoral a sectores ultra conservadores. El mapa electoral fue claro respecto al predominio nordestino.



Fuente: Elaboración TN sobre TSE de Brasil

Fue la defraudación con el gobierno de Dilma Rousseff y la desindustrialización galopante de Brasil que cambiaron de manera decisiva la dinámica electoral y explican estructuralmente la emergencia de Bolsonaro, pero también dejan su marca en el actual gobierno de Lula y el lulismo.

[3] Summa, Giancarlo. El Regreso de Lula a un Brasil de rodillas. Nueva Sociedad.

En efecto, el llamado "lulismo" perdió la centralidad de los trabajadores industriales a punto que, insistimos, pierde las elecciones en San Pablo la capital industrial y, a contrario sensu, se hace más fuerte en el nordeste pobre sobre el segmento sub proletario.

Son entonces las transformaciones estructurales de la sociedad en especial la primarización y la precarización que supone, la que explican el lulismo, pero también la aparición y consolidación de Bolsonaro, que no es hija predominante del manejo de redes, tan solo recordemos que el triunfo de Bolsonaro en el año 2018 alguno de los analistas de aquella ocasión, lo atribuyeron a los grupos de *WhatsApp* (!).

Bolsonaro tampoco se explica por la existencia de otros elementos coyunturales como los efectos del "discurso de odio", que en rigor es consecuencia de la historia ideológica de la derecha brasilera, fuertemente segregacionista y de racismo extremo, combinada ahora con estas transformaciones estructurales que también impactan sobre los segmentos. medios, antiguos trabajadores industriales que ven crecer su malestar con la política tradicional.

Los daños estructurales del neoliberalismo fueron muy profundos y en muchos casos ya de larga duración y su reversión por el lulismo, y su coalición de centro moderado, no está para nada garantizada. Como señalaba anticipatoriamente Alejandro Marcó del Pont.[4]

La decisión de Lula de designar al conservador Geraldo Alckmin como candidato a vicepresidente constituye, según Breno Altman, una estrategia que apunta a reemplazar el debate izquierda/derecha por la discusión democracia/neofascismo, mismo debate que se da en Europa y, que, seguramente se dará en Argentina, donde la duda se encuentra del lado de la democracia. Aunque electoralmente conveniente, la incertidumbre sobre la posibilidad de lograr revertir las políticas neoliberales quizás sea el mayor interrogante.

Gobernar y reconstruir Brasil estragado por el neoliberalismo primarizador y con una coalición tan amplia como la que triunfara en las últimas elecciones, con la nueva y extendida base electoral sub proletaria como organizador central del apoyo al lulismo es complicado, y ya vemos las trabas que debe ir sorteando Lula día a día en su gobierno.

Un reto muy complejo, pues aún con las "demandas atenuadas" de la nueva columna vertebral sub proletaria del lulismo, en Brasil parece no haber lugar para nadie, ni los más carecientes, cuando sabemos *que "o 1% mais rico no Brasil possui 49,3% da riqueza total"*[5]

¿Este proceso de transformaciones estructurales y defraudación con el gobierno del FdT sobre una cultura de ultraderecha potente aplica a La Argentina? Veamos.

[4] Marcó del Pont, Alejandro. La metamorfosis de Brasil. Conclusión.
[5] *Digital Money Informe* 20/9/2022.

¿Por qué Cristina giró al centro?

Sabemos que el epicentro electoral de Javier Milei fueron los segmentos medios y medios bajos. Ese fenómeno tiene como soporte material las modificaciones estructurales recientes observadas en nuestro país desde el inicio de la tercera fase neoliberal iniciada en el año 2016, que supuso desindustrialización y, mediante el acuerdo delictivo llevado adelante durante el gobierno de Mauricio Macri, el retorno de FMI al país para, entre otras cosas, modelar la política socioeconómica doméstica con sus tradicionales planes de ajuste. Veamos estas transformaciones en clave electoral.

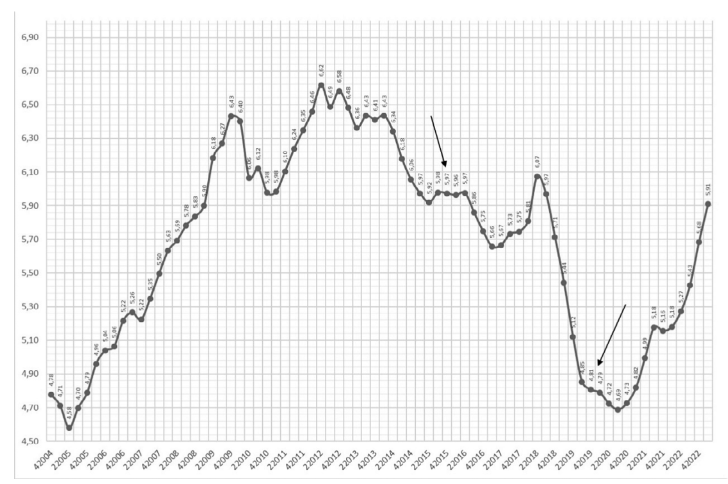
Unión por la Patria perdió electores en las PASO del año 2023 en particular en los segmentos medios bajos con ingresos en línea con el umbral de pobreza y los medios vulnerables que superan, pero no duplican el umbral de pobreza, la pérdida de votos en la base de la pirámide existe, pero es comparativamente menor.

También perdió votos Juntos por el Cambio en los segmentos medios bajos, medios vulnerables y altos, pero en una proporción menor (1 a 4) respecto a UP. Está muy claro que el gran aporte electoral a Javier Milei en la PASO lo dieron los segmentos medios bajos y medios vulnerables.

Así como en la base del *lulismo* se encuentra la desindustrialización impactante de Brasil, estimamos que la modalidad de representación que hoy expresa Sergio Massa, tiene también un soporte estructural en la primarización agropecuaria, que aumentó notablemente durante el gobierno de Mauricio Macri.

La industria, la construcción y el comercio perdieron peso en su participación sobre el valor agregado bruto de la economía respecto al peso del sector agropecuario, proceso de primarización que comenzó a revertirse en 2021, pero aún se mantiene muy lejos de los niveles del año 2012 y 2013 e incluso por debajo de los del año 2018.

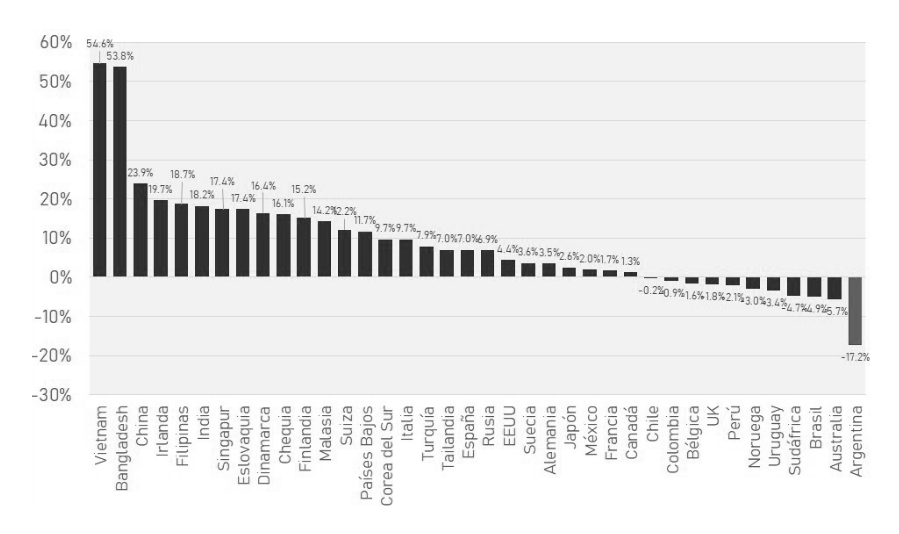
En promedio, la primarización del valor agregado de la economía empeoró un 19% durante el gobierno de Macri.



Esta primarización de la economía argentina entre los años 2015 y 2023, se patentiza al observar la evolución de los sectores en ese lapso, y el crecimiento del sector vinculado a la ganadería, en paralelo a la caída de la industria manufacturera y otros sectores.

SECTOR	VARIACIÓN REAL 2015-2019, CUARTOS TRIMESTRES
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	10,52%
Industria manufacturera	-13,44%
Construcción	-10,26%
Comercio mayorista, minorista y reparaciones	-11,91%

Variación del PBI industrial per cápita, 2019 vs 2015.

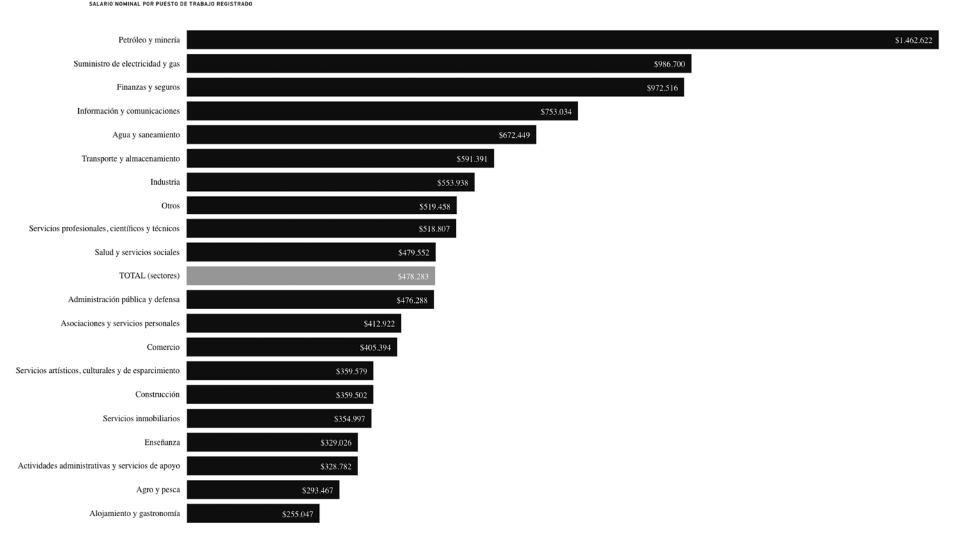


Fuente: elaboración propia en base a BM y ONU

Como señala Daniel Schteingart "Entre 2015 y 2019, Argentina fue el país del mundo que más se desindustrializó. El PBI industrial per cápita cayó 17,2%. En China, creció 23,9% en el mismo período, en USA 4,4%, en Alemania 3,5% y en Japón 2,6%."

La primarización tuvo su correlato, tanto en ingresos de la población cuanto en la estructura distributiva y finalmente también tuvo su impacto electoral, dando soporte material a la emergencia de fenómenos como LLA y el retroceso de UP. Veamos esto un poco más de cerca.

Salario nominal por puesto de trabajo registrado



Fuente: CEP XXI en base a AFIP. Los datos corresponden al salario bruto por puesto de trabajo asalariado registrado.

Para imaginar la creciente crisis de ingresos familiares, mostramos como indicador, los datos del salario total, privado y público en el sector formal.

Dejamos de lado el sector informal y cuenta propia, sector muy expandido pero cuyos datos de ingresos son menos asertivos.

Circunscripto el universo de análisis de este trabajo, para el 8 de agosto el promedio del salario registrado público y privado bruto era de $298.706 según datos del Ministerio de Desarrollo Productivo.

Aplicando los descuentos de ley, el salario registrado de bolsillo promedio alcanzaba el 8 de agosto a $248.000.

Por otra parte, durante julio de 2023, la variación mensual de la canasta básica alimentaria (CBA) de indigencia y de la canasta básica total (CBT) de pobreza, con respecto a junio de 2023, fue de 7,1%. Las variaciones de la CBA y de la CBT resultaron de 125,7% y 123,7%, en términos interanuales, y acumulan en el año incrementos de 66,2% y 63,2%, respectivamente.

La canasta de pobreza ascendía en Julio a $248.962 en tanto la canasta de indigencia en el mismo mes ascendió a $117.423 para un hogar metropolitano (tipo 2) de 4 miembros. Como se observa el promedio salarial registrado de bolsillo ya se ubica por debajo del umbral de la pobreza metropolitana, en tanto apenas duplica a la canasta de indigencia que señala la supervivencia calórica del hogar.

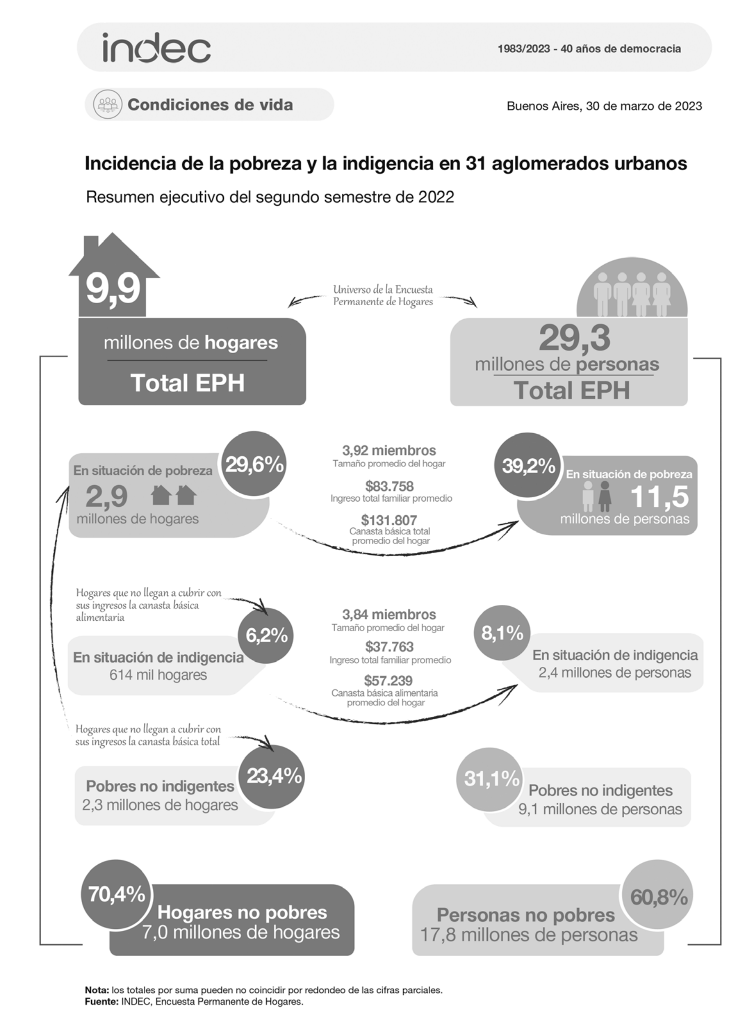
En este sentido el INDEC informa que en el segundo trimestre de 2023 el ingreso promedio per cápita del total de la población, que corresponde a 29.398.839 personas, apenas alcanzó los $87.310, mientras que la mediana del ingreso per cápita fue de $65.500.

No sorprende entonces que, en el 2do. semestre de 2023 con tasa de desempleo estable en torno al 6,2% entre semestres comparados, hubo sin em-

bargo un aumento en la incidencia de pobreza que alcanzó al 40,1% de la población nacional respecto del primer semestre de 2022 donde había alcanzado el 35,2%.

En el caso de la indigencia, el dato actual de 9,3% implicó un incremento de 0,5 p.p respecto al primer semestre de 2022 (8,8%) y algo mayor respecto al segundo semestre de 2022 (8,1%). Un indicador clave que revela situaciones críticas de sobrevida calórica del hogar de no recibir suplementos externos, que habitualmente lo reciben.

Extrapolando los indicadores al total poblacional, son 18,4 millones de personas las que están por debajo de la línea de la pobreza, de las cuales 4,2 millones son indigentes. En los menores de 14 años el indicador de pobreza alcanza ya al 56,2% y la perspectiva inmediata no es a la baja.



Nota: los totales por suma pueden no coincidir por redondeo de las cifras parciales.
Fuente INDEC, Encuesta Permanente de Hogares.

Tanta es la penuria salarial que con tasas de desempleo interanual para los primeros semestres del año 2022 y 2023, la pobreza creció 5 pp.

Ciertamente la evolución de los salarios, muestran el gran deterioro teniendo en cuenta de que entre los años 2016 y 2019 el salario real cayó en promedio un 20%, pérdida de salario real a la que debe adicionarse estas caídas del período comprendido entre los años 2019 y 2023.

	UN AÑO. ULTIMO DATO COMPARADO CON EL MISMO MES DEL AÑO PASADO		GOBIERNO FDT. ULTIMO DATO COMPARADO CON DICIEMBRE DE 2019	
CONCEPTO	2023 - 2022 MENSUAL INTERANUAL	2023 - 2022 MEDIDO POR PROMEDIO ANUALIZADO MOVIL	2023 - 2019 MENSUAL INTERANUAL	2023 - 2019 MEDIDO POR PROMEDIO ANUALIZADO MOVIL
PRIVADO REGISTRADO INDEC JUNIO	-2,71%	-1,72%	-1,23%	-4,67%
PUBLICO INDEC JUNIO	2,61%	0,66%	-0,04%	-6,30%
TOTAL REGISTRADOS INDEC JUNIO	-0,62%	-0,73%	-0,46%	-5,05%
NO REGISTRADO INDEC JUNIO	-15,49%	-11,41%	-24,24%	-24,27%
TOTAL TRABAJADORES INDEC JUNIO	-3,54%	-2,90%	-5,48%	-9,16%
SMVM AGOSTO	10,49%	-3,72%	-2,38%	-8,91%
RIPTE JUNIO	-0,68%	-3,28%	1,36%	-6,17%
SIPA MEDIANA MAYO	-0,04%	1,31%	-1,02%	-1,36%
SIPA PROMEDIO MAYO	-1,74%	0,94%	-1,29%	0,48%

Para observar una serie larga, veamos la evolución entre los años 2015 y el estimado a octubre de 2023 del salario conformado por convenio.

	VARIACIONES REALES POR PERIODO				
PROMEDIO	***55,79%***	***-18,40%***	***0,45%***	***27,69%***	***282.757***
ACTIVIDAD	**2004 - 2015**	**2016 - 2019**	**2019 - 2023**	**2004 - 2023**	**SALARIO CONFORMADO CONVENIOS REPRESENTATIVOS ESTIMADO A OCTUBRE**
Maestranza	68,19%	-16,41%	-15,62%	18,64%	163.536
Calzado	66,40%	-26,34%	-14,01%	5,39%	209.094
Construcción	73,44%	-10,00%	-1,73%	53,40%	220.977
Textiles	46,04%	-32,95%	19,51%	17,02%	224.117
Electrónica - UOM	61,51%	-21,92%	4,26%	31,47%	226.492
Gráficos	60,56%	-18,75%	-12,88%	13,64%	227.484
Aluminio - UOM	38,88%	-21,92%	4,27%	13,07%	228.004
Concesionarios de autos	28,29%	-21,81%	-8,72%	-8,45%	232.572
Indumentaria	37,94%	-26,48%	7,61%	9,13%	238.221
Gastronómicos	70,61%	-24,72%	-9,68%	16,01%	238.991
Madera	16,04%	-22,20%	16,35%	5,03%	243.811
Seguridad	77,48%	-19,07%	3,33%	48,41%	256.818
Administración Pública Nacional	19,87%	-31,76%	-1,45%	-19,38%	262.410
Autopartes - UOM	39,85%	-21,94%	4,27%	13,83%	266.348
Comercio	91,66%	-22,32%	-0,38%	48,32%	267.340
Encargados de Edificio	51,34%	-2,74%	-9,30%	33,50%	271.456
Alimentación	74,11%	-22,18%	4,00%	40,92%	273.706
Camioneros	30,38%	-20,26%	-4,76%	-0,98%	284.723
Carne	26,68%	-14,24%	-0,45%	8,15%	284.849
Plásticos	50,61%	-21,84%	-2,37%	14,93%	291.777
Entidades Deportivas y Civiles (UTEDyC)	46,51%	-6,63%	-4,74%	30,31%	292.787
Sanidad (Clínicas)	77,43%	-16,97%	11,53%	64,31%	308.355
Sanidad (Instititutos sin internación)	83,29%	-16,96%	11,53%	69,74%	317.042
Químicos	110,86%	-21,62%	4,83%	73,27%	349.922
Bancos Privados Nacionales (ADEBA)	55,41%	0,92%	0,03%	56,89%	395.341
Pasteleros (Servicios rápidos)	-7,37%	-11,49%	1,27%	-16,97%	417.315
Transporte de pasajeros	65,31%	-24,05%	2,98%	29,30%	428.163
Aceiteros	100,83%	1,32%	2,98%	109,54%	495.553

Todos los salarios conformados de las actividades registradas caen abrupta y profundamente respecto a los salarios conformados del año 2015.

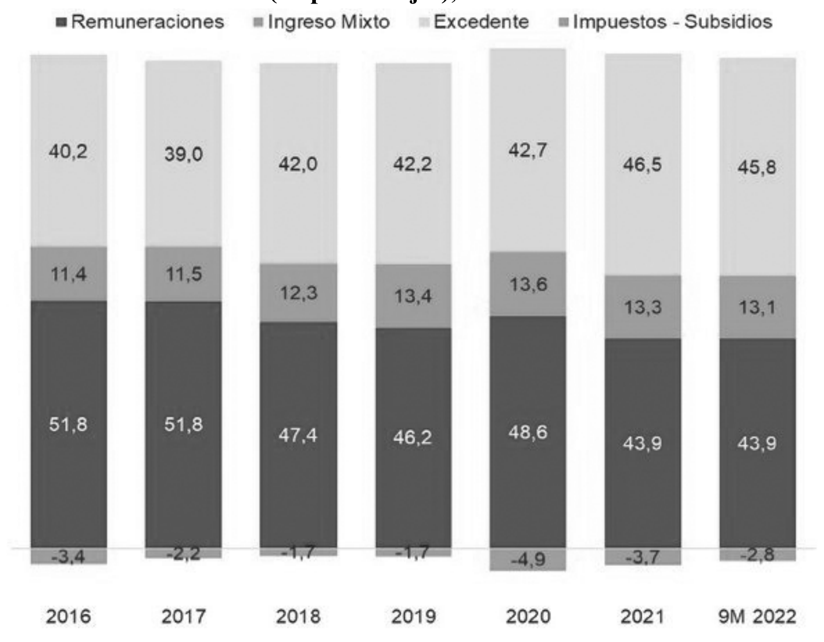
Estas carencias en materia de ingresos explican los notables cambios en la estructura distributiva, aún con tasas de desempleo relativamente bajas como la actual del 6,2%.

El coeficiente de Gini del ingreso per cápita familiar de las personas fue de 0,417 para el segundo trimestre de 2023, en el mismo trimestre de 2022 el valor fue de 0,414, lo que muestra un aumento de la desigualdad en la comparación interanual.

Este empeoramiento de la desigualdad echó por tierra el avance obtenido durante las gestiones kirchneristas, cuando en trece años con altibajos, pero de manera tendencialmente sostenida, se había logrado sacar de la pobreza a millones de habitantes – en especial niños- y reducir ostensiblemente el Gini que había dejado la crisis del 2001, que arrojaba en un extravagante 0,538 para el año 2002, según los datos del Banco Mundial.

Como se observa abajo, la estructura distributiva continúa la senda regresiva que iniciara el gobierno de Juntos por el Cambio en el año 2016.

Distribución del ingreso según los distintos componentes del valor agregado (en porcentajes), 2016.2022*



*Los datos de 2022 corresponden al promedio de los primeros tres trimestres del año.
Fuente: elaboración propia en base al INDEC (CGI).

La pérdida de 8 puntos de participación de los trabajadores sobre el ingreso total generado es inédita en democracia salvo en la salida del neoliberalismo en la crisis del año 2001.

Existen varios indicadores que retratan esta situación. En primer lugar, la abultada transferencia de ingresos del trabajo al capital, que se cuantifica en 70 mil millones de dólares durante el gobierno del Frente de Todos y que asciende a 101 mil millones si se incorporan los resultados de la gestión de Macri.

En segundo lugar, la fuerte tendencia a la elevación de la rentabilidad de las

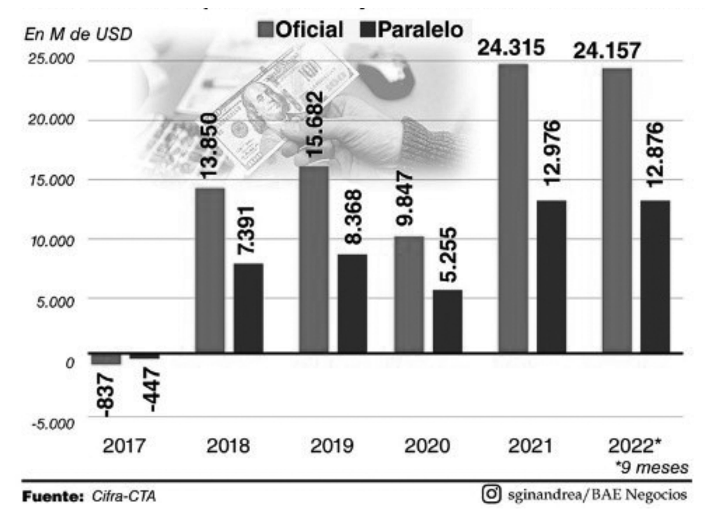
grandes empresas oligopólicas y, en especial, las que detentan la estrategia de la conglomeración empresarial, en base a su capacidad de imponerse en la carrera de precios.

Así las cosas, el costo salarial cayó 18,6% entre los años 2016 y 2022 en un descenso menor de la productividad (-5,5%). Circunstancia que se acentuó con el actual Gobierno, cuando el costo salarial se reduce a 4,5% y la productividad crece 0,8%.[6]

Al respecto Pablo Manzanelli economista de FLACSO indica *"Dado que el salario es directamente proporcional al aumento de la participación de los trabajadores en el ingreso y la productividad es inversamente proporcional, ambos factores -por distintas circunstancias en cada etapa- determinaron la reducción en el peso relativo de los asalariados en el valor agregado, más aún en una fase de expansión económica como la del bienio 2021-2022".*

Transferencia de ingresos del trabajo al capital

Diferencial entre productividad y salarios en dólares de 12/2022



Dicho esto, y ante la defraudación que indujo el actual oficialismo y dan soporte a un patrón distributivo tan regresivo, la desindustrialización y la crisis de ingresos derivada que se muestra en los datos oficiales impresos sobre una histórica y persistente cultura de ultra derecha, sostenemos que la aparición de LLA y su soporte social extendido, es hijo de las transformaciones estructurales de la sociedad argentina.

La defraudación, primarización y, complementariamente, la persistencia a lo largo de los años de una cultura de ultraderecha en parte extendida de la sociedad, que entre sus antecedentes muestra la reivindicación de la última dictadura que impregna el discurso "libertario" y a la que se agrega, como impacto notable pero lateral, el fenómeno de redes.

Por otra parte, y para dar contexto al análisis más estrictamente electoral de

[6] CIFRA. Informe Nro. 41

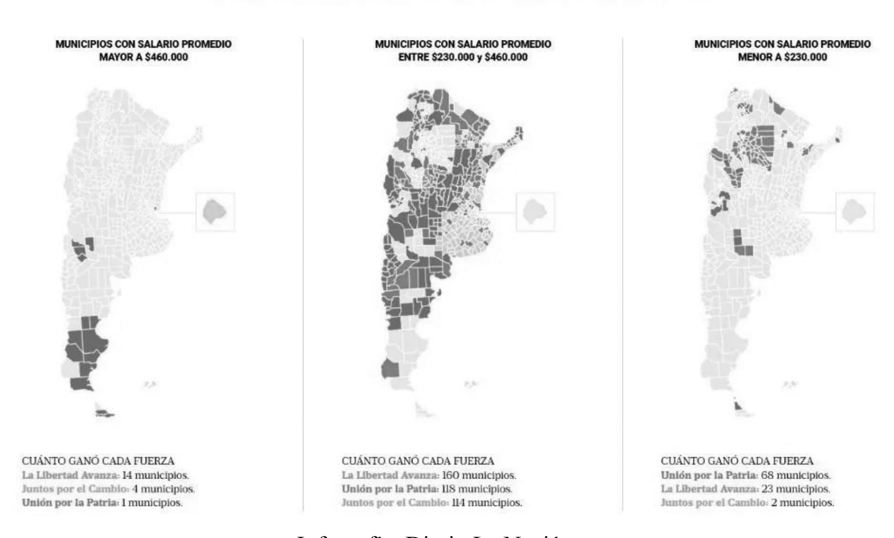
la aparición de LLA, nos preguntamos ¿Cuál es el motivo por el cuál un joven o una joven de entre 16 y 25 años (el 25% del padrón nacional de electores) debiera tener buena opinión de los gobiernos y dirigentes que fueron protagonistas desde el año 2016 a nuestros días?

Analicemos ahora como evolucionó el voto de cada fuerza política mayoritaria, el domingo 13 de agosto del año 2023 en las PASO nacionales.

Despliegue electoral de Javier Milei

Para vincular el nivel y orientación del voto con la situación de ingresos del hogar, como indicador proxi, se desagrega la intensidad de voto a cada fuerza mayoritaria según el salario registrado promedio en los municipios, con datos del Ministerio de Desarrollo Productivo.

Para vincular el nivel y orientación del voto con la situación de ingresos del hogar, como indicador proxi, se desagrega la intensidad de voto en la PASO nacional a cada fuerza mayoritaria, según el salario registrado promedio en los municipios, con datos del Ministerio de Desarrollo Productivo.



Infografía: Diario La Nación.

Como se observa, Juntos por el Cambio compite con LLA en los municipios de mayor nivel salarial, mientras pierde mucha presencia en los estratos de menores ingresos, donde toma ventaja ostensible UP, ventaja manifiesta tanto sobre LLA como por sobre Juntos por el Cambio.

La gran novedad se registra en los municipios poblados de salarios medios bajos y medios vulnerables, donde el dominio de LLA es notable, incluso sobre UP.

Se trata de segmentos medios empobrecidos o vulnerables, cuyos ingresos

apenas alcanzan o no logran duplicar el valor de la LP para un hogar de 4 miembros, que se transformaron en el bastión electoral de la opción libertaria y donde se concentra el mayor nivel de fuga de electores de las dos grandes coaliciones surgidas tras la crisis del año 2001.

La magnitud de la sangría de votos de las dos coaliciones tradicionales y de la que se apropió LLA, provenientes mayoritariamente de segmentos medios bajos y medios vulnerables, se observa con más claridad comparando en números absolutos las dos últimas elecciones Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias Nacionales.

La defraudación del gobierno del FdT se muestra evidente cuando analizamos lo ocurrido con sus electores entre la PASO del año 2019 y las del año 2023:

El Frente de Todos obtuvo el 11 de agosto de 2019 un total de 12 205 938, o el 47,78% de los votos. El domingo 13 de agosto, la ahora Unión por la Patria llegó a los 6.460.689 sufragios, sumados los votos de Sergio Massa y Juan Grabois, apenas poco más de la mitad de lo que consiguió cuatro años atrás. Agreguemos que la pérdida se dio en el mismo lapso en que el padrón electoral crecía de 33.841,837 electores a 35.394.425, esto es 1.552.428 millones de electores.

Por otra parte, se registra también una merma electoral notable en Juntos por el Cambio sobre segmentos altos, pero básicamente sobre segmentos medios y medios bajos. La coalición neoliberal pasa de 8.121.000 a 6.698.029 millones de electores entre las PASO de los años 2019 y 2023 sumados Bullrich y Larreta, con una pérdida de 1.422.971 votos.

La merma actual de Juntos por el Cambio, es tributaria ya no solo de la persistente memoria del trauma que provocara la gestión de Mauricio Macri, sino del efecto Milei, que se constituyó en opción principal para segmento de ingresos altos, pero y fundamentalmente, reiteramos, para segmentos medios vulnerables y medios bajos, constituidos en estas PASO en la fortaleza electoral de LLA.

Finalmente, UP registra una gran merma electoral producto central de la crisis de ingresos que se observa durante su gobierno, con epicentro ya no solo en los sectores de la base de la pirámide de estratificación, sino y fundamentalmente, en los segmentos de salarios medios y medios bajos que se convierten así en el segmento de mayor aporte de electores a LLA.

Resumiendo, la defraudación con los gobiernos propios y el impacto de la desindustrialización inducida por el neoliberalismo, junto a la preexistencia de discursos de ultraderecha e incluso racistas en las sociedades argentinas y brasileñas, parecen ser los componentes estructurales del denominado “giro al centro” tanto de Lula de Silva como de Cristina Kirchner y la aparición de figuras como Jair Bolsonaro y Javier Milei.

Obviamente hay diversos factores que se sobreimprimen a estos dos aspectos estructurales y deberán ser analizados a la hora de explicar fenómenos tan complejos como el que se señala en este artículo: El surgimiento de opciones de ultraderecha y “giro al centro” de los populismos latinoamericanos en Argentina y Brasil.

Descriptas las causas estructurales de la emergencia de los referentes de ultraderecha, analicemos ahora cuanto de novedad aportan y si efectivamente están desanclados del despliegue histórico del neoliberalismo del que son tan solo una

nueva modalidad de aparición electoral.

Nos referiremos en este caso exclusivamente a la experiencia de La Argentina y al caso de Javier Milei.

Historizar a Javier Milei

Advertía Rodolfo Walsh*: "Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia aparece como propiedad privada, cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas"*

Pues bien, el paradigma de des historización de la práctica política de los sectores subalternos, que brillantemente describe Walsh mostrando la operación ideológica de los sectores dominantes, replica en su matriz conceptual, en el borramiento de la historia por parte de los aparatos ideológicos de estado, de aquellos candidatos que en una coyuntura específica son puestos en forma para reproducir y ampliar los intereses de la llamémosle también "casta" económica, jurídica y política dominante.

Los candidatos del establishment y dado el fracaso sistemático del proyecto neoliberal que deben desplegar, aparecen sin historia.

Al respecto, en una reciente investigación[7], el licenciado Ariel Lijalad, nos ofreció una clave central para historizar a Javier Gerardo Milei y mostrarlo como lo que es: Un mascarón de proa para desplegar la cuarta ola neoliberal en el país.

Los sectores del poder económico no lo "miran" por sus "ideas", a las que le prestan escasa atención, sino por su capacidad electoral de ser el nuevo portador del viejo proyecto neoliberal.

Al respecto señala Carlos Pagni, gran intérprete de pensamiento del establishment*: "el mercado no está mirando el programa económico del candidato más competitivo, mira su capacidad política, su capacidad para gobernar. Habrá que ver cómo hacen para garantizar gobernabilidad y generar alguna confianza, pero a su vez ocultarlo para que no parezca que los que vienen en contra de la casta en realidad ahora están siendo vehículos de la casta"*

Para entender a Milei entonces, hay que observar sus bambalinas, qué hay por detrás, y dirigir entonces la mirada a Victoria Villarruel y sus soportes jurídicos, políticos y militares que se describen claramente en la investigación de Lijalad.

Parafraseando a Walsh diremos que enfrentar con eficacia a la ultraderecha requiere historizarla.

Al respecto leemos en el trabajo de Lijalad: *"Victoria Villarruel, compañera de fórmula de Javier Milei, se presenta como una simple militante de la memoria completa, que no es otra cosa que un eufemismo del negacionismo y la reivindicación del terrorismo de Estado. Pero oculta algo que queda al descubierto en la escritura fundacional del Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas (CELTYV), a la que accedió El Destape, y es la red de contactos que la*

[7] Lijalad, Ariel. "Negacionismo y negocios: abogados, corporaciones y operadores de la City, los poderosos nombres detrás de Villarruel." El Destape web – 10/09/23 https://www.eldestapeweb.com/investigaciones/victoria-villarruel/negacionismo-y-negocios-los-poderosos-nombres-detras-de-villarruel-20239100534

vinculan no sólo a ex funcionarios dictatoriales sino principalmente a los estudios jurídicos más importantes de la city porteña, es decir, a los representantes de las principales corporaciones del país, incluidos los abogados y recaudadores de Mauricio Macri. La historia se repite: detrás del genocidio iniciado en 1976 hubo un plan de miseria planificada y concentración de la riqueza; detrás de su reivindicación actual también."

Efectivamente, en el desarrollo de la investigación, Lijalad observa que los mismos actores, (hijos y nietos) que se presentaron detrás de cada ola neoliberal desplegada en nuestro país a partir de la última dictadura de mediados de los años 70, están hoy presentes en el intento de iniciar la cuarta experiencia.

Se disponen a utilizar para esta noble tarea, frente a la derrota de su delfín predilecto Horacio Larreta en las PASO y el estancamiento electoral evidente de Patricia Bullrich, a la nueva figura que, aunque estrafalaria en apariencia, será orgánica a sus intereses en esta nueva fase neoliberal, a la hora de un eventual gobierno "libertario"

Este es ya situado en la historia Javier Edgardo Milei, el León, en apariencia "un personaje sin historia", hijo del Tic Toc, Mauro Viale, Ale Fantino y poco más, y al que la patria consultora y analistas de derecha y progresistas Dolce Gabanna, ya han transformado en algo parecido a la Aloe Vera, encontrándole análisis tras análisis, focus groups tras focus groups "nuevas propiedades", en este caso de eficacia electoral.

Atributos novedosos que al parecer seducen más y más a un electorado tan desencantado como enojado y esperanzado, tras el fracaso en las últimas administraciones de las dos grandes coaliciones surgidas como ya señalamos, tras la crisis de salida de un cuarto de siglo de hegemonía neoliberal en el año 2001. Crisis que condensa las dos primeras oleadas neoliberales que, como sabemos - y si no lo sabemos, sepámoslo-, comenzaron en el año 1976 con la última dictadura e interrumpió casi sin solución de continuidad en el año 2003 el gobierno popular - democrático encabezado por Néstor Carlos Kirchner.

Así las cosas, des historizar a Milei parece la tarea de la hora de los sectores dominantes y el aparato de medios que les es funcional.

Transformarlo en un personaje "sin historia", como tal novedoso, cuyas condiciones estructurales de aparición como la desindustrialización, la defraudación con los gobiernos propios y una potente cultura de derecha preexistente se invisibilizan.

Entre las condiciones estructurales, y para historizar la emergencia de Javier Milei, debe considerarse muy especialmente las mutaciones socioeconómicas y políticas impresas sobre la persistencia de una potente cultura de derecha autoritaria preexistente que se sintetiza muy bien en la categoría de "*Autoritarismo social"* que los sociólogos Giselda Catanzaro y Ezequiel Ipar despliegan en el estudio "Nueva derecha y autoritarismo social" publicado en la revista Mestiza.[8] Señalan Catanzaro e Ipar que "*La interpretación de dicho proyecto en todas sus implicancias reclama, sin duda, el estudio de nuevas torsiones en el campo político. Sin embargo, tenemos que analizar estas transformaciones sin perder*

[8] Catanzaro, Griselada e Ipar, Ezequiel: "Nueva derecha y autoritarismo social". Revista Anfibia. https://www.revistaanfibia.com/nueva-derecha-autoritarismo-social/

de vista esa dimensión social más densa y amasada en la larga duración a la que nos hemos referido recuperando el concepto de autoritarismo social. Su consideración apunta a que no quede incomprendida la complejidad de lo social, pero también a evitar que la política resulte reductible a un problema de grandes personajes, cuyas alquimias pueden ser serena, profesional y ecuánimemente evaluadas al interior del análisis del discurso de los políticos".

En esta perspectiva, de igual manera que se ocultan las condiciones estructurales de aparición del personaje libertario, se desplaza su articulación plena con los sectores de poder económico, judicial y militar que le dan soporte, cuya arquitectura describe pormenorizadamente Lijalad en su estudio de investigación que resulta clave para des ocultar, historizar y finalmente comenzar a entender la emergencia de LLA en general y su polisémico candidato, en particular.

En fin, que para novedades, los clásicos.

CAPÍTULO 2

Barrani. Anatomía de “El Fascismo”
por Rocco Carbone

El fascismo es un movimiento contradictorio, de afirmación y negación, que es posible pensar bajo la forma de una interpelación reaccionaria de las multitudes y como una organización que despliega terror: agita la motosierra como símbolo concentrado de las políticas que promete. *Fascista* no es una categoría caduca en la lengua política popular; tiene vigencia y es pertinente para definir a sujetos que políticamente piensan y operan de modo antidemocrático -estando contenidos dentro de las fronteras de la propia democracia-, que remiten a la experiencia histórica del fascismo (rememorando sus acciones, sus símbolos) o que recuperan la experiencia fascista como un modelo a imitar, incluso en ausencia de discursos enunciados con nitidez.

Barrani. Esta palabreja indica un estado: estar al margen de la ley y es sinónimo de clandestino, ilícito, ilegal. Desde el corazón de la pandemia la hizo emerger un puntero de la Libertad Avanza infiltrado en el campo propio desde un set televisivo: Carlos Maslatón. También quiere decir “en negro”, color que indica el de las camisas clásicas del fascismo (que Javier Milei usa frecuentemente) y que envuelve siempre un poder sombrío. El fascismo procede del olvido y engaña a las víctimas (incluso a sus sostenedores) para que se repitan. El rostro fascista tiene un evidente reverso: el terror. Es para (pre)ocuparse porque esas emergencias, eficaces por cierto, son incompatibles con la convivencia democrática, que nombra un complejo conjunto de dimensiones: la justicia social, la religiosidad popular, las grandes tradiciones políticas -peronismo, radicalismo, comunismo-, la propia Vicepresidenta, los feminismos y las disidencias, el ecologismo, el humanismo de los derechos humanos, el movimientismo social, etc. Por eso mismo estos leves entramados memoriales dispuestos aquí.

Incisión para mirar

Hay palabras que por la manera en la que son empleadas corren el riesgo de volverse genéricos dichos para injuriar. No es infrecuente que un insulto sea una palabra vaciada de historicidad. Al ser usada como buena (adecuada) en situaciones diferentes, si no se determina y no se examina su sentido histórico, político y lógico, corre el peligro de volverse volátil, un sonido dicho al pasar. Sin embargo, en el orden de las costumbres y en los pliegues mentales, un insulto nos habla de algo residual que puede volver y que, por eso mismo, si vuelve, debe ser examinado. Hay una palabra que en su justa referencia lógica e histórica debería ser dirigida a sujetos que dicen reconocerse en la identidad de “libertarios” menos como insulto que como signo descriptivo de prácticas y discursos específicos. Esa palabra es *fascismo*, porque los que se dicen “libertarios” predican el recurso a la violencia -bajo el ropaje de la libertad- en contra del Estado y de la nación

popular, y porque despliegan prácticas y discursos animados por la contradicción.

El fascismo clásico no fue un movimiento de una clase o de un grupo de clases sociales en contra de otra clase u otro grupo. Sería erróneo entenderlo de otra manera. Sus seguidores -en Italia, de hecho el 2022 se cumplieron cien años de la oprobiosa *marcia su Roma*- se encontraban en todas las clases, en todos los órdenes económicos e intelectuales, entre proletarios y clasemedieros, entre empresarios y campesinos, entre clericales y antiguos aristócratas, entre obreros y burgueses. Mussolini e Hitler fueron sostenidos necesariamente por *individuos* pertenecientes a todas las clases sociales. También es cierto que el fascismo encontró fervientes opositores en todas esas clases, conectados por un común sentimiento (antifascista), un tejido de protección contra todos aquellos que integraban las mismas clases de los opositores pero que se habían conectado a esa experiencia violenta y contradictoria. Esto nos habla del origen pluriclasista del fascismo. Milei lo entiende muy bien, por eso sus manifestaciones remiten siempre a las libertades individuales. Sobre la base de esa interpelación agrupa a los seres según sus capacidades individuales y sus "libres" decisiones en una expansión pluriclasista.

El fascismo y el nazismo fueron hechos y morbos intelectuales y morales, expresiones menos de clase que de sentimiento. El fascismo emergió en un momento de depresión, de catástrofe y en un instante de doble decepción: frente al liberalismo racional y al marxismo. La catástrofe emergía de la Primera Guerra Mundial que -como la pandemia- estalló de manera sorpresiva, como una sacudida imprevista y como tal conmovió el cuadro de orden, la razonabilidad, la "tranquilidad" que la civilización occidental venía cultivando desde siglo XIX. La guerra duró más de cuatro años, se combatió en el corazón y en toda la superficie europea e involucró a todos los pueblos de los países beligerantes, pero se refractó también sobre la vida de los pueblos de los países neutrales. Esa catástrofe provocó incertidumbre en el ser humano por la falta de protección y por la situación de aislamiento en medio de los peligros de la vida. Cuando el ser humano experimenta una incertidumbre sostenida tiende a sentirse fuerte y seguro si entra a formar parte de un gran ejército, de las masas o de un movimiento mesiánico. Se trata de la seducción fascinante de la violencia. En la complejidad creciente del mundo, luego de la catástrofe sin precedentes de la guerra mundial, el asombro condujo a las masas a una impaciencia sostenida y al desprecio de la racionalidad, del compromiso y de cierta idea de progreso. En el contexto de catástrofe, incomodidad y crisis emergió ese movimiento audaz, carente de un sistema positivo de ideas, pero capaz de atraer y fascinar a las masas incluso a pesar de la falta de fe de sus afirmaciones: el fascismo.

Sin la pretensión de explicar mecánicamente una escena invocando otra, Milei -con sus formas violentas, con su culto a la fuerza, acentuado por su puntero-influencia: Carlos Maslatón- surge en un contexto *homólogo* respecto del de los fascismos clásicos: la catástrofe de la pandemia y una crisis tanto del peronismo (no es casual que la Vicepresidenta invocara recurrentemente el devenir de esa identidad política popular y gran máquina imaginativa) como del neoliberalismo mafioso. En las elecciones de medio término de 2021, de hecho, ni el peronismo ni el neoliberalismo mafioso (que quiere que el peronismo "termine", deje de

existir, como las otras fuerzas de derecha) ganó. Tampoco perdió.

El fascismo clásico es un movimiento contradictorio, de afirmación y negación: este es un punto nodal. Supo defender la religión y el ateísmo, cobijar la cultura y elogiar la anticultura, cruzar tradición literaria (decadentismo) y vanguardia -D'Annunzio y Marinetti-, custodiar la propiedad privada y el capital y hablar de estatización de la propiedad, reverenciar las leyes y su violación, acuñar conceptos ultramodernos y ponerlos en diálogos con categorías mohosas de la historia de las ideas. Mussolini se contorneó de la peor burguesía -la especuladora- y ordenó una campaña contra esa misma burguesía, incluso lingüísticamente con el uso del plebeyo *voi* por sobre el elegante *lei*. Y, violento como era, le ofrendó al mundo la ramita de olivo de la paz. El puntero-influencia Carlos Maslatón tiene plena coincidencia con el arte de la guerra-de la paz: "Amo la carrera armamentista, hoy y siempre. Es muy pero muy *bullish* diseñar y fabricar armas. Beneficia económicamente a la sociedad y garantiza la paz mundial" (tuit del 30/11/2021). Las contradicciones del fascismo -su simulación de la racionalidad argumentativa- despiertan sensaciones psíquicas también de orden contradictorio, que fascinan y atraen sobre la base de la angustia. Ahí reside su eficacia en términos de adhesión y a través de esos mecanismos logra agregar por un lado y por su contrario. Es la táctica de la tenaza. Estas contradicciones se escenifican en la proxémica de Milei, que contrapuntea violencia y empatía, reacción y rebeldía. Se escenifican también en sus acciones: en el corazón de la pandemia recibió dos dosis de Synopharm pero en el debate televisivo previo a las elecciones de 2021 declaró no querer inmunizarse por la "evaluación de renta-riesgo". Lo mismo se verifica en su discurso: "En el capitalismo vos sólo podés ser exitoso sirviendo al prójimo"[9]. El corazón de la explotación es convertido en servicio al prójimo y la repulsa, en solidaridad. Sigue Milei: "Cuando castigás al exitoso, castigás el proceso de acumulación de capital y le arruinás la vida a los que menos tienen porque son los que no tienen capital y lo necesitan para ser más productivos, tener salarios reales más altos y salir de la pobreza". La extorsión de la plusvalía que es lo que condena a las grandes mayorías a la pobreza, aquí ¡la resolvería! En esta serie de cosas, la misma tónica contradictoria -el simulacro de la racionalidad argumentativa- es asumida por el puntero-influencia Maslatón: "Patricia Bullrich es completamente *comunista*" (twitt de 30/11/2022) y pocas horas más tarde retuiteó esta imagen:



[9] "Javier Milei explicó por qué el Banco Central restringió la financiación de pasajes, y advirtió sobre las consecuencias: 'No es gratis". La Nación, edición del 26/11/21
www.lanacion.com.ar/lnmas/javier-milei-explico-por-que-el-banco-central-restringio-la-financiacion-de-pasajes-y-advirtio-sobre-nid26112021/

¿A qué atenerse, entonces? Carlos Maslatón es el triunfo de los magos y los taumaturgos. Es un homólogo del Astrólogo de Roberto Arlt, que ya no atiende en la quinta de Temperley sino desde el central Kavanagh potenciado por el nuevo embrujo que pesa sobre la humanidad a través de las consignas berretas y el control del pensamiento descerrajado por las empresas comunicológicas y las redes sociales que desarrollan nuevos mitos de carácter antiemancipatorio. Y el mito no es objeto de discusión: es o no es. Interpela menos la razón que la complicidad. Nos captura a través de nuestros deseos. Los mitos se desarrollan cuando son capaces de justificar los deseos, mientras que las experiencias políticas que son capaces de acuñar mitos se desarrollan cuando logran dirigir los deseos colectivos. En la escena contemporánea, el *cogito, ergo sum* parece haber sido sustituido por el *agituamus, ergo sum*. Agitación en procura de una expansión confusional, pues en plena pandemia el taumaturgo agitaba el "peligro comunista" que estaba condensado -según él- en el gobierno del Frente de Todos: "Yo fui el primer militante contra el encierro comunista"; "Fui un violador serial de las imposiciones de una dictadura maoísta"; y "se la pasó despotricando contra la 'mentira' del virus y criticó la 'dictadura comunista' de Alberto Fernández".[10] El descalabro de la razón ha profundizado los conflictos y las cisuras que dividen la humanidad hasta transformarlos en abismos infranqueables a través de los cuales parece imposible una comprensión recíproca. Sobre la *grieta* cambiemita, colocada en la escena pandémica, se ha montado ahora la contradicción fascista, que apelando al simulacro de la racionalidad argumentativa logra decir *cualquier cosa*. Es Milei declarándose "antisistema" mientras se pasea por cuanto programa de televisión existe sin que ningún periodista le pregunte qué quiere decir "antisistema".

Esta es la índole del fascismo: el subibaja, el movimiento pendular entre extremos opuestos, la mezcla bizarra, estéticamente sintetizada en lo grotesco, categoría de la filosofía de la historia del arte, que en Italia se remonta a la *Domus aurea* de Nerón, pasando por el Renacimiento, y en la Argentina, a los dramas sociales y culturales de la inmigración clásica, al teatro de Armando Discépolo, al tango de Enrique Santos, a la convivencia entre gauchos y *papolitanos* (*Martín Fierro*), al fileteado porteño o a *Los siete locos* de Arlt. Esto es, el fascismo encuentra resonancias en los subsuelos de la historia y la cultura por más que las niegue. Es lo que la lengua popular llama el "enano fascista": una latencia, adormecida pero presente, que adecuadamente estimulada puede volver de modo enérgico. Su emergencia en la Argentina -y en una parte conspicua de América Latina- habla de la gran crisis histórica de nuestro tiempo, de la crisis política y cultural nexada con el peronismo y el antiperonismo, y con la crisis desmesurada -perceptiva y humana- sobredeterminada por la pandemia. El culto de la fuerza y su eventual aplicación por tramos más o menos largos de tiempos, ¿qué puede generar sino el más desenfrenado reino del terror, que amenaza con descalabrar los cimientos de una civilización y disgregar un pueblo? Con pudor, puesto que la filosofía hurga menos en las soluciones que en los problemas

[10] González, José Luis. "Carlos Maslatón. 100 por ciento barrani". Revista Anfibia, edición online, www.revistaanfibia.com/carlos-maslaton-100-por-ciento-barrani/ (23/8/2021).

vitales, se precisa la movilización de las fuerzas más avanzadas de la nación popular, de las fuerzas racionales, de las facultades críticas y sagaces que vibran en la fe de la dignidad humana, en la igualdad de los seres de todas las clases y en la justicia social para evitar catástrofes -aún- de mayor gravedad.

Examinación: anarco-fascismo

Apropiadores. La lengua del campo antagonista (al campo popular) es confusional. Quiero decir, promueve la confusión en el sujeto que la escucha y que la hospeda en su existencia. Tiene dos movimientos correlativos e inversos. Es apropiadora de palabras del acervo popular y negadora del devenir de la identidad propia. Ahora se apropiaron de la palabra "libertarios" como opuesta a los anarquistas (como América Scarfó, Severino Di Giovanni, Miguel Arcángel Roscigna o Simón Radowitzky) y la arrojan contra el Estado para estimular desconfianza hacia las instituciones de lo común. Se dicen anarquistas porque son fascistas. Pier Paolo Pasolini en ***Salò o le 120 giornate di Sodoma*** decía**:** **"**Nosotros los fascistas somos los únicos verdaderos anarquistas, por supuesto una vez que nos hayamos apoderado del Estado. De hecho, la única anarquía verdadera es la del poder". Con Milei y la Libertad Avanza -que no necesariamente entre sus votantes, aunque debe reconocerse que los movimientos fascistas históricamente no emergieron como meros accidente de la historia, sino que fueron concebidos en el seno de sociedades taladradas por colosales aparatos de propaganda, la Argentina no es una excepción- se ha desatado entre nosotros el anarco-fascismo. El *fascismo* -el "enano fascista"- es una latencia, adormecida o chiquita pero presente en la historia y en la vida de los pueblos, y adecuadamente estimulada puede volver de modo enérgico. Puede convertirse en Goliat. Esa estimulación en la Argentina está siendo provocada por Milei. Este promueve un anarco-fascismo, uno de cuyos sostenes es Macri. Esta no es una mera inferencia. De hecho, entre las dos figuras existen ríos subterráneos que las nexan: Carlos Kikuchi, un operador de Milei y Sebastián Pareja, operador de recorridos sinuosos: "En Buenos Aires la trama política se pone más espesa. Acá Kikuchi cuenta con un operador de larga data en la rosca bonaerense. Es Sebastián Pareja, secretario de Menem en su segundo mandato, funcionario de Cambiemos durante el gobierno de Macri y armador histórico de Emilio Monzó".[11]

Lo alucinatorio. Desafortunadamente, en la Argentina se verifica una resistencia ante la palabra *fascismo*, que se comprueba incluso en algunos sectores del campo popular. Se la considera una etiqueta fácil cuando en realidad se trata de un concepto obstinado que mal haríamos en dejar de examinar en sus variaciones históricas. Negar la palabra no borra ni diluye su operatividad en el campo político, donde se evidencia a través de discursos y prácticas sociales. Desestimar la palabra *fascismo* referida a Milei y la Libertad Avanza y calificarlos de "extrema derecha" sirve sólo para atenuar el problema y solapar el peligro que inherentemente implican.

[11] González, José Luis. *El loco. La vida desconocida de Javier Milei y su irrupción de la política argentina*, Planeta: Buenos Aires, 2023, p. 156.

La alucinación es una falsa percepción. Digamos que es lo contrario de una ilusión. La ilusión podemos pensarla como una interpretación errónea de un estímulo exterior que existe realmente. La alucinación en cambio detecta un estímulo externo que no existe. Una alucinación auditiva, por ejemplo, consiste en oír una voz sin que en el afuera exista un estímulo sonoro. Y en el caso de una alucinación visual, presenta una imagen irreal que se superpone a un fondo real existente. Entonces, la alucinación es una percepción falsa porque se verifica en ausencia de un estímulo externo. La psicopatología habla de la alucinación como una "percepción sin objeto". La palabra *alucinación* deriva del latín *hallucinere* que quiere decir "perder la conciencia". *Hallucinere* en su raíz tiene la partícula *lux*, que quiere decir *luz, iluminación, percepción*. Si del latín nos transportamos al griego, *alucinación* se enlaza con ἀλύσκειν (*haluskein*), que quiere decir *escapar, evadirse*. En ese sentido, la alucinación es una fuga de la realidad. Las alucinaciones pueden producirse en todas las modalidades sensoriales. Hay alucinaciones visuales, auditivas, gustativas, olfativas, táctiles. Pero existen también alucinaciones que no son individuales. En los casos en que varios sujetos comparten la misma experiencia ilusoria, entonces hablamos de *alucinación colectiva*. El fascismo es una alucinación colectiva,

Podemos imaginarlo como una especie de rayo sorpresivo que surge en el borde de la política. Desde allí, se para y se refracta sobre la vida política y la vida social, y las descalabra. *El cuento de la criada* (*The Handmaid's Tale*, 1985), una novela distópica de Margaret Atwood, piensa la avanzada fascista como algo que llega de golpe (rayo sorpresivo) y ahí empiezan a caer las disidencias, las mujeres, las personas *discas* y toda la lista. Esto es interesante porque para la consolidación del poder fascista se necesita un enemigo: una víctima sacrificial que viene a permitir la consolidación de ese poder y la activación de un reclutamiento. Del sacrificio de esa víctima deben participar todos, en mayor o menor medida. Esa víctima en la Argentina es la vida democrática en común que emergió luego de la experiencia de la última dictadura, ahora recuperada por Victoria Villarruel.

Fascista y fascismo son fuerzas que están por fuera del acuerdo democrático. El fascismo lleva a cabo una ruptura con la democracia y de la democracia. Destruye el ser democrático. La democracia puede ser pensada como un poder amplio, diseminado, disidente, reconocible en su diversidad. El fascismo usa la heterogeneidad que invoca con vistas a reinstalar e imponer la homogeneidad. El poder diseminado, que es el poder democrático, es anulado por el fascismo. Al mismo tiempo, debemos decir que la democracia, que por supuesto defendemos, en sí misma, es demasiado pobre, demasiado frágil para entender y detener el fascismo. Sobre todo porque éste no aparece en su forma original: clásica, histórica. Aunque siempre hay hilos que desde el pasado inervan el presente. Desconocerlo o negarlo sería incurrir en la negación de esa famosa tesis del *Brumario* de Marx de que la historia tiene dos declinaciones.

En cuanto a lo sorpresivo: la política científica del fascismo clásico consistió en forzar bruscamente un corrimiento del modelo especulativo al modelo práctico. Al cientista se lo obligó a devenir técnico: "útil al mercado". Hoy Milei lo dice así: "Que la ciencia y la tecnología queden en manos del sector privado". El fascismo alucina la vida y alucinándola, alucina también la política, y de este

modo hace evadir a la política de sí misma. Es una fuerza que coloniza la política y la descentra de sí misma: *out of joint*, fuera de quicio, dice *Hamlet*. Se trata entonces de una forma política alucinatoria. Ahora, para comprender el espesor real de esa fuerza hay que bucear en esa alucinación. Y bucear dentro de la alucinación puede hacernos parecer alucinados. Pero no es así porque nuestras lecturas alucinatorias reponen lo político en la política para hacer emerger de ella -de la política- una percepción con objeto. Me refiero al propio fascismo que con la Libertad Avanza está entre nosotros.

Un rasgo decisivo del discurso de Milei consiste en arrojar la palabra *fascismo* a sus antagonistas. Y lo hace para llevar a cabo venganzas, desahogar rencores, devaluar energías, aplastar iniciativas. Esa actitud es bien visto una lógica. Se trata de la lógica de la negación: *no soy yo, son los otros*: *el fascista no soy yo sino vos*. Si miramos este fenómeno más de cerca es posible hablar de proyección: usan la palabra *fascismo* porque ellos *son* el fascismo. Esa proyección es en realidad una intervención sobre el presente histórico-social que consiste en activar una transferencia de su identidad política profunda a sus antagonistas. De este modo, borran la condición propia (lo que son, digamos) y la reescriben. Es el ejercicio deliberado del poder. Cuando decimos *poder,* entre muchas otras cosas, nombramos también la facultad de determinar la manera en la que se nos percibe. Por eso mismo pueden asignarse la categoría de libertarios sin serlo, porque tienen el poder de incidir en cómo se los percibe.

Alucinan la política, pero alucinan también las palabras y la propia lengua. La lengua fascista es una especie de lengua achatada, configurada por un léxico pobre, con una sintaxis elemental, estrictamente economicista, como si la economía no formara parte de la cultura. Todo esto está hecho adrede para limitar los instrumentos del razonamiento complejo. De lo que llamamos razonamiento crítico. De este modo, forjan una realidad cognitiva paralela y alterna. Y en esa realidad, la reactividad social que deberían recibir ellos (la Libertad Avanza) es redirigida contra el sujeto colectivo de su desprecio. El sujeto fascista extenúa la realidad y captura las acciones emancipatorias tendientes a detenerlo. No nos dan tregua, al punto de que se vuelve difícil objetivar el fascismo.

¿Una categoría europea? Fascismo *no* es un concepto particular. Indudablemente, refiere a la experiencia política italiana y con matices a la alemana, pero a lo largo de la historia encontramos movimientos y partidos fascistas en otros países. En el Reino Unido, por ejemplo, con la *British Union of Fascists*, conducida entre 1932 y 1940 por un ex laborista -Oswald Mosley- que se había formado en la escuela de John Maynard Keynes. Más o menos en la misma época, entre 1932 y 1938, en China -que nada tiene que ver geográficamente con el continente europeo- se expandió la sociedad de Camisas Azules del Kuomintang (Partido Nacionalista Chino) dirigida por Chiang Kai-shek. El fascismo italiano, por ejemplo, consideraba a la Cuba gobernada por Gerardo Machado y Morales como un lugar apropiado para implantar el primer régimen fascista en América. Julio Antonio Mella, símbolo del movimiento estudiantil y obrero latinoamericano, a Machado lo apostrofaba señalándolo como el "Mussolini tropical". Este mandó a asesinarlo mientras Mella residía en México. Le encomendó el asesinato a Santiago Trujillo, jefe de la policía secreta cubana. Estipulada sobre la base de una

paradoja, la eliminación de Mella apuntaba a que "reinara la paz y la tranquilidad social" en Cuba. Son las oscilaciones propias del fascismo. Tina Modotti, compañera de Mella, a un mes del asesinato sostuvo que "era un símbolo de la lucha revolucionaria contra el imperialismo y sus agentes, una bandera en la lucha de los obreros y campesinos de todo el continente; en la conciencia y en los movimientos de masa de los trabajadores"[12].En otro orden de cosas, en Cuba -y otros países de América- Amedeo Barletta revistaba como administrador de los bienes de la familia Mussolini, además de operar como ideólogo del fascismo con una marcada influencia en los círculos de poder. Barletta emigró a la Argentina entre fines del 30 y mediados de los 40, antes de volverse a Cuba. Si lo hizo es porque en la propia Argentina existió un Partido Fascista Argentino (PFA), en la década infame. Esa estructura le heredó la sigla a otra institución oscura y federal.

Este repaso un tanto a las apuradas pretende demostrar que la categoría *fascismo* no refiere a experiencias estrictamente europeas por más que sus eclosiones conspicuas se dieron en Europa. Quiero decir que el *fascismo* fue un movimiento internacional. En el siglo XXI también. Milei y la Libertad Avanza tiene múltiples terminales nerviosas en distintas latitudes latinoamericanas y europeas.

Movimiento de la gran mentira. Todo fascismo tiene un profeta. Sin embargo las palabras de esos profetas deben de ser examinadas con cuidado. "En todo el curso de la historia los políticos nunca fueron particularmente respetuosos de la verdad. Mussolini y Hitler fueron los primeros en hacer de la mentira una verdadera creencia pública. Esta práctica a menudo confundió a sus enemigos y también a los historiadores. Muy simplemente, a personas como Hitler y Mussolini nunca se les puede tomar 'la palabra' y el drama está en que la historia de las ideas [junto con la vida política] se fija precisamente sobre las palabras y las citas. Tener que ocuparse de mentirosos confesos como ellos compromete el método tradicional de la historia de las ideas. [...] Al tratar con figuras como aquellas de Hitler y Mussolini, la cosa más segura debería ser no confiar nunca y no creer nada de lo que dijeron. En los discursos públicos, ambos se atenían notoriamente a la más escrupulosa ambigüedad. [...] Mussolini describía explícitamente su propio método como técnica de la 'ducha escocesa': Mussolini 'alternaba continuamente frío y calor, puntos de vistas radicales y conservadores, actitudes razonables e intransigentes, según lo considerara oportuno en función de las circunstancias'. El problema entonces no radica en si estos profetas realmente creían en ciertas ideas, sino en si realmente podemos creerles incluso cuando decían que lo hacían"[13]. Estas contradicciones se pueden apreciar en el debate televisivo previo a las elecciones de 2021, cuando Milei declaró no querer inmunizarse por la "evaluación de renta-riesgo" (?). Lo mismo se verifica en su discurso público: "En el capitalismo vos sólo podés ser exitoso sirviendo al prójimo", 26/11/2021). El corazón de la explotación -el capitalismo- es convertido en servicio al prójimo.

[12] Cupull, Adys y González, Froilán. *Julio Antonio Mella y Tina Modotti contra el fascismo*, Ediciones Abril: La Habana, 2005, p. 324.
[13] Allardyce, Gilbert. "What fascism is not: thoughts on the deflation of a concept", *American Historical Review*, abril de 1979, pp. 367-388.

La libertad es su negación. No es nada extraño que hablando de *fascismo* se cometan errores de juicio, de trazo grueso, de interpretación política e histórica. Simplificar o, lo que es peor, negar el *fascismo* produce grandes daños humanos: tratarlo como una opinión -ademán frecuente en los medios de comunicación nacionales y en el ámbito político también- y no como un crimen. Una costumbre errónea es designar con la palabra *fascismo* todo tipo de reacción. El fascismo es un sistema de reacción integral y tiende a suprimir sistemáticamente toda forma de organización autónoma del campo popular. Por eso mismo, Avanza libertad o la Libertad Avanza son nombres adecuados para nombrar el movimiento anarco-fascista, porque puesto que el corazón del fascismo es contradictorio, afirmar la libertad implica su negación.

Fascismo, capitalismo, estatalidad. Entre las \sdécadas del 20 y el 40 del siglo pasado, el *fascismo* se presentó como variante de las tensiones y pujas del capitalismo en su fase imperialista. Hoy se presenta como alternativa de la dominación ilimitada del capital, de las corporaciones, y de la “totalización” de los dispositivos y prácticas neoliberales potenciadas por las cryptoperaciones y la matrix de las redes sociales. En su momento estuvo empalmado con la exaltación de las identidades nacionales, de la fuerza y organicidad de los Estados, del poder uniforme y aplanador de la “masa”. En cambio, hoy se expresa con fórmulas “individualistas”, atomizadas, de disgregación, de erosión y rechazo del Estado. Estos que repaso son motivos que pertenecen a las variaciones históricas del *fascismo* y a las modulaciones de sus registros. Lo que quiero decir es que el *fascismo* varía en función de las variaciones del capitalismo y su relación con la estatalidad. En este sentido, mal haríamos en leer la historia política de manera lineal y literal. El nacionalismo del siglo XX, en el XXI devino en sacralización de la propiedad privada: “dar trabajo”, “sacar de la pobreza”, antes cualidades del Estado, ahora se volvieron acciones declarativas de los “privados” feudalizados, máquinas de producción de subjetividad disponibles para el anarco-fascismo. En esta serie de cosas, los “valores de la raza” se trocaron hoy, en la Argentina, en la consigna “somos estéticamente superiores”. La cuestión “colonial” en países como la Argentina se da menos bajo la veta de la expansión que bajo el signo de un sentido común -aún- no declinado[14].

Políticamente. El *fascismo* excluye a todas las demás fuerzas. De allí la elaboración *totalitaria* de discurso “anti-casta”. Como indicño Américo Cristófalo en algunas conversaciones, *casta* comparte raíz con castidad, castizo, castillo, castellano. Casta señala una supuesta pureza y levanta una especie de fortificación entre un antagonista construido como otredad corrupta y una afirmación identitaria basada en la “pureza”. En una inversión prototípica de la lengua de la reacción, *casta* indica menos a los otros que a los que se es. De esto desciende también la oración enunciada por Milei en el búnker de las PASO de la Libertad Avanza: “Hemos logrado construir esta alternativa que *dará fin* al kirchnerismo. Estamos frente *al fin* de la casta, basada en esa atrocidad que dice que donde hay una necesidad hay un derecho y cuya máxima expresión es la *justicia social*”.

[14] Comuna Argentina, “Contra el fascismo: un manifiesto”, Diario Tiempo Argentino, edición del 8/11/22 www.tiempoar.com.ar/politica/contra-el-fascismo-un-manifiesto/

Mafia y fascismo. Se trata de aversiones nihilistas, arrojadas contra su otredad social y política, sea el kirchnenismo o la casta. Un punto de contacto decisivo entre el discurso público de Macri y el de Milei consiste en arrojar respectivamente la palabra *mafia* y la palabra *fascismo* en contra de sus antagonistas, que por otra parte coinciden. Se trata de la lógica de la negación o del espejo invertido: del *no soy yo, son los otros*. Activan una transferencia de su identidad política profunda. Conocemos ese mecanismo. Incluso en la serie *Peaky Blinders* se escenifica el empalme entre un fascista como Oswald Mosley y un mafioso como Thomas Shelby.

Estas cuestiones postulan una simetría y una confluencia: Milei es Macri; que más que afirmación es pregunta, incertidumbre, hipótesis. Por las declaraciones de Milei acerca de que la mafia es preferible al Estado, porque Macri tendría un rol destacado en su eventual gobierno -cumpliría la función de "súper embajador" para abrir mercados- y porque Macri habría dicho "Si no gobiernan ellos (el peronismo), ni nosotros (Juntos por el Cambio), gobernaremos nosotros a través de Javier. Lo importante es el fin del populismo"[15]. Las mafias abren nuevos mercados activando su herramienta principal: la violencia. Para las mafias como para el *fascismo* la violencia (y sus formas) son un factor ordenador y de regulación social. La violencia es el elemento central sobre el cual se monta la ideología de esos poderes lóbregos. Para ella no todos son iguales. Están aquellos capaces de ejercer violencia, de dominarla, refinarla y convertirla en un método confiable de poder, de orden, y de regulación de la sociedad. Estos sujetos integran una élite. Más allá, están los débiles: los no-mafiosos y los no-fascistas. Sobre la base de este binarismo se articulan todas las formas imaginables de la desigualdad. Este constructo ideológico que repongo aquí lo explicó Luciano Liggio, un mafioso siciliano (de Corleone) ligado a Cosa Nostra y uno de los mayores imputados del maxi-proceso de Palermo (1986-1987). Parafraseándolo: estamos nosotros, los mafiosos, los fascistas, los fuertes y del otro lado están los débiles: "los moluscos" (aquí no hay paráfrasis). Las explicaciones de Liggio, por más paradójico que parezca, tienen una terminación nerviosa en la Argentina, en las intervenciones de Maslatón antes de la música aviolinada que le pone un programa en un set televisivo. Además de insinuar una suerte de saludo fascista en distintas ocasiones públicas[16], desarrolla una filosofía antimoluscos: "Yo no soy como ese 30% de la población que es débil y que siempre necesita que le digan qué hacer, yo me gobierno a mí mismo. Así como están los que tienen miedo, los que se sienten débiles, [...] están los que no tienen miedo, los que se sienten fuertes [...]. Yo estoy en este grupo"[17]. Más adelante agrega: "Necesito tener enemigos, lo vivo como una necesidad". Si se hurga en el arcón de frases epigramáticas de Mussolini encontramos: *"Molti nemici, molto onore" (Muchos enemigos, mucho honor).*

[15] Renou, Leandro. "Macri ya vende que gobernará vía Milei", Diario Página 12, edición del 20/08/23 www.pagina12.com.ar/580553-macri-ya-vende-que-gobernara-via-milei

[16] "El debate entre Carlos Maslatón, Néstor Pitrola y Roberto García Moritán", www.youtube.com/watch?v=s7uEycB90nk&t=837s (8/11/2021). Véase el minuto 24.40 cuando aparece el saludo fascista.

[17] González, José Luis. Ibid.

Del genocidio al CONICET. En el *fascismo* encontramos siempre una propensión al genocidio. Que -lo sabemos- comporta una lesión grave a la integridad de los integrantes de un grupo, supone el sometimiento intencional de ese grupo a condiciones de existencia que implican su destrucción física, moral, psicológica, cognitiva. El *fascismo* es el crimen que consiste en criminalizarlo todo, en función de su (supuesta) superioridad esencial. En este sentido, el discurso anti-casta es una hostilidad a todo lo que no está contenido dentro de los confines de la Libertad Avanza. Este concierne a la estatalidad, obviamente a todas las expresiones (políticas, sindicales, culturales) del campo nacional y popular pero también a lo que difusamente llamamos "derecha". Además, el *fascismo* tiende a erradicar todo lo que se le opone. Debe ser entendido -si recurrimos a las experiencias propias de la historia- como la destrucción del Estado y de la comunidad. No es posible olvidar que entre 1942 y 1945, en las varias naciones de la Europa ocupada, todos los grupos fascistas participaron del mecanismo mortal de la "solución final". Auschwitz no fue solo un problema alemán. *Eso* -el horror sistemático- es la destrucción del Estado y de la comunidad. Radicar el fascismo exclusivamente en la nación alemana y en la nación italiana significa desestimar el peligro de una fuerza que oportunamente estimulada, de modo palmario, vuelve. Y de hecho, ha vuelto.

Uno de los antagonistas radicales del fascismo es el pensamiento crítico (Gramsci quizá haya sido su mayor símbolo en la Italia de Mussolini), que en la Argentina es elaborado en parte por la cientificidad nacional. De allí las declaraciones de Milei contra el CONICET. El fascismo es el verdugo dispuesto por el capitalismo en crisis para deshacerse de la emancipación, para desaparecerla. Allí, el genocidio. Y si la emancipación late en algún lugar es en las culturas del trabajo. De allí que desciende la promesa de Milei de la voladura de ministerios. El grupo al que quiere desaparecer es el de los trabajadores organizados (sea en sindicatos o cooperativas) y con derechos. Rappi (explotación) para todos y todas, dólares (un puñadito) para todos y todas, sociedad dañada en tanto sumatoria anónima de individuos, lazos sociales quebrados, Estado de asfixia de la vida común popular. El fascismo quiere arrojarnos al lugar del dolor.

Fascismo, futurismo, patriarcado. Un artículo de lo más considerable, y que sin embargo muestra cierta reactividad ante la categoría *fascismo*, reconoce en Milei la "propuesta de llevar al máximo de radicalidad el gobierno financiero de nuestras vidas [... que] se combina a la vez con un discurso reaccionario, misógino y patriarcal" [16]. Y este precisamente es un rasgo clásico del *fascismo*. Si hurgamos en el arcón de la historia fascista, descubrimos una vanguardia estética y política -el Futurismo- con la cual estuvo nexado. Un hilo largo y espeso une el movimiento artístico y político futurista con la experiencia fascista clásica. El propio Mussolini, luego de ser expulsado del Partido Socialista, expresó sus simpatías por los futuristas, reconociéndolos como fascistas. Y el propio Marinetti -fundador del Futurismo- en 1924 declaró que el fascismo se nutrió de los principios futuristas. Mutuos reconocimientos. En clave filosófica, Benedetto Croce escribía una oración sintomática: "Verdaderamente, para quienes tengan sentido de las

[18] Gago Verónica y Cavallero, Luci. "PASO 2023: un análisis feminista del rugido del león", en Diario Tiempo Argentino, edición del 14/08/23.
www.tiempoar.com.ar/generos/paso-2023-un-analisis-feminista-del-rugido-del-leon/

conexiones históricas, el origen ideal del 'fascismo' puede encontrarse en el 'futurismo'"[19]. Si se aceptan estos lazos, es preciso agregar una capa de revoque. En 1909 Marinetti publicó el *Primo Manifesto del Futurismo*. En el punto 9 declara: "*No*sotros queremos glorificar la guerra, única higiene del mundo, el militarismo, el patriotismo, *el gesto destructor de los libertarios*, las bellas ideas por las que se muere *y el desprecio de la mujer*"[20]. Los fascistas se apropian de los modos libertarios y trastocan su humanismo en gesto destructor. Es también a la luz de estas conexiones históricas que en nuestra escena contemporánea se puede explicar lo que anotan Gago y Cavallero: "**el voto a Milei tiene un componente masculino muy importante.** Masculino y joven. Que es en parte una reacción a los avances feministas". El futurismo era un movimiento juvenil, como toda vanguardia, y despreciaba a la mujer. Si esto se acepta, la categoría en cuestión, *fascismo*, es todo salvo "demasiado fácil", "demasiado ineficaz", ni "abstracta" para pensar el momento de infortunio que atraviesa el campo nacional y popular y la Argentina toda, que se balancea entre la euforia (empalmada con la "fe") de los 30 puntos del campo antagonista y el negacionismo del campo propio.

¿Campaña del miedo? En cuanto a su vertiente europea clásica, el *fascismo* puede ser pensado como el triunfo del triunfo de la revolución. De la revolución bolchevique y de los conatos sagrados de la completa emancipación política y económica en Italia, Alemania y en España también. Quiero decir que el *fascismo* clásico fue derrotado porque en el campo antagonista vibraba la revolución. Esto debe ser motivo de examinación profunda porque la democracia -al menos en clave histórica- nunca se miró en los ojos del *fascismo*. A 40 años de la vuelta a la institucionalidad democrática, ésta (nosotros) deberá examinarse profundamente para saber constituirse en parapeto del anarco-fascismo. Sin dejar de recurrir a los modos de lucha -que son modos reflexivos- que conocemos, se impone la pregunta sobre *qué saber* para saber *qué hacer democráticamente*. En este sentido, es deseable pensar en la efectividad de una campaña del miedo. Una campaña de ese tipo ante el fascismo elaborada desde el campo propio podría tener un hondo dramatismo porque el miedo, el resentimiento, la frustración y las insatisfacciones son la sede de la reserva libidinal movilizada por el *fascismo* (además de que la movilización que proyecta es afectiva, pulsional). Una campaña del miedo es problemática también porque el miedo es ambivalente (puede surtir el efecto de arrojarse aún más a las fauces de lo que no es sino otro tipo de gato), pero sobre todo porque los ciudadanos que se referencian en la Libertad Avanza lo hicieron -sospecho suponiendo acertar- por *miedo*.

Miedo quiere quiere decir *incertidumbre* (ante el mundo destruido, prueba de eso es el "cambio climático", oración precaria que nombra a su vez la precarización de la existencia de cada ser viviente: humano, animal y natural), *decepción* (frente al peronismo y a Cambiemos), *empobrecimiento* (por la soberanía económica acosada e intervenida por el FMI convocado por Macri a mediados de 2018), insatisfacción (el capitalismo es un régimen de insatisfacción permanente, magnificada por la reducción del consumo), esquizofrenia (ante una existencia

[19] Croce, Benedetto. "Il Fascismo e il Futurismo giudicati da Benedetto Croce", La Stampa, edición del 15/05/1924.
[20] De Micheli, Mario. *Le avanguardie artistiche del Novecento*, Feltrinelli: Milano, 2014, p. 305.

intervenida por la mediaticidad monopólica y duplicada por las redes sociales, que en mayor o menor medida afectan todas nuestras existencias, se tenga -o no- acceso a un celular y una conexión a Internet porque la ciudad es un gran celular, un gran hermano que mira y escucha a través de sus cámaras).

Mirar en la boca, examinar la cabeza

Menos que un hecho del pasado, el fascismo es una potencia negativa, siempre actual, trágicamente disponible. Es contradictorio y ambivalente -ese es su signo cognitivo- pues oscila entre atracción y repulsión, dolor y placer, goce y desprendimiento. Es mal y belleza. En esta dualidad contradictoria estriba el poder infiltrante de la ideología fascista, su capacidad de movilizar una energía latente en las sociedades. Algunos de sus signos (la teatralidad, la fascinación y la anestesia moral a la que induce) hacen a su mecánica hipnótica. Trazos de lo ambivalente y lo hipnótico los encontramos en un pasaje de un texto referido a Ximena de Tezanos Pinto. Victoria De Masi la entrevistó para *elDiarioAR*: "Está descalza, el pelo sostenido en un gancho, *dos aros de pares distintos* le enmarcan la cara. Sus modos son *finos*. Y son, a la vez, *salvajes*. *La miro, la miro mucho*"[19]. Cuando se despliega en clave política, la mecánica hipnótica nos vacía de la condición humana, nos desconecta de nuestra historicidad. Se crea así una atmósfera de complicidad entre el sujeto fascista y el sujeto fascistizado. La hipnosis moviliza una energía latente, no agotada y, sin embargo, agotable a través de sagacidades, discusiones y otras paciencias políticas y militantes populares. Esta hipnosis la escenificó muy bien *El gran dictador*, en la que Chaplin-Hynkel, ante una multitud, pronuncia frases que suenan "a alemán", pero vaciadas de sentido. La multitud fascinada en un estado de fuerte atracción emotiva responde con el saludo nazi: se moviliza. El poder fascista tiene su incidencia también sobre los medios: el aparato fonatorio de Hynkel tuerce los micrófonos que amplifican su voz. Vaciar la lengua de materia sensible separa significado de significante, la desarraiga de su historicidad y la desancla de la historia de los pueblos. Convertir una lengua nacional en meros sonidos es convertirla en una especie de flauta para encantar serpientes: para convertir al ser en serpiente, en fiera sedienta de sangre, en agente negativo de la historia, en fuerza tanática contra la igualdad, la libertad y el lazo social. También Hugo Ball había entendido este mecanismo y lo escenificó en un viejo poema dadaísta: *Karawane*. Es la misma manipulación que Milei imprime a nuestra lengua nacional: "¿Me podés mostrar la lista de los 30.000 desaparecidos?", solicitó en una conferencia de prensa en Tucumán. La lengua vaciada de historicidad niega que 30.000 es la cifra abierta de un exacto dolor inconmensurable en estado de permanente desborde.

El fascismo impone un orden estrictamente jerárquico a la sociedad y promete privilegios a las clases que malquista con la igualdad. Y en la larga duración

[21] De Masi, Victoria "Ximena, la vecina de Cristina: 'Tuve un novio kirchnerista, era actor y lo conocí en Badoo'", en El Diario AR, edición online, 25/09/22
www.eldiarioar.com/sociedad/ximena-vecina-cristina-novio-kirchnerista-badoo_130_9566245.html

-pues el fascismo refiere a los tiempos largos que necesita para gobernar- es asalto del Estado, para destruirlo. En la Argentina, ese asalto lo encarna una vez más Milei: "Hay que cerrarlo. El Banco Central es un mecanismo de estafa"[22].

El fascismo es el resultado de un engaño, de la coerción y del placer de la crueldad elaborados contra un pueblo. En su entramado de poder late el exterminio. Eso viene a reponer la película *Argentina, 1985*, a alertarnos de que, sobre el filo de los 40 años de la vuelta de la institucionalidad democrática, lo que creíamos superado -"Nunca más"- puede volver. El arte, en ocasiones, concentra sobre sí mismo ese poder: recoger partículas suspendidas en el aire, aún caóticas y discursivamente movedizas, para prefigurar lo que sobrevendrá. Ahí está la "revolución" de *Los siete locos* que en la historia política nacional se verificó el golpe del 6 de septiembre de 1930 o *Se viene el estallido* que fuera de los confines musicales -quiero decir, dentro de los rangos de la política- se anticipó a los días decembrinos de 2001. No existe aún, es cierto, una fuerza política fascista que se identifique con la "Argentina", porque no se ha asumido el poder de gobierno. Esa pulsión, sin embargo, late en el tejido político nacional y en la Plataforma electoral nacional 2023 de la Libertad Avanza, pues allí se explicita: "Volver a ser el país pujante que éramos al comienzo del año 1900". Volver al pasado de la "gran Argentina" nacional oligárquica.

El fascismo tiene características psicológicas que conectan con las estructuras caracteriales de sectores sociales más o menos amplios que se vuelven receptáculos de la hipnosis, que experimentan atracción ante su praxis política y se adhieren fanáticamente a aquellos que proclaman su ideología. Es el caso de Revolución Federal. En *Twitter* existe un perfil (@n0c___) que desde el 13 de septiembre de 2022 viene insistiendo en las estructuras, los patrones, las mutuas conexiones y las interacciones entre las cuentas de los integrantes de Revolución Federal y los perfiles públicos de distintos actores políticos, sociales y comunicológicos regimenantadxs en las filas cambiemitas y libertarias. El 25 de octubre publicó dos tuits: "Analizada toda la HCDN se encontraron 10 diputados con vínculos con RevFederal"; "Analizada la totalidad de la Legislatura Porteña se encontraron tres legisladores con vínculos con Revolución Federal". Son emergencias que señalan terminales políticas que deberían ser investigadas si un sector conspicuo del Poder Judicial no estuviera en "Modo Macri": "Jueces y fiscales que actúan como si Mauricio Macri o algún otro referente de la oposición estuvieran por ser o ya fueran gobierno. Son funcionales a Macri"[23]. En el entramado vincular entre Macri y Milei está Revolución Federal. Jonathan Morel militó oportunamente la candidatura de Macri y luego fundó la agrupación Revolución Federal, dentro de cuya atmósfera están contenidas Brenda Uliarte y Fernando Sabag Montiel (nacido en San Pablo, Brasil). Gran parte de la violencia que promueve la reacción se pretende ocultar en el uso de la figura del extraño, del extranjero, del lobo suelto, del electrón perdido. Esta versión se basa en un supuesto antiguo: que la

[22] "Milei insiste: 'Hay que cerrar el Banco Central, es un mecanismo de estafa que favorece a la casta política'", en Diario Perfil, edición del 21/09/22 www.perfil.com/noticias/economia/milei-ratifico-su-idea-de-cerrar-el-bcra-tras-la-polemica-con-el-sector-agropecuario.phtml

[23] Hauser, Irina. "La Justicia en modo Macri", en Diario Página 12, edición del 8/11/22 www.pagina12.com.ar/495524-la-justicia-en-modo-macri

violencia proviene de los intrusos. Uno de los financistas de Morel -según sus declaraciones publicadas en un artículo sinuoso entre la apología y la crítica[24]- fue el grupo Caputo -integrado por "el hermano del alma" y el ex ministro de Finanzas, parientes entre sí- que le encargó muebles por casi 2 millones de pesos. En el atentado del 1 de septiembre de 2022 contra la Vicepresidenta estuvo involucrado también Gabriel Carrizo. Es asistido por dos letrados que comparten buffet y con terminaciones nerviosas en Juntos por el Cambio: Gastón Marano y Brenda Salva. Marano revistó como asesor del senador cambiemita chubutense Ignacio Torres, integrante de la Comisión Bicameral de Fiscalización de los Organismos y Actividades de Inteligencia; anteriormente, trabajó en la Oficina de Ciudadanía de la Embajada de Estados Unidos y más recientemente asesoró a Ramiro Marra, legislador de la Ciudad de Buenos Aires por la Libertad Avanza. En cuanto a la otra letrada, Salva, trabajó como asesora de Karina Bachey, diputada por San Luis, que revista en el bloque PRO y en el interbloque de Juntos por el Cambio.

Quien habilita un resquicio al fascismo no necesariamente admira su ideología ni su praxis política. Sin embargo, el campo propio no carece de permeabilidad ante la emergencia que se está dando en la Argentina, por negligencia, desestimación o ingenuidad. *Psicología del nazismo* (1941), de Eric Fromm, presenta una tesis decisiva: que la disposición a someterse psicológicamente al fascismo podía deberse a un "estado de cansancio interior y de resignación". Algo de eso hay también ahora, entre nosotros: cansancio y resignación ante la crisis epocal aguijoneada antes por la borrasca y luego por el naufragio: la pandemia que descalabró las formas del sentir y de la experiencia humana, una guerra que tiene refracciones mundiales y la soberanía económica intervenida por la máquina de guerra constituida por la deuda que el gobierno Macri le solicitó al Fondo Monetario Internacional. A eso se le adosa el cuatrienio de la mafia y, ahora, la depresión económica de las clases trabajadoras -con su correlato social y político-, provocada por una serie de reveses que terminan afectando la seguridad y el amor propio, que estropea las esperanzas colectivas, que fragiliza el tejido de confianza inherente a la representación y a la eficacia de la acción política. La inflación, por ejemplo, no es "apenas" una cuestión económica, pues también tiene una dimensión psico-política. Su descontrol comporta un ataque permanente al principio de previsibilidad económica personal y a la autoridad del Estado. Y de la desorientación o del malestar surgen monstruos.

El ángel exterminador

"El fascismo pretendía ser una fuerza de regeneración moral". Esta oración integra una fascinante investigación del historiador inglés Christopher Duggan (1986)[25]. En las circularidades y duplicidades de la historia, regeneración ahora muta en superioridad y Milei "interpela por la superioridad moral que se

[24] Baintrub, Nicolás. "Qué tengan miedo de ser kirchneristas", Revista Anfibia, edición online 15/09/22 www.revistaanfibia.com/revolucion-federal-que-tengan-miedo-de-ser-kirchneristas/
[25] Duggan, Christopher. *La mafia durante il fascismo*, Rubbettino: Soveria Mannelli, 1986.

arrogó”26. El fascismo -sostenía Francesco Ercole, ministro de Educación Nacional de Mussolini- representa “la fe en la Nación” y asume como premisa la libertad del individuo para tender a la grandeza de Italia, en cuyas fastuosidades retumba la memoria imperial. La Libertad Avanza propone “el respeto irrestricto del proyecto de vida del prójimo” (un individuo), “la libertad y la propiedad privada” (Plataforma electoral nacional 2023). Objetivo (tal como se indicaba antes): “Volver a ser el país pujante que éramos al comienzo del año 1900”. Volver al pasado. Puesto que aquí no es posible remontarse a ningún fasto imperial, se apela, pues, a opacidades tardocoloniales.

“La idea, y el comportamiento consiguiente, que el primer fascismo tuvo hacia la mafia se puede resumir con una especie de silogismo: al fascismo le resulta difícil surgir allí donde el socialismo es débil; en Sicilia la mafia impidió que el socialismo se fortaleciera: *la mafia ya es fascismo*. No es una idea infundada, evidentemente: sólo que era necesario incorporar a la mafia en el fascismo”. Este pasaje fue escrito por uno de los grandes escritores sicilianos del Novecento italiano, Leonardo Sciascia[27]. Dos cuestiones son relevantes para traer al debate público argentino en función de esta cita. Que la mafia *ya es* fascismo. Y que el fascismo encuentra serias dificultades para surgir allí donde la emancipación -digamos, en nuestro caso- es débil. En la Argentina, la emancipación no está en su momento de mayor lustre y, sin embargo, no declina. Su corazón sigue latiendo. Ha optado por la retaguardia y una intervención propia de la tensa andadura del suspenso. Son modos de la política, de lo político y de la lucha para resguardar una apuesta popular igualitaria, a través de la constitución de un nuevo frentismo: Unidos por la Patria. Su corazón sigue latiendo también en la cultura del trabajo del campo nacional y popular, cuyos reflejos, incluso ralentizados últimamente, siguen pulsando. Y puesto que la emancipación es irrevocable, del estado de ánimo de la pandemia surgió, improvisa, la bronca. El león -un felino emparentado con la mascota casera- sintió la angustia de esa ley que le mandaba no moverse; junto con sus contramaestres coqueteó un poder excepcional, una excepcional libertad. Volvió a reactivarse la fascinación del fascismo: “El público tiende mayoritariamente a creer a quienes dan una formulación de las ideas que reflejan los prejuicios populares del momento”[28]. Sólo los distraídos no lo entienden, por leer la historia política literalmente -sin atender a duplicaciones y circularidades- y porque a diferencia de aquel, este no es calvo.

Luego de la marcha sobre Roma (octubre de 1922), un prominente fascista de Palermo escribió un artículo en el que indicaba: “Debemos barrer todo un pasado. [...] Debemos luchar encarnizadamente contra todos los hombres del pasado y del presente, porque sólo ellos son responsables de nuestras infelices condiciones, porque nunca se han preocupado de otra cosa que no fueran sus

[26] Vázquez, Luciana “La mecha Milei enciende la hoguera de las vanidades morales”, en Diario La Nación, edición del 22/08/23. www.lanacion.com.ar/politica/la-mecha-milei-enciende-la-hoguera-de-las-vanidades-morales-nid22082023/

[27] Sciascia, Leonardo “*I professionisti dell’antimafia*”, Il corriere della Sera, edición del 10/01/1987.

[28] Dijkstra, Bram. *Ídolos de perversidad. La imagen de la mujer en la cultura de fin de siglo*, Debate: Madrid, 1994, p. 228.

intereses personales y de los de sus turbias clientelas"[29]. Esta campaña contra las viejas clientelas políticas se expresaba como un antagonismo con la mafia. En 1925, el secretario del Partito Nazionale Fascista señalaba que: "Nuestra política debe estar en contra de todos los partidos"[30]. Estos ejemplos demuestran cómo el fascismo elabora desde siempre un discurso "anticasta", por un lado. Se trata de un relato que antagoniza con todo lo que no se es. Históricamente, se organiza en función de una superioridad moral, encarnada en el propio fascismo. Los fascistas niegan todo lo que no son. Por el otro, los ejemplos citados demuestran también cómo el fascismo propone un curso exterminador. Sólo es posible determinar rasgos recurrentes en las diversas experiencias límite a partir de referencias históricas (o testimoniales), que concurren en el acervo documental de lo acontecido.

El fascismo es un poder que emana de una plenitud dual contradictoria. De esto desciende que la arremetida contra la mafia significó -a la vez- su defensa. En junio de 1924, un escuadrón fascista comandado por Amerigo Dumuni asesinó a Giacomo Matteotti, secretario del Partito Socialista Unitario y diputado del Reino de Italia. Un año después, ese nombre retumbó en el teatro Colón. El fascismo en la Argentina había organizado una celebración con motivo del 25º aniversario de la llegada al trono de Vittorio Emanuele III. Las batutas iniciales del himno de Mameli fueron acompañadas por "*Assassini! Ladri! Viva Matteotti!*". Mientras, Severino Di Giovanni hacía llover panfletos desde el gallinero[31]. Matteotti se había vuelto blanco de los temores de un orden político lóbrego. En Sicilia, ese asesinato implicó una polarización de fuerzas, que además tuvo un complemento económico, pues el fascismo sostenía malamente el comercio de cítricos, una de las fuentes principales de riqueza de la isla y mecanismo de acumulación originaria del poder mafioso. Con motivo de las elecciones de 1924, en Palermo, para zafar de la polarización, el *fascio* local hizo lugar en sus listas a un número conspicuo de "*fiancheggiatori*": eufemismo que bautizaba como "laderos" a quienes en verdad eran mafiosos: "En la lista de gobierno había siete '*boss*' públicamente reconocidos, que aún estaban siendo juzgados por 'asociación criminal'"[32]. El empalme entre poderes dispuestos en forma de quiasmo lo había señalado también Achille Starace, otro secretario del Partito Fascista. En noviembre de 1922, le envió una instrucción al secretario del *fascio* de Sciacca (provincia de Agrigento): "La Maffia está dispuesta a pasarse a nuestro bando con armas y bártulos, pero debemos dejarla tranquila"[33]. Ya sobre los primeros años de la década de 1920 vemos que la mafia encarnaba un poder mayor que su dimensión primaria: criminal. La mafia es un poder criminal (solo en parte) que se expande a la política y el fascismo es un poder político (solo en parte) que se expande a lo criminal. Aquí la explicación del quiasmo.

En esta serie de la dualidad contradictoria, en el bienio 1926-27, Mussolini expresó el deseo de depurar las filas del Partito Nazionale Fascista de los ele-

[29] Celentano, Mario. "Sin título", Gazzetta commerciale del Mezzogiorno, edición del 20/12/1922.
[30] Farinacci, Roberto *Un periodo aureo del Partito Nazionale Fascista.* Foligno, 1927.
[31] Bayer, Osvaldo.*Severino Di Giovanni. El idealista de la violencia*, Planeta: Buenos Aires, 2019.
[32] Duggan, p. 38.
[33] Duggan, p. 17.

mentos "extremistas e indisciplinados" (que en Sicilia eran los mafiosos) para reconfigurarlo sobre bases aún más -parece un chiste- conservadoras. El encargado de esa depuración fue Cesare Mori. Antes de recibir la instrucción de luchar contra la mafia, Mori había llevado adelante una campaña contra los desertores de la Primera Guerra Mundial, devenidos bandidos. En un año concretó 13.000 arrestos, que le valieron una reputación, motivo de su promoción a comisario y, luego, a prefecto[34]. Además de los desertores, los veteranos de guerra (400.000 sicilianos habían servido en el ejército), que regresaron a Sicilia, desacostumbrados a la cultura del trabajo y con ganas de enriquecerse rápidamente, configuraron una "nueva mafia" que se contraponía a la vieja[35]. Esta situación para Mori constituyó un problema crucial: ¿quiénes eran los mafiosos a depurar?

El "Prefecto de hierro" (este el sobrenombre de Mori) identificó como blanco a distintas facciones mafiosas que en la isla se habían alineado con el fascismo. Su política consistió en discriminar las altas capas mafiosas, la "vieja mafia" (con un perfil criminal-político-empresarial) de las más bajas, la "nueva mafia", que tenía un perfil criminal-militar: "La mafia joven esquivaba y despreciaba la protección de los políticos porque consideraba su fusil una garantía mejor"[36]. En sus memorias, Mori distinguía entre mafia y mala vida: "En el ejército del malvivir, la mala vida representa la tropa, la mafia, el estado mayor"[37]. Se ocupó entonces de "perseguir" a la mala vida, la "mafia giovane", las capas inferiores de una asociación compleja, a través de operaciones de policía espectaculares, con vistas a exhibir el poder del Estado fascista. A esas gestualidades securitarias, le seguían juicios masivos, pensados en clave de propaganda. Moraleja: esta campaña demuestra que el fascismo es *gattopardista*: "todo debe cambiar para que nada cambie". Concepción que remite al novelón de Tomasi di Lampedusa -*Il Gattopardo* (1958)- y a una práctica política de quien es favorable a cambios menos reales que aparentes para no comprometer el poder y los privilegios de clase. (Tener presente en la Argentina; Milei es la actualización de Macri: retoma y amplía).

"La proclama de Mussolini de que la mafia había sido derrotada no era más que retórica. El cambio principal consistió, en realidad, en la prohibición del término 'mafia'. Sólo en este sentido 'desapareció' el problema y pareció resolverse. La negativa del gobierno a cualquier debate público sobre la criminalidad les proporcionó a los mafiosos un escudo para seguir practicando sus viejas formas de violencia privada"[38].

Mafia y fascismo responden a un mismo principio cognitivo y organizacional: empalman ideas y acciones contradictorias. Responden, además, a pautas de comportamiento y valores relacionados con el ejercicio de la violencia privada. La demonización del trabajo científico, de parte de Milei, y su violencia discursiva (acompañada frecuentemente por fugaces instantes empáticos: a lo Violencia Rivas, de Capusotto) implicó que en La Plata dos becarias que viajaban en un

[34] Spanò, Aristide. *Faccia a faccia con la Mafia*, Mondadori: Milano, 1978.
[35] Loschiavo, Guiseppe. *100 anni di Mafia, Bianco*: Roma, 1962.
[36] Falzone, Gaetano. *Storia della mafia*, Pan: Milano, 1975.
[37] Mori, Cesare. *Con la mafia ai ferri corti*, Mondadori: Verona, 1932, pp. 78-79.

vehículo con los logos del CONICET y la UNLP fueran amenazadas por un hombre a lo largo de varias cuadras; y que una investigadora de Mar del Plata fuera amenazada por tres hombres que pescaban mientras ella llevaba a cabo un trabajo de campo en las adyacencias del Faro Querandí. Apenas algunas muestras de violencia privada habilitada por un mecanismo discursivo y performático.

Antifascismo

Nombrar el *fascismo* es una estrategia para la emancipación. Hasta tanto las cosas que nos inquietan no son nombradas no existen en el para sí. Si no existen reflexivamente dejan de tener eficacia en tanto herramientas para la transformación del mundo. El trabajo que tenemos por delante en el campo nacional y popular es nombrar las experiencias, incluso cuando son alucinatorias e inquietantes. El fascismo quiere arrojarnos al lugar del dolor, la angustia, la humillación y el exilio. Disponernos a practicar un *antifascismo* radical: resistir ese flujo libidinal oscuro que desmiente la razón y la confunde. La resistencia puede verificarse a través de la consolidación de un frente de confluencia de las grandes fuerzas democráticas, de tradición de izquierdas y peronista, pero también centristas y -¡ay!- socialdemócratas. Ser antifascista significa situarse del lado de la humanidad y cultivar un humanismo radical popular. Disponernos a luchar para que *fascismo* vuelva a ser una palabra extranjera, una categoría intraducible fuera de un contexto y de un período histórico. Disponernos a un magno arrojo humanista: devolverle esa palabra a Milei, a su corriente motosierra. Y recuperando la magna experiencia de las Madres y de Hebe -quienes les devolvieron su horror a los genocidas- también nosotros -la Argentina que encarna la idea de una democracia radical- debemos ser capaces de devolverles la palabra fascismo y con esa devolución arrojarlos al fondo oscuro de la historia de donde han surgido.

Cuando surge el mal, siempre debe oponérsele algo. Tanto Pablo de Tarso, más conocido como San Pablo, en la *Segunda epístola a los tesalonicenses*, como Walter Benjamin, en *Tesis de la filosofía de la historia* discurren sobre el concepto de *mal radical*. Y ambos conceptúan el *Katéchon* (τό Κατέχον), un poder frenante, una fuerza capaz de detener el mal radical. El *Katéchon* es una fuerza redentora. Si en el campo antagonista está el mal que quiere destruir el Estado y lo público, en el campo propio está esa fuerza liberadora. Conocemos su nombre.

CAPÍTULO 3

Una campaña sentimental

por Carla Pelliza

Javier Milei no inventó ni las propuestas ni el odio al kirchnerismo, ni esa gran bolsa en la que cada ciudadano elige a quién estigmatizar y detestar bajo la 'acusación' de ser K. Un querido amigo calificó al líder de La Libertad Avanza como, tal como reza la canción, un "museo de grandes novedades". Si Juntos por el Cambio, antes Cambiemos, abrió la puerta a la historia, a volver presente aquellas experiencias que fueron catastróficas en el pasado, el libertario regaló un pase gratis.

Con poco camino recorrido pero mucha historia en sus espaldas, la sorpresa libertaria todavía es foco de los análisis. La política quedó completamente descolocada frente al resultado de las PASO del 13 de agosto y los que antes se atrevieron a vaticinar resultados prefirieron esperar y no realizar predicciones. Por lo tanto, es un fenómeno aún en estudio.

Sin embargo, Milei no surgió de la nada ni sobrevivió, estos años, en base a la nada; él colaboró a crear, desde fuera de la política, un caldo de cultivo que fue alimentado durante años por los líderes de los partidos integrantes de Juntos por el Cambio y que, después del enorme fracaso de su gestión, también tuvieron que pagar los platos rotos por ser parte de la "casta".

Ahí apareció el libertario para ubicarse en el espacio del outsider, de la figura que cayó de un paracaídas, que sufrió como sufrieron los ciudadanos, que se apena de lo mismo que se apenan todos los argentinos y que odia al mismo grupo que odia una gran porción de los ciudadanos. un grupo que se convirtió en el gran problema de la Nación gracias a una construcción discursiva que el propio Milei ayudó a cimentar.

El líder de La Libertad Avanza pudo leer y utilizar en forma correcta las redes sociales, logró su amplificación con pocos recursos, se montó al discurso de la épica, se mostró como auténtico pese a las barbaridades, como una persona sincera frente a el corset de la corrección política. Se quedó con el discurso de la rebeldía frente a las ficciones montadas por dirigentes y periodistas en los medios de comunicación para no quedar desencajados en la nueva realidad.

Milei apareció, entonces, para representar a esos grupos sin representación. No sólo por no sentirse interpelados por la pérdida de derechos que no tienen sino por ser auténticos ante la falta de autenticidad. Ese "ser yo" no sólo incluye las propuestas más desgarradoras sino también las equivocaciones y contradicciones más humanas. El libertario, que puede decir lo que quiera porque convoca más por el carisma que por el contenido, cambió de parecer en innumerables ocasiones sin pagar el costo.

El carisma del líder carismático

Javier Milei habló con Dios pero bajó a tierra y buscó mostrarse auténtico. Según Iñaki Gutiérrez, el joven de 22 años que se encargó de instalar y viralizar al presidenciable en Tik Tok, fue imposible guionarlo aunque durante la campaña se utilizaron guías para marcarle el camino de lo que "funcionaba" en las redes. Sin ese coucheo, el candidato pudo ser sincero, transparente, ponerse a la misma altura que sus seguidores, algo que consiguió con el asesoramiento de un joven usuario e influencer de la plataforma utilizada. Clave para comprender al público y las herramientas de este nuevo instrumento comunicacional.

En la pantalla se transmitieron propuestas sin profundidad, producto de los pocos segundos de atención, y se generó el fenómeno de la identificación. Que el candidato haya tenido la posibilidad de mostrarse enojado, molesto, o con bronca por las mismas cosas que sus seguidores le abrió las puertas a una representación genuina en su figura. Un líder que personifica las broncas de varios.

El libertario es un sujeto, cuanto menos, peculiar. Y se mostró con todas sus debilidades. Habla con los muertos, clonó a su perro, tiene una relación muy estrecha con su hermana y, de la nada, se puso en pareja con una mediática. Llegó a política después de varias charlas con "el número uno", en referencia a Dios que, en una de esas conversaciones, le planteó su destino como presidente[39]. Estos factores lo llevaron a estar en situaciones muy incómodas en reiteradas oportunidades sin, en principio, demasiados costos aparentes.

Es que, después de haber creado el vínculo, ya no importa lo que diga o haga, no importa si va o vuelve con sus propuestas, si niega lo que en algún momento dijo o si se acusa a sí mismo de engañar a la sociedad con iniciativas que ya no comparte. Lo que importa es lo que representa. Y representa el odio. La bronca. La salida por arriba. O por abajo.

Milei grita, Milei se enoja, Milei quiere romper todo, Milei llora. Milei quiere lo que algunos desencantados o trabajadores fuera del sistema pueden querer. "Ya que esta modalidad no funcionó, mejor que explote todo y empezar de cero", se podría pensar. Hay sectores que no tienen los derechos de un trabajo formal, que no pueden salir de la pobreza aún con empleo y que encontraron en los "planeros", en los feminismos, en la redistribución un gran enemigo a combatir.

El libertario llegó para representarlos. Para que los impuestos no se los queden los "planeros", para que los feminismos no excluyan a las masculinidades o para que no haya redistribución y que cada uno consiga lo que puede conseguir, aunque su punto de partida sea diferente. Si no te alcanza, a lo sumo, vendé algún órgano que cotizan en dólares.

Pero así como el odio y el antikirchnerismo - sea lo que eso sea - lo llevaron a donde está, también parecieron ponerle un techo. El líder carismático, escribieron Yamila Campo y Mariano Juárez en Ensayos Urgentes, no puede abandonar los rasgos que generan identificación con la masa. En el caso de Milei, "la bronca y la ira son rasgos clave de su discursividad. Por eso los insultos y los gritos, lejos de debilitarlo, fortalecen la identificación".

[39] González, Juan Luis. Ibid.

El líder de La Libertad Avanza hizo carne el enojo y se habilitó a sí mismo la contradicción, porque "el enojo no responde a la racionalidad sino al plano emotivo"[40]. Entonces puede decir cualquier cosa, pelearse con uno y luego amigarse, estar en contra de la casta y sumar casta a sus filas, pero "lo que no puede perder es su tono". Eso le impidió, por ejemplo, abandonar una postura completamente extrema, con medidas antipopulares para ir en busca de un votante más moderado.

En el libro "Gestionar las emociones políticas", del consultor Anoni Gutierrez Rubí, Jaime Durán Barba escribió, tras la proliferación de la inteligencia artificial y la extensión del uso de la tecnología, que "si un candidato quiere ser solamente una voz que pronuncia un plan racional, puede perder las elecciones ante un robot"[41].

El plan y la racionalidad son necesarios pero las emociones aparecieron para pisar fuerte, al servicio de la idea o el deseo de estar mejor. Ahora bien, la época que atravesamos es particularmente compleja por la fragmentación propia de los algoritmos y una creciente individualización de los sujetos.

La pandemia y las redes sociales nos recluyeron y alejaron de los lazos sociales, dándole más espacio al "me salvo solo". Otra idea para nada novedosa. Ya no alcanzaron los programas, sino que hubo que movilizar desde los sentimientos y el libertario se recostó en ello.

La campaña de la atención

El encierro en las casas llevó a un crecimiento pronunciado en el uso de las redes sociales para contactarse con el otro y mostrar, de primera mano y sin filtros, una cotidianeidad diferente. Desde la risa, los retos entre usuarios hasta las convocatorias a marchas contra el gobierno, llevaron a creaciones de grupos reaccionarios. Ya habían aparecido algunos youtubers que se dedicaron a mostrar que la bronca hacia el sistema no era sólo individual, pero en 2021 apareció el líder político.

"Ya no es solo los likes o el compartir, sino la tasa de retención (de los videos), si se está viendo diez segundos, quince o cincuenta y cuatro segundos. El sistema recoge eso y muchísimos más datos. Tengo la posibilidad de ver la gente que nos mira, cuánto tiempo nos mira, cuántas visualizaciones tiene por hora un video. Te permite tener una previsibilidad en qué temas te está yendo bien y qué horarios tenés que subir el video", explicó en Radio con Vos Iñaki Gutiérrez.

Los datos resaltados por el joven influencer y estratega no son menores, sino completamente centrales. Jean Louis Missika y Denis Bertrand analizaron que los algoritmos priorizan los contenidos que pueden generar tráfico hacia las cuentas, que pueden viralizarse y el alcance logrado va a ser el que termine de garantizar el éxito o fracaso de la transmisión de una idea. Si logra traspasar los límites de su círculo más duro, llegará a los medios tradicionales.

[40] Levy, Guillermo. *Ensayos Urgentes para pensar la Argentina que asoma*. Marea Editorial. Argentina, 2023.
[41] Gutiérrez Rubí, Antoní. *Gestionar las emociones políticas*. Gedisa Editorial. Argentina, 2023.

“Para captar la atención y potenciar el compromiso ciudadano, el contenido más impactante es el más eficaz, ya que genera la propagación algorítmica más rápida y fuerte en las redes. Lo más importante es la velocidad y el alcance de la circulación del mensaje en las horas siguientes a su publicación, más que su calidad o relevancia”, sostuvieron los autores.

Las redes sociales y su creciente fugacidad cambiaron la estrategia. Las estrategiasporque cada plataforma requiere su tratamiento especializado, así como no son lo mismo la virtualidad y la presencialidad. La sensación de contacto y el contacto real.

En las pantallas, se pasó de la información a la atención. La pregunta giró en torno a cómo hacer para captar a los usuarios por varios segundos. Ni siquiera minutos. Sabiendo, además, que un debate potente puede, con el correr de los días, quedar en el olvido.

Lo breve no sólo refiere al mensaje sino al tiempo de “uso” del mismo. En pocas jornadas, pudo haber quedado en el pasado. Por eso, se volvió indispensable la necesidad de conocer públicos dentro de públicos y saber cómo usar cada plataforma según la razón para la cual fueron creadas.

Estas plataformas llegaron para revivir, en la actualidad, el viejo debate en las plazas. El mensaje ya no se transmite de manera unilateral desde un escenario a un público en inferioridad de poder, sentado, sino que el candidato y sus votantes - incluso detractores - pueden conversar de igual a igual, casi de cara a cara. Lo que genera una sensación de participación e inmediatez.

Además de proporcionar las herramientas para lograr un alcance brutal, no sólo por la llegada a usuarios directos sino también a los indirectos mediante las republicaciones, también ayudan a definir la imagen del político a través de esa sensación de cercanía.

Las emociones, por lo tanto, son clave. Usarlas correctamente, también. El político debe apelar a ellas para lograr que, del otro lado, se quiera compartir el mensaje. Pero, a su vez, deberá tener cuidado con los errores, tan masificados como los aciertos.

Sin embargo, con la virtualidad no alcanza. Es necesario que haya una base presencial para romper la burbuja. Por eso, el armado de caravanas para lograr el contacto directo con el líder. El conocimiento en persona y no sólo a través de una pantalla que, según la red social utilizada, será diferente para todos.

En *Twitter*, lo primordial es la información en tiempo real y la confrontación. Nacida como una red para proporcionar datos breves, se convirtió en una arena de debate cada vez más intenso. En *Facebook*, el manejo del mensaje es más emocional, con fotos y videos que acercan a la gente. Permite publicaciones personalizadas, estadísticas claras para entender los alcances y un importante tráfico de usuarios hacia otros links.

Instagram profundizó la sensación de cercanía con la imagen como condición excluyente. Además de proporcionar visibilidad y accesibilidad, logró una microsegmentación y habilitó el concepto de “comunidad”. Fidelizó lazos y fomentó la interacción. *YouTube* quedó como un espacio para compartir los videos de campaña tradicional y comunicación política de las viejas épocas con la intención de viralizarlos en otras redes sociales.

La más novedosa, *Tik Tok*, apareció para ofrecer un constante flujo de videos que parece no terminar. Se convirtió en una plataforma para entretenerse e informarse. Una aplicación que aprendió rápido y, con un par de likes, empezó a mostrar contenido sólo ligado a los gustos del usuario. En *Tik Tok*, la clave es la espontaneidad y la autenticidad.

Sea cual sea la plataforma, tradicional o reciente, aquellos que logren momentos memorables, recuerdos, permanecerán en la mente de las personas. Si una motosierra llama la atención, se generarán esos episodios. Si una caravana incluye al otro, lo hace parte, se hará. Se armará la escenografía para la foto de *Instagram* y se generará la condición para la emergencia de un sentimiento. En el caso de Milei, además del de odio, el de la épica.

Esa sensación se construyó "desde Cemento", como decíamos los que nos dedicamos a seguir a algunas bandas de rock desde abajo hasta la cima. Sus simpatizantes se volvieron parte de la gesta. En el 2021, viajaron desde el interior para darle fuerzas físicas para fiscalizar en su primera campaña y se transformó en el "economista que iba a la TV" y ahora puede ser presidente. La gente fue parte.

Para eso, fue muy importante el fomento del vínculo. No sólo de Milei como representante de la bronca sino de Milei – y sus dirigentes más destacados – replicando los mensajes de los seguidores. Eso no sólo movilizó el algoritmo para generar más tráfico sino que hizo creer en un candidato potente que, pese a la agenda abultada, se guardó un tiempo para leer a sus simpatizantes y repostear sus respuestas o sus creaciones.

Los jóvenes que crearon, de la nada, canales nuevos de *YouTube* sólo para difundir las ideas del líder, quienes armaron cuentas en *Twitter*, *Instagram* o *Tik Tok* para sere voceros del mesías, lo siguen a todos lados, como groupies. Incluso, hasta hacen colectas o comentan lo dificultoso del ahorro para poder viajar al interior a "cubrir" los actos del libertario. Y todos participan. Se armó comunidad sin contacto.

Así, La Libertad Avanza no se contentó sólo con robarle a Juntos por el Cambio la idea de la "cambio" que pregonaron sus dos candidatos sino que en el tramo final también sustrajo el concepto de "épica" embanderado por Patricia Bullrich durante su interna con Horacio Rodríguez Larreta. Los desnudó. Pero primero identificó las condiciones que le permitirían hacerse de esas ideas.

Se les anuló la cualidad de transformadores cuando se recordó que Juntos por el Cambio ya llegó al poder y sólo permitió el regreso del kirchnerismo, el mal a exterminar. Parte de la historia de fracasos. Se les robó, además, el concepto de la épica al colocarlos como oposición mainstream, de vínculos con los grandes poderes. Es sabido que Cambiemos posee una fuerte incidencia en el aparato mediático y recursos territoriales, además de gran capacidad de recaudación, propia de un aparato que "el León" no tiene.

Eso quedó en evidencia días antes de la elección general. Esmeralda Mitre, presidenta de KMB S.A. del diario La Nación, lanzó en redes sociales que ese medio "dejó de ser un canal para ser vocero de un partido político". Entonces, la censura no afectaría solo a Milei sino también a Sergio Massa y cualquiera "que le dispute poder a Juntos por el Cambio". La revelación sirvió para desnudar, aún más, a la alianza poco novedosa.

La campaña de la repetición

Milei tomó la falta de contactos en los medios hegemónicos como una virtud. Si bien fue uno de los candidatos más mediatizados, lo que se buscó dejar en claro fue su cualidad de outsider. Por eso, aprovechó las redes sociales que, sin tantos recursos, pueden proporcionar más masividad que las fuentes de información tradicionales.

La brevedad y fugacidad de las redes facilitaron, sin embargo, una receta para nada novedosa en el armado de campañas políticas, la repetición. Las frases cortas, pero memorables, son viejas en la comunicación orientada a tener incidencia en la opinión pública. El slogan es una marca propia para cada candidato y Milei logró identificar varios conceptos para mostrar cierta "coherencia" temporal pese a lo incorrecto de sus mensajes.

Victoria Villarruel, su vice, mucho más preparada y con más contactos entre los sectores conservadores duros, lo dejó bien en claro en una entrevista a El Tribuno, pocos días antes de la elección general. "Nosotros muchas veces tenemos opiniones políticamente incorrectas con Javier Milei, pero las hemos sostenido en el tiempo, hemos hablado con sinceridad y hemos dicho las cosas aunque fueran poco simpáticas. Eso lo vamos a seguir haciendo porque creo que lo más importante que tiene un político de cara a la sociedad es la credibilidad. Y a mí eso me parece fundamental, la credibilidad y la coherencia. O sea, vivir como pensás".

La Libertad Avanza se abrazó a la idea de mostrarse como personas comunes, sin filtro, con sus enojos y sus exabruptos a flor de piel, con contradicciones constantes, sin dar lugar a un crecimiento personal, a un cambio en las posiciones a medida que pasa el tiempo y se escuchan otras argumentaciones.

Así surgieron la dolarización, la privatización de todo lo que esté en manos del Estado, entender al cuerpo como una fuente de financiamiento, hablar de la renuncia a la paternidad o la libre portación de armas. Conceptos breves, pero con llegada masiva. Esas ideas que generaron rechazo en la sociedad fueron sostenidas por su coherencia en el tiempo. Como si hablar de estas cuestiones hace años le quitaran su manto de barbarie.

Gracias a ellas, sin embargo, el sujeto presidenciable logró llegar a los titulares más importantes. Por rechazo o por adhesión, cualquier propaganda es buena propaganda y contribuyó a la instalación del fenómeno no detectado a tiempo.

Casi con palabras calcadas sostiene, hace años, la ilusión de la dolarización. Tampoco fue creativo al calificar al peso argentino como "excremento", una cualidad que le otorgó hace rato. De forma más macabra, su obsesión con el concepto de "abusador de menores", para referirse al Estado, no llegó para romper sus moldes discursivos.

Jean Louis Missika y Denis Bertrand escribieron en 2022 que las nuevas formas de comunicarse modificaron la manera tradicional de hacer llegar un mensaje. Ahora, "la cuestión es traspasar los filtros burbuja" que encierran a distintos grupos sociales para "conseguir que escuchen otra voz distinta a la que se espera allí, y generar revuelo".

Para los autores, "para llegar a las redes sociales se deben cumplir dos crite-

rios sencillos: violencia y brevedad". Y Milei recurrió a ambas. Conceptos cortos e impacto para romper fronteras virtuales y dar que hablar.

El arte de la repetición es común en las campañas políticas. Los candidatos reproducen sus conceptos clave para que los votantes los recuerden, una estrategia de la psicología del aprendizaje para que la información quede en la memoria.

Mediante la repetición, los postulantes tienen la posibilidad de crear un mensaje claro, que sea fácil de recordar; también de conectar con los votantes a nivel emocional; y de diferenciarse de sus oponentes. Esto ya fue utilizado, y con éxito, en los últimos años.

Barack Obama ganó en Estados Unidos, en 2008, con el "Yes, we can", después traído a la Argentina en boca de Mauricio Macri, que castellanizó la frase al "Sí,se puede". Donald Trump hizo lo mismo con el famoso "Make America great again" en 2016.

Milei lo hizo con varios conceptos, uno de ellos firma los comunicados y cierra sus videos, el "Viva la libertad, carajo". Sin correcciones políticas que encorseten al candidato, sin fingir una posición acartonada. Siendo auténtico. Después repitió otras ideas, como "la casta tiene miedo", que tuvo una reversión con "la mafia tiene miedo" en boca de Juntos por el Cambio, que llegó tarde a todo durante esta campaña.

Las hizo canción. En sus actos, los seguidores entonan melodías típicas de cancha para que el escenario montado en defensa de los sectores concentrados tenga su baño popular. Logró la atención a partir del revuelo, traspasó las pantallas, llegó a la calle y motivó a que el pueblo, los sectores vulnerables, quieran defender a los poderosos y deseen pelarse con sus iguales.

La batalla es personal y no política

Así como Milei no inventó la proclama del fin del kirchnerismo, tampoco lo hizo Bullrich, pero la descalificación fue en ascenso con el crecimiento de los discursos de odio. El libertario apareció con la misma estrategia, por ejemplo, que Donald Trump en 2017, basada en el enojo y el desprestigio al otro, en este caso a los K, por no comulgar con sus ideas.

El ex presidente norteamericano no basó su estrategia en el miedo sino en la bronca. Buscó descalificar por completo a Hillary Clinton, no por sus ideas sino por su persona. Y en un contexto de bronca, de contagio de la ira, el insulto no resta, directamente no tiene costos.

En la Argentina, eso llegó al límite de ponerle un arma en la cabeza a Cristina Kirchner y frenar la investigación judicial cuando amagó con buscar a los responsables políticos y financieros. En este caso, la bronca personal se montó sobre la base construida hace muchos años. A CFK se la diagnosticó en televisión muchas veces, se le abrió el cuerpo de manera simbólica, se conversó sobre su familia y su vida íntima. El desenlace no pudo ser imprevisto.

Pero no fue la única perjudicada, aunque sí la que más violencia recibió. Patricia Bullrich creó un monstruo y luego fue atacada por ser parte de ese monstruo. Porque Milei fue un paso más allá que Juntos por el Cambio. No le alcanzó con

reivindicar dirigentes y políticas del menemismo sino que dijo que ese fue el mejor gobierno de la historia de nuestro país. No le alcanzó con la persecución a pueblos originarios y represiones, tuvo que reivindicar la dictadura cívico militar.

Bullrich demonizó al peronismo, levantó el discurso de la mano dura, se puso del lado de las fuerzas de seguridad y terminó siendo señalada por su paso por Montoneros. No por las políticas propuestas para un eventual gobierno sino sobre su pasado.

Es sabido que detesta que le recuerden su paso por la organización en los '70. La descoloca, le molesta. Y Milei se aprovechó. A tal punto que ella tuvo que "primerearlo" en el debate presidencial y aclarar sus actividades de hace 40 años. A tal punto que le tocó la pregunta incómoda en la mesa de Mirtha Legrand.

El odio no es novedad

El kirchnerismo ganó potencia con la Resolución 125 y las retenciones móviles al agro. Luego, encaró una batalla feroz con los multimedios, en especial el Grupo Clarín, lo que generó simpatizantes pero también forjó la otra cara de la moneda y creó odiadores. Nació la grieta. De un lado, los que decidieron defender a los sectores concentrados y, del otro, los que prefirieron ubicarse del lado de la redistribución, la mejora salarial, el ascenso social, el consumo interno y la industrialización con un Estado presente que garantice condiciones y reglas.

Al menos desde el 2008, entonces, una porción de la sociedad empezó a odiar al kirchnerismo. Esa fecha coincidió justo con el ascenso del PRO como espacio político. Ambos sectores nacieron de la crisis del 2001 pero el Frente para la Victoria escaló de forma más veloz y penetrante que el partido amarillo, que tuvo que esperar hasta el 2007 para conquistar la Ciudad de Buenos Aires.

Justo un año antes de la división arbitraria que haremos de la historia, el PRO empezó a tener más vigor y a plantarse como un espacio diferente al kirchnerista. Desde ahí, se alimentó la bronca hacia las políticas "populistas", tanto que se le impidió a Cristina Kirchner tener su propio Presupuesto o se usurparon las comisiones del Congreso históricamente oficialistas. Todo para bloquear una gestión.

Con el paso del tiempo, la bronca creció y su punto cúlmine fue el 2022, con un arma en la cabeza de CFK, en la puerta de su casa, gatillando sin éxito en dos oportunidades. Esa fue la marca más dramática de una historia de odio que creó, no sólo a un grupo de argentinos enojados con la dirigencia, sino también a un líder carismático que apareció para canalizar y representar ese enojo.

Después del fracaso de Mauricio Macri y un gobierno del Frente de Todos que no logró satisfacer las demandas de su electorado, Milei surgió con cierta audacia. Él, junto a su séquito, pudo identificar los malestares actuales de la sociedad. Creció gracias a más de una década de odio y discursos orientados a señalar a un sector de la población como el responsable de las penurias. Propuso, como solución, destruir o hacer sufrir a ese sector del mal.

Porque, si uno mira profundamente, sus propuestas son irrealizables y antipopulares. De hecho, hasta se jactan de ser políticamente incorrectos en el tiempo, de mantener discursos para nada aceptados por la sociedad - como la venta de

armas, de órganos y de niños, la privatización de derechos públicos como la salud y la educación, o la terrible dolarización sin dólares -.

Esas propuestas alocadas no podrían cumplirse ni ser realidad en una Argentina con resistencia a la quita de conquistas. Pero sí podría ser factible, por el contrario, el padecimiento del otro. Particularmente de ese grupo que se construyó como el origen de los males de la sociedad. Los kirchneristas.

La campaña de Milei - descrita por ellos como la más "épica" de la historia - se basó en ponerle fin a los K, pero también al "comunismo". Sirvió para Cambiemos en 2015 y volvió con otro envase. Porque después de su fracaso, la alianza no podría volver a triunfar. Al menos no bajo la misma forma. Si la derecha aparece como pulcra en una primera etapa, se torna sucia después de un tropezón. Macri fue el muchacho de ojos color cielo que pondría fin al populismo. Pero el populismo volvió y aparecieron la picana y la motosierra.

Entonces, Milei no inventó el odio al kirchnerismo. Se montó sobre él. Y metió en la misma bolsa a todo ser social que no represente los valores que vino a defender. Lo que se oponga, se lo que sea, será kirchnerista, será casta, será el responsable del mal y, por lo tanto, debería ser víctima de lo mismo. Porque si los problemas no se pueden solucionar, que al menos la pasen mal los que generaron esos problemas. Esa pareciera ser la razón de existencia del libertario.

La casta es lo que cada uno quiera que sea la casta. Si no me gusta, es casta. Si considero que me hace mal, es casta. Cualquiera con un enemigo claro podría identificarse con La Libertad Avanza. Cualquiera podría sumar a un actor social a ese gran significante vacío que no dice nada y, a la vez, dice todo. Le es funcional a cualquiera. De ahí que Milei haya logrado acaparar votos de los sectores más diversos.

Esto ya fue visto

Una vez más, las derechas aprovecharon la crisis para montar sus propuestas impopulares. Tal fue el hartazgo de la sociedad, tal fue la fragmentación, la lectura de la historia en forma veloz, en formato de 15 segundos en redes sociales, que Javier Milei pudo plantear hasta la venta de órganos y salir primero en una elección.

Un sector de la sociedad no beneficiado por la inclusión o la formalización del empleo, no alcanzado por los derechos tradicionales, que no conquistó nuevos y que, encima, no llega a fin de mes, leyó las propuestas como una salida novedosa, no practicada, de esta situación de padecimiento.

Hasta tal punto se llegó, que Milei tuvo la oportunidad de calificar a Carlos Menem como el mejor de la historia. Ni Mauricio Macri se había animado a tanto, porque no hubiera sido permitido. Tuvo que ocultar su tradición para poder llegar al poder, volver a mentir para conseguir votos. Pero el libertario se pudo montar sobre un enojo demasiado grande como para aceptar cualquier cosa que permita ilusionarse con un futuro mejor, posible siempre y cuando el grupo causante de todos los males deje de tener incidencia.

Encontró el "gancho" cuando implantó el concepto de la dolarización. En

una sola palabra pudo canalizar los deseos de varios sectores de la ciudadanía. Con palabras difíciles, en las que no dejó en claro la imposibilidad de semejante movida monetaria, en las que no se explicitó la desigualdad por venir. Tampoco negó la creencia de aquellos que pensaron que empezarían a cobrar en billete norteamericano. Lo dejó pasar. Lo explicó sin explicar.

La dolarización fue un slogan fácil para que la gente pueda ilusionarse y proyectar en esa palabra los deseos personales. No hacía falta detallar los puntos de la medida, el estado de las reservas, la falta de soberanía y la quita de decisión política sobre la economía. La población puso, en la dolarización, sus ambiciones.

La Fundación Bertelsmann presentó un estudio de opinión en 2019 llamado El poder del Pasado. En él, aseguró que la mayoría de la ciudadanía europea presentó un "rasgo reaccionario por nostalgia del mundo anterior". Nostalgia. "Nostalgia es un sentimiento que se dispara con el miedo, la ansiedad y el mal humor"[42].

Lo que apareció, en ese caso, fue una palabra clave. La otra, la casta. Estos conceptos son clave para generar imágenes que traigan a la mente algunos marcos conceptuales previos. La idea, en este caso, de que con el "uno a uno" la gente podía ir al exterior, comprar productos importados baratos y tener un sueldo equivalente a la misma nominalidad en dólares. Sin importar los espejos de colores y los engaños subyacentes. Esa idea despertada por la palabra clave generó una emoción, la emoción de desear la estabilidad y, a partir de ella, una acción, la de votar.

Para lograr todo ese recorrido, son necesarios algunos pasos que La Libertad Avanza pudo identificar y utilizar. En primer lugar, encontrar las palabras para generar la emoción correcta, acertando en el diagnóstico del problema y la propuesta para una solución.

En el fenómeno Milei, el problema fue la inestabilidad económica sostenida en el tiempo, el deseo de cobrar en dólares (producto de nuestra mente bimonetaria) y una dirigencia política que no pudo brindar soluciones en los últimos ocho años. Él apareció como el estabilizador con recetas nuevas, prometió el billete verde y terminar con los vende humo de los políticos.

En segundo término, vivir esa experiencia con pasión y como algo contagioso. En Milei, todo se construyó desde la emoción. La motosierra nació gracias al deseo de romper todo, de cortar con lo viejo pero cobró un significado más fuerte y se volvió política. Ahora también significa "cortar boleta". Finalmente, en tercer lugar, establecer un nuevo compromiso político, el de liderar a las masas hacia un futuro mejor[43].

En ese armado, la tragedia pasó a formar parte central. El "cuanto peor, mejor" se tomó literal. Los autoritarios gustan del pánico, se alimentan del odio, de la bronca, de lo malo. Proponen magia y un futuro irrealizable, pero proponen salir de la situación actual. Romper todo para encontrar la luz, es mejor que no hacer nada y seguir en la oscuridad. En 2015 se votó algo similar y se creyó en un "segundo semestre". En 2023 se dejó la metáfora de lado y se fue a los bifes.

[42] Gutiérrez Rubí. Antoní. Ibid.
[43] Gutiérrez Rubí. Antoní. Ibid.

Lo que propone Milei es lo que no se probó para sacar al país de la situación en la que está. Sin embargo, esa receta sí se probó. Es la misma Stacy Malibu de siempre, solo que "con sombrero nuevo".

La entrega del país y la incorporación legal de una moneda extranjera ya se vieron en la Argentina. Y también se vieron las incidencias del partido militar en la política gubernamental. Menem, como resume Guillermo Levy[44], tuvo un ministro de Defensa que fue embajador y canciller de la Dictadura; un secretario de Defensa que fundó el diario vocero de la Armada; un ministro que estuvo al frente del Banco Central durante el gobierno de facto de Leopoldo Fortunato Galtieri; un ministro de Seguridad bonaerense que se levantó contra Raúl Alfonsín, entre varios nombres más.

Notas finales

Javier Milei no surgió de la nada, sino que su ascenso político se basó en una combinación de factores preexistentes y alimentados durante años para hacer crecer al monstruo. El desencanto hacia la clase política tradicional y la modificación en las relaciones de trabajo, en el modo de contactarse con un otro, fueron clave para dar lugar a la enunciación de discursos que, hace pocos años, no hubieran sido aceptados.

El libertario aprovechó las redes sociales para generar impacto, lograr mensajes efectistas desde lo insólito y lo extremo para ganar lugar en la agenda pública. Los medios tradicionales, que pueden mover incluso menos que las nuevas formas de comunicar, se convirtieron en pantallas de lo que sucede en las plataformas y el "León" llegó a todo el país. Rompió la burbuja y ganó horas de estudio, un ecosistema natural para él, ya que desde allí saltó a la fama.

Milei pudo surgir como el representante de un segmento de la sociedad que se siente descontento con la situación política y económica en Argentina. Capitalizó su descontento y su bronca, convirtiéndose en una figura que encarna ese sentimiento. Los desencantados no están solos, no son amargados en su casa, son sujetos sociales que construyeron comunidad y lograron hacerse escuchar gracias a su líder.

Sin propuestas novedosas, y mucho menos realizables, el libertario se construyó en base a su autoestima. Un rockstar despeinado, con camperas de cuero que no tiene miedo de decir lo que piensa, aunque haga ruido. Se mostró como una figura auténtica, sin filtro. Su estilo y el uso de un lenguaje provocador, contribuyeron a su atractivo entre ciertos sectores de la población que vieron un crecimiento de la corrección política en los últimos años. Ya nadie putea, y en su casa la gente putea. Apareció un puteador famoso y generó identificación.

El uso de las redes sociales fue clave para generar ese vínculo afectivo con el electorado. Usó *Twitter* para informar y confrontar, *YouTube* para una comunicación más tradicional y *Tik Tok* para generar autenticidad aunque duela. Culpa de una comunicación efímera, captar la atención se volvió violento. Nada llama a la

[44] Levy, Guillermo. Ibid.

permanencia más que una duda o algo chocante. Eligió lo segundo.

Eso le bastó para identificar conceptos "gancheros", que funcionan, que permanecen en la mente, que estimulan a reacciones positivas y negativas para dar publicidad. Llegó a un público joven al que no todos supieron interpelar en su mismo lenguaje. Al cierre de la campaña, les agradeció personalmente, también a través de redes sociales. Les dio el honor de haber sido los que impulsaron la gesta y les dio la misión de convencer a padres y amigos.

La construcción vertical ya no es de arriba hacia abajo, generacionalmente hablando, sino de abajo hacia arriba. Los chicos, sobreinformados con una seguidilla de videos mega breves, fueron difusores de ideas. En Juntos por el Cambio dijeron, en el tramo final hacia el 22 de octubre, que si cada uno convencía a su suegro o suegra, entraban al balotaje. Milei pidió que convenzan a padres y amigos. En juventud, ganó el libertario. Los cambiemitas ya resignaron esa porción de la sociedad para otra etapa.

La intalación de Milei no sólo fue a base de follows y charlas entre grupos de amigos, sino que también supo usar las herramientas a su alcance. Tuvo una buena implementación de redes sociales y encontró los conceptos que lo llevarían a la fama. Mauricio Macri tomó, en 2015, la eliminación del impuesto a las Ganancias y la pobreza cero. En 2019, se abrazó al "Sí, se puede". En 2023 no encontraron el slogan a tiempo. Se buscó por el lado de "o somos el cambio o no somos nada", argumento que quedó inhabilitado cuando le recordaron su paso por la gestión y el fracaso posterior. Se buscó por el lado del bimonetarismo, pero demandó mucha explicación y apareció como una propuesta blanda frente a la dolarización. Se terminó apelando a "la mafia tiene miedo", en clara referencia a "la casta tiene miedo" de los libertarios. Poca épica.

Milei, en cambio, logró captar palabras vacías para que la gente elija la forma de identificarse con ellas. ¿Qué es la casta? ¿Miedo a qué? ¿Cuáles son los alcances de la dolarización? ¿Por qué el Estado, que siento que no me da nada, le da a otros que no son yo? Y así con muchos títulos gancheros repetidos una y mil veces para que queden en la mente de las personas. Construyó una identidad.

A costa de dichos repudiables, Milei apareció como lo que hoy es. Y lo justificó por la supuesta coherencia en sus palabras. No es repudiable ahora, lo fue siempre pero no dio el brazo a torcer ante las presiones de los correctos. La pregunta debería indagar sobre las causas que permitieron que ahora sea un candidato con chances y antes no.

Hace unos años, la venta de órganos, de niños, la libre portación de armas o el arrebato de derechos básicos no hubieran tenido segundos de aire. Pero la bronca de la sociedad, la necesidad de sentir que se exploran nuevos caminos pero, sobre todo, la creencia en que un sector debe sufrir, permitieron que sean escuchados y hasta legitimados. Eso fue posible no gracias a Milei y sus seguidores recientes sino a una polarización creciente y discursos de odio cada vez más constantes y brutales. La historia de la estigmatización, de la brutalidad, no es nueva en la Argentina.

El antikirchnerismo llegó para quedarse siempre y cuando exista el kirchnerismo. Los medios, los sectores concentrados y el macrismo encontraron en esa fuerza política un sujeto ideal para culpar por la falsa pérdida de ganancias. Se

los acusó de todos los males de la sociedad y se alimentó esa idea por más de una década. Primero, los argumentos fueron suficientes para permitir el ascenso de un gobierno de derecha más tradicional. Mentirosa, pro concentración. Pero, pandemia mediante, dio lugar a una construcción más extrema.

Encontrar el problema, saber describirlo, tener a alguien a quien culpar y, encima, prometer una salida hacia el futuro, fueron condimentos importantes para lograr despertar emociones y, tras ellas, la acción del voto, de la militancia y de la fiscalización. No hubo detalle, no hubo necesidad de bucear entre las posibilidades de concreción de cualquiera de estas iniciativas. La gente, deseosa de que alguien haga algo, de que alguien señale por dónde ir, de manera diferente, pudo aceptarlas como una promesa de salida. Ficticia, pero salida al fin.

El problema es que todas esas políticas ya se intentaron en la Argentina y llevaron al fracaso. Más pobreza, más desigualdad, más exlusión, la entrega de activos, la pérdida de soberanía. Se pensó que alcanzaría con recordar el fracaso de la gestión de Mauricio Macri, pero la discusión llevó a recordar las penurias del menemismo y las tragedias de la dictadura cívico militar.

CAPÍTULO 4

El liderazgo de Javier Milei. ¿Un oasis en el archipiélago americano?
por Mariano Fraschini

Las democracias presidencialistas sudamericanas han cumplido, desde aquel año 1979 en el que Ecuador inició el proceso de transición, más de cuatro décadas de funcionamiento ininterrumpido. A pesar de que durante ese lapso histórico ha convivido con contextos de incertidumbre económica, crisis sociales e importantes tensiones políticas, ha logrado sobrevivir a la tentación del regreso autoritario. Las Fuerzas Armadas, pese a tener un protagonismo inesperado en los últimos años, no se ha convertido en un factor de disrupción en el interior del régimen democrático. Es cierto, la inestabilidad política no ha desaparecido de la región, pero los sistemas políticos sudamericanos han encontrado fórmulas alternativas para deshacerse de presidentes impopulares sin necesidad de interrumpir el orden constitucional. La flexibilidad del sistema presidencialista en estas últimas décadas, le ha permitido a la región evitar una inestabilidad sistémica, y comprimir crisis políticas en la figura presidencial sorteando, de esta forma, la interrupción del ciclo democrático y el regreso a los gobiernos de facto tan frecuentes en las décadas del sesenta y del setenta.

Durante estas últimas cuatro décadas, las democracias sudamericanas debieron lidiar con un conjunto de desafíos que, lejos de debilitarla, la fortalecieron. Durante la década del ochenta, una vez recuperada la democracia en la mayoría de los países de la región, a excepción de Venezuela y Colombia que no vieron interrumpido su ciclo electoral, los primeros gobiernos de la transición se enfrentaron a dos grandes dificultades: el "problema militar" y a la crisis económica. Esa doble transición (política y económica) no logró ser sorteada completamente por las primeras administraciones gubernamentales. El "éxito" obtenido en el campo político, medido en términos de ausencia del regreso autoritario convivió con el fracaso en la arena económica expresada en el desencadenamiento de procesos hiperinflacionarios. Las salidas anticipadas de Raúl Alfonsín en la Argentina y Hernán Siles Zuazo en Bolivia, sumada al convulsionado final de mandato de Alan García en Perú, grafican de manera trasparente las dificultades de los primeros gobiernos de la democracia. La crisis estructural que se verifica en la mayoría de los países sudamericanos ofició como una emergencia y abrieron un campo de tolerancia social a las medidas de ajuste que llevaran adelante los segundos presidentes de la transición democrática.

La agenda reformista durante esta segunda década democrática en la región implicó un conjunto de trasformaciones en la arena económica que incluyó privatizaciones de empresas públicas, desregulación, descentralización y una apertura comercial que dio lugar a un proceso de crecimiento económico con un importante aumento del deterioro social que implicó un incremento de la pobreza y la indigencia y del desempleo. Los segundos presidentes de la transición a la democracia debieron lidiar, en muchos casos, con resistencias sociales a las políticas de ajuste que se tradujo en una inestabilidad política que tuvo como

nervio central la figura del presidente. Desde allí que el concepto de Inestabilidad Presidencial (IP) se convirtió en una etiqueta que dio cuenta de una paradoja política novedosa: régimen democrático estable y presidentes inestables. Es decir, continuidad del presidencialismo, de las reglas del juego democrático y, por lo tanto, no interrupción del sistema, y presidentes que no lograban culminar su mandato, que debían renunciar (forzados o no) antes de tiempo, o eran sometidos mediante instrumentos provistos por la constitución a juicios políticos o institutos similares, sin que ello diera lugar a una interrupción del ciclo electoral. Los casos de Collor de Melo en Brasil, Carlos Andrés Pérez en Venezuela, Abdalá Bucarán en Ecuador y Sánchez de Losada en Bolivia se presentan como ejemplos paradigmáticos del fracaso de liderazgos emergentes de una crisis económica y política que no estuvieron a la altura de las demandas sociales, y no lograron culminar sus mandatos. La contracara de este conjunto de presidentes inestables, serán Carlos Menem en Argentina, Fernando H Cardoso en Brasil y Alberto Fujimori en Perú quienes consiguieron llevar adelante una agenda neoliberal, para nada exenta de conflictos, y que lograron reelegirse. Es decir, en esa década, los liderazgos presidenciales comienzan a emerger como una variable explicativa fundamental de la performance política, no sólo de esos presidentes, sino también del propio sistema político. Esto se verá con mayor claridad durante la siguiente década, en las que las reelecciones presidenciales serán un denominador común del ciclo que se abre a partir de finales del siglo XX.

El tercer período desde la recuperación democrática trajo consigo la novedad del giro a la izquierda en la región. Luego de una década de neoliberalismo, las consecuencias en el tejido social de la implementación de sus políticas llevaron a las sociedades sudamericanas a virar ideológicamente hacia esquemas de mayor intervención del estado, redistribución del ingreso y de políticas soberanas. El puntapié inicial lo dio Hugo Chávez en Venezuela en febrero de 1999, y se extendió en el siglo XXI a la mayoría de los países. El ciclo populista, como fue denominado por sus detractores, resultó ser más virtuoso y estable que el anterior, y la inestabilidad presidencial pasó a ser pieza de museo, a pesar de algunas excepciones[45]. Los gobiernos del giro a la izquierda constituyen a la fecha el lapso histórico más extenso desde el regreso a la democrática en los ochenta. Los más de 20 años de chavismo en Venezuela, los 15 del Frente Amplio en Uruguay, los 14 (interrumpidos por el juicio político a Dilma Rousseff) en Brasil, los 13 de Evo Morales en Bolivia, los 12 del kirchnerismo en Argentina y los 10 de Rafael Correa en Ecuador componen la evidencia de ciclos políticos potentes que a la fecha no han tenido parangón. Asimismo, fue durante estos primeros tres lustros del siglo XXI en los que los liderazgos presidenciales exitosos, en términos políticos y de durabilidad, han logrado fortalecer el ciclo democrático a partir de una importante ampliación (de acuerdo al país) de derechos civiles, políticos y, sobre todo, sociales. Los índices de pobreza, indigencia, desigualdad y desempleo han disminuido de forma elocuente, y le ha permitido a una buena porción de la población acceder a derechos fundamentales, impensables décadas atrás.

[45] Las excepciones en Sudamérica las constituyen Fernando Lugo en 2012, Dilma Rousseff en 2016 y el golpe de estado a Evo Morales en 2019, aunque este último caso no entraría en la etiqueta de Inestabilidad Presidencial.

A partir del triunfo de Mauricio Macri en Argentina en noviembre de 2015 se inicia un nuevo ciclo en Sudamérica. Este, de difícil caracterización ideológica, sobresale por la rápida circulación de las elites políticas, por el retorno de la inestabilidad presidencial y por los triunfos opositores. En el cuadro que presentamos a continuación se puede observar la dificultad de precisar en términos ideológicos el periodo, como así también, la nitidez en la que resalta una lógica oficialismo-oposición en la que sobresale un importante caudal de victorias de la segunda y escasas reelecciones presidenciales. Los datos son elocuentes y no requieren muchas explicaciones.

Ligada a esta etapa de difícil caracterización ideológica, se encuentra la emergencia de nuevos liderazgos que expresan posiciones ideológicas de ultraderecha. Estos surgen en un contexto de crisis económicas políticas y sociales, y han evidenciado una fortaleza electoral como nunca desde el retorno de la democracia en la región. Referencias políticas de este universo ideológico han existido en las últimas cuatro décadas, pero a la fecha no habían conseguido una cosecha electoral tan significativa como la de los actuales. Es decir, partidos o expresiones de ultraderecha prexisten en estos últimos 40 años de democracia, pero nunca habían superado un porcentaje electoral de dos dígitos, y tampoco fueron alternativa, ni tuvieron incidencia, en el interior del sistema sudamericano.

Sin embargo, a partir del triunfo electoral de Jair Bolsonaro en Brasil en octubre de 2018, un tipo de liderazgo con características políticas e ideológicas similares se ha extendido en la región, con suerte electoral dispar. Nos referimos a las experiencias políticas de José Antonio Kast en Chile, Rodolfo Hernández en Colombia y de las recientes de Paraguayo “Payo” Cubas en Paraguay y de Javier Milei en Argentina.

A la fecha, sólo Bolsonaro logró ganar la presidencia, en un ciclo electoral para nada exento de polémicas que daremos cuenta más adelante, mientras que Kast y Hernández han caído derrotados en sendos balotajes. El caso de Milei, a la fecha de culminado este artículo logró ser el candidato más votado en las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) argentinas con casi un 30% de los sufragios por encima de las dos grandes coaliciones electorales animadoras de la última década en nuestro país.

En ese marco, el propósito principal de este artículo es realizar un breve itinerario político de los principales referentes de este nuevo tipo de liderazgo en la región. En términos metodológicos, para ordenar la lectura en términos más cristalinos, en cada caso realizamos, en primer lugar, una descripción del contexto histórico político que antecede al arribo de estos nuevos líderes de la ultraderecha regional, para luego, en una segunda parte, efectuar el análisis del liderazgo prestando atención a sus principales estrategias de llegada, a su forma de comunicación y a su manera de construir poder político.

Con ese objetivo, en el primer apartado daremos cuenta del liderazgo de Jair Bolsonaro en Brasil, atendiendo centralmente a su actividad política con anterioridad a su triunfo electoral. La segunda sección analizaremos el liderazgo de José Kast en Chile desde sus comienzos hasta la derrota en la segunda vuelta frente a Gabriel Boric. En el tercer apartado, nos concentraremos en el liderazgo de Rodolfo Hernández en Colombia, al igual que en los anteriores, atendiendo a

su inicio político, su despliegue y su derrota en el balotaje contra Gustavo Petro. Por último, en la conclusión realizaremos un análisis comparado de las tres experiencias analizadas, sumando en este caso a Javier Milei, y poniendo especial hincapié en el sistema político, el sistema de partidos, las lógicas políticas que preceden a la irrupción de estos liderazgos, y a las principales razones del despegue y los límites (y ventajas) que presentan a la hora de imponerse en elecciones presidenciales.

ELECCIONES PRESIDENCIALES EN AMERICA LATINA DESDE 2015 A 2022						
País	**Año**	**Ganador/a**	**Orientación ideológica Neoliberal**	**Orientación ideológica progresista**	**Propuesta Opositora**	**Reelección Presidencial**
Argentina	2015	Mauricio Macri	X		Si	No
Perú	2016	Pedro P Kuczynski	X		Si	No
Ecuador	2017	Lenin Moreno		X	No	No
Chile	2017	Sebastián Piñera	X		Si	No
Paraguay	2018	Mario Abdo Benítez	X		No	No
Venezuela	2018	Nicolás Maduro		X	No	Si
Colombia	2018	Iván Duque	X		Si	No
Brasil	2018	Jair Bolsonaro	X		Si	No
Argentina	2019	Alberto Fernández		X	Si	No
Bolivia	2019	Evo Morales		X	No	Sí
Uruguay	2019	Luis Lacalle Pou	X		Si	No
Bolivia	2020	Luis Arce		X	Si	No
Ecuador	2021	Guillermo Lasso	X		Sí	No
Perú	2021	Pedro Castillo		X	Sí	No
Chile	2021	Gabriel Boric		X	Sí	No
Colombia	2022	Gustavo Petro		X	Sí	No
Brasil	2022	Lula da Silva		X	Sí	No
Paraguay	2023	Santiago Peña	X		No	No
Total	**18 elecciones (2015-2023)**		**9 sobre 18 (50%)**	**9 sobre 18 (50%)**	**13 sobre 18 (70%)**	**2 sobre 18 (18%)**

Jair Bolsonaro

La experiencia histórica brasileña de los últimos 70 años se destaca por sus singularidades en la geografía sudamericana. En primer lugar, por tener la dictadura militar más extensa de la región, con sus particularidades en lo que hace a su modo de funcionamiento. En segundo término, porque los militares al salir del gobierno en 1985 condicionaron el ciclo democrático en la transción. En tercer lugar, porque la democracia brasileña asistió a dos juicios políticos a presidentes

electos durante el periodo 1992-2016 con legitimidades, trayectorias y formaciones partidarias diversas. Por último, porque se trató de uno de los giros a la izquierda en la región más persistentes, y el primero en los que un candidato de ultraderecha, como los referentes empíricos que analizamos en esta sección, triunfa de manera contundente.

Comencemos por el principio. La dictadura brasileña, si sorteamos a la de Alfredo Stroessner en Paraguay, fue la más longeva de Sudamérica durante las décadas del sesenta y el setenta. Iniciada en el año 1964 luego del golpe de estado al presidente democrático João Goulart se extendió hasta 1985, por espacio de 21 años y condicionó, desde su inicio, el proceso democrático. Esto se explica, porque a diferencia, por ejemplo, de la dictadura argentina, su homónima brasileña logró un crecimiento económico superlativo ("el milagro brasileño"[46]) que le permitió moldear las instituciones a partir de su salida. La estabilidad del régimen militar, entonces, se basó en el "boom" económico de inicios de los setenta, en los que crecieron los préstamos e inversiones de capital extranjero, el gobierno amplió el crédito a los consumidores y a las clases medias, que vieron mejorar las oportunidades de empleo y valorizar las actividades vinculadas con la administración de empresas y la publicidad. Este "boom" económico, sin embargo, se desplegó sin que esto haya significado un cambio en el patrón distributivo. De acuerdo a la especialista Lucía Caruncho "la gestión económica de los militares, lejos de promover la integración de los sectores tradicionalmente excluidos, tendió a reproducir un orden sociopolítico mayormente cerrado… la distribución de bienes y servicios esenciales (como son la alimentación, la vivienda, la salud, la educación y el empleo) capturada por el índice de distribución igualitaria de recursos no solo se mantuvo relativamente estable entre los años que duró el milagro económico (1969-1973) sino que no haya registrado mejoras significativas en el período transcurrido entre los primeros gobiernos de Vargas (1930-1937/1945) que se corresponden con las reformas sociales en el ámbito laboral y previsional y el inicio de la liberalización y la restauración democrática (1974-1985)"[47]

Otro punto que distingue la experiencia militar brasileña de las otras de la región es la mayor unidad de las Fuerzas Armadas, asentadas en un cuerpo profesional moderno articulado y cohesivo, vinculado con un "nacionalismo-autoritario-militar". Estos elementos hicieron que la dictadura se constituya en un régimen político estable con características distintivas asociadas a una dinámica política en las que el status de las instituciones parlamentarias y de algunos par-

[46] De acuerdo a Lucía Caruncho "Desde su llegada al poder, los militares llevaron adelante un conjunto de reformas estructurales destinadas a estabilizar la economía (con problemas inflacionarios, de cambio y de la balanza de pagos) que crearon las bases para el gran salto económico, conocido como el "milagro brasileño", durante los gobiernos del General Artur da Costa e Silva (1967-1969) y Emílio Garrastazu Médici (1969-1974). Entre 1969 y 1973 el PBI creció a una media anual del 11, 2%, con una variación del 14%, mientras la inflación media anual se mantuvo relativamente baja, en el 19, 4%, en comparación con el pico del 92, 1% que alcanzó en 1964" Caruncho Lucía (2023): "Nuevos líderes, viejas causas. Factores estructurales y estilos de liderazgo de Mauricio Macri en Argentina y Jair Bolsonaro en Brasil", Tesis para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

[47] Ibid.

tidos continuaron siendo legales. Es decir, el Congreso continuó funcionando, los partidos políticos aceptados por el régimen, Alianza de Renovación Nacional (ARENA) y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB), participaban de un juego electoral con escasas incertezas, y el boom económico lubricó una estabilidad política poco común durante los setenta. Para 1979, luego de 15 años de dictadura, comenzó una incipiente apertura democrática, luego de que el presidente Joao B. Figuereido introdujera un conjunto de reformas, permitiendo la formación de nuevos partidos, decretando una amnistía general (los exiliados pudieron volver al país) y una convocatoria para el año 1982 de elecciones de gobernadores[48].

La apertura electoral abolió el "bipartidismo forzado entre la oposición consentida"[49] y habilitó a otras agrupaciones partidarias para competir en las siguientes elecciones. En este marco, el oficialista ARENA devino Partido Democrático Social (PDS), el MDB pasó a llamarse Partido do Movimento Democrático Brasileiro (PMDB), el Partido Comunista Do Brasil (PCdoB) volvió a actuar y nació del seno del sindicalismo militante, del movimiento católico y de núcleos intelectuales de izquierda, el Partido dos Trabalhadores (PT). Esta oposición fortalecida por la liberalización del régimen contó con el apoyo de la Iglesia que asumió una posición abiertamente crítica al gobierno militar, y con la de un sindicalismo urbano activo y más autónomo del Estado que llevó adelante un extenso plan de lucha ampliando su capacidad de organización y presión. Las huelgas pasaron de ser inexistentes entre 1969 y 1977 a un promedio anual de 214 entre 1978 y 1984, una evidencia que revelaba que la distención militar se potenciaba con una oposición que despertaba de su larga siesta. En ese marco, "el punto cúlmine fue la campaña *diretas já*, liderada por el PMDB, cuyo objetivo inmediato fue presionar al Congreso para que autorizara a que las primeras elecciones presidenciales democráticas tras el golpe de 1964 (dispuestas para el 15 de enero de 1985) fueran directas –y no a través del colegio electoral–. En efecto, se trató de la mayor campaña política hasta ese entonces. No solo por su masividad, sino porque las manifestaciones se transformaron en un símbolo cívico de unidad nacional a favor de la restitución de las libertades"[50].

Sin embargo, y a pesar de ese renovado activismo social, las elecciones para presidente y vicepresidente fueron reguladas por el Acto Institucional Nº 2 que decretó que fueran realizadas por la mayoría absoluta del Congreso Nacional en sesión pública y a través de votación nominal. La presión social no logró doblegar al régimen y las elecciones se realizaron bajo el formato del gobierno de facto resultando ganador Tancredo Neves en binomio con José Sarney. A diferencia del caso argentino donde la dictadura se derrumbó post Malvinas, y no pudo controlar el proceso posterior de apertura democrática, en Brasil, al igual que en Chile (caso que trataremos en el próximo apartado) las Fuer-

[48] Tombesi, Lucia. "El legado de Lula da Silva: inclusión, distribución y presidencias dominantes en Brasil" en Fraschini Mariano y García Santiago (comp). *Liderazgos en su laberinto. Cómo ejercen el poder los presidentes sudamericanos del siglo XXI*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2021.
[49] Caruncho, Lucía. "Nuevos líderes, viejas causas". Factores estructurales y estilos de liderazgo de Mauricio Macri en Argentina y Jair Bolsonaro en Brasil", Tesis para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. 2022.
[50] Ibid.

zas Armadas moldearon el régimen plural que se abría a partir de las elecciones de 1985 y cerraron las puertas a la revisión de lo actuado[51]. Asimismo, los militares brasileños mantuvieron un grado de legitimidad social importante que les permitió obtener cierto prestigio civil, elemento crucial que permitirá comprender el ascenso de Jair Bolsonaro al gobierno el 1 de enero de 2019.

La atención dedicada en este capítulo a la dictadura, elemento que se repetirá con el caso de Kast en Chile, remite a la importancia otorgada a esa etapa histórica regional en la emergencia de estos nuevos liderazgos de ultraderecha. Por lo tanto, el tiempo que se abre en 1985, y que se extiende por más de 30 años en Brasil será trabajado de forma más concisa ya que a pesar de resultar un proceso que coadyuva en la comprensión del fenómeno Bolsonaro, no tiene la importancia que tuvo (y tiene) la comprensión del "prestigio" que la dictadura mantiene en dicho país.

Las elecciones directas, finalmente se realizaron en 1989 y Fernando Collor de Mello venció en una reñida segunda vuelta electoral a Ignacio Lula da Silva. Comenzaba la década del noventa en la región, y con ello las reformas estructurales orientadas al mercado. A pesar de que Collor había superado el 50% de los sufragios, este importante porcentaje de votos no se tradujo a bancas parlamentarias. Su partido apenas contaba con el 5% de los ediles en ambas cámaras y su coalición de gobierno se aproximaba al 30% con el total de sus aliados. Sus dos planes de estabilización macroeconómica no tuvieron el éxito esperado y la inflación navegó por los cuatro dígitos hiriendo la gobernabilidad del primer presidente electo popularmente. Sus continuas peleas con el Congreso, y una denuncia de corrupción familiar le abrieron paso a un Juicio político que Collor no logró evitar, ni con su renuncia anticipada en octubre de 1992. La sucesión presidencial recayó en su vice Itamar Franco, quien llevó a la cartera económica a Fernando H Cardoso, uno de los intelectuales más prestigiosos del país, una movida clave para la supervivencia del gobierno y de la transición al siguiente.

Con el timón de la economía en manos de Cardoso y la aplicación de planes de estabilización de cepa ortodoxa, la hiperinflación fue cediendo y la actividad económica mejorando en sus indicies más relevantes.

Este hecho le permitió al exponente de la Teoría de la Dependencia candidatearse para presidente en las elecciones de octubre 1994 y vencer en primera vuelta a Lula. La mejoría económica, junto al descenso inflacionario, se convirtieron en los principales factores explicativos del triunfo. Una vez en el gobierno Cardoso logró cimentar un vínculo no exento de nubarrones, pero estable, con el Parlamento, lo que le aseguró llevar adelante una agenda de gobierno neoliberal incremental y consensuada con los partidos opositores. En un escenario partidario y legislativo fragmentado, Cardoso hizo uso de sus recursos de poder para

[51] "Las Fuerzas Armadas lograron retener amplios apoyos sociales, iniciar y controlar la transición hacia la democracia y, consecuentemente, mantener buena parte de sus privilegios y prerrogativas institucionales. En estas condiciones, una vez instalado el Estado de derecho, los primeros gobiernos democráticos no llevaron adelante políticas de indemnización a las víctimas ni a sus familiares, y mucho menos juzgaron a las Fuerzas Armadas. Así las cosas, la historia de Brasil parece indicar que la influencia política de los militares en el Estado y su participación en los gobiernos civiles es la regla, no la excepción" Caruncho, Lucia. "El Ressentiment", Revista El Estadista, 2022 En línea en: https://elestadista.com.ar/el-estadista/el-ressentiment-n52495

estabilizar su gobierno en una dirección reformista. Esto le permitió reelegirse cuatro años después, venciendo nuevamente a Lula con un margen superior al 20% de los votos.

El último mandato de Cardoso coincidió con la crisis del sudeste asiático de 1997, de Rusia de 1998 y de un agotado neoliberalismo incapaz de dar respuesta a las nuevas demandas sociales por una distribución del ingreso más equitativa en un país que a pesar del crecimiento económico no movió sustancialmente los índices de pobreza e indigencia. En ese marco, el triunfo de Lula en 2002, en línea con una región que de a poco giraba a propuestas progresistas, inició uno de los periodos de gobierno monocolor en la presidencia más extensos de la historia democrática del país.

Desde 2002 hasta el juicio político a Dilma Rousseff en 2016, el PT se convirtió en la fuerza hegemónica en Brasil. El éxito de sus tres primeros gobiernos (los dos de Lula 2003-2011 y el de Dilma 2011-2015) habilitaron un nuevo mandato en un contexto sumamente complejo en lo político y en lo económico. La venturosa década, cubierta de una ampliación de derechos inédita para el país[52]y de un crecimiento sostenido en todos los índices de la economía, daba lugar a una recesión histórica en el inicio del cuarto gobierno del PT. Si el liderazgo político de Lula había sido central para sortear conflictos políticos en sus primeros gobiernos, y decisivo para la elección de su sucesora, para el año 2015 era una estrella que comenzaba a apagarse. Una economía en terapia intensiva, y la activación de supuestos casos de corrupción impulsados por un poder judicial parcial con una sólida cobertura mediática que se desquitaba de años de derrotas electorales, ofició como marco para la destitución de Rousseff. La emergencia de movilizaciones sociales policlasistas a partir de 2013 terminó de peinar un escenario adverso al oficialismo. El gobierno petista tampoco colaboró en evitar su deterioro, ya que abrazó las políticas neoliberales ortodoxas contrarias a las prometidas en la campaña de 2014, y desmovilizó sus bases de apoyo partidarias al compás de un ajuste que "reforzó la reprimarización económica y su secuela de desempleo, informalidad y carencias extremas crecientes, perdiendo la centralidad electoral de los trabajadores industriales"[53]

La sucesión presidencial recayó en Michel Temer, el vicepresidente del aliado PMDB, que lejos de enderezar el rumbo, profundizó los aspectos negativos de la economía brasileña. Las denuncias de corrupción no se apagaron e involucraron inclusive al propio presidente y sus ministros. La prisión de Lula previo al

[52] Según Tombesi "Entre 2003 y 2010, el salario mínimo experimentó un reajuste nominal de un 155%, llegando las ganancias reales a alcanzar el 53,67%, recomponiendo el valor del real y conservando a través de los años el poder adquisitivo de la población. "(...) Brasil logró traducir cada punto de crecimiento en una reducción más significativa del Gini (una reducción de 0,4% en el Coeficiente de Gini por cada 1% de aumento del PBI per cápita)". Para finales del mismo año, el programa Bolsa Familia alcanzaba ya a cuatro millones de familias. El número de pobres se habría reducido de 50 a 30 millones, mientras que la cantidad de indigentes disminuyó a la mitad". Tombesi Lucia: " El legado de Lula da Silva: inclusión, distribución y presidencias dominantes en Brasil" en Fraschini Mariano y García Santiago (comp) *Liderazgos en su laberinto. Cómo ejercen el poder los presidentes sudamericanos del siglo XXI*. Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2021.

[53] López, Artemio y Fraschini, Mariano. "El viejo joven Lula y el complicado desafío de reconstruir un gigante", Diario Perfil, edición del 4/11/2022. En línea en: https://www.perfil.com/noticias/internacional/el-viejo-joven-lula-y-el-complicado-desafio-de-reconstruir-un-gigante.phtml

inicio de la campaña para la elección de 2018 no hizo más de ponerle un manto de incertidumbre a la disputa política. Y es en ese cuadro de inestabilidad presidencial, política, económica y social en que la candidatura de Jair Bolsonaro comenzaba a tomar fuerza. Un histórico diputado que durante décadas se mantuvo en un segundo plano político, emergía con una fuerza inédita en este contexto de penurias sociales, de defenestración de los políticos tradicionales y de crisis económica estructural.

Bolsonaro inició su carrera militar en la Escuela Preparatoria de Cadetes del Ejército en 1973, y se mantuvo dentro de las filas castrenses hasta fines de los ochenta. Durante esos años se destacó como líder en los reclamos por mejoras salariales por lo que fue suspendido en varias oportunidades. En 1988 ingresó en la vida política como concejal de la ciudad de Río de Janeiro por el Partido Demócrata Cristiano (PDC). Dos años más tarde, logró convertirse en diputado federal, de nuevo con la sigla del PDC, para más tarde reelegirse por siete mandatos en los que fue candidato de varios partidos. Apenas atado a estructuras partidarias, Bolsonaro logró convertirse en un diputado tradicional, con un núcleo de ideas que fungieron en un cruce entre el nacionalismo, el conservadurismo y el catolicismo. La reivindicación de las causas militares y del golpe de 1964 fueron trasversales a su mudanza partidaria. Asimismo, su extenso paso por el Congreso se caracterizó por su escasa notoriedad, y sus diatribas hacia el comunismo y la izquierda, convirtiéndose en un furibundo opositor a las políticas de género e igualdad de derechos. Durante sus casi 25 años ininterrumpidos en el Congreso brasileño logró aprobar sólo dos proyectos de ley y una enmienda[54] sobre más de 100 presentados. A pesar de su significativa permanencia en la Cámara nunca logró presidir el cuerpo legislativo. Lo intentó tres veces (el último un año antes de ganar la presidencial) y siempre obtuvo resultados marginales.

Sin embargo, a partir de la votación legislativa de la primera década del siglo XXI su presencia en los medios y en el radar político comienza a modificar su, hasta ese momento, natural segundo plano. En la elección de 2010 fue el undécimo diputado más votado del estado de Río de Janeiro, y en el 2014 logró conver-tirse en el primero en el mismo distrito[55]. Esto, sumado al deterioro económico y político que se inicia ese año en el país, alimentó sus ambiciones políticas y los sueños presidenciales.

Durante sus mandatos como diputado defendió el derecho a la adquisición de armamento legal para evitar invasiones del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST)[56], se mostró partidario de la castración química para los violadores, condenó a la homosexualidad y se reveló como un férreo opositor a la aplicación de leyes que otorguen derechos al colectivo de Lesbianas,

[54] "Bolsonaro aprobó apenas dos proyectos en 26 años de Congreso" en Jounal do Brasil, edición del 23/07/2017. En línea en: https://www.jb.com.br/pais/noticias/2017/07/23/bolsonaro-aprovou-apenas-dois-projetos-em-26-anos-de-congresso.html

[55] O GLOBO, en línea: https://oglobo.globo.com/politica/deputado-mais-votado-no-rio-bolsonaro-reclama-de-ter-apoio-esnobado-por-aecio-14327229

[56] "Bolsonaro llega a Cuiaba defendiendo el uso del fusil contra el MST", en Gaceta Digital. En línea en: https://www.gazetadigital.com.br/editorias/politica-nacional/bolsonaro-chega-a-cuiaba-defendendo-uso-de-fuzil-contra-mst/461910

Gays, Bisexuales y Trans (LGBT). De forma idéntica se mostró en contra del matrimonio entre personas del mismo sexo, y de la adopción de hijos por parejas homosexuales. En una entrevista con la actriz de Hollywood Ellen Page, el líder brasileño justificaba su posición expresando que "cuando era joven, en términos de porcentajes, había pocos gays … Con el tiempo, debido al libertinaje, las drogas y con las mujeres también trabajando, aumentó bastante el número de homosexuales"[57]. En agosto de 2008 fue sentenciado a pagarle 10 000 reales a la política María do Rosário, del PT, por decirle durante una discusión televisada que "no merecía ser violada" porque era "muy fea"[58]

Por el mismo andarivel discursivo se manifestaba en contra de la legalización de las drogas, y se mostró en desacuerdo con las cotas raciales para afrobrasileños. En 2017 fue sentenciado a pagar una multa de 50.000 reales por comentarios de índole racista en contra de afrodescendientes[59]. En lo que sí se mostró favorable es en la pena de muerte, ya que según su posición "el bandido sólo respeta lo que él teme". De igual manera, se mostró partidario de la reducción de la edad de imputabilidad penal y votó en contra de la ley para ampliar el uso de armas no letales. Su defensa de lo actuado por la dictadura militar fue una constante a lo largo de su trayectoria política, inclusive durante el ejercicio de su presidencia.

Los tres años anteriores a la elección presidencial de 2018 resultan ser el tiempo histórico donde la situación económica y social se agudiza a grados históricos y las investigaciones acerca de los supuestos hechos de corrupción en torno al *Lava Jato* ocupan los mayores espacios en los medios y en la opinión pública. Es el mismo tiempo en que es investigado Lula y un conjunto de políticos y empresarios afines por corrupción, hechos que comienzan a ser visualizados como un elemento trasversal a la clase política tradicional. Es en ese marco, en el que con mayor intensidad se despliega la instalación pública de Bolsonaro, una figura que se va consolidando como la contracara de la descomposición que corroe al sistema político[60]. Las redes sociales fueron fundamentales en la construcción su figura, y en el 2015 fue considerado por el instituto FSB como el parlamentario más influyente en ese campo. Con una

[57] "Las frases homofóbicas de Jair Bolsonaro en la dura entrevista con Ellen Page: "No la veo como gay, en la calle le silbaría porque es linda", en Diario Clarín, edición del 12/10/2018. En línea en: https://www.clarin.com/mundo/polemicas-frases-jair-bolsonaro-dura-entrevista-ellen-page-veo-gay-calle-silbaria-linda_0_-DyUXPmn2.html

[58] Video en línea en: https://web.archive.org/web/20170308221806/https://www.youtube.com/watch?v=atKHN_irOsQ

[59] "Justicia de Brasil condena al diputado de ultraderecha Bolsonaro por ofensas raciales", Portal Sputnik 3/10/2017. En línea en: https://mundo.sputniknews.com/americalatina/201710041072864780-quilombolas-negros-comentarios-ofensivos-racismo/

60 Según Ignacio Pirotta, "Bolsonaro comenzó su precampaña prematuramente, en 2015, recorriendo el país mientras era diputado federal. Organizó actos y caravanas, reuniendo seguidores y registrando y difundiendo los eventos por redes sociales. Poco a poco fue forjando un estilo de campaña que lo mostraba simple, espontáneo, rodeado de fervor popular y con una comunicación directa con sus seguidores. Bolsonaro ostentaba una forma de hablar que lo aproximaba al ciudadano común, y a diferencia de otros políticos "hablaba el idioma de la gente" (Solano 2018). De aquí en más, este estilo comunicacional constituiría un importante RP de estrategia política". Pirotta, Ignacio: "Ascenso y radicalización de Jair Bolsonaro. Desde la precampaña al primer año y medio de gobierno" en Fraschini, Mariano y García, Santiago (comp) *Liderazgos en su laberinto. Cómo ejercen el poder los presidentes sudamericanos del siglo XXI*. Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2021.

estrategia de permanente confrontación, Bolsonaro ya era el centro de las interacciones en la "red antipetista" durante ese año[61], y en 2017 se convirtió en el político brasileño con más seguidores en *Facebook*. Este protagonismo mediático será central en su táctica electoral y las "fake news" ocuparán durante la campaña electoral un lugar distintivo en el interior de su estrategia confrontativa.

Para enero de 2018 y en vista a la carrera electoral presidencial, Bolsonaro se afilió al Partido Social Liberal (PSL), el noveno partido desde que inició su carrera política. Este dato no constituye una novedad para el sistema político brasileño ya que, en su mayoría, la mudanza de espacio partidario[62] forma parte de una gimnasia común para los políticos de ese país[63].

Para abril de 2018, cuando Lula era finalmente encarcelado, Bolsonaro contaba con una intención de voto de 11% ante la pregunta abierta y del 17% cuando era estimulada a partir de ser parte de una de las opciones. Su nivel de conocimiento se había cuadriplicado y su intención de voto también comparado con un año atrás. Es decir, las peripecias de Lula en la Justicia brasileña durante ese año electoral fue clave en el aumento de las chances del ahora candidato del PSL, más aún cuando el expresidente fue inhabilitado para participar en la compulsa. En ese sentido, el retiro de la candidatura de Lula como candidato del PT y su reemplazo por un desconocido Fernando Haddad ofició de bálsamo para las posibilidades de Bolsonaro de imponerse en octubre de 2018. Sin embargo, no se comprendería el éxito del ex militar de no sumar al análisis sus bases de apoyos que devinieron decisivas en la coyuntura de ese año electoral.

De acuerdo a Ignacio Pirotta, el *bolsonarismo* asume contenidos definidos que coinciden con los elementos salientes de su contexto de surgimiento, es decir "la polarización petismo vs antipetismo, la crisis de representación (antipolítica) y la ola conservadora (punitivismo, defensa de la familia, liberalismo económico e intolerancia). Partiendo del supuesto de la existencia de una hegemonía cultural marxista y de la imposición por esta de lo "políticamente correcto", el bolsonarismo se moviliza contra el establishment político y cultural"[64].

[61] Durante el juicio político contra Dilma Rousseff, el diputado Bolsonaro había justificado su voto afirmativo "por la memoria del coronel Carlos Alberto Brilhante", el militar que, durante la dictadura brasileña, torturó a la, en ese momento, presidenta Dilma Rousseff.

[62] Los presidentes con alta popularidad son un estímulo muy grande para esa estrategia de cambio partidario por parte de los integrantes del Poder Legislativo, en el que la flexibilidad política y la negociación permanente del "ley a ley" es moneda corriente. Así también lo es su reverso, un primer mandatario que sufre de una caída en su imagen y un deterioro de la gestión de gobierno, el juicio político se convierte en una de las herramientas más utilizadas para superar las crisis políticas del poder ejecutivo. Las salidas anticipadas de Collor y Rousseff son muestras cabales de esto último, como así también las crisis superadas por Cardoso y Lula cuando el Parlamento fue sobre su posición político institucional sin éxito.

[63] Como apunta correctamente Lucía Tombesi "Sin embargo, la corrupción sistémica dentro del parlamento brasileño no es la única variable a tomar en cuenta si quiere analizarse el comportamiento del organismo. La legislatura de Brasil cuenta a su vez con cierta volatilidad, en lo que refiere a la lealtad que se mantienen dentro de las alianzas, que dependen y van cambiando según la popularidad momentánea del presidente y el contexto nacional" Tombesi Lucia (2021): "El legado de Lula da Silva: inclusión, distribución y presidencias dominantes en Brasil", en Fraschini Mariano y García Santiago (comp) *Liderazgos en su laberinto. Cómo ejercen el poder los presidentes sudamericanos del siglo XXI*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2021.

[64] Pirotta, Ignacio: "Ascenso y radicalización de Jair Bolsonaro. Desde la precampaña al primer año y medio de gobierno" en Fraschini Mariano y García Santiago (comp) *Liderazgos en su laberinto. Cómo ejercen el poder los presidentes sudamericanos del siglo XXI*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2021.

La alianza del bolsonarismo incluía a buena parte de las Fuerzas de seguridad, no sólo militares, sino también policías, que abrevaban en un candidato que desde el inicio de su carrera política defendió de manera corporativa a las fuerzas del orden. De hecho, a medida que Bolsonaro crecía en las encuestas, se iban incorporando a su dispositivo político militares de diverso rango que resultaron ser vitales luego del triunfo electoral. La elección de una figura militar para ocupar el cargo de vicepresidente refuerza lo afirmado, ya que Hamilton Mourão, un general del Ejército que había pasado a la reserva solo siete meses antes de las elecciones, coronó institucionalmente los apoyos de esta importante fuerza militar.

En segundo lugar, el apoyo proveniente de los empresarios ligados al agronegocio y de los sectores del capital financiero lubricó la metamorfosis ideológica del candidato quien adhirió a las máximas del liberalismo económico, dejando atrás las visiones nacionalistas y desarrollistas características del legado de la dictadura brasileña. El nombramiento de Paulo Guedes, un hombre formado en la neoliberal Escuela de Chicago, como ministro de economía en su gobierno es una decisión presidencial que guarda íntima conexión con el objetivo de garantizar el apoyo de estos sectores. Esto se reforzaría con la designación Tereza Cristina Corrêa da Costa Dias, presidenta del Frente Parlamentario de la Agricultura, como ministra de Agricultura.

En tercer lugar, los sectores nucleados en el antiglobalismo resultan ser otro de los actores centrales de la coalición. A diferencia de los dos primeros, el apoyo de este sector es de carácter político- ideológico, y es el que proveyó durante la campaña electoral (y luego en la presidencia) de la narrativa que dotó de mayor centralidad al liderazgo de Bolsonaro. Este espacio, el más ideologizado de los que acompañaron al líder brasileño, expresó la militancia más extremista que proponía el cierre del Congreso y del Supremo Tribunal Federal (STF) y resultó ser el espacio que le otorgó a Bolsonaro una mayor potencia movilizadora.

Por último, y para nada lo menos importante, los sectores evangélicos fueron uno de los últimos sectores en incorporarse al bolsonarismo. En el caso del obispo Edir Macedo (Iglesia Universal del reino de Deus y dueño de la TV Record) dio el apoyo a inicios de octubre, días antes de la primera vuelta[65].

Las elecciones del 7 de octubre de 2018 resultaron históricas para la ultraderecha brasileña. Su candidato obtuvo el 46,03% de los sufragios[66]. Más atrás que daron Fernando Haddad (PT) con el 29,28% y Ciro Gomes (PDT) con el 12,47%. La derecha tradicional brasileña nucleada en el PSDB (el histórico contendiente del PT en las cuatro elecciones anteriores) tuvo una de sus peores elecciones de su historia, ya que su candidato Geraldo Alckmin apenas alcanzó el 4,76%. Como dijimos más arriba, el escenario político de estas elecciones descansó en la incesante polarización en torno al eje petismo/antipetismo, en un contexto de

[65] Para un estudio más profundo del "bolsonarismo" se sugiere la lectura de Pirotta, Ignacio (2021): "Ascenso y radicalización de Jair Bolsonaro. Desde la precampaña al primer año y medio de gobierno" en Fraschini Mariano y García Santiago (comp) *Liderazgos en su laberinto. Cómo ejercen el poder los presidentes sudamericanos del siglo XXI*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2021.

[66] Durante buena parte de la campaña electoral, Bolsonaro estuvo internado recuperándose de las secuelas del atentado sufrido en el estado de Minas Gerais el 6 de septiembre.

crisis de los partidos tradicionales de la derecha y en una atmósfera conservadora nunca antes expresada en las urnas en Brasil.

A pesar de la amplia diferencia con el segundo, Bolsonaro no pudo evitar la segunda vuelta[67]. La misma se realizó tres semanas después y el candidato del PSL cosechó el 55,13% de los votos frente al 44,87% de Haddad. Pese a la contundente victoria electoral, el bolsonarismo no logró la mayoría absoluta en el bicameral parlamento brasileño, aunque, como es tradicional en el funcionamiento del presidencialismo de coalición del país, la posibilidad de enhebrar acuerdos con otras bancadas estuvo siempre a mano del primer mandatario. Sin embargo, una vez en el gobierno, Bolsonaro acentuó su estrategia de confrontación y radicalización que poco rédito le dio en relación al legislativo. Pero, cómo adelantamos en la introducción, no es esta etapa la que consideramos central para el objetivo de este texto, por lo que este primer caso de estudio culmina con el triunfo electoral de Bolsonaro. De todas formas, es oportuno señalar que los cuatro años de gobierno del líder brasileño encuentran en estos antecedentes un factor explicativo de lo que fue su presidencia. La radicalización preelectoral fue una estrategia que se extendió durante su mandato, y le otorgó al presidente una centralidad política impar. La carrera política de Bolsonaro anterior al triunfo electoral y su presidencia de 2019-2023 confluyen en las mismas características en relación a su liderazgo. No se observan diferencias entre una etapa y la otra, ya que Bolsonaro mantuvo incólume su estrategia de confrontación y radicalización.

En octubre de 2019, Bolsonaro se convirtió en el segundo presidente sudamericano de ir por la reelección y no conseguirla[68]. En una segunda vuelta muy reñida cayó derrotado por el expresidente Lula por 50,9% a 49,1%, en una elección caracterizada por una polarización histórica entre los dos candidatos que dominaron la política en Brasil durante la última década. La estrategia de radicalización política, que Bolsonaro no abandonó ni aun cuando los datos electorales previos a la votación corroboraban su factible derrota, fue dejada de lado.

La misma mostró su límite en la elección de 2019, cuando enfrentó a un "viejo joven" Lula que edificó una alianza electoral amplia, que incorporaba sectores moderados y políticos tradicionales del arco de la derecha brasileña, y que pivoteaba en el antagonismo "democracia vs dictadura".

El bolsonarismo no aceptó fácilmente la derrota, y a principios de enero de este año tomó por asalto la Plaza de los tres poderes en Brasilia como protesta

[67] "Entre la primera y la segunda vuelta el instituto Datafolha realizó una encuesta sobre los motivos del voto a ambos candidatos. En el caso del candidato de la derecha radical, a partir de una pregunta espontánea (abierta) y múltiple, la encuesta mostró que los principales motivos giraban en torno a la crisis de representación, la polarización con el PT y el conservadurismo"
Renovación/alternancia/un candidato nuevo/un candidato que nunca fue presidente: 30%
Porque rechaza al Partido de los Trabajadores: 25%
Por las propuestas de seguridad: 17%
Imagen y valores personales: 13%
Tiene las mejores propuestas/plan de gobierno: 12%
Combate a la corrupción/impunidad: 10%
Fuente: elaboración propia en base a encuesta Datafolha del 17 y 18 de octubre de 2018"
Pirotta, Ibid.

[68] Mauricio Macri fue el primero tras ser derrotado por Alberto Fernández en la primera vuelta electoral de 2019 en Argentina.

por la victoria electoral de Lula. Luego de varias horas la movilización antidemocrática fue repelida y la mayoría de sus líderes puestos en prisión.

Para concluir, en la actualidad Bolsonaro se encuentra inhabilitado por la justicia brasileña hasta el año 2030 para presentarse a cargos electivos. El líder brasileño fue declarado culpable de "abusos de poder", por sembrar mentiras y sospechas infundadas acerca del sistema de elección de su país ante embajadores de países extranjeros.

José Antonio Kast Rist

El sistema político chileno también sobresale por sus particularidades en el archipiélago sudamericano. En este caso, porque a diferencia de la mayoría de los países de la región, Chile se distingue por no haber tenido durante las décadas del cincuenta y el sesenta ciclos democráticos- autoritarios y dictatoriales. Será a partir del golpe de estado de 1973, del que hace poco tiempo se cumplieron 50 años, que el país trasandino se sumará a la lista de países con gobiernos de facto. Hasta esa fecha Chile gozaba de un sistema de partido consolidado a partir de tres grandes coaliciones que expresaban en su abanico la totalidad del sistema de preferencias electorales del país: la derecha nucleada en torno a diferentes armados coyunturales, el centro político conducido por la Democracia Cristiana y el Partido Radical, y la izquierda constituida a partir de la Unidad Popular y que incluía Socialistas y Comunistas. Los tres gobiernos previos al golpe de estado de 1973 provenían de esos espacios políticos, Jorge Alessandri por la derecha (1958-1964), Eduardo Frei por la DC (1964-1970) y Salvador Allende por la izquierda (1970 hasta el golpe). La histórica profesionalidad y apego democrático de las Fuerzas Armadas chilenas se puso a prueba luego de la victoria de Allende, sobre todo a partir de la radicalidad de la "vía democrática al socialismo" y la crisis económica originada por una derecha que nunca se resignó a recuperar rápidamente (y a cualquier precio) el gobierno. El 11 de septiembre de 1973, finalmente, los militares dieron el golpe de estado e inauguraron una de las dictaduras más extensas, represivas y estables del cono sur.

El golpe de estado fue un parteaguas para el sistema político trasandino. La inauguración del modelo neoliberal, una novedad chilena para la época[69], a mediados del setenta significó un corte trascendental con las políticas que se venían aplicando durante los últimos 30 años. La reforma del estado llevada adelante por la dictadura implicó, por un lado, una ambiciosa política de privatizaciones que abarcó a casi todas las actividades económicas (a excepción del cobre que continuó en manos estatales) desde el petróleo, la minería, las jubilaciones, los seguros, los servicios públicos y la aeronavegación, y por el otro, un proceso de desregulación del estado, de los precios del mercado y de las actividades económicas en general que operó en el mercado del trabajo y los salarios. El resultado final fue un proceso de acumulación del capital en detrimento del trabajo que

[69] Recordemos que los "paladines" del neoliberalismo como esquema económico en el mundo serán Margaret Thatcher y Ronald Reagan a partir de finales de la década del setenta. En ese sentido, Chile se convierte en el país que inaugura ese ciclo a partir de la dictadura de Pinochet.

tuvo como consecuencia una ampliación de la brecha entre los ingresos de los más ricos y los más pobres, y que continúa siendo uno de los legados de la dictadura, que aún la democracia no logró mejorar a pesar del crecimiento económico de las primeras dos décadas. Por último, la apertura comercial completó el proceso de desnacionalización con el ingreso de inversiones extranjeras atraídas por las facilidades impositivas y de rentabilidad otorgadas por el gobierno de facto.

En el campo político la dictadura dejó una huella indeleble que se extiende a la fecha: la Constitución de 1980. Aprobada en un plebiscito sin registros electorales el 11 de septiembre de ese año, condicionó a la transición democrática desde sus inicios. En ese marco, la nueva Constitución le otorgó ochos años de mandato a Pinochet, garantizó un conjunto de "enclaves autoritarios" y un sistema electoral binominal (incentivando un juego de coalición y asegurándole a la derecha una representación segura), impuso importantes límites a las reformas legislativas (4/7 para poder realizarlas), dio lugar a la inclusión de senadores vitalicios (sobre todo militares, uno de ellos será por bastante tiempo el propio Pinochet), y garantizó la existencia de un sistema de mayoría absoluta para elegir al primer mandatario.

El 5 de octubre de 1988 se realizó el plebiscito prescripto por la constitución de la dictadura, y la Concertación de Partidos por la democracia (la Democracia Cristiana, el Radical, el Partido de la Democracia y el Socialista) venció por el 56% de los votos, iniciando el proceso de democratización en el país. Este se plasmará con la victoria del democristiano Patricio Aylwin sobre el exministro de economía de Pinochet Hernán Büchi en las presidenciales del 14 de diciembre de 1989, marcando el final del gobierno de facto.

La democracia chilena post dictadura se vertebró a partir de un sistema de partidos de dos grandes coaliciones: la derecha nucleada en torno a la Unidad Democrática Independiente (UDI) y Renovación Nacional (RN), y la Concertación, una alianza de partidos progresista que pivoteaba en torno a la Democracia Cristiana y el Socialismo, más el aporte del Partido Comunista y el Radical. Los primeros cuatro gobiernos de la democracia provinieron de las filas de la Concertación, Patricio Aylwin (1990-1994) Eduardo Frei (1994-2000) Lagos (2000-2006) y Michelle Bachelet (2006-2010) quienes maquillaron la herencia neoliberal pinochetista como sistema económico, introduciendo un conjunto de políticas inclusivas, pero no lograron modificar el texto constitucional al cual emparcharon durante los veinte años de gobierno[70].

[70] De acuerdo al Observatorio de Liderazgo en América Latina (OLPAL), 2023: "Los resultados económicos, a pesar de que a la "experiencia chilena" se los popularizó por ser un "modelo exitoso", estuvieron muy lejos de ser promisorios. El PBI entre 1973 y 1989 creció a un 3% anual (el mismo nivel que la década anterior en un contexto de retracción mundial), teniendo en ese periodo dos grandes crisis como las de 1975 y sobre todo la de 1982 en donde el PBI se contrajo en un 14%. El salario retrocedió 21% en la primera década de gobierno, y el poder adquisitivo en un 11,6%. La desocupación pasó de un 5,7 en 1973 a un 19,5 en 1982. El gasto social per cápita, en línea con las medidas descriptas más arriba, se redujo en un 22,6% durante toda la dictadura, el consumo general bajó en 8% (medido en quintales, el consumo por hogar del 40% más pobre pasó del 419 de 1969 a 316, mientras que, en el mismo lapso, el 20% más rico lo hizo del 362 a 1112) y la pobreza ascendió desde el 17% de 1969 al 47% de 1985. La deuda externa pasó de 4864 millones de dólares en 1975 a 15542 millones en 1981. A pesar de que a partir de 1986 la economía chilena volvió a la senda del crecimiento, y le permitió a Pinochet resultar competitivo en el plebiscito realizado dos años más

A pesar de los datos auspiciosos en el terreno económico, la Concertación no logró retener el gobierno en la elección de 2009. El conflicto estudiantil durante el gobierno de Bachelet implicó el ingreso a la escena pública chilena de un actor que no fue fácilmente integrable en un sistema político escasamente abierto a respuestas inmediatas. A pesar de culminar con una imagen positiva superlativa, Bachelet no logró ungir un candidato competitivo, y permitió que la derecha, con la emergencia de un liderazgo que se despegó más que ninguno de sus predecesores de la herencia de la dictadura, recupere el gobierno luego de dos décadas de hegemonía progresista.

A partir de 2010, el sistema chileno ingresa en un nuevo ciclo político en el que las dos coaliciones de partidos tradicionales no logran dar respuestas a las nuevas demandas sociales que tuvieron como eje el campo educativo, la salud y la calidad democrática. En soledad, los liderazgos de Piñera y Bachelet, que se reparten el gobierno entre aquel año y el 2022, logran estabilizar momentáneamente el sistema político trasandino. Pero no se convierten en canales de articulación de demandas insatisfechas y deben dejar el gobierno sin poder incidir en su sucesión.

Durante el último gobierno de Piñera acontecen un conjunto de manifestaciones de distinto calibre que logran conmover al sistema político chileno hasta conseguir el histórico plebiscito para derogar la constitución pinochetista en octubre de 2020. Estas movilizaciones multitudinarias recogen la herencia de aquellas acaecidas durante la primera década del siglo XXI, y potencian sus demandas alterando al sistema y obligando a la derecha tradicional a derogar el texto constitucional, al que resistió durante décadas. Sin embargo, a pesar de los avances en ese campo por parte de una nueva izquierda afincada en liderazgos juveniles, la derecha chilena no se quedó quieta. A la acción contestataria por izquierda, provino la reacción por derecha. En ese marco político institucional plagado de incertezas, es en el cual ingresa José Antonio Kast como expresión de una reacción contra los avances progresista de una izquierda potente y rejuvenecida en su activación militante. Un liderazgo que amplió los márgenes históricos de ese núcleo ideológico-político en una dirección reaccionaria, y ensanchó más a la derecha la oferta electoral de ese espacio tradicional chileno.

Nacido el 18 de enero de 1966, de profesión abogado, este hijo del histórico dirigente pinochetista Michael Kast Schindele logró convertirse en la esperanza de una derecha que ya no disimula sus gustos por la dictadura a la que defiende abiertamente y reivindica en lo actuado. Kast militó desde la juventud en las filas de la Unión Demócrata Independiente (UDI), apoyó el "Si" a la continuidad de Pinochet en el plebiscito de 1988, fue concejal de la comuna de Buin, en el sur de Santiago, entre 1996-2000, y fue diputado por cuatro mandatos sucesivos entre 2002-2018. En la cámara de diputados fue tres años jefe de la bancada de la UDI, y durante sus mandatos su radio de acción legislativa fue en las comisiones de Educación, Juventud y Familia.

tarde, los datos son elocuentes y revelan que la dictadura militar resulto un "milagro" por su permanencia". Portal web del Observatorio de Liderazgo Político en América Latina. En línea en: http://olpal.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/298/2023/09/Nota-Chile-50-anos-Golpe.pdf

Su militancia en el interior de la UDI culminó en 2016, luego de que Kast lanzara su campaña electoral a la presidencia como candidato independiente. A pesar de que las encuestas preveían que su candidatura no concitaría más del 3% de los sufragios, para sorpresa de los analistas Kast se alzó con el 7,9% de los votos en una elección polarizada entre Piñera y el candidato independiente de la Concertación Alejandro Guillier. En la segunda vuelta apoyó al expresidente, y durante el lapso que duró el mandato preparó sus próximas jugadas que lo llevarían a disputar la siguiente elección presidencial.

La primera estación fue la conformación de un nuevo espacio político, y con ese objetivo fundó a partir de 2018 el movimiento Acción Republicana, el embrión de lo que sería un año más tarde el Partido Republicano. Su apoyo a la candidatura de Jair Bolsonaro para la elección brasileña lo ubicó ideológicamente en el campo de una ultraderecha regional, novedosa por su potencia electoral, y esa afinidad, a pesar de algunas diferencias menores, se mantuvo hasta la fecha. En pleno proceso electoral en el vecino país declaraba que "Bolsonaro al menos dice con fuerza y con valentía las cosas que cree, a diferencia de otros políticos. Y es una persona que habla fuerte en contra de la delincuencia, narcotráfico, corrupción, identidad de género; es una persona que defiende con fuerza a la familia; no está involucrado en actos de corrupción… Las personas están cansadas de gobiernos autoritarios e intervencionistas, que ven el Estado como la respuesta a todos los problemas y luego lo utilizan para adoctrinar a las personas y someterlas a su ideología. Luego de casi una década de sometimiento a la izquierda chavista, Latinoamérica está dando un giro hacia la libertad y hacia la defensa del sentido común"[71].

El posicionamiento del líder chileno en cuestiones económicas y de género son las clásicas de la derecha extrema, como observamos en Bolsonaro, y resultan ser contradictorias en su ecuación: libertad sin límites en el plano económico y conservadurismo sin restricciones en lo social. El lenguaje comenzaba a tener una partitura ideológica en la que emergía un pliegue declamatorio que descansaba en la libertad económica como principio y valor supremo, junto al rechazó a la identidad de género y la ampliación de derechos civiles en esa materia.

En cuanto a lo económico, su programa gira en el clásico neoliberalismo clásico regional sostenido en la baja impuestos a los ricos, el fomento de una inversión privada sin restricciones estatales, el achicamiento del estado en cuanto a jurisdicción, funcionalidad y estructura, y en una disminución paulatina de los aranceles públicos. Nada nuevo bajo el sol. Garantizar cual biblia económica "la propiedad y la igualdad ante la ley y un libre mercado que fomente la libre inversión". Sin embargo, según Carlos Retamal, lo de Kast es un "neoliberalismo católico 2.0", una nueva vía "teoconservadora neoliberal" chilena, un símbolo de un "teo-neo-conservadurismo" en el que se mezclan los relieves religiosos, católicos, y hasta fundamentalistas, pero mucho más radicalizados de lo que habíamos conocido hasta ahora, con el enfoque clásico conservador chileno y con

[71] José Antonio Kast sobre Bolsonaro: "Representa la esperanza de Brasil", en la Tercera digital. En línea en: https://www.latercera.com/politica/noticia/jose-antonio-kast-bolsonaro-representa-la-esperanza-brasil/322463/

el modernismo económico de Hayek, Friedman y sus Chicago Boys"[72].

En materia de política de género su propuesta tampoco resulta novedosa. "No hay nadie que le haya hecho más daño a este Gobierno que la derecha light", declaró en redes sociales durante 2019 cuando un grupo de legisladores del oficialismo piñerista se abrieron a la adopción homoparental en el país. Su condena al matrimonio igualitario, al aborto (aún en casos de violación) y su propuesta de eliminar el Ministerio de la Mujer emparda su propuesta con la del líder brasileño y, como veremos en la conclusión, con Milei. Según el sociólogo Pablo Beytía, Kast "está llenando un vacío, que tiene que ver con la parte de la población valóricamente conservadora, con temas como el aborto, el matrimonio … no hay ningún candidato que se oponga a dichas luchas sociales de la manera en que lo hace él"[73].

La etiqueta a la que se adhiere Kast durante esos años es la de ser el "candidato del sentido común" o el de "derecha a secas". "Es como cuando a mí me acusan de pinochetista. Yo lo que digo es que defiendo las cosas buenas del gobierno militar, que sentó las bases de la modernidad, que restableció la institucionalidad, y rechazo las violaciones a los derechos humanos" declaraba cuando era consultado por su apoyo a la dictadura. A pesar de desligarse de la figura de Pinochet, Kast siempre reivindicó su "legado económico". En el mismo sentido ideológico comparando las dictaduras de los setenta con las "actuales" que se desarrollan en Cuba y Nicaragua se preguntaba "dígame si las dictaduras entregan el poder a la democracia y si hacen una transición a la democracia y se respeta. Eso es lo que no hacen otros países y en Chile se hizo"[74]. A decir de Macarena García Lorca "sus presentaciones provocan revuelo en las redes sociales y enfrenta diferentes actitudes en sus adversarios, pero se le reconoce un estilo pausado, no esquivas preguntas, levanta banderas de la derecha más conservadora y defiende sus ideas con vehemencia"[75].

Para mayo de 2019 el líder chileno lanzó el Centro de Estudios de Ideas Republicanas, en línea con la creación del flamante Partido Republicano. Considerado como un centro de pensamiento el mismo bregaba por "representar las ideas de derecha", teniendo como "pilares fundamentales la Familia, la libertad y la Republica con el objetivo de ser el vínculo entre la Academia y la sociedad civil". En ese mismo mitin Kast afirmaba que la intención del Centro será la de "representar a la derecha sin complejos, aquella que no se conforma con el predominio de la izquierda y que quiere volver a poner en primer lugar principios fundamentales como la libertad, responsabilidad, autoridad y el esfuerzo"[76].

[72] Retamal, Jaime. "El "teo-neo-conservadurismo" de José Antonio Kast" en "Le Mostrador", 2017. En línea en: https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2017/11/08/el-teo-neo-conservadurismo-de-jose-antonio-kast/

[73] Cano, Manuela: "¿Quién es José Antonio Kast, el político ultraderechista que quería ser presidente de Chile?". En línea en: https://www.france24.com/es/am%c3%a9rica-latina/20211119-elecciones-chile-jos%c3%a9-antonio-kast-ultraderechista-presidente

[74] Ibid.

[75] García Lorca, Macarena. "Una semana con Kast. El extraño mundo del candidato de la derecha dura", 2021. En línea en: https://www.theclinic.cl/2017/09/19/una-semana-jose-antonio-kast-extrano-mundo-del-candidato-la-derecha-dura/

[76] Echeverría, Ignacio. "José Antonio Kast lanza el Instituto de Ideas Republicanas", 2019. En línea en: https://web.archive.org/web/20190718142814/https://www.radioagricultura.cl/politica/2019/05/26/jose-antonio-kast-lanza-el-instituto-de-ideas-republicanas.html

Todo un decálogo tradicional de estas fuerzas en donde el esfuerzo individual, la tradición liberal y la religión confluyen tumultuosamente en un artefacto político ideológico muy particular bajo las lógicas del siglo XXI.

Un año después y ya consolidado el liderazgo en el interior de la derecha chilena, Kast participó con su firma de la “Carta de Madrid”, una declaración de intenciones de diversos líderes de Occidente para frenar “el avance del comunismo”, el cual “supone una seria amenaza para la prosperidad y el desarrollo de nuestras naciones, así como para las libertades y los derechos de nuestros compatriotas”. La Carta contó con el apoyo de más de cincuenta líderes procedentes de 15 países de América y Europa, entre los que se destacaban dirigentes como Donald Trump y Giorgia Meloni, entre los más importantes. La “Carta” insistía en que “el avance del comunismo supone una seria amenaza para la prosperidad y el desarrollo de nuestras naciones, así como para las libertades y los derechos de nuestros compatriotas (desde allí que) el Estado de derecho, el imperio de la ley, la separación de poderes, la libertad de expresión y la propiedad privada son elementos esenciales que garantizan el buen funcionamiento de nuestras sociedades, por lo que deben ser especialmente protegidos frente a aquellos que tratan de socavarlos”[77]. Para Kast, la participación en ese tipo de encuentros mundiales significaba asumir un perfil ideológico nítido, y convertirse en una referencia local de un conjunto de líderes que asumían la tarea titánica de “luchar contra el comunismo”, ahora no el claramente identificado con los intereses geopolíticos de la ex Unión Soviética, sino en los gobiernos que priorizaban un rol del estado más integral, y asumían la opción geopolítica de EEUU frente al avance indetenible de China.

Las protestas de octubre y noviembre de 2019 por el aumento en el costo del pasaje del metro devino en una movilización multitudinaria que excedió, y por mucho, la demanda original. Durante días la sociedad chilena vio inundada la capital del país por millares de jóvenes que protestaban por los aumentos en los medios de transporte, y que se identificaban con las protestas estudiantiles que fueron marca registrada en la última década en el país. Bajo el lema “No son 30 pesos, son 30 años” el movimiento contestario sintetizó una de las demandas fundamentales de la etapa como era la transformación del texto constitucional de la dictadura. El gobierno se vio conmovido por la persistencia y multitudinaria protesta, y convocó a una Asamblea Constituyente para reformar la constitución de 1980.

Pensada para abril de 2020 fue pospuesta para el 25 de octubre de ese año, y el triunfo del “Si” a reformarla fue del 80%. Una cifra histórica que sorprendió a propios y extraños. En ese marco de avanzada de las fuerzas de izquierda, que desbordó con creces a la oferta electoral histórica de la Concertación, la derecha chilena exhibió el temor proverbial que suele adquirir en situaciones de elevada incertidumbre. En ese contexto, las fichas en favor de liderazgos como el que expresaba Kast se hicieron presente. De acuerdo con Jorge Schaulsohn la derecha tradicional, se sintió violentada por la hegemonía política y cultural que había

[77] El Confidencial “La carta de Abascal para "frenar el avance comunista" que firman 50 líderes mundiales”. En línea en: https://www.elconfidencial.com/espana/2020-10-26/eeuu-italia-venezuela-abascal-lanza-una-carta-de-intenciones-para-luchar-contra-la-izquierda-en-occidente_2805072/

alcanzado la izquierda más dura, por lo que la emergencia de Kast brotaba "como un candidato que los defiende y representa ante lo que aparece como la conquista de Roma por la izquierda"[78].

Las elecciones convencionales para reforma la constitución durante mayo de 2021 representaron una continuidad electoral del plebiscito. Las fuerzas de la izquierda tradicional y, sobre todo, las juveniles surgidas en torno a las protestas de 2019 lograron un triunfo contundente que les aseguró el control de la Convención Constituyente. A pesar de que unitariamente la derecha fue la más votada con cerca del 21% de los sufragios, el Partido Republicano no realizó una buena elección. Asimismo, la suma de las fuerzas progresistas superaba el 60% de los votos, destacándose el Frente Amplio y el Partido Comunista quienes obtuvieron más sufragios que los tradicionales Partidos Socialista y Demócrata Cristiano. La emergencia de nuevos partidos y liderazgos fue una novedad para el sistema político chileno, acostumbrado a una dirigencia en donde los apellidos se repiten y la extracción social de sus referentes son primordialmente de la elite económica.

La derecha, entonces, se preparó para el siguiente test electoral, el más importante de los últimos años, ya que implicaba la elección presidencial. Y es a partir de ese momento que la figura de Kast adquiere un relieve político significativo. Recordemos el contexto: una revuelta social histórica que duró semanas con epicentro en Santiago a fines de 2019, la emergencia de la pandemia del Covid-19 y el triunfo electoral del "Si" durante 2020, y el comienzo de la redacción de la nueva Constitución en ese año 2021. Kast, que había sido desde sus inicios el que se había opuesto con mayor ahínco al movimiento social emergente, resultó ser uno de los principales críticos de las medidas adoptadas por Piñera durante las cuarentenas obligatorias impulsadas por el gobierno, y se había manifestado abiertamente en contra de la nueva Constitución. Ese es el marco que abre la campaña electoral para la elección presidencial.

A pesar del territorio adverso en el que se encontraba la derecha, el contexto no podía ser más propicio para las aspiraciones de Kast. El cuestionamiento a la derecha moderada chilena por su mala gestión de la pandemia, el avance de las fuerzas de la izquierda más radical a partir de su potencia movilizadora y de sus brillantes elecciones en el plebiscito y en la de convencionales, y el comienzo de una crisis migratoria y de seguridad a la que la sociedad chilena miraba con atención, emergían como un nuevo campo minado para las ofertas partidarias tradicionales. En ese sentido, las preocupaciones sociales se extendían a nuevos ejes y luego del comienzo de la convención constituyente encargada de parir la nueva constitución, los desvelos sociales comenzaron a desplazarse a otras temáticas.

Una escalada de la violencia y del crimen organizado obligaron a Piñera a decretar el estado de emergencia en varias zonas al sur del país durante ese año 2021. En ese cuadro, las banderas de la inseguridad comenzaron a flamear con

[78] Schaulsohn, Jorge. "José Antonio Kast, el retrato hablado de la UDI", 2021. En línea en: https://www.ex-ante.cl/opinion-jose-antonio-kast-el-retrato-hablado-de-la-udi-por-jorge-schaulsohn/
Y agregaba: "Hay en sectores importantes de la derecha un agotamiento, un rechazo hacia las políticas transaccionales, excesivamente pragmáticas que han caracterizado los gobiernos de Piñera y que produjeron la pérdida de identidad y "desastres" como el voto del Apruebo y la Convención Constitucional, los retiros del 10%, iniciativas como el matrimonio igualitario".

fuerza y el candidato del Partido Republicano resultó ser el acreedor principal de esas demandas insatisfechas que inundaban con fuerza el paisaje político chileno. En ese nuevo contexto, "la mano dura y el orden" vs "la anarquía y el desorden" se convertían en disyuntivas atractivas para aspirantes como Kast que estructuraron su discurso en ese eje "policial, militar y jurídico". Asimismo, el problema migratorio fue otro de los temas introducidos en campaña que favorecieron las posibilidades del candidato republicano. Emulando el discurso de Trump en relación a México, Kast propuso para Chile crear una "zanja" en el norte del territorio con el objetivo de controlar la inmigración irregular. Según Campos-Herrera, Kast "ha propuesto, de cierta forma, un modelo similar al (del expresidente estadounidense Donald) Trump para que los migrantes no pasen y ha dicho que va a endurecer las políticas migratorias en el país"[79]. Estas propuestas, lejos de ahuyentar el voto, le sumó al candidato ultraderechista, ya que el discurso antiinmigración se encontraba legitimado en buena parte de la sociedad, y se lo acusaba a Piñera de haber dejado las puertas abiertas a una inmigración descontrolada.

Estos nuevos ejes de debate, ligados a la educación, las pensiones, el transporte público, la política inmigratoria y la seguridad fueron desplazando lentamente el clivaje pinochetismo/ antipinochetismo, el cual modeló las primeras elecciones post dictadura. En consecuencia, con ese cambio de eje los partidos tradicionales comenzaron a perder potencia política y electoral en detrimento de nuevas fuerzas, como las que emergieron de las protestas estudiantiles a partir de 2011, y la de esta nueva derecha que encarna el Partido Republicano de Kast.

El 21 de noviembre de 2021 se realizaron las elecciones presidenciales y José Antonio Kast se impuso, para sorpresa general, con el 27,9% de los sufragios (1 961 387 votos) frente a un Gabriel Boric nucleado en la oferta de Apruebo Dignidad, que cosechó el 25,83% de las preferencias. Dos dirigentes que a pesar de la distancia etaria expresaban la nueva cosmovisión política del país. Los partidos tradicionales redondearon votaciones minoritarias, exhibiendo que los nuevos tiempos requerían de respuestas novedosas y no ancladas en el pasado reciente.

El mismo día del triunfo, Kast renunció al Partido Republicano exaltando que "de manera simbólica quiero dejar este pin que me acompañó por todo Chile, y decir que el Partido Republicano está aquí (y se tocó el pecho), pero que hoy día dejo la presidencia del partido para poder asumir con mucha amplitud, con mucho corazón, a todos aquellos que nos miraban con distancia; queremos abrazar a todo Chile. Dejo el pin para asumir con humildad la posibilidad de llegar a ser presidente de la República"[80]. Al siguiente, recibió los apoyos de su ex partido UDI y días más tarde de Evolución Política y de Renovación Nacional, todos espacios políticos del centro a la derecha. A pesar de avanzar hacia un balotaje en donde los candidatos suelen moderar sus discursos de cara a captar del voto "del medio", Kast mantuvo la línea política de la primera vuelta.

[79] Cano, Manuela. "¿Quién es José Antonio Kast, el político ultraderechista que quería ser presidente de Chile?", 2021. En línea en: https://www.france24.com/es/am%c3%a9rica-latina/20211119-elecciones-chile-jos%c3%a9-antonio-kast-ultraderechista-presidente

[80] Herrera, Mariela. "La propuesta de Kast tras el triunfo: una renuncia y diez puentes", 2021. En línea en: https://ellibero.cl/actualidad/la-propuesta-de-kast-tras-el-triunfo-una-renuncia-y-diez-puentes/

El domingo 19 de diciembre en la segunda vuelta Kast obtuvo el 44,13 % de los sufragios frente a un triunfante Gabriel Boric, que cosechó el 55,87 % de los votos, transformándose en el presidente chileno más joven de su historia. En cambio, Kast se convirtió en el primer candidato que, desde la recuperación democrática, tras ganar el primer turno electoral, pierde el balotaje. A pesar de ello, resultó ser el candidato perdedor con la votación más alta de la historia del país.

Sin embargo, no todas resultaron malas noticias para el líder chileno. Los primeros meses de gobierno de Boric no se caracterizaron por ser apacibles para el joven presidente, que debió sortear problemas internos a su coalición de gobierno y cuestionamiento por parte de la oposición. Y en ese contexto llegó el plebiscito constitucional del 4 de septiembre de 2022, a seis meses del nuevo gobierno. Para sorpresa general, ahora fue el "No" a la nueva constitución redactada por la convención constituyente de mayoría progresista la victoriosa con un contundente 61,9% de los sufragios. Con una participación muy elevada, de más del 85% del padrón (el proceso electoral con mayor participación en la historia de Chile) casi 8 millones votos rechazaron la propuesta del nuevo texto constitucional. Las acciones de Kast volvían a subir luego de la derrota del balotaje.

Esto obligó a una nueva convocatoria constitucional, esta vez con una mecánica electiva diferente, pero el resultado final volvió a favorecer a la derecha chilena. El partido más votado fue el Republicano de Kast con el 35,4% de los sufragios seguido por la Unidad por Chile, afín al gobierno, con el 28,5%. La sumatoria de las fuerzas de derecha replicaron los guarismos obtenidos para el plebiscito, y se encontraron en el 65% de los votos. Una vez más, las fuerzas de la ultraderecha chilena, con Kast como principal referente volvían a imponerse a la derecha tradicional en las preferencias electorales. De acuerdo a Álvaro Ramis, "los sectores de centroderecha, incluso del centro político, deberán optar por llegar a acuerdos con esta nueva fuerza hegemónica en la derecha, o aplicar un cordón sanitario que le aísle y le contenga"[80], con resultados impredecibles.

Para concluir, en la actualidad el gobierno de Boric ha mejorado sus índices de popularidad luego de dos derrotas electorales y varios cambios en el elenco ministerial. El ingreso de políticos tradicionales y con experiencia a los ministerios fortaleció la posición política institucional del primer mandatario. En ese marco, Kast se encuentra a la espera del final de la redacción de la nueva constitución chilena, elaborada por expertos y con una mayoría de convencionales afines ideológicamente al candidato derrotado en la última elección presidencial. El 17 de diciembre de este año será la fecha en la que el electorado chileno decidirá si está vez reemplaza (o no) el texto constitucional de 1980. Esa elección será clave para las posibilidades de Kast de convertirse en el próximo presidente de su país.

Rodolfo Hernández

El caso colombiano se distingue del chileno y el brasileño porque durante los sesenta y, sobre todo, durante la inestable década de los setenta para Sudaméri-

[81] Ramis, Álvaro. "El fin del "piñerato". Portal Le Monde Diplomatique, 2019. En línea en: https://www.eldiplo.org/notas-web/el-fin-del-pinerato-2/

ca, no sufrió alteraciones institucionales. Desde la recuperación democrática en 1958, tras una guerra civil sangriente tras el asesinato de Jorge Eliciar Gaitán el 9 de abril de 1948, no volvieron a realizarse golpes militares en el país. Luego de una década de enfrentamientos armados entre los Partidos Liberal y Conservador, ambas agrupaciones partidarias decidieron poner fin al antagonismo armado y efectuar un acuerdo general que prometía no volver a la disputa por fuera del ámbito político-electoral. El pacto entre ambas fuerzas comenzó con el denominado "Frente Nacional", designación que corporizó el compromiso entre los dos partidos tradicionales de acordar candidaturas unitarias, para el lapso electoral 1958- 1974. Por medio de esta alianza, ambas agrupaciones políticas se comprometieron a alternar en forma equitativa el poder ejecutivo y legislativo, dominando la escena política sin intervención de terceros partidos con posibilidades concretas de disputar su hegemonía electoral. Luego de 1974 la disputa entre el PL y el PC fue abierta, con predominio del primero, y se extendió hasta la asunción presidencial de Álvaro Uribe en agosto de 2002.

Este esquema funcionó sin grandes sobresaltos hasta la década del ochenta cuando surgieron con fuerza los Carteles del narcotráfico con epicentro en Medellín y Cali. A este primer gran desafío a la legitimidad estatal se les sumaron la de dos nuevos grupos ilegales: la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y los paramilitares nucleados en las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Durante esa década y la siguiente Colombia convivió en forma cotidiana con una violencia estructural que exigió de recursos monetarios, logísticos y de infraestructura que el Estado carecía para enfrentarla con éxito. En ese marco de debilidad estatal, a mediados del noventa tras su triunfo electoral Ernesto Samper es denunciado por recibir financiamiento por parte del Cartel de Cali. Este episodio deslegitimó desde el inicio al gobierno liberal, y proyectó la imagen de un Estado y de una dirigencia política en descomposición que no merecían confianza, ni apoyo internacional. En efecto, y luego de conocidos algunos detalles de la operación, la Justicia inició el denominado "Proceso 8000" en contra de Samper, de algunos de sus ministros y de los principales dirigentes políticos de ambos partidos. La Casa Blanca llegó a hablar de "narcodemocracia" para definir al régimen político colombiano y redujo sus vínculos diplomáticos con el país al trato de director de la Policía en torno del tema del narcotráfico[82].

En ese cuadro, el intento de su sucesor, el conservador Pastrana por lograr un acuerdo con las FARC resultó un esfuerzo en vano, y terminó en un rotundo fracaso. La oferta del gobierno a la guerrilla para iniciar el proceso de paz (oficialmente comenzado el 7 de enero de 1999) fue la desmilitarización de cuatro mu-

[82] Durante la década del noventa la violencia política, según datos de Juan Gabriel Tokatlian, "se expresó con casi 10 muertos por día, teniendo entre los años 1998-2000 más de 500 masacres (asesinato colectivo de cuatro o más personas indefensas), en su gran mayoría cometidas por el paramilitarismo... Entre 1995 y 2000, se han llevado a cabo unos 12 mil secuestros a manos de los actores armados, de la criminalidad común y hasta de los cuerpos de seguridad del Estado. En toda la década del noventa, la cifra de homicidios superó los 250 mil. Desde 1996 se ha manifestado un éxodo al exterior de casi 350 mil colombianos. En los últimos tres lustros se ha producido el desplazamiento interno forzado de más de 1.800.000 de personas". Tokatlian, Juan Gabriel (2002): "Colombia: más inseguridad humana, menos seguridad regional", en Francisco Rojas Aravena y Moufida Goucha (eds.) Seguridad humana, prevención de conflictos y paz en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile: Unesco/ Flacso.

nicipios en la zona del Caguán, base de la llamada Zona de Distensión, un área de 42.000 km² en el departamento de Caquetá, en el sur del país. Los gestos del presidente colombiano colisionaron contra la falta de interés real de las FARC por alcanzar la paz, y derivaron en el fracaso del proceso en febrero de 2002.

Debido a la crisis local, el presidente Pastrana se vio compelido a buscar apoyo financiero en el exterior. Los EEUU se mostraron menos reticentes que con el gobierno anterior de Samper a la colaboración económica, y en el marco de la guerra al terrorismo internacional el gobierno de George Bush (h) utilizó el Plan Colombia como una herramienta militar contra la producción de coca y contra la guerrilla. El 11 de septiembre de 2001, en ese sentido, implica un antes y un después en la política internacional, y en la articulación económico- militar entre EEUU y Colombia alrededor de las temáticas del narcotráfico y las FARC. La lógica que subyacía a este proyecto multimillonario, financiado por el tesoro norteamericano, era que sólo dotando de más armamento militar y poder de fuego sería posible derrotar completamente a la guerrilla colombiana, y limitar con ello la enorme influencia regional del narcotráfico.

En este contexto de frustraciones y de un Estado débil e impotente para ofrecer seguridad a la población triunfa en las elecciones de 2002 Álvaro Uribe, uno de los liderazgos políticos más importantes de la historia reciente del país, y en el que en su figura permite dar cuenta del tiempo político iniciado en el siglo XXI. Sus dos gestiones a cargo del ejecutivo resultaron sumamente fructíferas en términos de control de la inseguridad pública y de desgaste de la capacidad de fuego que hasta ese momento tenía las FARC. En cuanto al otro grupo armado, los paramilitares, Uribe logró desactivarlos a partir de acuerdos de desarme con penas exiguas y desmovilización.

Durante su primera presidencia Uribe logró reducir la capacidad armada de la guerrilla, a partir de encarcelar a algunos de sus cabecillas y de recuperar el control territorial de una buena parte de la geografía bajo dominio insurgente. Este jaqueo permanente a las FARC, nunca antes observado en la historia reciente, le permitió al primer mandatario contar con un importante apoyo popular para lograr su reelección. Y fue en este segundo mandato en la que el presidente colombiano logró sus mayores éxitos en esta arena militar. En ese sentido, el año 2008 resultó clave ya que el Estado colombiano logró abatir a Raúl Reyes Reyes, el canciller de la guerrilla y virtual número dos de la organización, y recuperar a la dirigente política Ingrid Betancourt luego de 6 años en manos de las FARC. Asimismo, durante ese año fallecía su líder Manuel Marulanda, al compás de una ofensiva estatal que logró disminuir notablemente el poder blindado guerrillero.

Los logros en esas áreas le permitieron al líder colombiano reformar la constitución para lograr reelegirse (el segundo en la historia hasta ese momento) y tensar el sistema político a partir de la búsqueda de un tercer mandato que la Constitución le negaba. A pesar de contar con los votos en el parlamento y con el apoyo popular, la Corte Constitucional le negó un nuevo mandato. A pesar del revés, Uribe se convirtió, desde ese momento, en una referencia ineludible de la política colombiana.

Los siguientes presidentes colombianos a partir de ese año fueron designados, apoyados, o triunfaron por el favor o en oposición a Uribe. Para la elección de

2010 su apoyo a Juan Manuel Santos resultó decisivo para que éste triunfara por casi el 70% de los votos en segunda vuelta. Luego de la victoria, la política de Santos viró hacia el acuerdo con unas debilitadas FARC lo que alejó a Uribe de su delfín. Para la elección de 2014 mudó su apoyó a Oscar Zuluaga para enfrentar la reelección de Santos. Pese a que su candidato resultó victorioso en la primera vuelta, no logró evitar la derrota en la segunda y que Santos se convirtiera en el tercer presidente reelecto de la historia del país.

A pesar de las múltiples denuncias presentadas en sede judicial que revelaban sus nexos con el paramilitarismo, el expresidente mantuvo un altísimo nivel de apoyo en la opinión pública hasta hace unos años. Su férrea oposición al pacto con las FARC iniciado por Santos durante el 2011, no le quitó el respaldo popular y logró tras el triunfo en el plebiscito de 2016 rechazar los acuerdos de paz del gobierno. Luego del triunfo del "No", el gobierno santista debió revisar dichos acuerdos y enhebrar nuevos para finalmente llevar a cabo el proceso que culminó en la desmovilización de la histórica guerrilla.

Para la sucesión presidencial de 2018, Uribe apoyó la candidatura de Iván Duque, quien triunfó frente a un Gustavo Petro que se colaba por primera vez desde una posición progresista en un balotaje en el país. El gobierno de Duque no cumplió con las expectativas creadas (un retorno exitoso al uribismo), y las movilizaciones populares acaecidas durante los meses de octubre y noviembre de 2019 y retomadas producto de la crisis sanitaria originada por la pandemia a partir del 2021, erosionaron la capacidad política del poco experimentado presidente. Estas grandes movilizaciones representaron una novedad para el tradicional paisaje político colombiano, poco acostumbrado a la ocupación popular del espacio público. A medida que se fueron apagando la violencia de los grupos armados, los debates políticos se fueron desplazando a otras arenas sociales, sobre todo las de carácter económico que tomaron (y en algunos casos retomaron) una fuerza vital desconocida. El declinar de la guerrilla durante la segunda década del siglo XXI acompañó la desaparición de los carteles durante los noventa y las del paramilitarismo a mediados del 2000, relajando el control militar estatal y dando lugar a un nuevo escenario político institucional[83].

En síntesis, cerrados los acuerdos de paz con la FARC, uno de los grandes problemas irresueltos hasta 2018, la sociedad dio inicio a nuevas demandas sociales. La seguridad fue desplazada como vector principal de insatisfacción hacia demandas de nuevo cuño ligada a cuestiones socioeconómicas, de género, de reivindicación indigenista y de cuestionamiento a la clase política, entre las más importantes. Esto implicó una novedad para el sistema político colombiano escasamente acostumbrado a esta gimnasia popular, y dio lugar al abandono de propuestas "duras" como las uribistas que anclaba su discurso en la lucha contra la guerrilla como principal oferta electoral. En esta nueva etapa, las demandas de

[83] Según Jordana Timerman estas movilizaciones "comenzaron por una reforma impositiva, pero rápidamente se expandieron a demandas sociales y de seguridad, en un país donde los paramilitares y grupos criminales han llenado el vacío de poder que dejaron las FARC tras el acuerdo de paz. La sangrienta represión de las manifestaciones por parte de las fuerzas de seguridad solo profundizó el grito de indignación". Timerman Jordana: "Colombia y la amenaza de la antipolítica", Le Monde Diplomatique, Edición 276, 2022. En línea en: https://www.eldiplo.org/276-el-peligro-avanza/colombia-y-la-amenaza-de-la-antipolitica/

mejoras en la calidad de vida de una sociedad en donde la desigualdad social y la pobreza se mantiene en promedios altos durante décadas, resultan ser desafíos que ya no reclaman las respuestas intransigentes del uribismo. En ese marco de nuevas expectativas sociales se abría la campaña electoral para las elecciones de mayo de 2022. Y en ese contexto novedoso en términos políticos y sociales, emergía el liderazgo de Rodolfo Hernández.

Nacido el 26 de marzo de 1945 en la provincia de Santander, este veterano dirigente político colombiano logró su mayor nivel de conocimiento cuando disputó palmo a palmo la segunda vuelta electoral de junio del año anterior, donde cayó derrotado por el actual presidente Gustavo Petro. A pesar de transitar en la política del país durante más de dos décadas, Hernández logró instalarse en la opinión pública nacional a partir de esa disputa decisiva. Pese a ser Ingeniero civil de profesión, el santanderino se mudó al rubro de la construcción alcanzando una fortuna superior a los 100 millones de dólares edificando viviendas para familias pobres durante los años ochenta y noventa. "Alcancé a tener 1.500 casas hechas sin vender, y pagando intereses. Ante esa situación, se me ocurrió financiar yo mismo a la gente y quitar al banco de en medio. A los tres años pagué las cuotas iniciales y las cuotas mensuales de las casas, pasé toda la deuda y me quedé con las hipotecas. Ese día me volví rico"[84], declaraba para el diario el Tiempo en 2022.

La pérdida de su hija en 2004 y el secuestro de su padre por la guerrilla marcaron su posición política, en un país en donde la violencia, como vimos más arriba, formó parte de la cotidianeidad social durante décadas. En un reportaje durante la campaña electoral con el programa "El País de los Jóvenes" de Caracol Televisión Hernández declaraba que "a mi hija me la mataron, ¿por qué la mataron?, porque el Estado nunca cumplió, entonces me cogieron a mí de chivo expiatorio, hubiera podido ser uno de ustedes y los matan al no aceptar la exigencia de ellos, yo tenía que pagarles 2 millones de dólares… Pagan, yo tengo tres hijos más, lo cogen a él y luego cogen al otro y luego cogen al otro y luego toda mi familia, eso no tiene fin, me tocó amarrarme los calzones y afrontar este dolor"[85].

Su primera incursión en la política fue como concejal de su natal Piedecuesta en el distrito de Santander durante el lapso 1990-1996. Sin embargo, una vez elegido en su primer mandato no se posesionó y renunció antes de asumir[86]. Quince años más tarde financió la campaña y apoyó la candidatura del liberal Luis

[84] Tibble Loreda, Christopher (2022): "Rodolfo Hernández: detalles de la vida del candidato presidencial", en Diario Tiempo, versión digital, 29/5/2022. En línea en: https://www.eltiempo.com/elecciones-2022/presidencia/rodolfo-Hernández-a-segunda-vuelta-presidencial-entrevista-con-el-candidato-654684

[85] Caracol Televisión 28 de abril de 2022. En línea en: https://noticias.caracoltv.com/politica/elecciones-colombia/rodolfo-Hernández-en-el-pais-de-los-jovenes-ex40

Y en relación al secuestro de su padre agregaba: "Las FARC secuestraron a mi papá, lo tuvieron 135 días preso, salió loco del sitio donde lo tenían en Santander, el Cerro La Aurora, de Bucaramanga para Barranca antes del puente de Sogamoso a mano derecha, está el Cerro La Aurora, allá estuvo mi papá, tuvimos que ir allá a sacarlo"

[86] De acuerdo al medio digital "La Silla Vacía" Hernández "solo mandó una carta renunciando a su investidura a finales de 1992, cuando vencía su período". En línea en: https://cnnespanol.cnn.com/2022/06/18/rodolfo-Hernández-quien-es-perfil-trump-elecciones-candidato-presidencial-colombia-orix/

Francisco Bohórquez quien ganaría la elección a la alcaldía de Bucaramanga para el periodo 2012-2016. Las relaciones entre ambos, sin embargo, se hicieron tirantes y Hernández presentó su propia candidatura para la elección de 2015 con el movimiento cívico Lógica, Ética y Estética. Su discurso de campaña giro en torno a la anticorrupción y a la promesa de construir 20.000 viviendas para las familias más vulnerables. El triunfo de Hernández en las elecciones del 25 de octubre de 2015 en la capital de Santander por apenas 4.470 votos de diferencia con el candidato liberal, le permitieron asumir su primer cargo público ejecutivo.

Su gestión como alcalde se caracterizó por las grandes inversiones en el campo de la cultura y el deporte, el achicamiento del déficit fiscal (sobre todo la reducción de la deuda contraída anteriormente por el municipio) y por la lucha contra la corrupción. Sin embargo, su administración no estuvo exenta de contradicciones, claroscuros y polémicas. A pesar de que su gobierno fue altamente valorado de acuerdo a las encuestas, Hernández renunció tres meses y medio antes de culminar su mandato por "presunta participación política indebida", luego de ser sancionado con una pena de suspensión provisoria del cargo. Con anterioridad había sido suspendido por tres meses por la Procuraduría General de la Nación luego de agredir físicamente con una cachetada al concejal de esa ciudad, John Claro (lo acusó además de tener "rabo de paja"), a finales de noviembre de 2018[87]. Asimismo, el "escándalo de Vitalogic" que se "re- descubrió" durante la campaña electoral presidencial fue otro registro de los aspectos negativos de su gobierno. Sin embargo, su gestión también fue recordada por el saneamiento de las cuentas públicas, ya que recibió la Alcaldía con un déficit de $236.000 millones y la dejó con un superávit de $48.000 millones[88], y por la entrega mensual de su sueldo a estudiantes de universidades públicas, quienes debían tener un promedio superior a 4.0 sobre 5.0 para recibirlo. Conocido popularmente como "los Pilos del Alcalde"[89] resultaba, al decir de Hernández, "una pequeña ayuda, al menos esto les servirá para los gastos menores. El compromiso es que sean los mejores".

Culminada la página en la Alcaldía no se esperaba mucho más de Hernández. Al menos no un salto de calidad como el que emprendería años más tarde. Sin embargo, sorprendió a propios y extraños inscribiéndose en el marco de su novel agrupación partidaria "Liga de Gobernantes Anticorrupción" como candidato a la elección presidencial de mayo de 2022. Lo acompañó como candidata a vicepresidenta Marelen Castillo, una académica, investigadora y docente de diversas universidades del país.

Debido a que fue el candidato presidencial más adinerado de todos los que compitieron en la elección decidió financiar su campaña electoral con su pa-

[87] En plena campaña electoral presidencial Hernández recordaría el hecho y expresaría "El cachetazo me lo perdonaron porque se la pegué a un ladrón, le estaba dando duro a la corrupción", Podcast "A fondo con María Jimena Duzan". En línea en: https://open.spotify.com/episode/2A2l2EzJBldn1ZDD3Ad3I3

[88] Portal digital "El Colombiano", 18/4/2022. En línea en: https://www.elcolombiano.com/colombia/rodolfo-Hernández-y-como-fue-su-alcaldia-en-bucaramanga-elecciones-2022-AC17260770

[89] Portal digital "Periódico 15", 25/8/2017. En línea en: https://www.periodico15.com/los-pilos-del-alcalde-continuan-sin-recibir-el-subsidio-economico/

trimonio[90]. En esa línea prometió donar su sueldo de presidente y rechazar los aportes de campaña, aunque más tarde recuperó parte de su inversión aceptando una reposición de votos cercana a los 3000 millones de pesos[91]. En un video publicado en las redes sociales, que comenzaban a ser su canal de comunicación predilecto con el pueblo colombiano, declaraba que "hoy me comprometo a donar mi sueldo como presidente de la República y a entregárselo a los más necesitados. Yo no necesito plata porque esa ya la trabajé. Lo que quiero es devolverles a los colombianos un poco de lo que me han dado"[92].

Rodolfo Hernández ha sido considerado durante la campaña electoral como el "Trump colombiano" y su figura fue destacada por sus similitudes con las de los dos líderes analizados en forma precedente. Si bien es cierto que comparte con Bolsonaro y Kast ciertos recursos de personalidad política y de canales de comunicación similares para acercar la propuesta a la ciudadanía y conectar cara a cara (presencial y virtual) con sus seguidores, y se asemeja a Trump al poseer un acaudalo patrimonio personal, Hernández presenta algunas discrepancias con estos líderes. A diferencia de los tres, el santanderino está a favor del matrimonio igualitario, la adopción por parte de parejas homosexuales, la legalización de la marihuana medicinal y recreativa, la eutanasia y el suicidio asistido. Sobre el aborto, inclusive asegura que "los colombianos deben decidir si quieren o no quieren el aborto, independientemente de mi opinión que es a favor"[93]. En lo relativo a presentarse como un empresario exitoso que triunfó en el ámbito privado por su capacidad y talento, y en su cruzada contra "la corrupción de la clase política", ahí sí Hernández se asemeja a su par estadounidense y lo tiene como una referencia a nivel internacional.

A lo que el líder colombiano apunta de frente es hacia la "politiquería y la corrupción". A los "políticos ladrones" promete "sacar a patadas", y en varias oportunidades durante la campaña electoral los trató de "sinvergüenzas", "atracadores", inclusive de "drogadictos". Ante las acusaciones recibidas por parte de sus opositores en relación a su inexperiencia política y su ignorancia en de terminadas áreas temáticas de gobierno (en las que el santanderino no disimula su desconocimiento[94]), su respuesta siempre era la misma: "yo no co-

[90] Revista Semana, Portal Digital, 24/8/2021. En línea en https://www.semana.com/semana-tv/vicky-en-semana/articulo/rodolfo-Hernández-dice-que-cuenta-con-10000-millones-de-pesos-y-rechaza-recibir-aportes-en-campana/202131/

[91] Portal digital "Noticias Caracol", 1/6/2022. En línea https://noticias.caracoltv.com/politica/elecciones-colombia/rodolfo-Hernández-dice-que-solo-recibira-3-mil-millones-por-reposicion-de-votos-rg10

[92] "Cómo construyó Rodolfo Hernández su fortuna y qué tan grande es", en Portal Infobae 20/5/2022. En línea en: https://www.infobae.com/america/colombia/2022/05/20/como-construyo-rodolfo-Hernández-su-fortuna-y-que-tan-grande-es/

[93] Declaraciones de Hernández a Podcast "A fondo con María Jimena Duzan". En línea en: https://open.spotify.com/episode/2A2l2EzJBldn1ZDD3Ad3I3

[94] En ese sentido se expresa Jordana Timerman: "Este sentimiento de enojo profundo apuesta a la novedad, sin que le importe demasiado la idoneidad, el plan de gobierno o la posible gobernabilidad del candidato que lo exprese. Lo que importa, en estas últimas elecciones regionales, es castigar a los partidos establecidos a quienes los votantes culpan por los altos niveles de inequidad, pobreza y corrupción". Timerman Jordana (2022): "Colombia y la amenaza de la antipolítica", Le Monde Diplomatique, Edición 276, 2022. En línea en: https://www.eldiplo.org/276-el-peligro-avanza/colombia-y-la-amenaza-de-la-antipolitica/

nozco todo el estado, pero tengo la personalidad de sacar a todos los ladrones (el pueblo la sabe, mi lema es) no robar no mentir no traicionar, no acordar con politiqueros”[95]. Según su principal estratega de campaña Ángel Beccassino “la alianza de Roberto es con la gente, no con los dirigentes, (y el mérito de él es que) se muestra tal cual es, aun con sus metidas de pata… La propuesta de Rodolfo es de centro, la tercera vía entre el uribismo y Petro”[96] Sin lugar a dudas el ámbito que más asiduamente visitó, cuidó y difundió el candidato Hernández fueron las redes sociales. Llamado por algunos el “rey del Tik Tok”[97], el santanderino apostó fuertemente a instalar su candidatura en las redes, sobre todo, en esa nueva herramienta de creación china, en detrimento de otras formas de campaña, como el “volanteo”, el “cara a cara” o la participación en los medios tradicionales. De hecho, no fue de la partida en los debates presidenciales, una instancia en la que no suele quedar siempre bien parado, inclusive le dijo “no” al de la segunda vuelta. Estos elementos hicieron que su discurso conectara muy rápidamente con los jóvenes, en especial la franja etaria de entre 26 a 32 años, en donde pega “el discurso de la anticorrupción, no el de la guerrilla uribista, y donde es visto como un abuelo simpático, y que no va a robar”[98]. En términos territoriales, su fortaleza electoral la encuentra en el oriente del país, siendo para algunos analistas un fenómeno regional y populista.

Durante la campaña electoral Hernández ha tenido palabras de admiración hacia el liderazgo de Nayib Bukele, el presidente de El Salvador, como así también ha tomado como referencia discursiva al presidente de México, Andrés López Obrador. Este pragmatismo lo llevó a prometer, en plena campaña electoral, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Venezuela, el fin del servicio militar obligatorio y el cierre de una veintena de embajadas entre las que mencionó Austria, Bolivia, Uruguay y República Dominicana, entre otras.

Al comienzo del año 2022, su figura no concitaba grandes apoyos populares. De hecho, los guarismos electorales de Hernández no alcanzaban los dos dígitos para el inicio de la campaña. Sin embargo, a medida que se acercaba la fecha de la elección de mayo, su candidatura crecía sostenidamente en las encuestas, y desafiaba con romper la polarización entre el candidato del progresismo Gustavo Petro y el del uribismo Fernando “Fico” González. Sin embargo, los analistas políticos y las encuestas pre- electorales diagramaban una segura segunda vuelta entre estos dos candidatos, ubicando a Hernández muy atrás en las preferencias. En silencio, el santanderino escalaba en las preferencias populares, y a 15 días de la votación algunas encuestas lo ubicaban muy cerca de González. La semana anterior a la elección Hernández peleaba palmo a palmo el segundo lugar, y emergía como un desafío para quien punteaba en las encuestas.

El 29 de mayo, finalmente, las urnas hablaron y Petro encabezó las preferencias en esta primera vuelta con más del 40% de los sufragios frente a un

[95] Declaraciones de Hernández a Podcast “A fondo con María Jimena Duzan”. En línea en: https://open.spotify.com/episode/2A2l2EzJBldn1ZDD3Ad3I3

[96] Declaraciones de Ángel Beccassino al Podcast “A fondo con María Jimena Duzan”. En línea en: https://open.spotify.com/episode/1U95SLwRXLcCBKTgBamPrf

[97] Para un análisis del uso del tik-tok, véase https://actualidad.rt.com/actualidad/430300-rey-tik-tok-controvertido-candidato-presidencial-colombia

[98] Ibid.

sorprendente Hernández que alcanzó el 28,1% de los votos, dejando fuera del balotaje al uribista González, quien arañó el 24% de las preferencias. De la mano de las redes sociales, este veterano dirigente santanderino se metía en la recta final electoral, y desafiaba a un Petro consolidado, pero a 10% de la meta. El "viejito sabroso" como se hacía llamar Hernández logró quebrar la polarización que hacía meses suponía un duelo seguro entre Petro y Gutiérrez y "su ascenso vertiginoso de las últimas semanas se debió a que pudo captar el voto uribista "desencantado", deglutir las preferencias electorales del centro ideológico expresado por Fajardo y atraer al votante que resiste un cambio por izquierda"[99].

En la segunda vuelta, Hernández fue derrotado por Petro, pero alcanzó el nada despreciable 47.31% de los votos, dentro de una elección reñida y con final abierto. Como contempla la Constitución colombiana, el perdedor del balotaje se asegura un curul en el Senado de la Nación, y la vicepresidenta otro en la cámara de representantes. A pesar de que estuvo en duda hasta último momento, Hernández terminó aceptando con la condición de apoyar siempre los proyectos que favorezcan a la mayoría, y sobre todo a los más pobres, y prometió que continuaría con su cruzada anticorrupción. Sin embargo, dos meses después, el santanderino renunciaría a su curul alegando que su presencia en el legislativo era comparable a "tener a Lionel Messi de portero". En un hilo de *Twitter*, una vez más las redes sociales como su principal vehículo de difusión, Hernández justificaba su decisión[100].

Luego de la renuncia, el líder colombiano obtuvo la personería de su partido LIGA, del cual es su primer titular. A la fecha, y en un contexto político dinámico en el que Petro debió cambiar de coalición de gobierno en dos oportunidades, Hernández se apunta como candadito a gobernador de su natal Santander. A pesar de los problemas de salud que lo aquejaron este año, y que el CNE revocó su inscripción a la votación (por tres sanciones anteriores que le ha impuesto este organismo), el líder colombiano insiste con su candidatura, la cual asegura ser "imbatible". Por intermedio de su *Twitter* (ahora X) escribió "Soy Santandereano no me rindo" y en una extensa carta que acompaña la publicación dijo estar "listo para ganar las elecciones" y que "como buen santandereano no encuentro en mi diccionario la palabra rendirse…. enfrentar las adversidades con la fuerza de mi alma y de mi corazón; las dos cosas más hermosas que me ha dado la vida para ganar cualquier batalla, por dura que se presente…No pudieron conmigo los maltratos de la enfermedad que estoy superando, ni los críticos implacables que se ensañan con mis verdades no pudieron, no podrán conmigo los politiqueros y los corruptos, enemigos de la democracia que quieren seguir prohibiéndome, como han intentado hacerlo siempre. Aquí estoy: ¡de pie!"[101]. A la fecha, el Partido de Hernández apoya su candidatura y el desenlace electoral aún se encuentra en proceso.

[99] Fraschini, Mariano. "Petro contra el "Trump a la colombiana", en Le Monde Diplomatique, versión digital, 2022. En línea en: https://www.eldiplo.org/275-la-argentina-que-no-llega-a-fin-de-mes/petro-contra-el-trump-a-la-colombiana/

[100] Declaraciones de Rodolfo Hernández, en la red social X, el 21 de septiembre de 2022. En línea en: https://twitter.com/ingrodolfohdez/status/1572656660329500672

[101] Declaraciones de Rodolfo Hernández, en la red social X, el 11 de octubre de 2023. En línea en: https://twitter.com/ingrodolfohdez/status/1712097308144193805

Conclusión

Llegados a este punto, estamos en condiciones de realizar un análisis comparativo de los tres liderazgos políticos examinados, incorporando el caso de Javier Milei. El objetivo central de este artículo fue estudiar a los referentes de la ultraderecha sudamericana en sus principales aspectos, para poder tener una mejor visión del fenómeno que está ocurriendo en nuestro país. Este libro analiza el liderazgo de Milei, su irrupción, sus características y se interroga acerca de lo que representa el mismo. Para tener una visión más abarcativa, este texto buceó en los liderazgos regionales que tienen con el político argentino un conjunto de semejanzas discursivas, ideológicas, políticas y de armado partidario. Se desprende de este examen algunas cuestiones que merecen ser atendidas con análisis más precisos y con ejes más definidos. A continuación, presentamos algunas conclusiones mediante un conjunto de viñetas explicativas muy breves:

- En todos los casos analizados el sistema de partidos anterior a la emergencia de estos liderazgos se desmanteló paulatinamente. El bipartidismo coalicional chileno, el clivaje uribismo vs antiuribismo en Colombia y la hegemonía presidencial del PT con los aportes del PSDB y del PMDB en Brasil fueron desapareciendo para darle vida a un nuevo tipo de liderazgo, por izquierda y por derecha, a excepción de Brasil en que el retorno de Lula al gobierno relativiza el punto final del esquema partidario.
- En segundo término y ligado a lo anterior, la fuerza de la derecha tradicional que dominó la política en la última década se vino a pique electoralmente, el PSDB brasileño que había sido el antagonista principal del PT en las últimas cuatro elecciones, y que había sido gobierno previamente, se deshilachó y no llegó al 5% en la elección que ganó Bolsonaro; la derecha santista en Colombia no logró despertarse electoralmente en las últimas dos compulsas y obtuvo porcentajes de votos residuales; y en Chile, el piñerismo como corriente moderada en el interior de la derecha chilena ha tenido votaciones muy bajas desde que su líder salió del gobierno.
- El emergente de esta crisis partidaria, y en sentido amplio de representación, no es necesariamente un líder ultraderechista. Esto se visualizó en Chile, ya que Kast fue derrotado por un outsider por izquierda como era Boric, ni en Colombia donde Hernández cayó frente a un político tradicional como Petro. La excepción en este caso es Bolsonaro en Brasil ya que fue el único en obtener un resultado electoral favorable, pero una vez que ese liderazgo se puso a prueba desde el gobierno, no pudo reelegirse.
- El cuarto punto a destacar es que los líderes de la ultraderecha analizados tienen un recorrido político- partidario previo, no son outsider al sistema, aunque claramente los tres se construyen desde ese lugar: Kast y Bolsonaro fueron diputados nacionales durante décadas y Hernández fue alcalde y concejal. Ligado a este último punto, los tres candidatos construyeron su liderazgo desde un lugar antagónico a la clase política tradicional. Los políticos son considerados "bandidos", "corruptos", "ladrones", "inoperantes", entre otros epítetos, y culpables de todos los males del país. A pesar de ser los tres polí-

ticos tradicionales en relación a los tiempos de actuación (la mayoría de ellos inclusive pasaron por muchos partidos, como Bolsonaro) logran re- construirse como candidatos outsiders al sistema.
• En todos los casos analizados antecedieron movilizaciones populares con nuevas demandas que los gobiernos de turno fueron incapaces de suturar políticamente. Las de Colombia se "llevaron puesto" literalmente al presidente Duque, las de Chile hicieron lo propio con Piñera y las de Brasil erosionaron la presidencia de Rousseff hasta llevarla al juicio político.
• Los tres líderes descriptos utilizaron asiduamente las redes sociales, y estas fueron el canal principal de su relación con la sociedad, un punto que explica en gran parte su exponencial crecimiento[102]. El "rey del *Tik Tok*" Hernández, las "fake news" como política de Kast[103] y las redes en general de Bolsonaro. En todos los casos, les permitieron llegar a un electorado joven que resultó ser, en la mayoría de los casos, el envión electoral necesario para disputar la presidencia[104].
• A excepción de Hernández, que tiene una posición que podemos reconocer como avanzada en estos temas, Kast y Bolsonaro reivindican la dictadura militar de sus países y tienen un discurso contrario al aborto, a las políticas de género y a la ampliación de derechos de las minorías sexuales.
En los tres casos se alientan esperanzas de cambio político, económico y social con un discurso de derecha extrema, que no disimula su vocación desigualitaria[105]. El neoliberalismo como buque insignia y el discurso antiestatal como bandera representan el telón de fondo de las propuestas electorales de Bolsonaro, Kast y Hernández.

[102] Según la mirada de Caruncho, Lucía. "Se trata de líderes cuyos vínculos con sus seguidores se construyen, centralmente, a través de un potente elemento aglutinador: el resentimiento – el ressentiment, tan lucidamente descripto por Richard Sennett en 1977–, en estos casos contra el orden existente y, por extensión, la democracia. De allí que su discurso sea particularmente antiigualitario, pero también –y esto es fundamental– representativo". Caruncho Lucia: "El Ressentiment", Revista El Estadista, 2022. En línea en: https://elestadista.com.ar/el-estadista/el-ressentiment-n52495
[103] José Kast ha sido acusado muchas veces de instalar "fake news" en los medios y redes sociales. Entre sus "victimas" se encuentran la expresidenta Bachelet acusada de encubrir el tráfico de inmigrantes haitianos en Chile y el presidente Boric acusado en campaña con una ficha clínica falsa, entre las más importantes.
[104] De acuerdo a Pirotta, un estudio de campo realizado en la periferia de Porto Alegre por Pinheiro-Machado y Scalco (2018) revela que "en el año 2016 aproximadamente un tercio de los estudiantes varones de nivel secundario tenían interés en la figura de Bolsonaro. Ya para 2017 la mayoría de los jóvenes entrevistados en esa investigación se identificaban con el futuro presidente. La aproximación se daba en torno al discurso contra el feminismo, a favor del punitivismo y del rescate de valores encarnados por los militares: firmeza, disciplina y autoridad. Además, era frecuente la frase de que Bolsonaro era alguien que estaba "contra todo lo que está ahí", idea que sintetizaba su saliente carácter antipolítico (Leiras 2020). A su vez, ya en el año de la elección y a medida que crecía el apoyo a su figura, era común observar la relativización de parte de su discurso, visto por algunos de sus simpatizantes y votantes no como un discurso de odio, sino algo humorístico, manifestaciones impulsivas y sin importancia o simplemente exageraciones de sus opositores (Solano 2018)". Pirotta Ignacio: "Ascenso y radicalización de Jair Bolsonaro. Desde la precampaña al primer año y medio de gobierno" en Fraschini Mariano y García Santiago (comp) *Liderazgos en su laberinto. Cómo ejercen el poder los presidentes sudamericanos del siglo XXI.* Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2021.
En el caso de Hernández los apoyos juveniles están explicados en el análisis de este liderazgo.

• Además de la defensa de un neoliberalismo tradicional como paradigma económico, la lucha contra "el comunismo", la adoración de los valores de la "libertad" y "el esfuerzo personal" y un posicionamiento anti partidario (y por momentos antipolítico) emergen con nitidez en las distintas alocuciones de los tres casos analizados.
• Los tres liderazgos poseen trayectorias partidarias diferentes y tienen apoyos sociales, políticos y económicos distintos. En este punto, los contrastes surgen a la vista, ya que las bases de apoyo en cada uno de los casos, varía de país en país. El peso de los militares y el evangelismo es mayor en Bolsonaro que en los otros. El de Kast se asienta más en una derecha ideológica que precede a su emergencia, elemento que no se presenta con la misma intensidad en los casos de Bolsonaro y Hernández. Por último, el líder colombiano tiene el apoyo más heterogéneo y menos estructurado a nivel ideológico y de bases de sustentación que en el brasileño y en Kast.

¿Qué elementos comunes existen entre estas tres experiencias y la de Milei? ¿Son mayores las diferencias que las similitudes? ¿Pueden rastrearse en estos liderazgos procesos sociales, económicos o políticos similares a los del referente de la ultraderecha en la Argentina?

Si recorremos nuevamente las viñetas podemos encontrar rápidamente características y procesos semejantes que ligan el liderazgo de Milei con estos referentes analizados. En primer lugar, la construcción de poder que realizó el líder argentino en contra de la partidocracia tradicional con la etiqueta de "la casta" es una característica que liga la experiencia de nuestro país con los casos descriptos. En segundo término, la utilización frecuente de las redes sociales, en especial el "*Tik Tok*"[106], como vehículo de difusión de su figura y sus ideas, es otro elemento que se destaca como trasversal a los cuatro líderes sudamericanos. En tercer lugar, el posicionamiento anti derecho en general (en el caso del argentino considera una "aberración" a la justicia social), y la defensa

[105] De acuerdo a Jordana Timerman "Los candidatos de extrema derecha se imponen como un tsunami que se alimenta del hartazgo contra Estados desconectados de las preocupaciones cotidianas de sus ciudadanos y contra los políticos de turno. Alientan esperanzas de cambio con promesas desligadas de los hechos e instalan una realidad alternativa que parece irrebatible. En su apogeo, estos candidatos parecen inmunes a los argumentos basados en la lógica. Sin embargo, las derrotas de Kast y Bolsonaro muestran que existen estrategias para contrarrestar la influencia de la extrema derecha, aunque también, como en cualquier otra elección, hay factores coyunturales y de liderazgo que resultan determinantes". Timerman, Jordana: "Ideas para enfrentar a la extrema derecha", Le Monde Diplomatique, Edición digital, 2023. En línea en: https://www.eldiplo.org/notas-web/ideas-para-enfrentar-a-la-extrema-derecha/

[106] Como bien apunta el Observatorio de Liderazgo Político en América Latina, para Milei "Su más destacado recurso de poder de estrategia política de índole comunicacional ha sido el desplegado en las redes sociales en distintos tipos de plataformas de fuerte consumo adolescente – juvenil, sector social en el cual ha encontrado apoyo y cierto arraigo con sus discursos mesiánicos y grandilocuentes. La viralización de sus videos en Tik Tok o You Tube y de sus declaraciones en X (ex Twitter), son claros ejemplos del modus operandi comunicacional del líder anarcocapitalista, como él mismo se autodefine". Portal web del Observatorio de Liderazgo Político en América Latina. En línea en:[106] Como bien apunta el Observatorio de Liderazgo Político en América Latina, para Milei "Su más destacado recurso de poder de estrategia política de índole comunicacional ha sido el desplegado en las redes sociales en distintos tipos de plataformas de fuerte consumo adolescente – juvenil, sector social

de la dictadura militar de dos de los tres políticos analizados vinculan íntimamente la experiencia de Milei con estos liderazgos de ultraderecha de Brasil y Chile[107]. Por último, el discurso neoliberal, llevado a un extremo por Milei en Argentina, enlaza también estas experiencias "libertarias". Adicionalmente podríamos agregar un último elemento, que es el declive de la derecha tradicional como otro de los factores que permiten comprender el ascenso de estos líderes de ultraderecha, aunque en el caso argentino no tiene los grados, ni la intensidad, de las tres experiencias analizadas más arriba. Al menos, por ahora.

Por último y para ir cerrando este artículo, a diferencia de los tres casos analizados no se observa en el argentino una licuación del sistema de partidos como en las otras experiencias. De hecho, lo parejo del resultado de las PASO de agosto inhibe manifestarse en una dirección explicativa que se afirme en un sistema partidario en declinación. Si bien es cierto que las dos coaliciones que protagonizaron la política argentina en los últimos ocho años (veinte si contamos los doce precedentes del kirchnerismo) han tenido un rendimiento electoral más bajo que lo habitual, ambas formaciones, a la fecha, no evidencian haber comenzado un proceso de un descalabro político similar a lo observado en las experiencias analizadas. Otra diferencia con los casos de Brasil, Chile y Colombia es que el ascenso de un liderazgo de las características de Milei no fue antecedido por las movilizaciones populares que sí se vieron en los tres casos examinados, por lo que la emergencia del candidato de Avanza Libertad no pareciera ser una expresión de una insatisfacción social con capacidad movilizante. Y por último, las bases de apoyo que sostienen al político argentino distan de ser similares con los tres casos analizados: a diferencia de Bolsonaro que contó con un apoyo sostenido y público por parte de las fuerzas de seguridad, Milei carece del mismo; en cuanto a Kast que militó desde sus inicios en un Partido tradicional de la derecha chilena y que contó con recursos simbólicos y partidarios desde el comienzo de su vida política, Milei hizo su presentación en la arena mediática como analista económico; con Hernández, las diferencias son en materias de libertades civiles y en el posicionamiento en materia de género.

Como siempre la singularidad de los procesos políticos y económicos en nuestra región resultan ser el principal factor explicativo de las dinámicas que se despliegan en cada país. En igual sentido debe analizarse y comprenderse a estos

en el cual ha encontrado apoyo y cierto arraigo con sus discursos mesiánicos y grandilocuentes. La viralización de sus videos en *Tik Tok* o *YouTube* y de sus declaraciones en *X* (ex *Twitter*), son claros ejemplos del modus operandi comunicacional del líder anarcocapitalista, como él mismo se autodefine". Portal web del Observatorio de Liderazgo Político en América Latina. En línea en: https://www.sociales.uba.ar/investigacion/observatorios/

[107] Como acertadamente indica José Natanson esta aparente contradicción de glorificar la libertad como valor trascendental y ser un defensor de la dictadura y crítico de la ampliación de derechos de las minorías, no es novedoso en nuestro país, ya que "este liberalismo básico se conjuga con un rechazo cerrado a los avances en materia de género y derechos de las minorías, un mix que no resulta tan extraño en Argentina: es, al fin y al cabo, el de los gobiernos militares, que combinaron neoliberalismo económico con reaccionarismo cultural. La inclusión en La Libertad Avanza, el partido de Milei, de dirigentes que han construido sus carreras reivindicando la última dictadura, como Victoria Villarruel, expresa esta amalgama". Natanson José: "Esto no puede pasar aquí", en Le Monde Dplomatique, Edición 276, 2022. En línea en: https://www.eldiplo.org/276-el-peligro-avanza/esto-no-puede-pasar-aqui/

cuatro liderazgos, con sus semejanzas, que son evidentes, y sus deferencias, que permiten atender las especificidades y no trasladar mecánicamente las experiencias particulares.

A la fecha, y a pesar de la suerte dispar de los mismos, los liderazgos emergentes de la ultraderecha parecen ser un fenómeno de no fácil asimilación para los analistas políticos. Como en el caso de quién escribe estas líneas, parafraseando al notable politólogo Norberto Bobbio, de quitarse el ropaje académico y ponerse el de ciudadano, no observo ningún elemento motivante y positivo en la aparición de estos liderazgos. Más bien sospecho que este nuevo fenómeno, que de a poco se va instalando en la mayoría de los países sudamericanos, resulta ser un retroceso para nuestras democracias representativas en su funcionamiento y en el aporte que los mismos puedan proporcionar para consolidar nuestras instituciones.

CAPÍTULO 5

¿Quiénes vamos a ser?
por Roberto Marafioti

En pocos meses más Argentina estará en condiciones de recordar los 40 años de democracia ininterrumpida. Sin embargo, existen dudas acerca de qué significará para el conjunto de la sociedad. La posibilidad de que la Argentina se vuelva un país inhóspito, con falta de derechos generalizados está al alcance de la mano.

Motivos de frustración existen y son variados. Se trata de no cumplir la maldición china: "que vivas en *tiempos interesantes* y no *te* des cuenta de ello hasta que hayan terminado".

Las líneas que siguen tratan de explicar solo algunos de los aspectos del presente.

La reaparición de una derecha vigorosa, como no se había visto desde hace muchos años, resultó un acontecimiento inédito. Hace juego con movimientos similares que se dan en otros lugares de América Latina y del mundo. En nuestro medio, replicamos actitudes, pero con un matiz peculiar, distintivo y hasta barroco.

¿Qué tiene de similar Jair Bolsonaro, Santiago Abascal, José Antonio Kast, Donald Trump, Víctor Orbán, Marine Le Pen, Giorgia Meloni o Isabel Díaz Ayuso con Javier Milei? Tienen mucho en común, pero también tienen diferencias.

Cada uno tiene una matriz que reivindica el neoliberalismo y el conservadorismo. El racismo y la xenofobia los unifica, el rencor ante la inmigración los vuelve solidarios. El nacionalismo es más o menos fuerte en cada caso. El único que admira a la escuela austriaca de economía es nuestro candidato de extrema derecha. Es superficial materializar en el mercado y el dinero la solución para todos los problemas de la humanidad. Es una fundamentación precaria y fugaz.

Extravagancias, conductas atrabiliarias, gestos y actos iracundos se advierten en Trump o Bolsonaro, pero aquí le hemos incorporado delirios místicos, conexiones divinas y representaciones de actos violentos.

Las actitudes de los personajes vernáculos, las referencias a las que apelan obligan a preguntarse por qué tienen apoyo fuerte en todos los sectores sociales. La política argentina de los próximos años deberá convivir con estos personajes y sus justificaciones que resultan difíciles de comprender para una lógica que se ha ejercido históricamente con otras maneras y estilos. Más allá del resultado electoral, Massa como Presidente, tendrá que vérselas con sectores más extremos que el PRO.

Por otra parte, no se trata solo de personajes aislados. Responden a una demanda ciudadana que ve en los políticos a personas tan alejadas de las preocupaciones cotidianas que se aproximan a aquellos que le prometen ser contundentes y terminantes. La mayoría de los votantes de Milei no tiene necesariamente una conciencia estricta y detallada de las medidas que propone y las consecuencias que pueden tener para la Argentina la dolarización, la desaparición del Banco

Central, la reivindicación de la dictadura, la venta de órganos o la libre portación de armas. Buscan medidas que frenen la inflación y le resuelvan la vida diaria. Tienen bronca porque no se cumplieron los contratos electorales.

Las grandes empresas ya han realizado sus apuestas y basculan entre el macrismo y Milei. Por su parte, éste responde a *Black Rock,* la mayor administradora de fondos del mundo y con una historia en nuestro medio que estremece. No hay aquí casta política, solo casta económica.

El electorado del líder de La Libertad Avanza (LLA, en adelante) es un conjunto reciente, no estable ni conformado como una unidad, se va organizando en un proceso en donde sus líderes van tomando más relevancia que otros porque adoptan características siempre mediáticas, extravagantes o excepcionales.

No son personajes que ostenten una formación profesional política ni trayectoria militante sino todo lo contrario, se hacen conocidos porque dan en la tecla de aquello que los medios hegemónicos buscan ávidamente.

Ramiro Marra es una muestra clara de esto y no es el único. Como *influencer* o como director de *Bull Market Group*, una empresa familiar *Fintech,* llegó a legislador de la Ciudad. Siempre se destaca por juicios vehementes o desopilantes que se combinan con gestos iracundos, análogos a los de su mentor.

No es lo mismo Victoria Villarruel, que tiene una trayectoria en un campo específico de defensa de la dictadura y los genocidas. Se puede, en este caso, seguir una línea muy nítida de reivindicación que lleva más de una década.

El negacionismo afirma que es preciso ganar la batalla cultural contra el peronismo, el kirchnerismo o cualquier fuerza política que la ubican dentro del infierno marxista-comunista al que remiten y que es difícil de precisar.

El cordobés Agustín Laje[108] publicó precisamente *La batalla cultural*. Allí alude a la importancia de Antonio Gramsci y cuestiona el economicismo reinante. Este reconocido paleolibertario, minarquista y antifeminista realizó cursos de contraterrorismo en EEUU y cumple con todos los rasgos propios de LLA en cuanto a exabruptos y perplejidades, aunque en un tono más afinado y "culto" que Milei. Afirma la necesidad de estudiar las cuestiones sociales y familiares simbólicas como testimonio de una realidad concreta. Se trata de una guerra "metapolítica".

Desde una postura radicalmente diferente, para analizar los impactos que el fascismo traficante en LLA propone y sus impactos sobre el escenario reciente y futuro, es interesante revisar las exposiciones de Daniel Feierstein[109]. Él afirma que el resurgimiento de la derecha es fruto de un trabajo elaborado, de manera lateral y sesgada, desde hace años, cuestionando las posiciones que reivindican las políticas de memoria, verdad y justicia, advirtiendo que, para las generaciones nuevas, son temas poco conocidos. La cuestión no es menor porque lleva a desconocer las bases sobre las que se asienta nuestro sistema democrático.

[108] Laje, Agustín. *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una nueva derecha*. Sekotia, Buenos Aires. 2020. Otros títulos de él son: *Generación idiota. Una crítica al adolescentrismo y El libro negro de la nueva izquierda.*

[109] Feierstein, Daniel E. *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina,* FCE, Buenos Aires. 2011. *Memorias y representaciones: Sobre la elaboración del genocidio.* FCE. Buenos Aires. 2012. *Pandemia. Un balance social y político de la crisis del COVID-19.* FCE. Buenos Aires. 2021.

Contexto internacional de la derecha

Desde su inicio, el neoliberalismo manifestó su costumbre de priorizar la economía por encima de la política. En 1947 Friedrich Hayek reunió a un grupo de economistas, historiadores y filósofos en el *Hotel du Parc* en Mont Pelerin, cerca de Montreux, Suiza. De allí tomó el nombre de *Sociedad Mont Pelerin*. Se trataba de redefinir las funciones del Estado a partir de diferenciar un orden liberal (siempre fueron críticos del *New Deal* de Roosevelt) y otro totalitario, que incluía al régimen soviético pero que alcanzaba también al Estado de Bienestar extendido en la Europa de postguerra. El peronismo, claro, caía en el saco del totalitarismo.

Las ideas de libertad, individuo, derecho privado y mercado fueron conceptos que se veneraron pero que no tuvieron una aplicación concreta hasta el golpe de estado de Chile con Augusto Pinochet y los *Chicago Boys* que sí adoraban estas ideas. En Argentina, Álvaro Alsogaray era representante de esta corriente, aunque nunca tuvo una presencia electoral importante (a pesar de los ministerios que ocupó) hasta la llegada de Carlos Menem. La familia Benegas Lynch, admirada por Javier Milei, tiene una larga historia en importar las ideas ultraliberales en Argentina. En 1957, Alberto Benegas Lynch creó el *Centro de estudios sobre la libertad*. Apoyó el golpe del '55 y convocó a Ludwig von Mises y Friedrich Hayek a dar conferencias. Apoyó la dictadura de Pinochet. El nieto "Bertie", es admirado por Milei, con quien se sumó a la actividad política y es candidato a diputado por la provincia de Buenos Aires[110].

Es interesante observar que los distintos regímenes dictatoriales y semi-democráticos posteriores a la caída del peronismo quisieron adoptar ideas liberales, pero siempre se encontraron con los frenos del nacionalismo, el desarrollismo o algún neoperonismo. La proscripción del peronismo fue el telón de fondo de esta limitación.

La colonización del peronismo que logró Menem permitió que el Consenso de Washington (1989)[111] se aplicase sin limitaciones.

Tanto Margaret Thatcher como Ronald Reagan tuvieron como objetivo de sus gobiernos limitar el papel del Estado. Los años 90 en América Latina fueron expresión de la voluntad de privatizar, recortar derechos laborales, modificar la distribución del ingreso y mudar las estructuras sociales vigentes. En buena medida, el trabajo realizado en cada uno de nuestros países, con matices, logró su cometido.

Paulatinamente, la socialdemocracia europea fue ganada por los principios del neoliberalismo y si se observa la situación actual de la Unión Europea no hay dudas respecto a su participación en el juego orquestado por EEUU.

[110] Su padre, también Alberto, reivindica la venta de órganos y del antiabortismo.

[111] Recordemos brevemente las premisas: I. Disciplina fiscal, ausencia de déficit fiscal.
II. Reducción de la inflación. Las políticas de ajuste y reforma estructural tienen su origen en la crisis de la deuda. III. Reducción del gasto público. IV. Reforma Tributaria. V. Tasas de interés determinadas por el mercado y positivas. VI. Tipo de cambio competitivo. Crecimiento de las exportaciones. VII. Apertura del comercio exterior. VIII. Inversión Extranjera Directa (IED). IX. Privatizaciones de empresas de propiedad estatal. X. Desregulación como forma de promover la competencia.

La expansión de la OTAN hacia el Este determinó la intervención de Rusia en Ucrania y tiene consecuencias que aún están en desarrollo pero que dejan en claro que la Unión Europea es un títere del gobierno de EEUU.

La situación latinoamericana en los inicios del siglo XXI

Si bien el Consenso de Washington dejó de ser el espejo en donde se debían mirar los distintos países, sus principios siguieron vigentes, sobre todo entre los economistas neoliberales y conservadores.

El inicio del siglo XXI vio cambiar drásticamente la situación internacional. Aquí señalaremos solo tres puntos que se proyectan hacia el presente e influirán en el futuro:

- la aparición de gobiernos nacionales y populares que cuestionaron la hegemonía de EEUU y que dejaron de lado los postulados del Consenso de Washington. La voluntad de conformar un bloque latinoamericano fue un síntoma de independencia que duró más de un decenio expresado en la participación de las masas en los procesos iniciados en el continente, el distanciamiento respecto de EEUU y el multilateralismo político y comercial. Las maniobras mediáticas y judiciales, junto con las pérdidas en algunas elecciones, determinaron una paulatina decadencia y la apertura de un proceso no concluido. Brasil, Colombia y México son la expresión acabada de los nuevos tiempos.
- el surgimiento de fenómenos de extrema derecha que se vio reforzado, a partir de la pandemia del COVID-19, por un énfasis en la falta de libertad que implicaba el respetar las medidas sanitarias de cuidado colectivo y comunitario. El cuestionamiento y la politización de la política pública de acceso a las vacunas como un enfrentamiento geopolítico reavivó conflictos sepultados con el fin de la guerra fría.
- la aparición de China como potencia internacional que disputa el comercio en la región y se involucra en las inversiones de infraestructura de grandes dimensiones. Esta tensión se advierte nítidamente en la voluntad de militarizar imponiendo bases norteamericanas en la región ante eventuales conflictos bélicos.

EEUU no ve con buenos ojos el avance de Brasil para la explotación petrolera en el Amazonas e impulsa a ExxonMobil en Esequibo, una región en histórica disputa entre Guyana y Venezuela.

Guillermo Lasso permitió en Ecuador que las fuerzas armadas norteamericanas intervinieran en ese país para luchar contra el narcotráfico, desconociendo el ejemplo de Colombia que, cuando tomó actitudes similares, terminaron fortaleciendo la belicosidad entre las partes.

Perú, a partir del golpe de Estado contra Pedro Castillo, también se sumó a los ejercicios militares conjuntos con EEUU.

En Paraguay, el anterior gobierno de Mario Abdo Benítez le otorgó la concesión al Cuerpo de Ingenieros del ejército norteamericano el dragado y bali-

zamiento del río Paraguay. El nuevo presidente, Santiago Peña Palacios, no denunció este acuerdo y, por su orientación general, ratificará la conducta de su predecesor.

El conflicto de EEUU con China y Rusia hizo que se interesara mucho más por el histórico "patio trasero", pero ahora con mayor presencia militar y con un explícito interés por los recursos naturales de la región[112].

Para que estos objetivos puedan cumplirse la condición es la desintegración del continente y, sobre todo, entre Brasil y Argentina.

El cambio cultural que vive la región se expresa asimismo en los resultados electorales. La primera década del siglo tuvo elecciones contundentes respecto a favorecer una posición de distanciamiento respecto de EEUU. En la actualidad, a pesar del triunfo de Gabriel Boric en Chile, Xiomara Castro en Honduras y Luis Arce en Bolivia, solo México con Andrés Manuel López Obrador se sostiene con comodidad en el gobierno. El resto, empezando por el agónico triunfo de Lula da Silva, son procesos electorales que muestran el decaimiento de las posiciones más transformadoras. La derrota del correísmo en Ecuador se suma a la tensión en la región. Parece que la "institucionalización del carisma" es un problema que se repite en distintos procesos en Latinoamérica y que no cuenta con mecanismos claros de solución. Se trata, pues, de un tiempo que anuncia un cambio de ciclo.

Los jaques a un gobierno nacional-popular

A nivel local, la asunción del gobierno de Alberto Fernández se dio después de un gobierno calamitoso. El vínculo con el FMI y el monto de la deuda contraída fueron las trampas letales para la administración que asumió en diciembre de 2019.

No será aquí el lugar para realizar juicios definitivos sobre la figura del presidente que a lo largo de estos cuatro años mostró algunas actitudes firmes y otras vergonzosas[113]. Pero si se hace un balance, el resultado es mucho mejor que la alternativa electoral que se enfrentó en 2019.

La gestión de acceso al derecho a la salud durante la pandemia, hasta hoy, es reconocida como ejemplar. Tanto a nivel nacional como en las provincias y, particularmente, en la provincia de Buenos Aires.

Se llevó adelante una gestión que puso prioridad en el reconocimiento de los derechos de los jóvenes, los ancianos, los trabajadores, las mujeres y las disidencias. De esto se trata cuando se habla del riesgo de perder derechos si gana la derecha. De perder aguinaldo, vacaciones, jubilaciones, pensiones, el acceso a la IVE, ILE, ESI, etc.

Se sancionó, en diciembre de 2020, la ley de interrupción voluntaria del embarazo (IVE) que implicó un reconocimiento al movimiento feminista que luchó por el acceso a decidir sobre el propio cuerpo. Una reivindicación que incluyó la apertura del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad.

[112] La comandanta Laura Richardson lo explicitó sin tapujos. Ver: https://www.pagina12.com.ar/517903-litio-petroleo-y-agua-dulce-estados-unidos-ni-disimula-sus-i

[113] Los casos de Milagro Sala, Vicentín y la escandalosa foto de Olivos en la pandemia, por citar solo los ejemplos más claros e iniciales, fueron fenómenos que aniquilaron la credibilidad presidencial.

Se abrieron las paritarias salariales tratando de morigerar el impacto de la inflación que es el mayor problema de esta gestión de gobierno y quizás el caballo de Troya que permita volver a la derecha.

La actividad desarrollada en la obra pública, tanto a nivel nacional como provincial y municipal, es reconocida incluso por sectores que no son afines al gobierno. Se retomó el plan Procrear que permite el acceso a la vivienda a sectores desprotegidos, tanto a nivel nacional como provincial. El problema de la vivienda también es real y se intentó afrontar, pero la solución sigue siendo acuciante. La ley de alquileres se sancionó a último momento, pero el problema de los alquileres es un tema a resolver.

La labor en cultura y educación merecen tomarse en cuenta, incluso advirtiendo que se restituyó la paritaria docente que, de todas maneras, no sirvió para resolver los conflictos salariales que subsistieron en algunas provincias (con excepción de la provincia de Buenos Aires) y que hicieron que se perdieran días de clase. Este es un punto conflictivo porque genera mucho descrédito en la educación pública entre las familias cuando los chicos no van a las escuelas. Así, se fomenta la privatización del sistema educativo que igual sigue siendo un ejemplo para América Latina. La entrega de computadoras se retomó y es una herramienta fundamental para que los estudiantes adquieran herramientas tecnológicas indispensables.

Se sancionó la ley de moratoria previsional que permitirá que se amplíe el universo de jubilados/as. El PAMI mejoró sus servicios y dio acceso a remedios gratis a un universo muy vasto en momentos en los que se requieren más medicaciones.

El programa Pre-viaje amplió el desarrollo del turismo con participación del Estado nacional y posibilitó que los jubilados acrecentaran sus alternativas de viajar y conocer el país.

Argentina se sumará como miembro pleno a los BRICS a partir de 2024. Es un dato principal dado que brindará posibilidades de ampliar negociaciones con actores que ofrecen alternativas de comercio y negociaciones más amplias y beneficiosas. Este es el resultado de llevar adelante una posición multilateral en cuestiones de política exterior. El fortalecimiento de la relación con China es una actitud clave que merece reconocimiento cuando, desde otros sectores, se promueve el intervencionismo norteamericano.

Se continuó con la reivindicación de la soberanía de Malvinas. Los dos candidatos de la derecha a la presidencia desafían con una alianza concreta con el Reino Unido continuando la posición del macrismo de entregar las islas.

Las relaciones con el poder judicial fueron pésimas. Este sector se mostró implacable, militante e intransigente. Llegando incluso a que, después del intento de magnicidio contra la Vicepresidenta, la jueza María Eugenia Capuchetti se diera el lujo de no investigar la causa y dejarla solo como un asunto circunscripto a unos *loquitos* de Revolución Federal. Los teléfonos de los implicados, los instigadores y los que financiaron el atentado fueron dejados de lado. La vinculación de la familia Caputo y del diputado Gerardo Milman fueron abandonadas en la labor investigativa. La presidenta de Cambiemos, Patricia Bullrich, no solo no condenó el atentado, sino que tampoco pidió la renuncia del diputado implicado.

La seguridad es un tema fundamental en momentos en los que el delito se incrementa a partir del aumento de los excluidos. El narcomenudeo y otros delitos fueron combatidos, pero ese combate no ha sido acompañado de políticas públicas de distribución del ingreso que permitan la integración social de esos sectores, por lo que la sensación de algunos sectores, es que es un área con poca efectividad. Los riesgos existen, las cifras no solucionan el problema de las personas concretas que tienen que vivir en estado de exclusión, convivir con el riesgo y el estado de alerta máximo todo el tiempo. La inseguridad también debe considerarse cuando se condena a prisión a Milagro Sala y la catarata de causas que se le iniciaron para impedirle cualquier tipo de actividad política[114].

La Ciudad de Buenos Aires, que funciona como una caja de resonancia nacional, cuenta con un Ministerio de Seguridad y una Policía de la Ciudad que dejaron mucho más que desear que el ministerio y la policía administrados por la gestión nacional, y se vieron envueltos en escándalos que fueron opacados por la alianza mediática con el macrismo[115].

Hablar de la pandemia, la guerra en Ucrania y la sequía se convirtieron en herramientas que, aunque válidas, no modifican la impresión popular de un gobierno que perdió credibilidad por falta de ejecutividad, por una errada política de comunicación y por la estrepitosa caída de la imagen presidencial aun teniendo en cuenta que cuando se inició y en los primeros momentos de la pandemia alcanzó el 80% de aprobación. El nivel de pobreza y la desigualdad alcanzados en un gobierno popular donde creció el empleo, pero no se logró una distribución de los beneficios, son una herida lacerante que carece de justificación.

La trampa del endeudamiento con el FMI fue la responsable del sostenimiento de una matriz de distribución cada vez más injusta y que se reflejó en los sucesivos comportamientos electorales. La marca del peronismo dejó de convocar a las mayorías porque el gobierno no cumplió con el pacto electoral. Es simple y no hay que rasgarse las vestiduras, solo tomar nota y conocer que la derecha no se despliega por generación espontánea.

Las medidas del ministro Sergio Massa (reducción del impuesto a las ganancias, devolución del IVA, beneficios impositivos para las Pymes, etc.) a partir del acuerdo con el FMI, intentan reparar no solo la devaluación producida después de las PASO, sino que también buscan más equilibrio distributivo en sectores que sufrieron los mayores golpes después de la pandemia.

Los pronósticos para 2024 son esperanzadores en la faz económica por la venta de combustible a partir de la puesta en funcionamiento a pleno del gasoducto construido en tiempo récord, pero nadie puede asegurar que podrán cumplirse porque el eventual cambio de orientación a manos de la ultraderecha solo traerá más padecimientos para los argentinos y producirá un mayor desequilibrio regio-

[114] Eso se unió a crímenes que son juzgados de modo capcioso y parcial. Sergio Maldonado, Rafael Nahuel, Ismael Bermúdez y Facundo Ferreira. Durante el actual gobierno hubo casos de abusos policiales que o se han juzgado o están en trámite. Facundo Astudillo Castro y Lucas González, uno en medio de la pandemia y otro a la salida de un entrenamiento, dan cuenta de la falta de solvencia del aparato policial ya sea provincial o federal. El problema es que una candidata reitere que saluda a los gendarmes que participaron del hecho y que encuentre eco en representantes de su fuerza.

[115] *División Palermo* fue una serie de Netflix de 2023, de alto impacto que hizo referencia al funcionamiento de esta fuerza, ridiculizando su actuación cotidiana.

nal. El presidente Lula lo expresó fervientemente.

No pretendo extenderme en estos puntos porque me interesa profundizar los aspectos vinculados al eje de este trabajo que tiene que ver con la derecha, sus múltiples manifestaciones y el grado de aceptación que alcanzó para sorpresa de todos los que tenemos interés por las cuestiones públicas y políticas.

La frustración y la desesperanza generan conductas que llevan a cobijarse bajo las alternativas mesiánicas que disfrazan un aventurerismo histriónico e irresponsable. La antipolítica es el refugio de las *narrativas del sentido común*. Hay un agotamiento a nivel mundial de la política tradicional. El peronismo se redujo a una alternativa electoral de poder, pero ha perdido la hegemonía. Estas circunstancias nunca son definitivas. Son ciclos que bajan y suben. Hay una porción considerable del electorado que perdió la confianza en el peronismo y el kirchnerismo. Busca otra cosa, un cambio de rumbo que no logra identificar. Y se recuesta sobre razonamientos generalizadores y atropellados. El bochornoso gesto de Martín Insaurralde abona el rechazo de una actividad que debería promover el bienestar y la transformación pública.

Los jóvenes que rondan entre los 18 y los 30 años, en términos generales, vieron pocas de las realizaciones de 2003 a 2015. No las identifican, ni las experimentaron y pasaron ocho años que no significaron un cambio en esa búsqueda de otra perspectiva. A esto se le debe sumar la pandemia y cierto machismo reactivo que resurgió entre los jóvenes. De allí la importancia de la figura de Axel Kicilloff, que logra ponerle dinamismo y empuje a su gestión de gobierno. La provincia de Buenos Aires se destacó por la ejecutividad, la realización de obras públicas y el manejo político de una situación que no fue favorable desde 2021, pero que el gobernador sorteó con habilidad, decisión y manteniendo siempre la reivindicación de Cristina Kirchner como jefa del espacio político del que participa.

Alberto Fernández se llevará el peso de ser responsable de una presidencia que, si cambia de signo político, significará una derrota tremenda para el futuro del campo nacional.

Por su parte, Sergio Massa cuenta con una ostensible voluntad de poder y, tomando en cuenta sus competidores, no cabría duda respecto a un triunfo, pero las sociedades no se manejan solo por imágenes, pareceres subjetivos o deseos parciales. Hay un *ethos* presidencial que ya resulta claro y le calza a la perfección, pero la realidad es que el desengaño, el bolsillo y la frustración pesan en los ciudadanos a la hora de ir a votar. Las elecciones no se resuelven con encuestas ni con debates desleídos que tienen un sinnúmero de reglas pensadas para provocar tropiezos o caídas que sirvan al discurso televisivo. Una buena porción de los votantes definen sus preferencias en las últimas 72 horas. Eso, que es una regla general, veremos si en esta oportunidad ocurre.

Un candidato al borde del ataque de nervios

La biografía de Milei es resultado de una investigación realizada por el periodista Juan Luis González[116]. Es profusa en datos inauditos y rasgos personales del candidato a la presidencia.

[116] González, Juan Luis. Ibid.

Milei estudió economía en la Universidad de Belgrano y completó allí su primera maestría, que combinó con otra en la Universidad Di Tella. Conformó sus ideas definidas entonces como “anarcocapitalismo”. Para poder terminar de pagar los estudios hizo una pasantía rentada en el mismo Banco Central que propone demoler.

Pero no son estas las únicas incongruencias. El repudio a la casta política (jamás señala a la casta judicial) no incluye el haber sido asesor en Diputados de Ricardo Bussi y tampoco el haber sido economista de la Fundación Acordar del gobernador Daniel Scioli.

Milei construyó su imagen fuera de los grandes medios aun cuando su primera aparición se dio en un programa de Mariano Grondona y el periodista Pablo Rossi.

Da cuenta del deterioro de la política argentina que un economista[117] nulo para las relaciones sociales, públicas, políticas y hasta personales pueda llegar a la Casa Rosada. No es un desgraciado privilegio de nuestro país.

Rafael Bielsa sostuvo que desayunó durante 10 años en la empresa de Eurnekian, y siempre Milei le aseguró que odiaba la política. Luego en 2018 decidió cambiar su posición e introducirse en ella. Bielsa incluso le llega a otorgar “honestidad intelectual”.

El candidato Milei cree que se comunica con su perro-hijo Conan fallecido y su hermana Karina (“la Jefa”, como la definió su hermano) tomó cursos para poder tener contactos extrasensoriales con animales[118].

La responsable de dictar los cursos a Karina es Celia Liliana Melamed. Su ámbito de especialidad es la “comunicación interespecies” o, como a veces reconoce, la “telepatía con animales”.

La sospecha acerca de la inestabilidad emocional de un candidato rememora ejemplos históricos en donde el desequilibrio psíquico no significó impedimento para el acceso al gobierno. Incluso mediante mecanismos democráticos de participación ciudadana.

Milei tiene experiencia en el *stand-up* y en los escenarios. Es un personaje estrafalario, afín a la televisión y, si todavía existieran, sería propio de las revistas de la calle Corrientes. Por eso le calza tan bien Fátima Florez, forman un dúo desbordante y hacen juego entre lo chabacano y lo grosero, llave del alto grado de popularidad. Nada está librado al azar. Mirtha Legrand les puede decir que son “chicos raros”, pero al rato Milei le espeta “Mi vida espiritual es tema mío”, cerrando una pregunta incómoda acerca de su comunicación con el fallecido Conan[119].

El lenguaje de Milei es ramplón, rústico, primitivo, falto de matices. Se mueve como pez en el agua cuando ejercita el diálogo de sordos. Un diálogo que niega la existencia del otro en la medida en que promueva la pregunta. Esta puede ser un desafío para el desarrollo de su exposición que debe carecer de réplica.

[117] Quizás sea capaz en su profesión ya que fue consultor del banco HSBC y durante años estuvo contratado por la Corporación América de Eduardo Eurnekian.

[118] Conan lo asesora como gabinete en la sombra. Lo comunica con dios.

[119] La página https://perpetuate.net/ tiene fotos del candidato, de su perro muerto y de los clones que produjo para perpetuar su mascota.

Se descompensaría velozmente. Sus enunciados son perentorios y conclusivos.

Milei imagina que su apellido es capaz de sancionar “su ley” como “mi ley”, un recurso inapelable y fatal. Su nombre es destino y síntoma. El problema es que quiere operar sobre una sociedad. Se trata de un “accidente del sistema”[120], es expresión de una realidad que inundó a la política en la pandemia y que se vio confrontada a crecientes insatisfacciones y reclamos que la derecha aprovechó.

Milei se siente cómodo en la acusación, no da derecho a réplica, lo desconoce. Vocifera desde el púlpito, su lugar preferido; debería ser pastor de las iglesias electrónicas de donde extrae un porcentaje importante de los votos.

Culpa a “todos ustedes que avalan el robo de la emisión monetaria”. Afirma que no adhiere a la agenda global de París sobre cambio climático porque se trata de “marxismo cultural”. El sambenito de comunista no fue descubierto por Milei, se usó durante decenios para descalificar al adversario.

Pero hay que reconocer que inaugura un ciclo político y un estilo (un *ethos*)[121] que logró superar la dicotomía *grieta* por la de *casta*[122]. Incluso él mismo, que proviene del mismo círculo de la casta, aparece ante las audiencias como alguien que no forma parte de ella. Los insultos y aullidos silencian la evidencia. Ellos, los otros, son la casta; nosotros, la política nueva, el cambio.

El *pathos* que emplea alude a recursos o temas sencillos destinados a excitar a un público atraído por las emociones que desencadena. No hay justificación ni desarrollo expositivo. No hay apelación a la participación popular, solo se trata de acompañar a quien promete tomar medidas imposibles, contundentes o que ponen en juego valores éticos consensuados históricamente.

La espectacularización le permite el desempeño actoral que realiza. Habla, gesticula y llega a accionar con un bate de béisbol ante una piñata que representa el Banco Central. Enarbola una motosierra para preanunciar recortes. Sabe manejarse en los tablados, aunque actúa como político. Ni Menem, que mostró sus habilidades danzarinas en los almuerzos, se atrevió a tanto. Y esto no habla bien de la política argentina de los últimos 40 años, sino que habla muy mal del presente.

Milei afirma que el mejor economista y ministro de economía de la Argentina fue Domingo Cavallo. Es una afirmación fútil, temeraria, pero que instala un universo de discurso que remite a la imposición de un programa económico articulado sobre la variante del dólar, de las privatizaciones, de la reducción de las empresas públicas, la desocupación, la pobreza y la desregulación de la economía.

El artilugio de Milei para ganar la discusión no se da por el razonamiento sino por la *intimidación*. No se trata de la verdad de lo que se enuncia sino del efecto que provoca el enunciado. Todos los que no lo votan son zurdos o comunistas y son “excrementos humanos”. El odio mayor se lo lleva Raúl Alfonsín y el radicalismo. Se vanagloria de haber tenido un *punching-ball* con el rostro del expresidente.

[120] Flavia Costa utiliza esta expresión en otro contexto.

[121] *Ethos, pathos y logos* son conceptos de Aristóteles destinados al estudio de los discursos públicos.

[122] El concepto de casta proviene de *Podemos*, en España. Santiago Caputo llegó al equipo de campaña de Milei cuando ya estaba otro asesor de imagen, Mario Russo. Ellos trabajaron el concepto de confrontar con 'la casta', una marca que ahora se quiere registrar en los discursos de Milei y que se la adjudica Ramiro Marra.

Se busca la parálisis comunicativa por la conmoción de lo que se escucha e impide el desarrollo del diálogo y se tiene que volver sobre cuestiones que ya se habían dado por saldadas. La desocupación, la caída de las pequeñas empresas o el grado de pobreza alcanzado por ese programa económico son cuestiones que dilatan, quitan el foco de atención acerca de las cuestiones centrales que se deberían discutir.

De allí el empleo de la injuria, la descalificación y la anatemización del adversario. No se trata de exponer diferencias, el asunto es la aniquilación del discurso del otro, de su sistema de pensamiento. Esa certeza es inconmovible. La política no tratará más de exposiciones sino de golpes de impacto. La herramienta organizada desde la tecnología de los 140 caracteres se extiende a la vida cotidiana. No es preciso escuchar largas exposiciones con fundamentos y recursos retóricos que en otro momento lograban impactar al auditorio, se trata de ser capaz de aniquilar al otro con golpes que lo descoloquen o le impidan tener capacidad de reacción. Los planteos deben ser desafiantes para obligar a la otra parte a tener que responder, explicar, ejemplificar y, en definitiva, girar en torno a aquello que él expone.

En este aspecto coinciden con la estrategia discursiva de Patricia Bullrich, que no tiene empacho en decir que ellos van a exterminar al kirchnerismo. Se convierte así en el garrote del PRO, emula el estilo tosco y arrabalero de Milei. Carlos Melconian, regente de la candidata Bullrich, también se ejercita en ese tipo de discurso que busca mimetizarse con el lenguaje callejero y prosaico.

Las manifestaciones populares que tienen a Milei como centro son también gestuales, muestran algarabía de varones mayoritariamente jóvenes, con un apoyo fervoroso pero que es injustificado si se les hace ahondar su elección.

No hay proyecto colectivo en Milei, solo destrucción y medidas terminantes. El proyecto social está ausente en su discurso. Solo le falta repetir la afirmación de Thatcher acerca de la inexistencia de la sociedad y el individuo como eje del universo.

La aparición de discursos de odio cuyos emisores se enorgullecen de formularlos radicaliza las diferencias, diseña subjetividades alteradas, promueve los fantasmas de los permanentes enemigos frente a la pureza, la honestidad, la república.

Quien primero instaló la duda acerca de los desaparecidos fue Macri y la Alianza Cambiemos. Ese mecanismo es el que permitió que se vuelvan a debatir todas las cuestiones relacionadas con la dictadura. El camino estaba sembrado para que pudiera aparecer Milei y su candidata a vicepresidenta señalando que lo que hubo fue una guerra y que se cometieron excesos.

Volvimos en un rayo instantáneo al juicio de 1985. Las torturas, los vuelos de la muerte, los robos de bebés o la sustitución de identidad son fenómenos que no obedecieron a planes organizados. El genocidio fue sistemático y planificado y se lo oculta tras los "excesos".

La misma secuencia argumentativa presentada por los militares antes de dejar el poder reaparece después de más de cuarenta años. Obligando a tener que reiterar asuntos que se pensaban asentados en la memoria colectiva.

La tecnología en nuestras vidas y la derecha en la tecnología

Los últimos 30 años trajeron un cambio tecnológico de consecuencias civilizatorias. Nunca como ahora, asistimos a la incorporación de la técnica a nuestra vida cotidiana. Hoy es imposible pensar en un ciudadano sin un celular, con todas las implicaciones que ello supone.

Las herramientas contemporáneas de producción de subjetividad se organizan sobre la base de las telecomunicaciones instantáneas. Las vidas, para seguir funcionando, deben conectarse como si fuera el oxígeno que nos permite vivir. El paso del capitalismo industrial al *capitalismo financiero conectivo* consiste en la rapidez con la que cada uno se conecta.

Las aplicaciones de los teléfonos celulares trajeron la ilusión de una participación colectiva de los usuarios, dando lugar a las *narrativas del sentido común*. Un sentido común que forma parte de la vida cotidiana, de las experiencias vividas y de las relaciones sociales, aunque en gran parte se nutre del legado recibido. Pero, como arriesga Alejandro Dolina, el sentido común siempre es de derecha.

Las *narrativas del sentido común* son impermeables a los retos de las certezas. Se trata de enunciados, a veces emocionales, que se afirman sin necesidad de apelar a la experiencia o, es más, desconfiando de ella. Se pueden adherir a las expresiones de Milei con firmeza.

Estos rasgos se corresponden con otros, como la imposición de la verdad a partir de lo que se afirma, sin la necesidad de convicción. Bastará recordar un documental de 2020 de la plataforma HBO, *Post verdad: desinformación y el costo de las fake-news*, cuyo director es Andrew Rossi. Allí, se refiere a un conjunto de casos en EEUU en los que se prueba la falsedad de ciertas noticias a las que se hace referencia, pero simultáneamente, se muestra los efectos de verosimilitud provocados en cada momento.

Un grupo importante de ciudadanos norteamericanos es proclive a abrazar teorías conspiracionistas (se puede tratar del comunismo, el darwinismo, el islamismo, China, Rusia confundida con la Unión Soviética, o el espacio exterior), creacionistas o terraplanistas como las que se reforzaron durante la pandemia del COVID-19.

Al inicio del film, en uno de los primeros testimonios, un asesor político y teórico de la extrema derecha, Jack Burkman, al preguntársele si existe la verdad, responde que la verdad como tal no existe y que, "como la filosofía ha demostrado, solo existen percepciones de la misma". A partir de allí, todo se organiza por el *ethos* persuasivo del orador y de los medios económicos que disponga para difundir sus afirmaciones. Este fenómeno de construcción de creencias colectivas a partir de un sentido común básico tiene múltiples expresiones.

El sentido común forma parte de la vida cotidiana, de las experiencias vividas y de las relaciones sociales, aunque en gran parte se nutre del legado recibido. El sentido común como facultad inferencial está presente en toda acción humana donde el interés se antepone al deber. Emplea razonamientos y argumentaciones simples, familiares, naturales y heredadas. Establece encadenamientos sorpresivos o forzados. Los principios básicos de la lógica clásica de identidad, no

contradicción y tercero excluido son aplicados o desconocidos con vertiginosa rapidez [123].

Todas aquellas conclusiones heterogéneas a las que las personas llegan, no por medio de una reflexión crítica, sino porque constituyen verdades preexistentes, son las que se identifican como sentido común. Complejas raíces de los conocimientos colectivos, contradictorios, cambiantes y componentes reversibles son ingredientes de una forma de estructurar el pensamiento presente en la vida cotidiana.

Para Antonio Gramsci, estudioso como pocos del sentido común, es un nudo multifacético y entrelazado de, por un lado, visión clara (*buen sentido*), que no se deja engañar por la sofistiquería de los vendedores de humo; pero, por el otro, de miopía ciega aferrada defensivamente a lo cómodo y lo familiar. Es neófobo y conservador. Pero es más que eso, sus pequeñas perlas de buen sentido reflejan el espíritu creativo del pueblo.

Ese sentido común anatemiza a los políticos, a los inmigrantes, enaltece el individualismo extremo, el antifeminismo, el antiabortismo, la homofobia, enfatiza las diferencias sociales como naturales, el racismo, el antislamismo. La posesión de armas para uso personal ha ido imponiendo un nuevo diccionario en la cultura política, un nuevo sistema de valores a partir de construir un sentido común que no se cuestiona y se infiltra como el deber ser que emana desde los medios masivos y las redes sociales.

Este sentido común funciona como régimen alternativo de la verdad. Siempre se supo que lo que importa en los discursos sociales es la *verosimilitud*, ahora se le agrega, en muchos casos, la mendacidad como mecanismo de expansión de formas de pensamiento que tampoco requieren sistematicidad, solo presencia.

Un ejemplo básico del sentido común estigmatizante se da en el titular de un noticioso televisivo: *Piqueteros cortan el Puente Pueyrredón. La gente indignada*. Se trata de un enunciado orientado a sostener que la que está indignada es la gente que está fuera de la manifestación. Cualquiera se podría preguntar por qué se produce ese reclamo que, con seguridad, tiene algún origen. Los “piqueteros” son vaciados de voluntad y solo la gente indignada es la que posee derecho a demandar su libre circulación. A su vez, pone en evidencia la noción de mercado discursivo en donde el *ideologema*[124] toma la forma de un contenido semántico que está cargado por el que lo emplea y aquel al que se apunta. Estos *ideologemas* son breves unidades de sentido que, en la forma del agravio y amenaza, logran una aceptabilidad difusa (pero también resistencias, disputas de sentido). La indignación es patrimonio de los que son interrumpidos en su tránsito: el individuo prima sobre la voluntad colectiva.

Otro caso es el de los inmigrantes, el hecho de verificar la retórica demonizadora demostrando su falsedad, o citando evidencias que muestren el impacto positivo de la inmigración, resultan impotentes contra una porción del sentido común impuesto por los medios que reitera que los inmigrantes son malos y peligrosos.

[123] Los ejemplos clásicos son: “Todos los políticos roban”, “La política es sucia”, “Los políticos son corruptos”.

[124] Pequeños contenidos semánticos cargados de ideología.

La aparición de los inmigrantes, de los portadores de una etnia diferente o de una religión no reconocida o de las distintas orientaciones sexuales son objetos de escarnio e impugnación. Del mismo modo, se descalifica cualquier procedimiento institucional que haya funcionado para la gestión de los conflictos sociales. De allí, la reprobación que se llevan los sectores vinculados a la fuerza del trabajo porque no se les reconoce ningún derecho ni la posibilidad de mejorar su vida. Las hegemonías neoliberales y la primacía del tecno-capitalismo financiero han sido capaces de organizar ficciones argumentativas en donde se promueve el esfuerzo individual como característico del ascenso social. La herencia de grandes fortunas de generación en generación es promovida como una garantía de la justicia del régimen imperante. La política se convierte en una mera narración.

Discursos sociales y discurso de odio

"El odio es más viejo que el amor"
Sigmund Freud

Los discursos sociales funcionan en un espacio amplio en donde interactúan, se enfrentan, se diluyen y se imponen unos a los otros. Tampoco son eternos, actúan en un tiempo y espacio. Y esto vale para todos, sino no podríamos explicar cómo una ideología como la liberal tiene caídas y picos de aceptación social.

En este sentido, es fácil advertir que ciertas recurrencias, en términos semánticos, sintagmáticos y enunciativos, implican el mecanismo de prevalencia que van teniendo las palabras en un contexto y en un tiempo determinado. Esto supone una lucha por la "hegemonía discursiva" que se instala como un combate en donde existen ganadores y perdedores. Hablar en el espacio público no es ni inocente ni carece de consecuencias. Siempre expresa el dispositivo ideológico que trata de prevalecer en medio del conjunto de otros discursos. Agustín Laje, a quien citamos antes, lo dice de otros modos, pero lo tiene presente.

La idea de "hegemonía discursiva" alude a los límites de lo decible y lo pensable en una época determinada. El discurso social presenta en cada momento posibilidades de designar fenómenos que no se nombraban en un momento o que fueron olvidados o tapados por circunstancias históricas y vuelven a lograr aceptabilidad, seducción y enamoramiento social por segmentos de las audiencias. Se vuelve decible, opinable y narrable algo que estaba oculto según un nuevo ordenamiento del trabajo discursivo. De allí la necesidad de pensar las políticas de memoria, verdad y justicia como herramientas que deben ser cuidadas y reinstaladas ante la posibilidad del olvido.

La hegemonía no es solo aquello que, en medio del vasto rumor de los discursos sociales, se manifiesta con más fuerza o se dice en varios lugares (…). La hegemonía es un conjunto de mecanismos unificadores y reguladores que aseguran a la vez la división del trabajo discursivo y un grado de homogeneización de retóricas, tópicas y *doxas* transdiscursivas. (…) Por tanto, la hegemonía se compone de reglas canónicas de los géneros y los discursos, de las precedencias y estatus de los diferentes discursos de las normas del lenguaje correcto y de las

formas aceptables de la narración, de la argumentación y, de manera más general, de la cognición discursiva, y un repertorio de temas que se imponen a todos los espíritus, pero de tal suerte que su tratamiento abre el campo de debates y disensos regulados por convenciones de forma y de contenido[125].

Emplear términos, elegir palabras, recordar momentos de la historia, por citar solo algunos de los elementos, no es inocente ni carece de consecuencias. Hay detrás de cada una de estas selecciones mecanismos que implican la intención de influir sobre los interlocutores o sobre los públicos a los que se dirige quien habla.

En un momento del poema "Didáctica de la patria", Leopoldo Marechal dice: *al recibir un nombre, se recibe un destino*. No son solo las palabras las que desencadenan acciones, los enunciados apuntan a tener consecuencias en términos de las conductas que desatan. Nadie habla solo por hablar, siempre se quiere hacer algo, producir una acción con lo que se dice. Esa es la *función pragmática del discurso*. Si nos centramos en el universo político, vemos una orientación muy precisa, que es la de ganar voluntades.

El discurso político supone un proponente, un oponente y un tercero que es aquel al que se busca influir o incorporar a una facción política. Esto supone que el proponente organiza su exposición de modo de resaltar la coherencia de aquello que se dice y de la verosimilitud que busca alcanzar. Esto es de lo que carece el discurso de Milei, es verosímil pero no es coherente.

El odio es una relación humana originaria, efecto de la finitud y la multiplicidad fáctica propia de la condición humana (tal vez a ese carácter primario aludía Freud cuando le asigna más antigüedad al odio que al amor). Sucede porque el otro -que está siempre ahí- es primariamente una perturbación del deseo. El odio abruma e impide el libre desarrollo de la argumentación.

La argumentación es la exposición de un conjunto de secuencias lógicas organizadas de manera tal que el expositor y el auditorio estén en condiciones de seguir los pasos. Hoy, el ritmo de las exposiciones lleva a que no necesariamente estos movimientos se sigan. El fenómeno buscado es que actúe como residuo en el auditorio, como resto que operará en la conciencia.

Durante años se insistió y se sigue insistiendo que el kirchnerismo y Cristina Fernández son ladrones, se investigó y no se comprobó nada. Se logró sostener esa convicción a partir de la amalgama organizada entre los medios masivos hegemónicos, las redes sociales y el poder judicial. No es la primera vez que ocurre en nuestra historia. Los ejemplos se pueden multiplicar aquí y a nivel internacional.

Durante la pandemia se vieron manifestaciones que expresaban su posición contraria al gobierno aun a riesgo de poner en peligro la vida. Era odio a un gobierno que se lo identificaba con el peronismo. Esas conductas que fueron sostenidas por representantes de la derecha o extrema derecha en Argentina y se condescendían con ejemplos similares o incluso más extravagantes en otros sitios. El movimiento antipandemia se dio a nivel global. Entre nosotros, uno de los adalides de esa posición fue el negacionista, mediático y fundador de UPAU en la Ucedé, Carlos Maslatón (por entonces aliado de Javier Milei y lue-

[125] Angenot, Marc. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible.* Siglo XXI, Buenos Aires. 2010.

go rompió con él en 2021), que encabezaba las manifestaciones contrarias a los cuidados, al uso de los barbijos y ostentaba conductas desafiantes a las normas sanitarias acordadas.

La derecha tecnológica y sus fundamentos

El surgimiento a nivel mundial de discursos de ultraderecha vinculados a la presencia cada vez más activa de la tecnología de las redes sociales y de los medios masivos forman una unidad que se consolida en la circulación y consumo de sus productos.

Las grandes concentraciones del capital financiero se han fijado en las tecnologías de la información y las comunicaciones. Desde allí han orientado sus intereses hacia las redes sociales que se han multiplicado creando la ilusión de que sus participantes tienen un lugar de emisión común.

Lejos de las promesas iniciales, las redes son campos de batalla en donde se enfrentan inmensos capitales financieros y donde algunos de sus participantes creen que pueden llevar adelante una tarea alternativa a los grandes monopolios mediáticos.

En 2010, *Le Monde* señaló a Julian Assange como el personaje del año. *Times Magazine* y *New York Times* eligieron a Mark Zuckerberg como la estrella de la primera red social.

Dos modelos de visibilidad y expresividad se contraponían. No eran tanto las grandes estructuras de la sociedad las que adoptaban nuevos hábitos, sino los cuerpos, las miradas o su ausencia, las que tomaban un giro inesperado. Se trataba de un cambio de *ethos*, de ser en el mundo.

Hoy Assange sigue en prisión, con riesgo de vida por haber cuestionado los mecanismos de circulación de la información, y Zuckerberg, acrecentó su capital con la compra de *WhatsApp* e *Instagram* y sigue negociando metadatos insertándose en la política contemporánea.

¿Discursos de odio o historia de odio?

Se ha instalado desde los medios internacionales y locales el concepto de discurso de odio. En la historia, estos recursos resultaron ser antesala de genocidios, discriminación y violencia a gran escala.

La principal deriva afectiva del odio es la guerra, la aniquilación del otro. Así, quienes proponen estos mecanismos discursivos, más que liberales parecen hobbesianos. Para Hobbes el otro es básicamente una amenaza. Para él, las causas de la guerra se centran en tres deseos: de propiedad, de seguridad y de superioridad[126].

La historia argentina está sobrepoblada de movimientos destinados a barrer con los opositores que se los considera como amenaza en la medida en que res-

[126] Es una afirmación apresurada, pero me interesa contraponer la visión del hombre como lobo del hombre, frente a una concepción más liberal-consensualista de la sociedad.

pondieran a intereses populares. Desde Moreno a Dorrego, desde Rosas a Yrigoyen, los líderes populares han engendrado una prolongada lista de adversarios políticos e intelectuales que no dudaron en ejercer y fundamentar la violencia para hacerse del poder. Los bombardeos a Plaza de Mayo en 1955 solo muestran una continuidad histórica que pusieron en acto un discurso de odio que estuvo larvado en los años de transformaciones del peronismo.

No es preciso abundar mucho. San Martín terminó en el exilio y ahora nos desayunamos, gracias a Emilio Ocampo, que fue agente inglés. Rosas terminó exiliado. Hipólito Yrigoyen fue vituperado a partir de la caída de su gobierno, como Perón que tuvo que vivir en el exilio 18 años.

En la actualidad, el odio de la derecha lo encabezan los medios, las redes, y la justicia. El recurso de las *fake-news* es una herramienta poderosa para el sostenimiento de esta estrategia que sorprende y paraliza.

Las redes trataron de brindar una imagen de medios alternativos donde la participación y democratización sería un objetivo principal. En muchos casos generaron la ilusión de mayor proximidad por parte de los políticos.

Se construyó la idea de audiencias novedosas en donde cada uno podía expresar su opinión propia o decidir acerca de los juicios ajenos. Rápidamente incorporaron la posibilidad de subir imágenes y, en algunos casos, se orientaron de modo fundamental a ellas.

Al mismo tiempo, fueron los sitios donde se multiplicaron las *fake-news* los que se convirtieron en espacios tóxicos destinados a producir mentiras e impunidad.

Las redes se convirtieron en alternativas a la concentración mediática operada en la mayoría de los países en donde el periodismo tradicional aliado al poder judicial se dedicó a la persecución de líderes populares. Esto no implica ni objetividad ni imparcialidad, solo cabe preguntarse quién miente más, si el periodismo tradicional o las redes sociales. Los medios hegemónicos locales han fortalecido su poder en los últimos ocho años y no hubo una política alternativa fuerte de competencia con esos sectores. La concentración y monopolización mediática no tuvieron un límite, y cuando se aprobó la medida que asignaba a internet el carácter de servicio público accesible a toda la población, la medida se apeló judicialmente y terminó dormida en los cajones.

La compra de *Twitter* por Elon Musk refuerza lo que afirmamos. Compró la empresa casi en el valor de la deuda externa contraída por el macrismo. En la pandemia fue propulsor del negacionismo imponiendo el trabajo presencial a pesar del aislamiento en los países que lo llevaron adelante.

Musk es un personaje extravagante que hace juego con los libertarios locales, aunque estos nunca llegarán a tener conductas tan desafiantes y provocadoras, simplemente porque estamos en los confines de donde se toman las decisiones más trascendentales para la humanidad.

Pero si queremos poner algunos nombres a los ideólogos de la ultraderecha podemos concentrarnos en Steve Bannon, Nick Land y Elon Musk[127]. Cada uno

[127] Existe una cantidad relevante de pensadores de distintas corrientes de ultraderecha que están muy activas y tienen una presencia internacional relevante. William Mac Askill es uno de los preferidos de Musk y adhiere a una corriente de largoplacismo radical. Otros nombres son Sadie Plant y Curtius Yarbin, por citar solo unos pocos.

con características específicas y con proyectos propios comparten la ilusión de un horizonte en donde los individuos se las arreglan solos y son artífices de sus éxitos y sus destinos. La meritocracia aliada a la tecnología y a *X* (antes *Twitter*).

Steve Bannon fundó *The Movement*, una especie de internacional de la extrema derecha y antiderechos. Se dedica a asesorar campañas de este espacio y es el principal inversor de *Cambridge Analytica*, la empresa que accedió a los perfiles de los usuarios de *Facebook*.

Nick Land es uno de los fundadores del aceleracionismo de derecha. Se define como postestructuralista y desarrolla en sus últimos trabajos sus ideas antiigualitarias y antidemocráticas. Tiene una escritura alejada del perfil académico, aunque fue profesor en distintas universidades y combina la teoría filosófica con la ciencia, la poesía, la ficción y las *perfomances*. Se identifica con la neoreacción y la Ilustración Oscura[128].

Mario Vargas Llosa termina siendo un liberal arcaico frente a estos personajes cuya característica central es la búsqueda de beneficios que articulen el manejo de la tecnología con los beneficios económicos y las sociedades cada día más desiguales.

Conclusiones urgentes

Patria de sangre,
única tierra que conozco y me conoce,
única patria en la que creo,
única puerta al infinito.
Octavio Paz

En los análisis anteriores hubo una gran ausente: la vicepresidenta. Cristina Fernández de Kirchner. Ella fue sentenciada en un juicio amañado por fiscales y jueces vinculados al macrismo, al escándalo de Lago Escondido y a los medios hegemónicos. Su condena es inhabilitación perpetua por el delito de administración fraudulenta. La casta mediática y judicial operaron a pleno, la mayoría del poder judicial habrá celebrado, junto a la Corte Suprema, el fallo.

El presidente se lamentó y consideró injusta la medida. Poco para un personaje que ocupó cuatro años un sitio por decisión de la condenada. En fin.

El peronismo tampoco tuvo una actitud muy firme y solidaria. Las grandes agrupaciones y movimientos sociales que reivindicaron su gobierno y su eventual candidatura esperaron un gesto mágico que alterara la realidad. No ocurrió.

Las líneas que siguen se escriben luego del resultado de las elecciones generales en donde se impuso Sergio Massa y tendrá que competir el 19 de noviembre con el segundo, Javier Milei.

El escenario del ballotage presenta una complejidad nunca vista en otros momentos de nuestra historia reciente.

[128] Se trata de un movimiento antidemocrático y reaccionario que se considera la antítesis del Iluminismo. Es contrario al igualitarismo y al pensamiento de que existe una tendencia hacia una libertad mayor y un racionalismo generalizado. Se concibe enfrentado al liberalismo y al marxismo.

Sergio Massa se presentó en el escenario del domingo postelectoral como el presidente de todos los argentinos. No nombró a Perón, a Néstor Kirchner ni a Cristina Kirchner. No habló de peronismo. Se presentó con un estilo firme de presidente, casi de presidente en ejercicio. Hizo subir al escenario a su familia y a la de Agustín Rossi en un gesto incapaz de replicar el candidato de LLA. Buscó consolidar una figura que viene construyendo a lo largo de la campaña *solo. Solo*, sin ninguna referencia hacia el pasado reciente y hacia los personajes que, dentro del peronismo, definieron la política de los últimos veinte años.

Dejó en claro su posición respecto al rol activo del Estado como garantía de cohesión social para alcanzar un mayor equilibrio en la distribución de las riquezas.

Massa recorrió todo el país como candidato y como ministro de Economía, visitó las provincias dando especial interés a las del norte grande y caminó la provincia de Buenos Aires con Axel Kiciloff, sabedor de la importancia de este distrito en términos electorales.

Definió medidas económicas de muy vasto alcance sin la participación del Presidente. La devolución del IVA y el reintegro del impuesto a las ganancias son gestos que tuvieron un efecto concreto sobre el electorado. Lo mismo ocurrió con la enunciación acerca del subsidio al transporte que alertó a los usuarios acerca de lo que significaría la pérdida de ese beneficio.

El desdoblamiento electoral por parte de las provincias generó una pérdida de gobernaciones a manos de la oposición que resultó beneficiada. Pero aquí hay cinco provincias que serán de origen radical, otras del PRO (como CABA y Entre Ríos) y otras de experonistas aliados circunstanciales de la oposición.

El peronismo ganó la provincia de Buenos Aires y la figura de Axel Kiciloff que se recorta de manera notable respecto del resto de los gobernadores. Al ganar la provincia accede a convertirse en un político con más fuerza, que aúna capacidad de trabajo, un discurso contundente y habilidad para acordar en espacios hostiles. Ha demostrado, desde el '19 hasta ahora, capacidad para convertirse en gobernador de todos los bonaerenses, vocación de transformación y voluntad de apoyar un proyecto que reconoce a Cristina Fernández como cabeza del espacio.

Las dos figuras con mayor peso actual en el movimiento nacional tienen un origen que no es el peronismo clásico. Massa tiene su origen en UPAU y UCEDE, dos formaciones liberales que tuvieron cierto peso en los años '80. El caso de Kiciloff es diferente porque proviene de un conglomerado de agrupaciones estudiantiles juveniles volcadas a la izquierda en el medio de la debacle del 2001 y llega al peronismo a partir del discurso de asunción de Néstor Kirchner. Son casos que demuestran con nitidez que no es el origen el que garantiza el resultado. Aquí el peronómetro no funciona y mucho menos la dosis de peronismo contenida en sangre. Se trata de líderes que demuestran en su accionar y en su discurso, la capacidad de funcionamiento y ejecución. Son tiempos nuevos para generaciones nuevas.

Massa promete un gobierno de unidad nacional frente a una oposición que ahora, acaudillada por Javier Milei, sostiene que hay que sepultar al kirchnerismo. Se fue conformando así un polo que reúne a Patricia Bullrich con su denunciante como montonera tirabombas y con Macri como eventual ingeniero de una

nueva alianza de derecha.

El equipo que rodea a Milei no está en condiciones de presentar programas de gobierno que supongan el control efectivo de las instituciones. Cada vez que se le ocurrió sugerir algún nombre para determinadas áreas, se produjeron tropiezos que mostraron debilidad, improvisación o sobreactuación muy difícil de sostener en el tiempo. El caso del *voucher* educativo, la ruptura de relaciones con China, Brasil y el Vaticano, junto al cuestionamiento a los programas de educación sexual integral (ESI), la venta de órganos y el cierre de ministerios, sólo dan cuenta de urgencia y precariedad intelectual.

Patricia Bullrich descubre después de perder la candidatura, la importancia de la educación gratuita y obligatoria y la necesidad de respeto a las diversidades, además de la libertad de expresión. Durante el gobierno de Macri fueron principios no respetados y ahora los lleva a un ámbito político donde explícitamente se los ha impugnado.

Su interés, coincidente con Milei, es la condena al kirchnerismo. Será cuestión de ver la *performance* del candidato libertario cuando tenga que exponer un programa de gobierno en el debate televisivo.

El país vive un riesgo económico y una fragilidad que no pueden desconocerse. La Constitución de 1994 se ha mostrado como una herramienta que no permitió la unificación nacional, sino que, por el contrario, es una herramienta funcional al neoliberalismo. La explotación de los recursos naturales, la falta de control de las vías navegables y la limitada posibilidad de intervención del gobierno nacional tienen una responsabilidad clara en la norma legal fundamental.

El poder legislativo se convertirá en un espacio donde se deberán buscar coincidencias capaces de alcanzar gobernabilidad. LLA sumó un bloque que pasa de tener tres miembros a cuarenta. Contará además con ocho senadores. No es poco si se considera que no existía en el 2020. Se desconoce el grado de cohesión de la fuerza. Sólo se puede sospechar que no debe ser muy fuerte a partir de lo que fue su conformación. Macri intentará influir y, eventualmente, tener alguna capacidad de dirección de este sector que le resulta más cómodo a sus principios que el radicalismo o la Coalición Cívica. Una gran incógnita es hacia dónde evolucionará LLA si pierde la contienda electoral.

El grado de confrontación y disputa alcanzados por los sectores que participarán en el ballotage, hace que aparezca como demasiado voluntarista el recurso del gobierno de unidad nacional, si es que además se advierte que se necesitará un gobierno sólido para que se puedan tomarse medidas destinadas a favorecer a las mayorías, reducir la pobreza y frenar la inflación.

La realidad política a partir del 10 de diciembre será otra. Con un peronismo distinto, diferente, desconocido. La experiencia de las confrontaciones palaciegas ha dado un pésimo resultado.

Gane uno u otro, el hecho desencadenará fuertes consecuencias sobre la realidad política y la vida de los argentinos. La victoria atrae aliados y la derrota centrifuga.

Pensar un gobierno de unidad nacional con los niveles de confrontación y violencia alcanzados hasta aquí requerirá de una sofisticación y elaboración propias de grandes estadistas. Y salvo Massa, que muestra un gran conocimiento del

Estado nacional y tiene habilidad política para el manejo de las diferencias, no se ven en el horizonte actores similares.

¿Quiénes vamos a ser después del 10 de diciembre? Apostamos a una realidad argentina que siempre da sorpresas. A veces para bien, otras no tanto.

CAPÍTULO 6

El plan judicial de La Libertad Avanza. El Retorno del Partido Militar y el terrorismo económico
por Natalia Salvo

El entramado de relaciones políticas judiciales y militares

La Libertad Avanza (LLA) tiene una propuesta en la dimensión jurídica y para la estructura del Poder Judicial puramente instrumental; utilizar el derecho y ese poder del Estado en tanto herramienta para consolidar un programa económico neoliberal y disciplinar a las personas u organizaciones que se opongan a ello.

Podrá decirse que el derecho -en tanto discurso de poder- y la estructura judicial nunca tuvieron un propósito diverso que el enunciado en el párrafo anterior, lo cierto es que esta expresión política de ultraderecha es, por primera vez luego del advenimiento de la democracia, una terminal de los resabios del partido militar que encarnó la última dictadura en la Argentina, además de una estructura partidaria del establishment empresarial beneficiario directo del terrorismo de Estado.

Su candidata a vicepresidenta, Victoria Villarruel, no solo pertenece a una familia castrense involucrada con la dictadura más sangrienta de nuestro país y los levantamientos carapintadas al gobierno de Raúl Alfonsin, sino que su praxis académica y política repugna los principios democráticos fundamentales y el compendio normativo nacional e internacional relativo a los derechos humanos.

Esta candidata reivindica a viva voz el terrorismo económico y militar, y entroniza un negacionismo flagrante respecto de la existencia, comisión y gravedad de los delitos de lesa humanidad acaecidos entre 1976 y 1983 en manos de las Fuerzas Armadas, y en connivencia con la pata civil del conglomerado patronal.

El facilitamiento de espacios acondicionados para el secuestro y tortura dentro de las fábricas o la información personal de los trabajadores que dieron estas firmas, fue la evidencia flagrante de los beneficiarios directos del terror y la renta extraordinaria obtenida a través de un modelo de acumulación financiera.

La desaparición, tortura y muerte de esos trabajadores, con más su disciplinamiento por la pérdida de derechos, resultaron capitales para allanar el camino a la implementación del terrorismo económico.

Tal como describe Inés Nostertefano y Mariano Pasin "*El Nunca Más de la CONADEP registra que el 30,2% de los detenidos-desaparecidos denunciados son obreros y el 17,9% empleados*"[129]. Era imprescindible suprimir la resistencia del pueblo trabajador conocedor de sus derechos y conquistas para consolidar el objetivo económico mencionado.

Por primera vez este binomio que compone LLA reflota la teoría de los dos demonios, alude a errores y excesos por parte de las fuerzas armadas y, así, legitima subrepticiamente la existencia de centros clandestinos de detención, tortura y

[129] https://enfoquesindical.org/articulo/noticias/dialogos-entre-argentina-y-espana-sobre-la-memoria- la-verdad-la-justicia-y-el

exterminio, el robo de bebes y la supresión de su identidad, y la desaparición, tortura y exterminio de personas. Para ellos se trata solo de una cuestión de niveles de tolerabilidad o de la tan mentada gradualidad en el ejercicio de la violencia.

Este axioma oculta la ruptura del orden democrático, homologa la violencia y muerte sistemática producida a través de la estructura estatal con la que emergió de distintas organizaciones políticas en los años 70.

Es la otra cara de la teoría de los dos demonios, pero de la misma moneda.

Nicolas Casullo decía que el sentido común es de la derecha y tanto Marx como Gramsci hablaban de la materialidad del lenguaje como canal de producción de sentido y relaciones sociales. Desde esta perspectiva debe entenderse la trascendencia de los asertos y eufemismos que en materia de derechos humanos y dictadura comenzaron a gestarse voluntariamente antes de la asunción de mauricio Macri a la primera magistratura, y que continuaron con los latiguillos negacionistas de los integrantes de LLA.

El curro de los derechos humanos o la "historia completa" son una simple muestra.

La singularidad de esta alianza política reside en la utilización de las reglas del juego democrático para justificar y reivindicar el terrorismo de estado y económico. En esas reglas se encuentra el Sistema de Justicia (jueces/zas, fiscales/las, abogados/as), el derecho en particular y el Estado de Derecho en general.

Rocco Carbone[130] supo explicar bien este fenómeno. Desde el gobierno de Mauricio Macri advirtió el *modus operandi* propio y característico de las organizaciones mafiosas: entrelazar lo legal y lo ilegal, es decir, usar la estructura del Estado para los objetivos propios de organizaciones criminales, por ejemplo, lavado de activos.

Ya no hacía falta el terrorismo de Estado para aplicar el terrorismo económico (dos sucesos imposibles de escindir), sino cooptar la estructura estatal para el mismo fin; la distribución regresiva del ingreso, quitando a las mayorías a través de la poda del salario para transferir a las minorías por medio de la ampliación de la tasa de rentabilidad y ganancias extraordinarias, con el instrumento de la bicicleta financiera.

Tal como sucedió entre 2015 y 2019 -cuaternio donde por primera vez la derecha llega al gobierno a través del voto popular sin fraude político-, el partido que lidera Javier Milei conlleva la misma propuesta: utilizar el Poder Judicial con el fin de perseguir opositores de toda laya y garantizar por medio de fallos judiciales políticas de gobierno expoliatorias de las mayorías. De igual modo, usar las carteras ministeriales con esos mismos objetivos.

A diferencia del gobierno de Mauricio Macri, LLA ofrece idénticas propuestas sin eufemismos y de manera desembozada. Para esa tarea cuenta con la articulación invaluable de su candidata a vicepresidenta. Victoria Villarruel posee reales y efectivos contactos con abogados y abogadas que integran los estudios jurídicos más importantes de nuestro país, esos que asesoran (y asesoraron) a los grupos económicos concentrados que, otrora, apoyaron la dictadura de Aramburu, Onganía y Videla.

[130] Filósofo y analista político, autor de *Mafia Argentina. Radiografía del Poder Político*. CEFMA, Buenos Aires, 2021.

Esta misma ala jurídica fue de importancia trascendental en la persecución judicial que se desató ente 2015 y 2019. A través de sus fundaciones u ONG iniciaban denuncias falsas y/o causas armadas con el fin inmediato de perseguir mediática y judicialmente, y con la finalidad mediata de disciplinar a la sociedad y a la política ante la instalación de un modelo económico de exclusión.

En esta persecución, los servicios de inteligencia tuvieron un papel protagónico.

La troika configurada por los medios concentrados y hegemónicos de comunicación, la estructura de inteligencia puesta al servicio del espionaje interno de un enemigo social construido por la derecha, y el sistema de justicia, fueron el instrumento de persecución y disciplinamiento que allanó el camino para otro ciclo neoliberal en la Argentina.

En la última dictadura que padeció nuestro país entre 1976/1983, el brazo jurídico que asesoró a la junta militar cumplió un rol vertebral en la elaboración de leyes que ya el mismo 24 de marzo de 1976 estaban escritas.

Para consolidar un modelo económico de valorización financiera, el sistema legal debía derogar o mutilar algunas leyes protectorias (ej: Ley de Contrato de Trabajo, Estatuto del Docente, Ley de Asociaciones Sindicales, entre otras) y crear otras, ejemplo, la Ley de Entidades Financieras, aún vigente.

Claro que hubo más experiencias históricas donde el Poder Judicial sirvió para consolidar y afianzar las relaciones de poder en el seno de la sociedad.

En 1930 la Corte Suprema convalidó el golpe de Estado a Yrigoyen con la famosa acordada que materializó la doctrina de los gobiernos de facto[131], si acaso puede portar ese nombre la afrenta ilegal, tradición cortesana que desembarcó en la "doctrina Irurzun", también de autoría material de un cortesano del Máximo Tribunal, Ricardo Lorenzetti. Con esta "doctrina" se instaló el principio de culpabilidad revirtiendo la inocencia que impone el art. 18 de la CN.

Otra experiencia clasista que arrastra el máximo tribunal se representó en la negativa de la Corte a tomar juramento a los primeros jueces del fuero del trabajo en el año 1946, respuesta del establishment jurídico y patronal sintomáticos de un Poder Judicial reaccionario a las conquistas sociales.

El itinerario no culmina en la década del 40, continua como refuerzo de cada período neoliberal -terrorismo de Estado o no mediante-, tanto en la última dictadura cívico militar como en los años 90 con la llamada Corte Suprema de Justicia de la mayoría automática.

Las Propuestas de La Libertad Avanza en materia jurídica

Con el dato insoslayable que importa la conexión de los integrantes de la fórmula presidencial de LLA -particularmente la red de contactos asiduos y estrechos de su candidata a vicepresidenta-, con militares integrantes del gobierno de facto en la última dictadura y su condición de terminal política de ese sector castrense, es innegable que tras de estos se encuentran los y las abogadas de grandes estu-

[131] http://www.saij.gob.ar/corte-suprema-justicia-nacion-federal-ciudad-autonoma-buenos-aires-acordada-sobre-reconocimiento-gobierno-provincial-nacion-fa30996876-1930-09-10-/123456789-678-6990-3ots-eupmocsollaf

dios jurídicos locales que coadyuvaron al diseño del plan económico dictatorial y le otorgaron un ropaje de legalidad al golpe de Estado.

Aunque presenten este esquema como novedoso, lo cierto es que implica la consolidación de la estructura judicial persecutoria.

En su plan de gobierno, el líder de LLA propone privatizar empresas públicas, arancelar la educación y la salud, suprimir los derechos laborales y la indemnización ante el despido arbitrario, entre otras propuestas. ¿Qué instrumento va a utilizar para dar paños de legalidad y legitimar esa poda de derechos?El derecho y el Poder Judicial para custodiar las modificaciones peyorativas de las normas fundamentales. Dice en ese programa: *"El Estado argentino es la principal causa del empobrecimiento de los argentinos. No solamente por su tamaño elefantiásico que lo torna impagable sino también por la maraña de regulaciones que se desprenden de cada una de las oficinas estatales que entorpecen el funcionamiento de la economía".*

En la dictadura estas modificaciones legales se hicieron a través de la Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL) y los autores intelectuales fueron abogados del establishment económico, parte de las usinas académicas de la elite e integrantes de un Poder Judicial que jamás se democratizó luego del terrorismo de Estado.

En el segundo período neoliberal, de la mano de los dogmas del Consenso de Washington, se inició con la Ley 23.696 que implementó la reforma del Estado.

El decreto 1757 del año 1990 crea los comités de racionalización del gasto público, impone un esquema de reducción de personal, suprime organismos y privatiza los servicios jurídicos del Estado. Esa privatización jurídica hoy es a cara descubierta sin necesidad de norma alguna.

La asociación civil que creó y preside Victoria Villarruel CELTYV (Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas), contiene el entramado de relaciones entre Fuerzas Armadas, estudios jurídicos y abogados necesarios para idear las normas precisas con el fin llevar a cabo a miseria planificada que prometen y su correlato jurídico.

La similitud de procesos y propuestas actuales continúa.

En el año 1991, con el decreto 2284, se desregula el comercio interno y el comercio exterior de bienes y servicios, se efectúa una reforma fiscal y del mercado de capitales, y se limita la negociación colectiva como medio de distribución de la riqueza en el seno de las relaciones colectivas y productivas del trabajo.

Entre el 2015 y el 2019, Macri y su mesa judicial -a través del sistema de justicia devenido en brazo ejecutor-, garantizó las medidas de gobierno por medio de fallos judiciales economizando el diálogo político ante la incapacidad o negativa a formar los consensos en el ámbito correspondiente.

El denominador común es la utilización del ordenamiento legal para implementar y consolidar un sistema económico y suprimir (o en el mejor de los casos, limitar), los derechos sociales.

En ese plan de gobierno, Milei apela a idénticos mantras que fueron la antesala de la dictadura cívico militar -y la justificaron como el mal menor-, como el achicamiento del Estado, el salario como causa de la inflación o la obstrucción de las normas protectorias para el desarrollo de la economía. De igual forma, apela

a la identificación de la libertad de mercado como la única libertad existente, jerarquizando y naturalizando la preeminencia de la economía por los derechos sociales.

En este contexto LLA no solo -al igual que en los otros períodos neoliberales, con o sin terrorismo de Estado-, utiliza el derecho como instrumento de consolidación de las relaciones de poder e implantación de un modelo económico, sino que adiciona la vertiente del negacionismo desembozado y el desembarco del partido militar en las estructuras de poder.

Milei plantea suprimir once ministerios y sumar uno de Capital Humano, es decir, eliminar el ministerio de trabajo para mercantilizar al trabajador quitando el sentido protectorio de la normativa laboral.

Uno de los ministerios subsistentes es el de Justicia, imprescindible para la reforma judicial de hecho y derecho que propone.

Esta puede sintetizarse en los siguientes puntos:

• **Despolitización**, aludiendo a una suerte de independencia e imparcialidad ya consagrada en la Constitución Nacional, lo que encubre el relegamiento de aquellos integrantes del sistema de justicia que no simpaticen con LLA. Algo similar sucedió en pleno macrismo por medio del Consejo de la Magistratura de la Nación. Este organismo que tiene por misión constitucional (entre otras) sancionar la conducta de los jueces fue un ariete de persecución de magistrados no obedientes al poder político;
• **Nombramiento del juez de la Corte Suprema de Justicia** que actualmente se encuentra vacante;
• Elección de un **Ministro de Justicia y un Procurador General de la Nación** “respetado en el Poder Judicial” ;
Reformar el Consejo de la Magistratura de la Nación con el fin de reducir la participación del estamento político;
• **Transferir el Poder Judicial Nacional** a la ciudad de Buenos Aires. Los tribunales de CABA, manejado por JxC, son el reservorio de lo que quedó de la mesa judicial macrista.
• Agilización del **nombramiento de vacantes en tribunales federales**.

El Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas

Como referí anteriormente, estos objetivos van a llevarse a cabo con el entramado de relaciones que tiene la candidata a vicepresidenta por LLA Victoria Villarruel, cuya patina de objetividad e imparcialidad la brinda la asociación que creó y preside: Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas (CELTYV).

Ya en la nominación misma emerge la reivindicación de la teoría de los dos demonios y la homologación de la violencia estatal respecto de la ejercida por las organizaciones políticas en los años 70.

La apropiación de la nominación plasma el aserto que afirma *“quién nomina domina*”, y esta candidata militó incansablemente el negacionismo de los crí-

menes de lesa humanidad cometidos en la dictadura y la invisibilización de los beneficiarios del plan económico propulsado por el terrorismo de Estado.

El periodista Ari Lijalad en una nota para el portal de noticias El Destape afirma *"En ese doble esquema de funcionarios civiles de dictaduras (que traen como anexo a los defensores de genocidas) y abogados del establishment es que radica el poder real detrás de Villarruel".*[132]

A través de su investigación, pone en evidencia las relaciones de Villarroel con el *statuo quo* abogadil, la participación que tienen los mismos en la asociación CELTYV, la integración también de militares que participaron en la última dictadura y el papel central que cumplirá -de ser gobierno y para la pretendida reforma judicial-, el llamado Colegio de Abogados de la calle Montevideo, una entidad siempre funcional a las dictaduras empresario-militares.

En suma, el poder económico concentrado detrás de estas instituciones.

La resignificación de los derechos la hacen las terminales de la derecha mediática, universitaria, política, judicial (y ahora en su terminal militar), en su expresión más conspirativa, reaccionaria o moderada, pero siempre en representación de los intereses objetivos y corporativos del capital concentrado.

La reflexión de los tiempos más oscuros de nuestra historia y la nominación del terror con sus proyecciones actuales, son ejercicios fundamentales en la tarea de identificar mecanismos de disciplinamiento social tendientes a la aceptación de un destino natural ante la exclusión económica.

La dictadura cívico militar que se inició el 24 de marzo de 1976 llevó a cabo un verdadero proceso de desarticulación del Estado de Bienestar, así como la imposición de un modelo económico antiproductivo y expulsivo de las mayorías. La consolidación de ese objetivo era imposible sino se precedía de un esquema de destrucción de derechos.

El discurso antipolítico también tuvo protagonismo. Así, se apeló a la "refundación moral de la nación" y a la reivindicación de un occidentalismo cristiano, que enaltecía la propiedad privada, la familia patriarcal y la tradición oligárquica identificada con la universalización de raíces nacionales, en verdad, tributarias de una minoría enriquecida.

Hoy vemos encarnada esa subjetividad en el vaciamiento de la política como herramienta de transformación, la autogestión del sujeto mediada con la lógica de rentabilidad, el emprendedurismo y la meritocracia, el poder político medrado por los poderes fácticos, y el plafón naturalista que sustenta el ideario de las nuevas derechas radicalizadas.

Los poderes fácticos degradaron el Estado de Derecho, usando su estructura y desde sus entrañas. Con la ayuda de sus terminales políticas, mediáticas y judiciales construyeron figuras lingüísticas y significantes vacíos para la obtención de sus fines especulativos. República, libertad, igualdad, independencia judicial pasaron a ser expresiones antitéticas a su significado primario.

Hoy, LLA, tiene los mismos objetivos, y la dimensión judicial connivente tiene un papel central porque se propone legitimar la dictadura más sangrienta de nuestro país.

[132] https://www.eldestapeweb.com/investigaciones/victoria-villarruel/negacionismo-y-negocios-los-poderosos-nombres-detras-de-villarruel-20239100534

Las propuestas jurídicas laborales de LLA

En el marco de las relaciones productivas de trabajo -y en su dimensión jurídica-LLA propone desregular el carácter tuitivo de los derechos sociales.

Dice que la justicia social es una aberración y suprimir el art. 14 bis de la CN una necesidad. Esa norma plasma la tutela unilateral respecto de las personas que trabajan, sean autónomas o dependientes.

La diferencia entre el Estado Liberal de derecho del Estado Social de Derecho -que se funda en la justicia social en tanto principio constitucional-, es el reconocimiento por parte del último de la desigualdad estructural, material y objetiva que produce un modo de producción capitalista en las personas que prestan su propia energía para subsistir, y la que aporta el capital.

En síntesis, la llamada causa laboral es la aceptación y juridificación del antagonismo radical e irreductible entre capital y trabajo.

Sin justicia social no hay capitalismo sustentable.Es decir, la justicia social -como los derechos laborales-, solo existen en un modo de producción capitalista. Los y las representantes de LLA suelen tildar de comunista (y contraria a la libertad), toda regulación del trabajo que cumpla el mandato constitucional del 14 bis: el trabajo digno y con derechos.

Es una verdadera aporía porque la justicia social presupone la posibilidad de apropiarse del trabajo ajeno, legitimando y legalizando la propiedad privada del fruto del trabajo de otro/a.

El art 14 bis repotenciado por los tratados internacionales con jerarquía constitucional es la aceptación -y a su vez el límite-, a la imposición del capital y su lógica (también legitima y legal) de rentabilidad y ganancia.

La norma surge de la convencional constituyente de 1957, con el peronismo proscripto y luego del golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955. Recoge escasamente los derechos sociales estipulados en la Constitución Nacional de 1949, derogada por la dictadura militar que tomo el poder de facto en 1955.

Aún así, este artículo que Milei pretende eliminar (aunque sea a través de una flexibilización de hecho o judicial), establece el principio protectorio para los y las trabajadoras.

En su primer párrafo materializa las condiciones contractuales de un trabajo digno:

- **Condiciones dignas y equitativas de labor**: Condiciones contractuales respetuosas de la persona humana. La OIT acuñó el término trabajo "decente" que en definitiva resulta un concepto insuficiente porque no pondera el goce, que si lo hace el trabajo en dignidad. A través de la propuesta de LLA de establecer un modelo de mercantilización de las personas que trabajan, por medio de la narrativa de la libertad irrestricta de comercio, estas condiciones de trabajo van a ser irrealizables porque se fundan en una estructura de orden público laboral o contrato legalmente intervenido, donde sus condiciones no son "libremente" disponibles para las partes sino normas imperativas.
- **Jornada limitada:** La primera conquista histórica que desencadenaron los sucesos históricos del Día Internacional del Trabajo o el Día Internacional de

la Mujer Trabajadora, la Patagonia Rebelde y la Semana Trágica signados por la lucha de las 8 horas de descanso, 8 horas de esparcimiento y 8 de trabajo. Cada vez que el capital entró en crisis como consecuencia de la retracción de su participación en el PBI, el derecho a la jornada limitada (o su reducción) entró en crisis. En la actualidad pos pandemia es la discusión mundial que llevo a Bélgica, Islandia, Inglaterra con gran éxito en 61 empresas, Alemania y Japón en las empresas mas trascendentes y España también con un proyecto piloto a 6 horas diarias, (entre otros países) a implementar la reducción de la jornada de trabajo sin mengua salarial. Chile, fue el último ejemplo en Latinoamérica. Argentina tiene, luego de Colombia, la jornada de trabajo más extensa de ese continente. La extensión de la jornada de trabajo es central ya que marca la línea divisoria entre el tiempo que se pasa a disposición del empleador (aunque no se trate de trabajo efectivo), y el tiempo libre. Se encuentra fuertemente vinculado al derecho al goce, descanso y las vacaciones pagas. Recordemos las expresiones de referentes políticos de juntos por el cambio: la imposición de vacaciones mentales, por ejemplo. En esta sintonía, la propuesta de LLA de ir hacia la "libre contratación" (derecho disponible sin principio protectorio ni normas imperativas), la jornada se va a "consensuar" del mismo modo que en el siglo XIX donde llegaban a 16 o 18 horas.

• **Descanso y vacaciones pagados:** Este derecho establecido a través del 1440/45 de la Secretaría de Trabajo y Previsión, disponía la obligación del empleador de la licencia anual ordinaria para el descanso y esparcimiento del trabajador. La mercantilización de las personas que trabajan -como fuera dicho- a través de la cultura del descarte, la preeminencia de la libertad de comercio por sobre el orden público laboral y la finalidad del derecho de evitar la cosificación de las personas humanas, es la narrativa utilizada para cuestionar un derecho casi centenario. La propuesta de Milei se traduce en contrataciones libres o modalidades contractuales inestables y temporales (Ej: contrato a plazo fijo, temporada, aprendizaje, etc) para suprimir de hecho este derecho.

• **Retribución justa y salario mínimo vital móvil:** Este derecho garantiza el efectivo goce de los restantes derechos establecidos en la Constitución Nacional, es la puerta de acceso al disfrute de los derechos sociales, económicos y culturales. El mismo art. 116 de la Ley de Contrato de Trabajo dispone el programa constitucional de derechos que debe asegurar el salario mínimo vital y móvil, mientras que la remuneración justa se articula con las tareas efectivamente realizadas y la categoría revestida. Esta directamente vinculado a la política económica y tributaria en el marco de un esquema equitativo en la distribución de la riqueza nacional, y la participación del trabajador en el PBI. De hecho, la agudización del fenómeno de la precarización laboral (vgr: trabajadores registrados con empleo formal con salarios por debajo de la CBT y CBA). Con la propuesta económica de una economía de valoraización financiera, apertura comercial, y flexibilización laboral de hecho, la remuneración va ir en franco descenso.

• **Igual remuneración por igual tarea:** Establece la prohibición del diferente trato remuneratorio que obedezca a causales subjetivas de discriminación ne-

gativa. Milei desconoce la desigualdad estructural de género, y en la remuneración (con una brecha remuneratoria que osciló en los últimos años entre un 27% y 30%), por tanto, en la necesidad de intervención legal y a través de la negociación colectiva de mecanismos que erradiquen esa brecha.

• **Participación en las ganancias de las empresas, con control de la producción y colaboración en la dirección:** En la actualidad la vehiculización de este derecho constitucional es a través de la negociación colectiva, ya que jurisprudencialmente es considerada una cláusula programática. La "liberalización" en el marco de las relaciones de trabajo y la destrucción del modelo sindical que propicia Milei a través de la fulminación del modelo sindical argentino, torna inviable cualquier posibilidad de concreción de este derecho.

• **Protección contra el despido arbitrario y estabilidad del empleado público**; Este derecho es el que prohíbe el establecimiento de un fondo de cese laboral o seguro por desempleo, ya que ante el acto ilícito del despido inmotivado corresponde (como ante cualquier producción de un daño) una indemnización. Esta indemnización tiene doble finalidad, por un lado reparar un daño causado por un acto ilícito (la segregación inmotivada de un trabajador de la empresa, privándolo de mantener un derecho humano fundamental), y por el otro, un efecto disuasorio para que el empleador o realice ese acto ilícito pero eficaz jurídicamente hablando, ya que produce sus efectos propios.

LLA propone un **Fondo de Cese Laboral**: La principal propuesta es la promoción de un seguro por desempleo, eliminando las indemnizaciones derivadas de un despido arbitrario, sin causa. El esquema que propugna es el establecido en el estatuto de la construcción implementado en la última dictadura cívico militar (1981) a través de la regla estatal Ley 22.250, para favorecer a la obra pública. Es un sistema de capitalización individual que impone un aporte mensual los primeros 12 meses de la relación laboral de 12% de la remuneración bruta a cargo del empleador, y luego de 8%. Este fondo de cese laboral implica negar una mínima estabilidad para trabajadores que, ante la posibilidad de un despido libre, no van a contar con una garantía mínima para reclamar otros derechos que emanen del contrato de trabajo. Además, favorece a los empleadores incumplientes, y a los cumplidores les va a un "impuesto" al trabajo.

En el segundo párrafo, el art. 14 bis de la CN consagra los derechos colectivos del trabajo, que son un instrumento para la incorporación de derechos individuales:

• **Organización sindical libre y democrática, reconocida por la simple inscripción en un registro especial.** Este derecho expresa el derecho humano fundamental a la libertad sindical, hija de la libertad de asociación. Es el derecho colectivo del trabajo por excelencia, que vertebra toda acción sindical, ya sea en el marco de las relaciones de asociación, negociación o conflicto. Hoy en día asistimos a un fenómeno social preindustrial de criminalización y retorno a la penalización de los derechos colectivos del trabajo emanados de la libertad sindical (ej: huelga), tipificándolos como delitos penales. Sin libertad sindical no hay derechos individuales del trabajo ni ejercicio posible de los colectivos.

Milei dice que promoverá la libertad de afiliación sindical ya que existe en el modelo sindical argentino la afiliación obligatoria. Esto no es cierto. El Convenio 87 de la OIT impone el principio de libertad de afiliación, consagrado en la Ley de Asociaciones Sindicales (Ley 23.551, art. 12) y la posibilidad de no afiliarse y desafiliarse en el art. 4 de esa ley.

Esta propuesta va de la mano de otra; "democratizar el movimiento sindical, eliminando el unicato". Se trata de romper con el principio de la unión hace a la fuerza, la concentración sindical (en la actuación y representación del ínterés colectivo en el sindicato mas representativo) y el modelo sindical de unidad promocionada, que dispone la preeminencia de los sindicatos de actividad por sobre los de empresa para propiciar la acumulación de contrapoder sindical. Esto fue establecido por la Ley Banelco 25.250, derogada por la Ley 25.877 en marzo de 2004:

- **Concertar convenios colectivos de trabajo;** la negociación colectiva es la forma de distribuir la riqueza en el seno de las relaciones productivas y colectivas de trabajo. LLA, al proponer la negociación por empresa en los convenios colectivos y la posibilidad de negociar por debajo de los índices de protección de la ley, vacía de contenido la negociación colectiva y su función.
- **Recurrir a la conciliación y al arbitraje; el derecho de huelga**. LLA propone, a través de la Ley Antibloqueo (penalizar cualquier acción gremial ante conflictos colectivos de trabajo), terminar con el derecho de huelga y la intervención estatal para su resolución.
- **Los representantes gremiales gozarán de las garantías necesarias para el cumplimiento de su gestión sindical y las relacionadas con la estabilidad de su empleo**. LLA propone limitar los mandatos sindicales y achicar el estado con la oferta de retiros voluntarios. De esta forma, el llamado fuero sindical (Tutela Sindical Específica consagrada entre los arts. 48 y 52 de la Ley de Asociaciones Sindicales), va a ser inocuo. Los despidos de trabajadores estatales a través del encubrimiento en acuerdos mutuos, terminará por violar la estabilidad del empleado público.

En el último párrafo se establecen los derechos de la seguridad social, que están a cargo del Estado de manera integral e irrenunciable:

- **Seguro social obligatorio;** LLA, al proponer eliminar planes sociales, va a suprimir cualquier intervención estatal para cubrir contingencias biológicas (Ej: invalidez) o sociales (Ej: AUH, embarazo, nacimiento), por seguros privados, al igual que sucedió para las jubilaciones y pensiones móviles con las AFJP.

Las propuestas de LLA fueron implementadas en la última dictadura cívico militar, en los gobiernos de Carlos Menem y de la llamada Alianza, y por último de Mauricio Macri. Ninguno amplió el empleo, ni terminó con el desempleo, ni generó mas PYME, y en todos los períodos el papel del derecho en general y el Poder Judicial fue consolidar las relaciones de poder del capital concentrado.

El Poder Judicial y el derecho son ámbitos de disputa en tanto estructuras de poder y discurso hegemónico.

CAPÍTULO 7

Derecha radical en la Argentina: Qué hacer

por Nicolás Tereschuk y Abelardo Vitale

Un artículo que busque aportar al análisis del ascenso de opciones de derecha radical siempre enfrenta varios problemas.

El primero es caer en la fascinación y en la impotencia. Encandilados como una liebre ante un farol en medio de la noche nos paralizamos y parece que ya nada puede hacerse.

De la mano de esto va el voluble ego de los circunstanciales cientistas sociales. Nos ha tocado exponer durante la campaña electoral de 2023 ante compañeras y compañeros algunas de las principales conclusiones de este texto y siempre es placentero obtener atención y eventualmente recibir algún elogio. Este círculo vicioso de la recompensa muchas veces hace olvidar el objetivo que debe guiarnos: conocer la realidad para poder transformarla.

Otro inconveniente es minimizar la paradójica sorpresa con la que siempre se despliegan este tipo de fenómenos políticos. Aunque los sectores progresistas, del campo nacional y popular somos aquellos que sostenemos y sabemos que estos discursos y estrategias políticas pueden repetirse una y otra vez en la Historia -por eso, por ejemplo, propugnamos la necesidad de Memoria, Verdad y Justicia- siempre nos vuelven a sorprender. Y está bien que así sea porque la realidad ante estos fenómenos se vuelve distópica. Y nadie está del todo preparado para eso.

Un problema adicional que suele aparecer es precipitarse en la atribución de responsabilidades. Como la realidad que se configura a partir del ascenso de estos fenómenos no nos gusta, nos apresuramos a buscar responsables, culpables. Hay analistas que siempre ven los mismos culpables en todo análisis que encaran. La política siempre es una tragedia en la que no podemos eludir nunca la propia responsabilidad. Por tanto, a nadie le cabe el infantilismo de pronunciar “yo no fui, fue otro”.

Advertidos sobre estos inconvenientes podemos, ahora sí, compartir los resultados de un estudio que realizamos junto con Ezequiel Ipar y Lucía Wegelin, del Laboratorio de Estudios sobre Democracia y Autoritarismos (LEDA) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

El estudio tiene una historia. El intento de magnicidio de la vicepresidenta Cristina Kirchner, el 1 de setiembre de 2022, fue un hecho que significó un antes y un después en la realidad política argentina. Ante el impacto de esa situación, de ese pasaje “de las palabras a los hechos” y de su impresión de que los discursos de odio, así como la posible candidatura de Javier Milei permeaban conversaciones políticas de distintos sectores sociales, el ministro de Obras Públicas de la Nación, Gabriel Katopodis, nos planteó estudiar con mayor profundidad la circulación de ese tipo de discursos.

Entre el 14 y el 22 de febrero de 2023 desarrollamos 12 grupos focales (5 grupos presenciales con participantes de AMBA y 7 grupos virtuales con distribución regional nacional).

Se realizaron 4 grupos focales con simpatizantes de Milei, así como otros tantos con simpatizantes peronistas y con inscriptos en las capacitaciones ofrecidas por el ex Ministerio de Producción de la Nación, luego por el Ministerio de Economía, en el plan denominado "Argentina Programa", dirigidas a introducir a trabajadores en la Economía del Conocimiento.

En cada categoría hubo grupos de jóvenes (entre 18 y 29 años) y adultos (entre 30 y 45 años). En todos los casos participaron personas sin empleos formales, puesto que nos interesaba indagar, sobre todo, estas cuestiones en el seno de los sectores populares, con lo cual la precarización laboral funcionaba como un predictor de encuadre socio-económico.

Antes que priorizar qué descubrimos preferimos subrayar qué llaves, qué herramientas concretas se abren para quienes queremos trabajar para derrotar a las opciones de derecha radical, evitando que sumen nuevas adhesiones y, de ser posible, provocando que se les desgajen apoyos.

Al mismo tiempo, y a modo de spoiler: ¿Cómo entendemos que es la forma más idónea para usar estas herramientas? A través de todo aquello que permita terminar en conversaciones cara a cara o, eventualmente, en recomendaciones de contenidos por parte de personas de confianza. Se trata de los mecanismos comunicacionales con mayor potencia y efectividad para desmontar algunos de los pilares en que se asienta, hoy por hoy, el apoyo de estos sectores ciudadanos a los planteos de esta derecha radical.

Herramientas:

Dar cuenta de un clima general

En el análisis de todos los grupos surgieron dos impresiones sobre la Argentina actual.

- La primera y principal es que la situación es mala (en los grupos más optimistas) y desastrosa (en lo más pesimistas).
- La segunda es que todos los grupos manifiestan incertidumbre, desprotección e inseguridad frente al futuro.

Si esto es así, cualquier conversación que parta de la base de negar o minimizar esa situación está destinada a que no exista escucha.

¿Hasta dónde se puede conversar con ciertas posiciones?

Cuando consultamos a cada uno de los grupos sobre cuál es la situación del país el "mapa de calor" de la negatividad se vuelve casi unánimemente "rojo". Aparecen algunos destellos "amarillos" y "verdes" en algunos grupos de peronistas, pero con una intensidad mucho menor a los sentimientos negativos.

Aún así, ese rojo tiene diferentes grados. Para algunos grupos el país está "convulsionado" o "descendiendo". En "crisis constante" o la está "pasando mal". Sin embargo, entre los grupos de simpatizantes de Milei, algunos de ellos, sobre todo en el caso de un grupo de jóvenes, marcaron que el país está "roto".

Un asterisco de cómo conciben estos grupos el concepto "roto". A diferencia

de las generaciones mayores, "roto" no es entendido aquí como algo "que necesita ser reparado", tal como podría entender un adulto que debe ser reparado en un *service* un electrodoméstico "que se rompió". Por el contrario, estos jóvenes conciben "lo roto" como hoy se entiende la rotura de un teléfono celular: es preferible tirarlo a la basura y comprar uno nuevo antes que intentar repararlo.

Así, la idea de que el país está "roto" habilita soluciones y posiciones extremas, lo que puede incluir situaciones de violencia con grupos puntuales de la sociedad.

¿Podemos seguir conversando a partir de esa posición? ¿Qué pasa si esa posición se "extiende" al resto de los sectores de la población?

En principio, creemos que esa idea no la podemos "dejar pasar" al momento de entablar una conversación (privada o pública). Si aceptamos que la Argentina está rota, de ahí se sigue que casi la totalidad de propuestas de Milei, incluso las más agresivas, paranoides y delirantes, son válidas.

La información no nos salva, pero cómo ayuda

El desconocimiento sobre temas básicos y generales de la realidad política, social, económica y cultural de la Argentina es mucho más fuerte en los grupos más duros de simpatizantes de Javier Milei que en los otros grupos con los que trabajamos.

Estos votantes pueden pensar que Vaca Muerta es un boliche o una parrilla de Puerto Madero. Creen que YPF es una empresa que da pérdida, no que el año pasado ganó 2 mil millones de dólares. Si se les dice que en Neuquén está el segundo yacimiento mundial de gas, piensan que de allí aún no se está extrayendo nada para ningún hogar ni industria de la Argentina. Pueden argumentar que Milei es "de centro" porque se opone a dirigentes "de izquierda" y "de derecha".

No siempre son refractarios a la información y a la conversación sobre esos elementos de la realidad. A partir de tomar conocimiento pueden desarrollar más debates y reflexiones. Y "abrir" más ventanas.

La forma en que estos sectores dicen informarse, con un predominio absoluto de redes sociales y portales por sobre medios tradicionales, es un punto a considerar y que bien debiera habilitar una reflexión crítica de los sectores democráticos en nuestro país y en el mundo acerca de un territorio digital absolutamente tóxico y manipulado, muy lejano a aquellas consideraciones tradicionales sobre "la esfera pública" y su importancia para un debate sensato y dentro de los cánones del republicanismo y la institucionalidad.

Entonces: La información no nos va a salvar. Pero puede ayudar a generar algún recorrido mayor sobre el que, quizás, desarrollar algún terreno compartido.

Señalar al cielo no ayuda a conversar

El estado de malestar que atraviesa a todos los grupos consultados es de tal profundidad que al momento de atribuir responsabilidades sobre por qué estamos como estamos ya ninguno de los grupos considera que el país está como está por cuestiones "macro".

La deuda externa, la pandemia de covid, la guerra en Europa entre Ucrania y ~~Rusia~~ o la sequía que afectó a la Argentina en 2023, fenómenos de enorme impacto, en algunos casos históricos sobre la situación del país, se conoce, pero de ningún modo funcionan como explicativos o justificativos de la crisis económica o social existente. Bien por el contrario, sí se señalan como responsables de la actual y grave situación a personas o grupos particulares, ya sea por lo hecho o lo no hecho.

Para los adherentes a Milei son "los políticos en general" y para los votantes de Unión por la Patria podrán ser "los empresarios", el "Poder Judicial" o "las potencias extranjeras". Pero ya las atribuciones de responsabilidad son más "horizontales" y cercanas. Eso hace también que sean más intensas y cargadas de cierta emocionalidad irracional.

Algo similar ocurre cuando los votantes se topan con los datos "positivos" de la gestión actual -que los hay, como por ejemplo la creación de empleo registrado o el importante crecimiento de la industria-: ni resultan verosímiles ni abren la posibilidad de una charla sobre el futuro de la Argentina. Muchas veces generan descreimiento o risas. No ayudan a sostener la charla que queremos desarrollar.

Exigir "que se vayan todos" no es lo mismo que reclamar que "alguien venga a arreglar esto"

Sobre el clima "antipolítico" que se detecta en una primera escucha conviene complejizar "lo dicho" de lo subyacente en ese "decir". Tras un manto de enojo y rechazo a todo lo que sea "políticos" pudimos observar a partir de este estudio lo que denominamos una "antipolítica demandante". Es decir: se requiere de los dirigentes políticos para estabilizar la economía y establecer, al menos, una expectativa de futuro diferente. Los votantes abren una ventana, quizás por última vez, para que les expliquen cómo los candidatos piensan estabilizar esa economía. No con eslóganes, sino contando con la mayor claridad posible esos mecanismos.

Una palabra en común: "Néstor"

Cuando exploramos sobre cuándo el país estuvo un poco mejor, hay un nombre que cruza todos los grupos, incluso entre los adherentes a Milei: Néstor Kirchner. Así como en los grupos peronistas se puede hablar de "Néstor y Cristina", en los grupos de adherentes a Milei pueden decir sin problemas "Menem y Néstor" (nunca Mauricio Macri). o "Néstor" y 1880". Aunque quienes lo señalan no hayan vivido ninguno de esos momentos históricos.

Este hallazgo, que en principio podía resultar sorpresivo, deja de serlo cuando simplemente se inquiere sobre los motivos que sustentan esta posición: la llegada de Néstor Kirchner a la Presidencia de la Nación expresa la última "salida de una crisis" anterior al actual estado de las cosas.

No más sacrificios

Ninguno de los grupos que consultamos quiere dar "un cheque totalmente en blanco" a nadie para combatir la inflación ni cree que la salida del país requiere más "sacrificios" para ellos. Recordemos: hablamos aquí de sectores populares, inclusive entre los adherentes a Milei. No se trata de esos ciudadanos y ciudadanas que fueron los primeros adherentes a esta derecha radical y que podían y pueden ser estereotipados como "jóvenes de clase media alta, minadores de criptomonedas y nativos digitales".

Entonces: ¿cómo se conjuga esto con una fuerza política de derecha radical que habla de recortar en 15 puntos del producto el gasto público? ¿Hasta dónde "el recorte es el otro" puede ser sostenible en términos de sostén de un probable futuro gobierno de Milei?

¿Cómo funciona políticamente la lógica una fuerza de derecha radical que busca masividad, pero no tiene en los inmigrantes como el "otro" el foco de su ataque?

Alguien tomó las decisiones por mí

Estos jóvenes que adhieren a la propuesta de Milei piensan que están pagando "los platos rotos" por malas decisiones que tomaron otros que vinieron antes. Quieren salir de la híper-precarización, estabilizar su vida, poder proyectar y disfrutar de los frutos de su trabajo. No hablan de una motosierra ni de eliminar ministerios. Quieren vivir mejor.

Así, tampoco son refractarios a las "cuestiones ambientales". Con una lógica similar, consideran que las generaciones que los precedieron abusaron del planeta y de sus recursos y "les quitaron" parte del futuro que les pertenece. Aquí se da un peculiar choque de visiones con el discurso negacionista del cambio climático que expresa el propio Milei, lo que también constituye una brecha de sentido a través de la cual puede establecerse un diálogo con ellos desde otras posiciones políticas.

No sé lo que dice, pero lo quiero ya

Cuando consultamos a los adherentes de Milei si podían mencionar las propuestas del candidato "libertario" en ningún caso se podía repetir o explicar ninguna posición sobre ningún tema puntual.

Las adhesiones se sustentaban principalmente sobre la "novedad" (no estuvo en los gobiernos anteriores), sumado al "conocimiento" sobre el principal problema (la economía), a lo que se superponen el "coraje", así como la "pasión" y la "locura" (en parte, un arma de doble filo, atractiva y peligrosa).

En este sentido, va de suyo que quien pueda cuestionar la "novedad" o la capacidad y el conocimiento económicos de Milei tendrá una palanca importante para limitarlo. Por otra parte, conlleva un riesgo alto para el propio Milei en caso de que llegara a acceder al gobierno: sus propios adherentes tendrán pocas contemplaciones si "lo que sabe de economía" no logra "arreglar rápido esto".

Dilemas morales: los mercados extremos

Cuando los votantes se enteran de que Milei promueve -abierta o veladamente, según el momento- la portación libre de armas, la compra .y venta de órganos, el comercio de niños, la eliminación de la obligatoriedad de la educación primaria, el arancelamiento de la educación, dar de baja la Educación Sexual Integral o permitir la contaminación libre de los ríos, los grupos rápidamente se "parten". Como le pasó a Pampita Ardohain, quien dijo que un país con armas libres no es el que quiere para sus hijos, las primeras que toman distancia son las mujeres.

Los votantes jóvenes de Milei creen, como dijimos, en el cambio climático, pero también en la ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo y en la de Educación Sexual Integral. No creen que quitando todo eso se esté haciendo justicia o que sus vidas vayan a mejorar.

El peligro del extremismo no pasa desapercibido para todos los "simpatizantes" de esta propuesta de derecha radical.

No "estresar" ese voto, no "problematizar" qué se está planteando, cómo se va a implementar, cuáles son los detalles y las consecuencias le permite a Milei tener más recorrido.

Decir que el candidato no va a poder hacer lo que propone no parece una vía muy idónea para convencer a sus votantes de cambiar su voto ya que muchos de ellos ya lo dicen o lo intuyen.

El candidato de derecha radical se convierte en una especie de "significante vacío" si nadie lo relata. Muchos de sus votantes le hacen decir cosas que jamás dijo (como que en realidad sólo plantea cobrar la salud o la educación públicas "a los extranjeros") o minimizan o relativizan aquello que no les gusta del candidato, como sus ataques y agresiones a mujeres en el espacio público ("él es así, ya está mejorando").

La derecha radical no ofrece poco, ofrece mucho

El esquema de pensamiento que proponen las fuerzas autoritarias y de derecha radical ofrecen mucho en el mundo y también en la Argentina.

El razonamiento es simple y conocido. La experiencia de la crisis es que algo falta. Faltan oportunidades y perspectivas de estabilidad para proyectar un futuro. Ante eso, alguien nos dice -y lo creemos- que alguien se lo robó.

La táctica del "chivo expiatorio" puede ser apuntar a "los políticos" -como en la Argentina- pero también a "los musulmanes" que se roban "nuestras oportunidades y nuestras tradiciones" a través del "gran reemplazo". O las disidencias sexuales que se roban "nuestra identidad".

Ante eso, estas derechas radicales proponen un castigo (infinito) con el doble significado de justicia y cura. Obtenemos una recompensa moral mientras, al mismo tiempo, solucionamos el problema. La "magia" del neofascismo se concreta. Aquello que es culpable y peligroso tiene que ser suprimido.

El resultado será la antipolítica, con variaciones hacia el autoritarismo, la justificación de la violencia política y el peligro de supresiones diversas.

Esta situación requiere preocuparse y ocuparse. Encontrar las llaves para desactivar las adhesiones a estas posiciones extremas.

Verdaderos liberales son los votantes

Con respecto a las costumbres *extrañas* de Milei, los argentinos parecen ser firmes defensores del Artículo 19 de la Constitución. Ese que señala que “las acciones privadas de los hombres que de ningún modo ofendan al orden y a la moral pública, ni perjudiquen a un tercero, están sólo reservadas a Dios, y exentas de la autoridad de los magistrados”.

A ningún grupo de votantes le preocupa demasiado lo que el candidato de derecha radical elija hacer “puertas adentro” de su intimidad. En esto sí somos casi todos liberales.

¿Continuará?

A la hora de escribir estas apresuradas líneas, a poco de comenzar el mes de octubre donde se realizarán las elecciones generales desconocemos la deriva electoral que esta flamante opción de derecha extrema terminará cosechando en las urnas.

Tal como expresamos reiteradamente a lo largo de este artículo, el objetivo del estudio aquí comentado no perseguía una mera pretensión académica o investigativa. Por el contrario, su finalidad era clara y era política: intentar encontrar esos pliegues o brechas entre la oferta de Milei y los modos efectivos de adhesión de sus simpatizantes. O mejor aún: detectar algunas claves que permitan disputar esa adhesión y ponerla en crisis y, por qué no, romperla.

Sin embargo, y mientras esa labor militante es puesta en práctica en estos días por miles de argentinos, de diferentes ideologías y adscripciones partidarias, preocupados por la posibilidad cierta de que una inédita expresión extremista alcance el gobierno haciendo uso de una democracia que al mismo tiempo pone en riesgo cierto de supervivencia, cabe hacerse algunas preguntas que exceden lo meramente electoral y la coyuntura más cercana.

De todas ellas elegimos estas: ¿cuánto de estas posiciones de una ultraderecha anarcoliberal sedimentarán como “sentido común” en nuestra sociedad? ¿Cuál es la distancia efectiva que existe entre la cruzada ideológica que expresa Javier Milei y los deseos y aspiraciones de muchos y muchas que hoy encuentran esa vía para expresar lo que no es más que un profundo malestar y decepción con las opciones políticas tradicionales de la Argentina? ¿Qué desafíos de fondo genera esta emergencia en el resto del sistema político nacional y cuáles renovaciones alumbrará? ¿Hasta qué punto una sociedad de tradición plebeya y movilizada como la Argentina estaría dispuesta a tolerar un gobierno de Milei que efectivamente lleve adelante sus propuestas más radicales?

De la respuesta que podamos darnos dependerá de que el presente, tan angustioso y preocupante para aquellos que como nosotros y tantos millones de

argentinos, queremos fortalecer a la Argentina haciendo más fuertes también los lazos que nos unen como comunidad, no sea más que un efímero momento de zozobra en el largo camino hacia una Patria cada día más justa, más soberana, más igualitaria y más democrática.

CAPÍTULO 8

No dejes que esto suceda (*Laissez ne faire pas*)
por Moira Goldenhörn

La crueldad como expresión política y el anarcocapitalismo como variantes la necropolítica y el capitalismo gore en un mar de contradicciones

Una invitación a pensar sobre las prácticas reales de LLA
y a sentir sus implicancias en nuestra vida cotidiana
con perspectiva feminista crítica en clave decolonial

¿Hay algo más gore en el escenario político electoral que un candidato haciendo campaña con una motosierra? ¿Ha habido, en 40 años de democracia, alguna propuesta política más cruel que negar el acceso a la salud para bebés, a la par que se propone la legalización de la compra y venta de niños, de órganos humanos, alquiler de vientres y de la sexualidad de las mujeres? ¿O acaso podemos ver algo menos liberal en la agenda de mujeres que negar el acceso al aborto seguro y gratuito, el que incluso el mismo Milton Friedman, mentor de LLA, avaló?

Algunas aclaraciones en referencia al marco teórico que propone LLA, retorciéndolo como falacia de autoridad, y el enfoque desde el cual lo analizamos

Estas preguntas que acompañan del encabezado buscan mostrar algunas de las contradicciones que desde la plataforma de "La Libertad Avanza" se plantean como verdades absolutas, aunque de perogrullo, claro; y que como tales denotan la obviedad aprendida dentro de un discurso fake que se retroalimenta de frustraciones y soluciones mágicas indemostrables para su descarga, a la vez que encuentra como sujeto político para su expresión a un pueblo harto, fogoneado por intereses que le son ajenos, y manipulado fácilmente en ese estado de exaltación que, de todos modos, reconoce una base genuina para su hartazgo. Es decir, que tanto la plataforma política como el oscilante andamiaje conceptual de LLA se asienta en lugares comunes con tintes de pseudoverdad, que legitiman y habilitan el ejercicio de la violencia espectacularizada –esto es, a la búsqueda de un espectador- como válvula de escape ante una realidad adversa y frustrante.

Digamos entonces que hablamos aquí de "capitalismo gore" para referirnos, según lo ha enunciado la filósofa mexicana Sayak Valencia, a un sistema económico que, desde su perspectiva, ha convertido la violencia en un negocio rentable. Sin embargo, en este giro del devenir social que ha tomado ribetes de un tren fantasma político al proponer como "estaciones de la libertad avanzando" la legalización de armas, prisión a piqueteros, retrotraer la edad de imputabilidad al estadío previo a la Ley Agote y la negación de derechos de las infancias como, la venta de órganos, niños y vientres, extractivismo ambiental y sexual, nega-

cionismo político y del cambio climático entre otras diversas “atracciones”; no tenemos solamente la exhibición de las muestras de violencia en los cuerpos una advertencia disciplinatoria al estilo de las muertas de Ciudad Juárez[133], sino que es, motosierra en mano y guillotina en plaza, una invitación política a ejercer la crueldad individual con respaldo Estatal.

Y, paralelamente, hablamos de necropolítica en consonancia con la tesis del Filósofo camerunés Achille Mbembé quien plantea con este término su referencia a la acción política cuando la soberanía consiste en ejercer un control sobre Ia mortalidad, y definir Ia vida como el despliegue y Ia manifestación del poder en tanto “hacer morir y dejar vivir” se ha vuelto lema de las sociedades de control emergentes del neoliberalismo tardío. Si bien él plantea su tesis para hablar de África, también plantea que la podemos hacer extensiva al cuarto mundo; es decir, a aquella población perteneciente a nuestro “primer mundo” o “países emergentes” que, sin embargo, viven en un estado de absoluta precariedad. Son los parias que no han sido expulsados de Ia sociedad del bienestar, sino que ocupan los márgenes de ésta: seres invisibles que habitan no lugares (Ia calle, los aeropuertos, las estaciones de tren, los hospicios, los campos profundos, las “villas miseria”, etc.) cuya vida se halla en manos del necropoder.

Del diálogo entre estas dos tesis, podemos entender de dónde surge la potencia política de un ser humano empuñando una motosierra frente a las masas, que se unen, como hemos visto, también en “caravanas de las motosierras” como ha ocurrido por ejemplo en Corrientes[134]. Porque, fundamentalmente, quien mira extasiado ante la invitación a ejercer el poder sobre la vida y la muerte de las personas, *siente que es parte* luego de generaciones de postergaciones, dolores y miserias; se siente parte, y nada menos que del selecto grupo que empuña la motosierra, no de las masas que serán cortadas por ella.

Y este “sentirse parte al fin” lo vemos reflejado en la propia vida de líder como cuando, extasiado ante inesperados festejos de cumpleaños masivos, sopla la bengala de la torta a riesgo de quemarse o causar un incendio, o cabecea una pelota embriagado por el increíble convite, sintiendo una revancha victoriosa en un momento que jamás imaginó posible y olvidando el acto que lo llevó a donde estaba. No hay nada de malo en los festejos o los juegos de pelota, pero prestemos atención al hambre emocional que origina grandes dolores cuando quien lo padece se encuentra con un cúmulo de poder.

Analicemos entonces, algunas de las premisas políticas y éticas que plantean los personajes de LLA, marcando también cómo se suman ejemplos históricos de prácticas políticas totalitarias y terroristas de diverso origen e incluso contradictorias.

[133] Segato, Rita. *La guerra contra las Mujeres*. Prometeo, Buenos Aires, 2016.
[134] https://realpolitik.com.ar/nota/54400/javier-milei-invito-a-sus-militantes-a-ir-con-motosierras-y-machetes-a-un-acto-politico/
https://www.youtube.com/watch?v=q7m70eL9A5Q&t=1s
https://www.instagram.com/p/CxneG8iAUa-/

El oxímoron político de un Leviathan anárquico

Hablamos de oxímoron político, porque aeste **"absolutismo anarco capitalista, *neoliberal libertario*"** ha vuelto a la versión hambrienta y carnívora del viejo Leviathan en la atracción más cotizada del tren fantasma; como exhibición estrella de un bestiario imposible, donde se propone garantizar no ya la seguridad y el coto a las pasiones humanas para la convivencia democrática en base al cumplimiento de acuerdos previos, sino un Estado garante de su liberación y ejercicio del poder absoluto y cruel como "*novedoso"* parámetro de justicia y paz social.

Y las comillas obedecen a la necesidad de marcar una nueva contradicción, porque la *"novedad"* de LLA se parece en mucho a las sociedades absolutistas pre estatistas en lo que Hobbes plantea como "estado de naturaleza" donde las personas viven en una continua inseguridad producida porque guiarse únicamente por lo que él llama *"el instinto de supervivencia"* y el *deseo de dominio sobre los demás* como expresión de tal; pero también se parece otro tanto al período del terror instaurado por Robespierre, cuando se pretendió imponer la ejecución ejemplar de la nobleza para una supuesta bonanza del pueblo.

De más está decir que en ninguna de las dos experiencias políticas las mayorías populares encontraron paz ni bienestar, y que tanto el fin de la dinastía de los Estuardo como de Robespierre mismo, se produjo por la guillotina. Y, más aún, que la contradicción se amplía todavía más si consideramos que los absolutistas no eran liberales y que Robespierre mismo era un representante de lo que desde LLA denominan "los zurdos". Entonces, ¿cuál es el fundamento último filosófico de LLA? ¿Cuáles son las prácticas políticas que podemos esperar de ellos y ellas en el ejercicio del poder? ¿Tiene acaso alguna relevancia el dato de haber sido Robespierre huérfano de madre e hijo de un padre despreocupado por su bienestar y de sus hermanos? ¿Cuánto influyen en la vida política las circunstancias personales de las personas que ostentan el poder?

Prácticas sociales y ética mínima de las relaciones humanas: crueldad vs. ternura; odio y miedo vs. alegría y amor. Nuevas subjetividades desde el odio, el miedo y la crueldad

Quizás la potencia más transformadora del peronismo como propuesta política haya sido la de plantear la felicidad y el amor como necesidades políticas del pueblo, trascendiendo en mucho la idea de la mera idea de igualdad económica que ya viene construyéndose como postulado, muchas veces por medios violentos como única solución, desde las izquierdas. Porque la idea de la felicidad del pueblo como requisito necesario para la grandeza de la nación implica muchas más cuestiones que la igualdad económica: el reconocimiento a la igualdad política de la mujer, la inclusión de las diversidades sexuales, los cuidados a los niños y a los adultos mayores como política de Estado pero protegiendo a las infancias como el mayor tesoro de la Patria; y lógicamente a sus madres también, desde el bienestar personal y el trabajo como motor del hogar.

La noción de un Estado benefactor vivenciado en cuerpo y alma por quienes

sufrieron hambre, golpes, abusos, frío, cansancio extremo, pérdidas irreparables, desarraigo de la guerra para arraigar en la miseria, fue reparador en las fibras más íntimas de la humanidad; ese Estado protector y buen padre cuando no se ha tenido uno, pero además buena madre para prodigar los cuidados y cobijos que han faltado en biografías signadas por inmensos dolores ha resultado ser inolvidable ha sido la primer experiencia de ternura para millones de argentinos y argentinas, ha sido la ternura hecha política como parámetro ético de la praxis cívica. Veamos aquí cómo, los padecimientos personales y sociales son sublimados en la práctica política construyendo una nación de felices hermanos; en lugar de plantear el terror y la destrucción de lo existente.

Quizás, también, sea por este motivo, revivido y amplificado con la consigna kirchnerista de "el amor vence al odio", que nos resulta tan hiriente e incomprensible la naturalización de la crueldad como pauta cultural y política; así como la alienación indolente de nuestra propia humanidad ante el sufrimiento de los más débiles, por ejemplo cuando vemos que personajes grotescos disfrazados de superhéroes exigen el cercenamiento de derechos para niños y mujeres, como una nueva edición en la banalización del mal. Y es que esta naturalización tan extendida la podemos observar ya desde hace bastante como relajación moral a la tolerancia de la crueldad; pensemos tanto desde los espectáculos televisivos que centran su argumento en el maltrato al invitado, hasta la propuesta de, motosierra en mano e insulto en boca, generar más pobres con las corridas cambiarias, la dolarización y la privatización de la salud y la educación públicas. Lo preocupante en este planteo de LLA es la normalización de una única forma de vivenciar la libertad como habilitación institucional para el ejercicio de la crueldad por parte de la ciudadanía de a pie, como reivindicación política de los postergados.

Entendemos entonces que nuestro país viene siendo usina social desde donde emergen nuevas subjetividades que, ante el miedo y la frustración que produce la incertidumbre económica y la violencia social, se ven empoderadas desde el ejercicio de la crueldad y la imposición del terror; afianzándose en el régimen político más aceptado en la historia de la humanidad: el patriar-capitalismo[135] con sus contra-pedagogías de la crueldad[136] y el ejercicio de diversas formas de violencia para la dominación y sometimiento, y en paralelo la acumulación de riqueza para consolidar ese poder hegemónico del más fuerte.

En estos momentos tan conmocionantes, si hay voces que se alzan para advertir sobre las consecuencias que implica esta política de la potencia de muerte espectacularizada, son las voces de las madres; pero no me refiero a las Madres de gestas inmensas, sino a las madres en minúscula, a las mujeres que siendo mamás descubren la fragilidad y la ternura al cargar un ser humano minúsculo

[135] Utilizo el neologismo "patriarcapitalismo" para explicar este fenómeno de alianza patriarcal (privilegios masculinos) y capitalista (resulte de un beneficio económico) que oprime y somete a las mujeres dentro del sistema.

[136] Concepto de la Dra. Rita Segato, que refiere a "todos los actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas", es decir, formas de transmitir pauras culturales para la constitución de sujetos a partir de la cosificación de su vida. Esto implica poner al sujeto a disposición de principios económicos extractivistas desde lo mensurable, lo vendible, lo comprable y, por supuesto, su respectiva obsolescencia.

por fuera de su cuerpo que lo creó. A las miles de mujeres que, contagiadas por esa pulsión de vida han permitido que la humanidad se reproduzca en cantidad y dignidad. Son las que trabajan por los demás, porque ante la injusta distribución de las tareas de cuidado, de todos modos se hacen cargo y posibilitan el alimento, el refugio, la educación para la vida y la alegría. Y, aún con todo el patriarcado y su pedagogía de la crueldad en contra, también expanden la ética del cuidado y la ternura hacia los varones que se atreven a vivir su masculinidad en libertad.

Es que, al fin y al cabo, la potencia misma de la humanidad sigue estando en la ternura y el cuidado de la fragilidad de la vida como práctica cultural, no en su aniquilación. La humanidad realiza sus potencias desplegando creatividad y alegría, no mediante la manipulación del odio, el miedo o el terror.

En este sentido, llama la atención el mecanismo que propone LLA para des-naturalizar la maternidad y des-culturizarla reemplazándola por una actividad lucrativa: proponen terminar con el aborto legal seguro y gratuito, tanto por argumentos pseudo religiosos como esgrimiendo su líder razonamientos tales como “si pudieran vender a los bebés, no habría tanta insistencia con el aborto”[137]. Como si fuera poco, su candidata y cosplayer Lilia Lemoine propone eliminar la responsabilidad parental (literal, sólo la responsabilidad del “padre”, del progenitor biológicamente masculino o progenitor no gestante) y consecuentemente, negar los derechos de niños, niñas y adolescentes a recibir alimentos y cuidados por sola voluntad de su progenitor[138]. Asimismo, además de su propuesta lisa y llana de la venta de bebés y niños vivos para la adopción; el líder también habla de la venta humana “en partes”, es decir, órganos humanos. ¿Qué camino le queda entonces a una mujer, embarazada contra su voluntad, perseguida por el Estado para no abortar, y garantizado el “derecho” del progenitor a no dar identidad alimentos ni cuidados a su hijo? Pues vender a su hijo, entero o en pedazos. Debemos ser muy claros en este punto, es el punto de inflexión para el no retorno a la humanidad tal como la conocemos.

4 años en lugar de 120 días de Sodoma: libremercado de carne y almas en una Saló del Plata

Pensar entonces en un Estado a cargo de personas que han basado sus propuestas políticas en el ejercicio de las más variadas violencias contra las masas populares, tanto en lo simbólico ejerciendo manipulación psicológica, insultos y gritos a periodistas, hasta la más reciente y descarada agresión económica a los salarios y propuestas concretas contra las infancias y maternidades; y que además prometen legitimar todo ello desde la institucionalidad estatal como régimen autoritario con una bandera de humo “libertario”, nos lleva a tener que recurrir, para graficar estas ideas, a los lugares más bajos y oscuros de la psiquis humana, tanto individual como colectiva, que ya hemos conocido mediante las artes visuales.

[137] Entrevista “Javier Milei con Emmanuel Dannan”, 18/03/23. Disponible en: https://youtu.be/NJFEjSNSiVO?si=C9k8FHbPnsyDXzeh

[138] Entrevista de Guadalupe Vázquez y Diego Lewen. “Una hora y gracias” con Lilia Lemoine, 17/10/23. Disponible en: https://www.youtube.com/live/82SBcPtyTnk?si=zt_vPC8iEQdQkuvM

En este sentido, lejanos quedan del imaginario popular actual los perturbadores infiernos de El Bosco, pero no tanto las producciones cinematográficas que, apelando al grotesco, exhiben en un escenario de postverdad armas de corte produciendo sangrientos desmembramientos, mutilaciones, cortes de arterias y demás escenas sangrientas. Pues bien, ¿a dónde parece apuntar, en la superficie, la exhibición de las motosierras y machetes en actos políticos de LLA? Claramente al planteo de *una política gore*, nutrida de fetiches porno, cosplay e incestuosos.

El primer problema que podemos observar a priori radica en la dificultad que parece tener la ciudadanía de a pie cuando, harta de las crisis económicas que a sus ojos parecen ser producto y parte de las peleas partidarias de "la casta", no puede diferenciar el escenario ficticio y fake de la realidad y la verdad, el espectáculo mediático de la política ciudadana. Es decir, la dificultad que presentan algunas personas para distinguir un contenido de consumo gore de una propuesta política seria para su propio bienestar y el de la Patria; para distinguir la exaltación delirante de un individualismo exitista que pretende protagonizar la historia mediante la empuñadura de la motosierra como seducción del poder más macabro. Pensemos en la propuesta mileísta de la mutilación de los cuerpos de personas pobres para la ablación y transplante de órganos humanos mercantilizados. Más gore, imposible. Incluso parece ser trillado argumento de contenido para el consumo en cine distópico de terror.

Pero podemos ir un poco más allá en el análisis si tenemos en cuenta algunos otros indicios de la conducta real de los actores y actrices gore en su cosplay político que los tiene como protagonistas. Por ejemplo, tomemos el permanente guiño a totalitarismos de derecha, tanto al fascismo como al nazismo mediante la moda de las camisas negras, el autoritarismo en la comunicación y el desprecio permanente de todas las demás personas que no comulgan con sus ideas, el planteo de una pretendida superioridad también estética, que incluye cirugías para recortar rasgos judíos prominentes; pero que, siguiendo en este esquizoide picoteo de conservadurismos, en ejercicio libre y pleno de su incoherencia política,un candidato se autodenomina verdadero mesías de Yahvé, generar un gobierno de corte teocrático y propone como primera medida trasladar la embajada de Tel Aviv a Jerusalem.

Y en medio de esta delirante propuesta cercenadora de derechos variopinta, florece la crueldad con los más vulnerables como expresión política: mujeres, ancianos y niños, personas con discapacidad, migrantes: todos y todas "sobran" si no pueden sobrevivir por sus propios medios. En este "País de la Libertad" nadie está obligado a ayudarles ya que la Estatal de sus Derechos Humanos es vendido en este perverso escenario de marketing político como *"un robo hacia las personas de bien"*. Y de esto hemos tenido mentas, a las que debemos referirnos: en los años de reinado macrista conocimos de su amistad con una Christine Lagarde que expresaba sin tapujos que no es conveniente para la economía que los viejos vivan tanto; así, en su correlato local, se les impidió a los adultos mayores y personas con discapacidad acceder a remedios y pensiones, como en la actualidad se impone mediante el terror a los y las trabajadores de la salud la exclusión del sistema de salud pública de quienes no son "ciudadanos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires". Es decir, necropolítica en su máxima expresión: el gobierno da

efectivas muestras de ser quien tiene el poder de decidir entre sus súbditos quién muere y quien vive y sin necesidad de crímenes mafiosos, de desplegar ejércitos ilegítimos, vuelos de la muerte o destinar a los fallecidos a fosas comunes de personas sin nombre: solamente privando de los derechos humanos básicos que, desde 1945 a la fecha, con no pocos retrocesos, pero también muchos avances, se habían ido conquistando en nuestro país como garantía para la vida humana y su dignidad inherente.

Pero los niños no, los niños están al margen de todo esto, porque podremos venderlos –enteros o en partes- en este Estado Totalitario de la Libertad Para Ser Cruel. Hemos conocido en la década pasada la serie “los juegos del hambre” o más recientemente “el juego del calamar”, donde no vemos muchas voces preguntándose qué clase de “juegos” son éstos, o por qué naturalizamos el ejercicio del terror como un juego y la competencia de muerte como única estrategia de supervivencia posible ante el terror ¿Hasta dónde seremos capaces de llegar para sobrevivir en un orden del terror? ¿Qué seremos capaces de hacer por dinero en una sociedad, por ejemplo, ya habituada por siglos a prostituir mujeres, niñas y niños pobres?

Porque, retomando el hilo, también tenemos también en el cine algunos indicios de lo que fue la realidad superposición de dos órdenes totalitarios del terror: el fascismo de Mussolini y el Nazismo, en el norte de Italia durante los últimos años de la segunda guerra mundial. Las vivencias propias del director son las que, relacionadas con la obra del Marqués de Sade y la Divina Comedia, dieron lugar a su film “Saló o los 120 días de Sodoma” que se sitúa durante la ocupación nazi que restauró a Mussolini en el poder como mandatario a cargo de la “República Social Italiana” o “República de Saló”, títere del nazismo. En él, se muestran todo tipo de perversiones, vejaciones y torturas a las que, cuatro hombres poderosos y cuatro prostitutas aliadas, someten a una veintena de jóvenes con la complicidad de unos cuantos sirvientes. Por la brutalidad de las escenas la película fue prohibida en diversas oportunidades en varios países. Pero, más allá de la explicitación del dolor y la perversión, el punto a considerar aquí creo que lo plantea el epílogo del film, con una escena en la que parte de los sirvientes se acostumbra a los gritos de horror de las víctimas, que sólo les producen molestia auditiva y los tapan con un vals, el que finalmente bailan, mientras las víctimas padecen. ¿Somos los argentinos y argentinas capaces de ser cómplices de las atrocidades que ya están comenzando a plantearse y cometerse en la campaña?

La muerte como espectáculo de poder frente a la desaparición de los cuerpos

Otra de las incongruencias que encontramos en la nutrida filosofía de esta propuesta política es el contraste entre esa potencia homicida por mano propia, exaltada con la guillotina primero y la motosierra y el machete después, con la desaparición forzada de personas durante la última dictadura militar, en la que los miles de cuerpos asesinados y vejados fueron ocultados y en su enorme mayoría permanece aún desconocido su destino.

También nos encontramos aquí con un planteo deshumanizante, al reforzar

la idea de las desapariciones de cadáveres, por un lado, que fueron cobardemente escondidos pretendiendo así evitar la responsabilidad penal; y por otro lado, naturalizando el poder de algunos pocos elegidos para matar sangrientamente y festejados por la comunidad, a quienes se les opongan, pretendiendo ser esto un acto "de justicia".

Deshumanizar la muerte impidiendo el rito de despedida como pasaje a otro plano del existir; deshumanizar la vida alentando al asesinato como linchamiento de una pretendida casta y sus supuestos colaboradores; deshumanizar la muerte de quien es asesinado mostrándolo como trofeo de un supuesto vencedor para orgullo de ellos y disciplinamiento de "los otros". Nada que envidiar en este punto a las matanzas españolas o el desmembramiento de Túpac Amaru. Cinco siglos igual para un partido político que pretende también cambiar la historia nacional y plurinacional argentina donde "los españoles no son los malos".

Laissez ne faire pas: **algunos riesgos del absolutismo neoliberal para los feminismos actuales**

Expresados todos estos puntos, me atrevo a desplegar un abanico de posibles –y previsibles- implicancias para las mujeres, feminidades y personas LGBTIQ+ cuando se ha performateado un sentido común de origen mediático sin más raíz que los prejuicios patriarcales y capitalistas propios del desconocimiento de la realidad y su abordaje sesgado por los privilegios.

Un sentido común que confunde el pleno ejercicio de la libertad tanto con la concreta posibilidad que entraña para los poderosos sustraerse al control Estatal de la legalidad para ejercer a su gusto un descontrol cruel contra toda persona que no esté dispuesta a aceptar "su ley" (devaluación, dolarización, privatización de la salud y la educación, privatización de las rutas, del acceso a justicia, etc.); como con las magras posibilidades de acción en un marco de autonomía restringida por las privaciones de quienes son sometidos a ese poder sin freno. Es decir: para unos pocos la libertad de matar, para otros muchos, la libertad de morirse; para unos pocos la libertad de comprar bebés y órganos humanos de toda edad, para muchas la libertad de vender a sus hijos completos o en trozos, o sus propios órganos o su "capacidad reproductiva instalada".

Traigo aquí entonces la negación misma del apotegma fundamental del liberalismo, como ironía ante la propuesta de "permitir el abandono" de todo lo que implica responsabilidad colectiva: los cuidados, las responsabilidades civiles, los valores morales; es decir, *la libertad de no hacer* lo más básico para la supervivencia y reproducción de la vida humana y permitir que nadie haga nada por proteger, cuidar o salvar vidas. Dejemos que el otro sucumba al lado nuestro, porque el Estado avala y promueve que así sea. Ya no hay responsabilidad del empleador por el bienestar del empleado, del Estado por sus súbditos, de los padres por los hijos…

Escuchamos ahora como ejes de campaña que, además del *libre derecho* ya "conquistado" a prostituirnos, vender nuestros óvulos o alquilar nuestro vientre para vender el fruto humano, ahora también podremos vender a nuestros propios hijos e hijas, podremos vender nuestros órganos o los de nuestros hijos e hijas

para sobrevivir, pagar estudios o acceso a salud entre otras nuevas posibilidades prometedoras que se nos abren en el horizonte de “la libertad”. Y resalto el punto de vender niños, enteros o sus órganos, porque resulta curioso que, entre tantas “libertades” promocionadas en este nuevo régimen, se anuncia que ya no vamos a tener la libertad de decidir si queremos parir o abortar, pero los hombres sí podrán, como mencionamos previamente, tener la libertad de no responsabilizarse por los hijos engendrados.

Es que el negacionismo político como preludio necesario al extractivismo económico no se limita sólo al medio ambiente: negar el patriarcado y el orden social y político que implica para las mujeres pariciones forzadas, venta de niños, legalización de la explotación sexual y reproductiva, justicia privada “de libre acuerdo”, son milenios de retrocesos para las mujeres y niñeces en una sola plataforma política; cuando las mujeres llevamos siglos de lucha por el reconocimiento de la igualdad política y subjetiva con los hombres, y décadas para que, estando reconocida, los efectores del sistema judicial reconozcan el orden estructural de desigualdad patriarcal que pesa sobre nosotras y nuestros hijos e hijas y funden los procesos y resoluciones con perspectiva de género.

Dentro de este esquema de análisis de escenarios distópicos inminentes, podríamos decir que las mujeres, reducidas al rol de paridoras obligadas y siervas sexuales, nos encontramos a las puertas de Gilead, pero en una versión extractivista también en lo ambiental.

Consideraciones finales. Comienzo de la crisis ética en la ciudadanía y necesidad de respuestas comunitarias desde el buen vivir

“Ese muerto me saca de mi espectralizada y cómoda visión de la muerte, me arranca de las lógicas mediáticas que nos muestran que lo malo siempre les pasa a los Otros. Me hace caer en la cuenta de que yo soy los Otros, sin ningún tipo de atisbo humanista, *buenrollismo* o diletantismo solidario. Es decir, ese muerto me reafirma que estoy atravesada de forma irrevocable por el género, la raza, la clase y la distribución geopolítica de la vulnerabilidad. Ese muerto me dice que yo también soy responsable de su desmembramiento, que mi pasividad como ciudadana cristaliza en esa impunidad. Ese muerto y la mirada sin miedo de mi hermana me dicen que debo hacer algo con ELLO, porque si no ESO hará algo conmigo.

That is the very beginning”[139]

Cito el párrafo final de *Capitalismo Gore* como advertencia, como comienzo de lo que debe ser el freno claro y palpable en esta caída a lo más bajo de la humanidad. Pero, también, como una intervención política disruptiva, entendiendo que, ante las propuestas del terror absoluto, siempre tenemos la posibilidad de hacer comunidad en defensa propia y como despliegue de la potencialidad que traemos como seres para la espléndida existencia[140].

[139] Valencia, Sayak. Capitalismo Gore. Editorial Melusina, España, 2010.

[140] Ver desarrollo en Goldenhörn, M. (2020). Los derechos de las mujeres trabajadoras en el contexto del neoliberalismo tardío. Aportes para una filosofía humanista del derecho del trabajo. Ab-Revista de Abogacía, (6), 83-93. Recuperado a partir de https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ab/article/view/704

Retomo los interrogantes que disparó mencionar las series del tipo “los juegos del hambre” o “el juego del calamar”, para plantear que algunas personas, pese a todo, estamos muy en desacuerdo con sumarnos a reglas sociales que implican exterminar para poder vivir. Sabiendo que, si bien desde los márgenes la vivencia de algunas realidades implica este “modo supervivencia” en el intercambio social, no creemos que deba poder asimilarse al imperativo categórico para las políticas públicas. Esas conductas de supervivencia extrema que se riñen con la ley, las buenas costumbres, los cuidados debidos por humanidad y los Derechos Humanos, son producto de un régimen económico mundial y trasnacional que conocemos como “anarcocapitalismo” en su faz más actual, posterior al neoliberalismo o capitalismo neoliberal de los años ’90, el que a su vez fue posterior al liberalismo financiero de los ’70 y ’80; y que viene a imponerse como respuesta al resurgimiento de algunos estados de bienestar en América y Europa.

Pensemos cómo, además, el cambio en la interacción social ha ido influenciándose por estos órdenes económicos para posibilitar su implantación: ante las dictaduras de los años ’70 que posibilitaron el neoliberalismo financiero, el “no te metás” y “por algo será”; y la nihilización de la vida y la indolencia ante el sufrimiento de los perjudicados por esta nueva “cuestión social” de las privatizaciones y Estados mínimos de los años ’90. ¿No nos damos cuenta que la exacerbación de odios, el planteo de grietas, la invención de un sujeto colectivo como “casta” a ser ajusticiada por mano propia y el embrutecimiento de la población para dificultar el pensamiento crítico responde a una necesidad del mercado global de inmiscuirse en el manejo directo de la cosa pública? Porque ejercer el pensamiento crítico implica también no caer en las trampas lingüísticas y los camuflajes de los que son capaces personas sin escrúpulos en la campaña política. Recordemos que el candidato de LLA prometió, al salir victorioso de las PASO, literalmente “terminar con la aberración de la justicia social y la falacia que dice que donde hay una necesidad, nace un derecho”.

Entonces, en este momento bisagra de la historia de nuestra Patria y de la Pacha a quien nos debemos, tenemos la oportunidad de protagonizarla como héroes o como verdugos de nuestro Pueblo y nuestra Casa Común. La opción es nuestra, en esto sí seguimos siendo libres y soberan@s. Retomar el planteo filosófico de la humanidad como merecedora de felicidad y alegría genuina, basada en la soberanía política de cada quien, responsablemente, sobre su vida; en la justicia social como parámetro de la libertad, pero yendo un paso más allá, rescatando y valorando los mandatos éticos de los pueblos del Abya Yala que ya habían entendido que los seres humanos existimos para nuestra “espléndida existencia”[141], el buen vivir, en armonía con los otros, con el ambiente y con un ser superior.

[141] Rivadeneira Nuñez, Guadalupe. "Sumak Kawsay - Espléndida Existencia - Buen Vivir". 2016 en https://es.scribd.com/document/640629961/Sumak-Kawsay-Guadalupe-Rivadeneira

CAPÍTULO 9

En busca del tiempo perdido

por Ana Monsell

La salud mental es un componente esencial de la salud y el bienestar que sustenta nuestras habilidades personales y colectivas para tomar decisiones, construir relaciones y moldear la sociedad en la que vivimos.

La simple normatividad fisiológica o la homeostasis no son suficientes como condiciones para la vida en sociedad. La salud mental es un proceso continuo en el que cuerpo y mente operan de manera inseparable; y es crucial para la participación de las personas en la sociedad, ya sea como seres políticos, seres que se comunican o sujetos históricos.

Para la Organización Mundial de la Salud (OMS) la salud es "el completo estado de bienestar físico, mental y social". Definición un tanto inadecuada para entender los desafíos del mundo actual.

Freud, en 1939, cuando un periodista le preguntó qué era para él una persona sana, madura e integrada en la sociedad dijo: "cualquier persona capaz de amar y trabajar". Una respuesta ciertamente inquietante que habrá que pensarla de acuerdo a un contexto histórico en el que la idea de estado de bienestar en las naciones empalidece.

Si bien el auge de la atención a la salud mental se originó en la posguerra con la necesidad de establecer políticas y enfoques sociales que aseguraran la estabilidad social (el primer Congreso Mundial de Salud Mental fue en Londres en 1948) fue a raíz de la pandemia del COVID-19 que en Argentina paso a tener mayor relevancia en la sociedad y fue puesta en un plano de visibilidad que históricamente no había tenido.

La pandemia puso en evidencia su importancia ya que en ella confluyeron situaciones singulares y determinaciones colectivas de la vida social.

La crisis sanitaria ha tenido un impacto significativo en la salud emocional y psicológica de personas de todas las edades, y esto ha llevado a la aparición de diversas respuestas y mecanismos de afrontamiento.

Durante este período excepcional, hemos sido testigos de cómo las condiciones de vida, la incertidumbre y las medidas de salud pública han contribuido al deterioro de la salud mental de muchas personas, en particular de los más jóvenes y aquellos que viven en situaciones de mayor vulnerabilidad social y económica.

La pandemia del COVID-19 provoco aislamientos, nuevas formas de relacionarse, angustia, incertidumbre, duelos por pérdidas de seres queridos, pérdidas de trabajo, pérdidas de relaciones, rupturas de parejas y distanciamiento intrafamiliares.

Los sentimientos frente a lo inesperado, desconocido, sumados a la crisis económica en la que estaba inmersa Argentina desde 2015, aumentaron los casos de

depresión, ansiedad, síntomas fóbicos e incluso suicidios. La pandemia ha sido desencadenante innegable para el agravamiento y también para el surgimiento de estos cuadros.

Las consecuencias inmediatas frente a la incertidumbre que generó lo inédito y desconocido del nuevo virus y su directa relación con la muerte, fueron globales, pero también subjetivas y particulares. El reclamo por la salud mental, sin embargo, generalizado. Es decir, el conjunto de hábitos, modos de vida, costumbres, creencias, saberes, ideales, deseos, se conmovieron de tal modo que afecto la salud pública en general y la salud mental en particular.

La vida empezó a depararnos cambios vertiginosos y se instalaron nuevas tensiones en nuestra sociedad: salud o economía, aislamiento o apertura a la circulación, cuidado o "libertades".

Comenzó a percibirse una cultura del odio y destrucción, que si bien ya se visualizaba en germen floreció de manera apabullante en la pandemia y pospandemia. Abiertamente se proclamaba destruir la salud pública, la educación pública, la tolerancia a las diferencias, el medioambiente, las diversidades, la justicia. Sin tener en cuenta que así la salud mental, tan importante para la protección de toda la sociedad, quedaba seriamente amenazada.

El personal de salud no tenía herramientas suficientes ni tradicionales para abordar la enfermedad y de manera repentina, todas las rutinas, la vida cotidiana, la organización del tiempo, la forma en que nos relacionábamos con otros, experimentaron un cambio radical.

Hoy se puede pensar que el mayor impacto lo sufrieron los grupos sociales más vulnerables (aquellos sin empleo formal, quienes residían en áreas carentes de servicios públicos de calidad) y los más jóvenes, que sintieron que las políticas de cuidados (aislamiento, cuarentenas) no los incluía especialmente ni los tenía en cuenta como sujeto social.

Se agravaron las desigualdades existentes en la sociedad dejando a estos grupos en una situación aún más precaria.

Los adolescentes, que por su condición esperan un espacio de libertad para poder independizarse y terminar de forjar identidades, se vieron privados de elementos esenciales para su bienestar emocional. La falta de interacción social, la suspensión de actividades recreativas y deportivas, así como la transición a la educación virtual, dejaron a muchos con sentimientos de aislamiento, ansiedad y depresión.

Así, este episodio traumático colectivo, además de acelerar la desigualdad en un grupo, también ha exacerbado las dificultades que ya enfrentaban estos grupos poblacionales.

Hoy podemos inferir que si bien el temor y la angustia por lo desconocido afectaron a todos, para los jóvenes que necesitan y están en proceso de construcción de identidades, que necesitan contacto con sus pares para construir su autonomía, desarrollar su identidad, su sexualidad, que requieren de otros cuerpos para terminar de reconocer el propio, que necesitan estar lejos de la mirada paterna; dada la creciente cantidad de consultas y el aumento de síntomas como ansiedad, insomnio, trastornos alimentarios, comportamientos adictivos, miedos y angustia ante la incertidumbre, esta experiencia fue probablemente aún más

traumática y difícil de sobrellevar para ellos.

Con la salida de la pandemia, se sitúa el comienzo de algunas tendencias político-sociales actuales. Ha habido un aumento significativo en la promoción de discursos que enfatizan una noción muy particular de libertad. La crisis sanitaria mundial desencadenada por la COVID-19 creó un escenario propicio para que este discurso se intensificara y se propagara de manera más amplia.

Probablemente este enfoque ha ganado aún más terreno de lo que hubiera sido posible sin la influencia de las consecuencias de la pandemia.

Este discurso de "la libertad" se basa en una interpretación particular de la libertad individual, que a menudo se asocia con la oposición a las restricciones gubernamentales y a la regulación estatal. Se ha argumentado que las medidas de salud pública destinadas a contener la propagación del virus, como los confinamientos y las restricciones a la movilidad, limitaron las libertades personales. En este contexto, algunos han abogado por la eliminación de estas restricciones en nombre de la libertad individual.

Un ejemplo concreto de este discurso podría ser la resistencia a las medidas de distanciamiento social y el uso de mascarillas. Esta narrativa ha encontrado eco en algunos sectores de la sociedad, lo que ha llevado a debates y tensiones significativas en torno a las políticas de respuesta a la pandemia.

Esta interpretación de la libertad individual se ha visto reforzada por diversas corrientes políticas y económicas, como el liberalismo libertario que aboga por un mínimo intervencionismo del Estado en la vida de las personas. Sin la crisis de la pandemia, probablemente, este discurso no hubiera adquirido la misma preminencia ni hubiera encontrado tanta resonancia en la sociedad.

Así entra en juego Javier Milei sosteniendo que el mundo perdió perspectiva, que con las medidas gubernamentales tomadas para controlar la pandemia murió más gente que si no se las hubiera tomado, señalando que se impusieron cuarentenes innecesarias que coartaban la libertad y que precipitaron la crisis económica y a lo que denuncio como una violación flagrante a los derechos individuales. Sus consignas de ideario liberal lograron entonces capturar, entre otros, el reclamo de libertad gestado durante la pandemia, el rechazo a la crisis económica y la ausencia de perspectiva, la cancelación de futuro.

Especialmente para los grupos más afectados en los que la búsqueda de satisfacción de necesidades se teje con la rapidez y eficiencia del ahora y la singularidad y el individualismo se erigen como pilares fundamentales.

La depresión y la alienación se incrementaron y pasaron a ser síntomas de una juventud marcada por falta de proyectos colectivos, de utopías. Jóvenes que evidenciaron un sentido de pérdida y una sensación de vacío.

Mark Fisher en *Los fantasmas de mi vida*, explora cómo la cultura popular, la música, el cine y otros aspectos de la cultura contemporánea reflejan esta sensación de desesperanza y alienación. En las que la tecnología y redes sociales juegan un rol predominante agravando los problemas de aislamiento y con ello de salud mental. Tecnología que cumplo un rol fundamental en la divulgación del liberalismo.

Así el liberalismo y la lógica del capitalismo han llevado a la desaparición de utopías y proyectos políticos transformadores.Con sus promesas fácilmente de-

codificables, a través de significantes luminosos (libertad, casta y dolarización) que circularon y se viralizaron en redes lograron captar la simpatía de los más afectados.

El futuro se fue erosionando. ¿Fueron por la libertad perdida? ¿Por la pertenencia anhelada? ¿Por los dólares que les permitirían pensar en un futuro que parecía sin horizontes?

Un poco de identidad, otro poco de pertenencia, seguridad, tranquilidad y esperanza a aquellos que reclamaban libertad frente a las políticas de encierro durante la cuarentena. Aquel sector de la sociedad cuyas condiciones materiales de existencia se encontraban y encuentran profundamente afectadas con un estado de vulnerabilidad que los convirtió en el blanco perfecto del "rockstar" disruptivo y revolucionario que los guiaría a través de la apolítica.

Aunque sus consignas no abordan la matriz subyacente de desigualdad, ni la distribución de ingresos, ni verdadera libertad, y tampoco amenazan los intereses de los sectores más acomodados y mucho menos el reclamo de atención en salud mental, muchos de ellos se vieron "atrapados" en el camino de la liberad de Milei.

Como diría Mark Fisher, "la cancelación del futuro ha sido acompañada por una deflación de expectativas".

Recurrieron a discursos que promovían la libertad como solución a sus preocupaciones y malestar. El discurso libertario, que enfatiza la limitación de la intervención gubernamental en la vida de las personas y la promoción de la libertad individual, ganó terreno especialmente en los jóvenes y más vulnerables. La búsqueda de la libertad, en su forma más simplista, se convirtió en una respuesta a la sensación de restricción que la pandemia había impuesto a la vida cotidiana.

Todo ello sin tener en cuenta que la salud mental es un componente integral del bienestar de una sociedad y no puede ser pasada por alto. No debe reducirse a la búsqueda de libertad individual ya que es fundamental que el Estado desempeñe un papel protagónico en la contención, el apoyo y la promoción de la salud mental de la población. En la que la provisión de servicios sea accesible, en la que se acentúe la importancia del cuidado emocional y la implementación de políticas que aborden las desigualdades sociales que contribuyen al deterioro de la misma.

La pandemia ha resaltado la necesidad de prestar una atención seria a la salud mental en la sociedad actual. El deterioro experimentado por muchos, en especial los jóvenes, ha llevado a la búsqueda de soluciones, como el discurso neoliberal, que enfatiza la libertad individual. No obstante, es crucial recordar que la salud mental es un derecho fundamental que debe ser respaldado por el Estado y la sociedad en su conjunto, a través de políticas concretas y acciones que promuevan un bienestar emocional sostenible para todos.

El tratamiento individual es indispensable, pero la intervención de la problemática desde el Estado y lo colectivo es fundamental. Un acontecimiento mundial, inesperado, un trauma colectivo debe enfrentarse de manera colectiva.

No hay salud sin salud mental y no hay salud mental sin inclusión social.

El Estado debe continuar y reforzar la promoción y protección de la salud mental ya que sus efectos perduran en la sociedad. Es una prioridad trabajar

en políticas sostenibles y estrategias a corto, mediano y largo plazo para abordar los problemas y consecuencias de la pandemia y la crisis socioeconómica. La colaboración entre el sector público y organizaciones no gubernamentales es esencial para garantizar necesidades de toda la población para que sean atendidas de manera efectiva.

Es crucial reactivar a la memoria histórica para recuperar esos futuros perdidos. Escapar de la temporalidad detenida en la que se vivió (y que aún persiste) para revitalizar el compromiso político y la construcción de una visión de futuro más sólida. Reinventar la solidaridad, la confianza y la proyección a largo plazo en un contexto tan desafiante y complejo.

CAPÍTULO 10

Javier Milei a través de la lupa de la opinión pública
por Ana Monsell, Santiago Giorgetta y Manuel Zunino

Climas de época: cambiemos, saquemos, probemos

Llamar época a un periodo presidencial de cuatro años es demasiado, pero en un mundo en el que, como señala Bauman[142] el tiempo se redujo a cero y la velocidad creciente imprime su vértigo a la realidad, tiene algo de sentido.

En todo caso, para ser cautos, siguiendo a Mora y Araujo[143] podemos hablar de ciertos "estados de la opinión pública" que resultan tanto de acciones realizadas con una finalidad estratégica como de acciones cotidianas algo más espontáneas.

Hay actores que tienen mayor capacidad de imponer sus encuadres sobre la realidad, generando conversación y climas propicios para cumplir sus objetivos.

Por lo tanto, se vuelve relevante explorar cómo se construyen o configuran esos climas de opinión y en qué condiciones resultan efectivos al hacer juego o reavivar percepciones prexistentes en los actores individuales.

Así como en la campaña presidencial de 2015 se impuso el significante "cambiemos", en 2019 "saquemos" (a Mauricio Macri), este año -de acuerdo con lo que registramos en nuestros estudios- el significante que predominó las semanas previas y posteriores a las PASO fue "probemos".

Los votantes de Javier Milei creen que "sabe de lo que habla" y que es "distinto" (antes que nuevo). Pero no tienen total confianza en que pueda cumplir su promesa, y si llega, serán los primeros en exigir resultados. En una sociedad con muchos problemas y poca paciencia, ¿cuánto tiempo tiene hasta empezar a ser considerado un integrante más de "la casta"?

La intención de este capítulo es buscar algunas pistas en los registros de opinión pública, para comprender cómo es percibido Milei por la sociedad, qué atributos positivos y negativos lo definen, por qué lo eligieron los que lo hicieron y qué esperan de él.

Agilidad y espacios vacíos: algunas razones del triunfo de Milei en las PASO

Los espacios vacíos tienden a ocuparse y los ágiles tienen más posibilidades que los fuertes de sacar ventaja. Estas dos premisas se cumplieron el 13 de agosto. Un ligero Milei, corriendo desde atrás, le ganó de mano a las toscas estructuras de las coaliciones.

Si observamos los movimientos de los meses anteriores a los comicios, podemos detectar que lo sorpresivo de su victoria en las PASO no indica una situación azarosa.

[142] Bauman, Zygmunt. *La globalización, consecuencias humanas.* FCE, 1998
[143] Mora y Araujo, Manuel. *El poder de la conversación* T1. La Crujía, 2012

Quien nomina domina. Milei tuvo el acierto de construir un encuadre efectivo que lo diferenció del resto. A partir de allí, se blindó frente a los comentarios del periodismo, los consultores, y demás actores de la política. En lugar de hacerle daño, el ataque continuo de lo que denominó "la casta" lo fortalece. Su problema no es lo que digan de él, sino hasta qué punto extremo puede llegar con sus ideas y las contradicciones a las que se exponen sus promesas de campaña desenfrenadas.

Ocupó un espacio vacío. Aprovechó el contexto (recuerdo oscuro del gobierno anterior y presente tormentoso) y pudo expresar con mayor precisión, que Juntos por el Cambio la pulsión del votante opositor. Mientras Patricia Bullrich y Horacio Rodríguez Larreta, competían por ofrecer una idea desgastada de orden proyectada como represión, Milei se embanderó en significantes vacíos: casta, dolarización y libertad como señuelos endosados por sus votantes con significados profundos y emocionales, y se apropió de un valor en alza, el cambio.

Fue más determinante la experiencia que las ideas. Lo concreto y lo cotidiano primaron sobre lo ideológico. Frente a la crisis económica y la percepción de falta de acción por parte del gobierno, se ha creado una sensación de vacío de poder y malestar entre la población.

En este marco la búsqueda y encuentro con un líder mesiánico se vuelve relevante debido a la perdida de sentido. Un clásico fenómeno de masa, idealización de un líder que implica alienación y pérdida de capacidad crítica, se atienen a su discurso sin cuestionarlo y hasta lo justifican.

Es común escuchar a sus votantes decir : "*Hay cosas de Milei que se sacan de contexto, como lo de la venta de órganos que hablaba de algo desde un punto filosófico no aplicable en sociedad", "es loco pero muy inteligente y la gente inteligente es exagerada, extremista, y la mente de la gente inteligente anda mas rápido"*. Frente a la crisis de la democracia representativa[144], surge quien cataliza la insatisfacción con un sistema que no da respuesta a problemas relacionados principalmente con el vínculo ingresos/costo de vida, y que, a diferencia del resto, propuso una salida con anterioridad al inicio de la campaña.

Entre tanta desconexión conectó. Quien vea en sus votantes pura bronca se equivoca. Los votantes de Milei comparten un elemento unificador: saben lo que no desean, lo que no quieren. Han experimentado desatención en los últimos dos gobiernos, sus vidas en el mejor de los casos no mejoraron y se sintieron particularmente ignorados.

Si bien el pedido de ser escuchados es mayoritario y trasversal entre electores de distintos signos, en este grupo se evidencia y agrega la ausencia de un espacio que les brinde identidad, pertenencia, seguridad, tranquilidad y esperanza.

En sus demandas predominan la necesidad de combatir la inflación, mejorar los salarios y, sobre todo, ser escuchados. Su descontento y enojo, capaces de atenuarse solo si se les concede el lugar que merecen, potencian la conexión.

Este sentimiento poderoso subestimado por la política, como si las emociones no existieran, aunque la inclusión y la identificación efectivas siempre pueden ser un bálsamo. Es aquí donde Milei entra en juego, atrayendo a aquellos desprovistos de horizonte, carentes de grupos de pertenencia, anhelantes de cambios inmediatos, impulsados por deseos individualistas y meritocráticos.

[144] https://www.latinobarometro.org/lat.jsp

Entonces, mientras las dos coaliciones acusaban al electorado de haber caído en la apatía, Milei buscó encarnar el ánimo social, conforme a su imagen de rebelde, disruptivo y revolucionario guiando a través de la anti-política.

En una primera etapa ganó la atención desde el descontento, representando la figura del verdugo (que cuanto más "loco" más eficiente y brutal en su cometido), pero más tarde logró adherir narrativamente una meta relacionada con la posibilidad de un futuro (incierto) pero potencialmente mejor.

Generó épica y entusiasmo colectivo. Hábilmente articuló la rabia y el sentimiento de desamparo en sus seguidores. Su atractivo deriva no tanto de sus ideas, sino de las emociones que proyecta.

En contextos en que el voto se siente más de lo que se piensa[145], fue quizás el único que planteó la campaña como una experiencia atractiva para sus votantes. Invitó a dar una batalla, y conformó un nosotros (aunque difuso, blando, transitorio) frente a "los privilegios de la casta" y los congregó en busca de una hazaña.

¿Nuestra sociedad se ha derechizado?

A una velocidad récord propia del tiempo en que vivimos, se generó en los años recientes un consenso casi total sobre la idea que podría resumirse en la siguiente premisa: "nuestra sociedad se ha derechizado" y que "se trata de un fenómeno global", lo que da la impresión de que se encuentra fuera de nuestro dominio y posibilidades de acción.

Javier Milei vendría a encarnar ese fenómeno y sería quien con su centralidad mediática y competitividad electoral comprueba la tesis.

Sin embargo, que la oferta política se haya derechizado no define linealmente al electorado, aunque sin dudas tiene efectos performativos sobre él.

La forma que adquiere para la política ese sujeto complejo e híbrido que es el electorado, se torna definitoria para establecer sus estrategias de comunicación. Esa imagen que se construye en simultaneo y de muchas maneras (encuestas, grupos focales, análisis, preguntas de periodistas, conversaciones privadas entre los actores, etc.) tiene como resultado delimitar las agendas políticas, el tono de la discusión, los temas de los que se debe (y puede) debatir y los que no poseen tanta relevancia, así como las palabras y las ideas que se repetirán hasta el cansancio. En la actual campaña, por ejemplo, uno de los grandes ejes es "orden".

A grandes rasgos podemos observar que, así como en 2015 predominó la idea "la sociedad quiere un cambio" y en 2019 "la sociedad reclama moderación", en la actualidad se impuso como signo que "la sociedad se derechizó".

Al final, ya no importa si la imagen que se hace la política de los votantes coincide con la realidad, porque está flotando en el aire y los jugadores actúan como si lo fuera. Su eficacia consiste en modelar el juego, definir los marcos de interpretación, acción y decisión, que en cada campaña electoral se activan y son percibidos como aceptables y exitosos.

[145] Más allá de la racionalidad, de las demandas tangibles y de las circunstancias presentes, el voto fluye con mayor impulso por las corrientes emocionales e inconscientes.

A esta idea de la derechización prosiguió un diagnóstico compartido repetido al unísono y presentado también con la fuerza de una tendencia global e irreversible: “la sociedad está desconectada, desinteresada, apática”.

Así, muchos dirigentes parecieran satisfechos (o impotentes) con cargar la responsabilidad sobre ese otro difícil de descifrar y conformarse con disputar algunos segundos de su atención mediante golpes de efectos, tik-toks y spots descontracturados.

Respecto al debate sobre la “derechización” recomendamos leer, entre otros, los últimos informes de Pulsar UBA[146] o del Observatorio Social de la Universidad de La Matanza[147].

Ambos dan cuenta de un electorado complejo, paradójico y difícil de encasillar, en el que se combinan giros conservadores con un arraigamiento de principios progresistas y un profundo sentimiento democrático. Un electorado que en su mayoría no demanda menos Estado, sino un Estado mejor que atienda más y de mayores respuestas.

Entonces, puede que la sociedad no se haya “derechizado” o que estemos bajo un efecto sinécdoque confundiendo una parte con el todo. Pero la política termina asumiendo ese encuadre como válido y definiendo en consecuencia su oferta, contenidos y formas para intentar acercarse a un electorado, que para su sorpresa cada vez se distancia más.

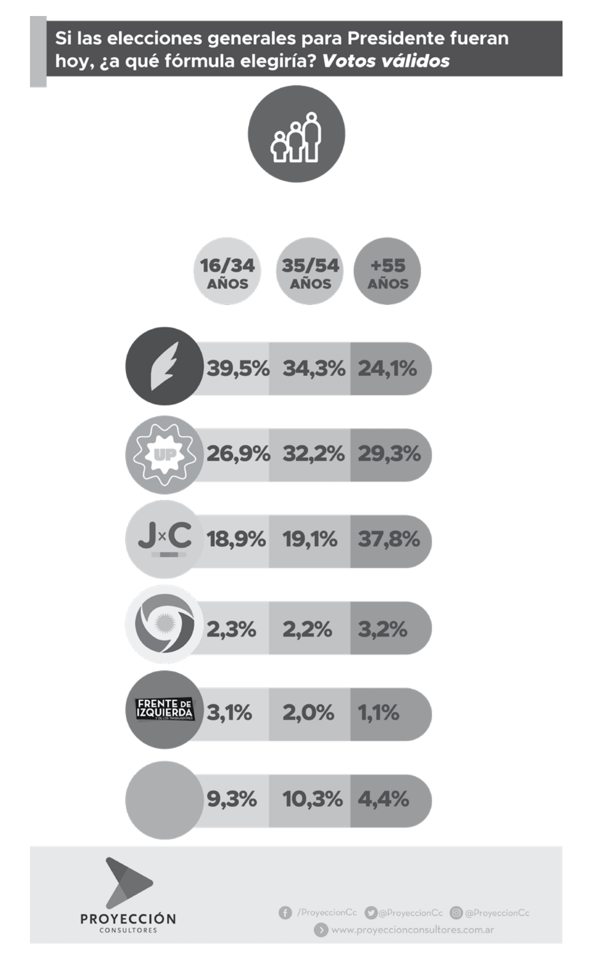
¿Será entonces, que la derechización discursiva de la clase política es la que genera apatía? Y en cambio, como planteamos en los apartados anteriores, más que tratarse de una coincidencia con las ideas de Milei (las cuales en muchos casos no entienden o ni siquiera conocen), el clima de opinión mezcla resignación y esperanza en la clave de “probemos” y reclama que la política esboce soluciones.

La estructura y composición del voto de Milei

A diferencia de procesos electorales anteriores, las características demográficas indican con un alto nivel de certeza probabilidad de voto y presentan cortes significativos para segmentar a los votantes.

En términos etarios, se observa una diferencia muy marcada: en el grupo de 16 a 34 años predomina Javier Milei, en el grupo de 35 a 54 años Sergio Massa y entre quienes tienen 55 años o más la que gana es Bullrich.

[146] https://pulsar.uba.ar/creencias-sociales/
[147] https://observatoriosocial.unlam.edu.ar/general/cuestionario-sobre-confianza-en-instituciones/

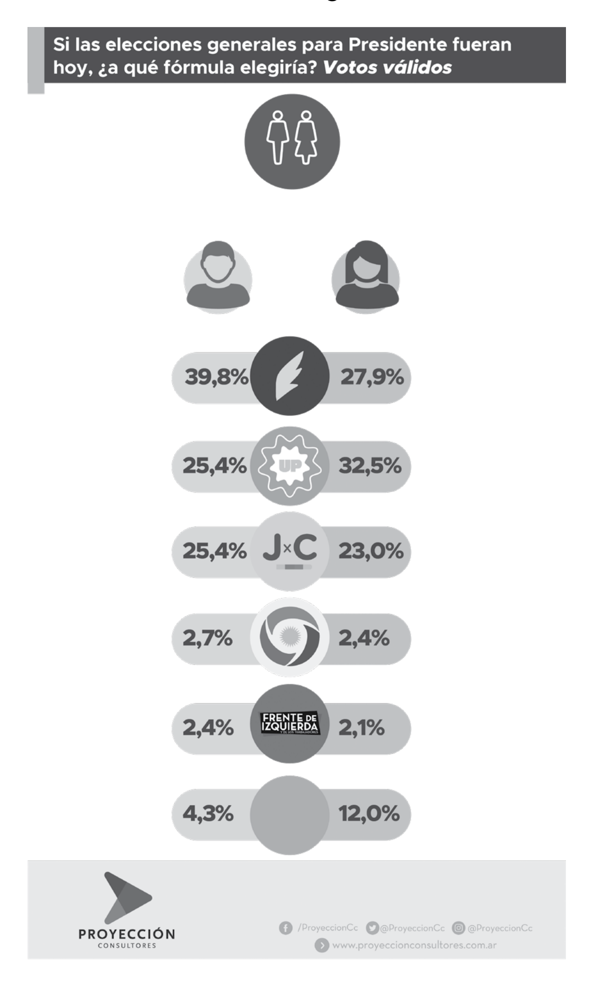


En cuanto a los jóvenes seguidores de Milei, observamos que, más allá del lugar que encuentran frente a la crisis de representación y la búsqueda de soluciones "inmediatas" a través de propuestas diferentes, se produce en ellos un fenómeno rupturista significativo. Se presenta una diferencia significativa respecto al pasado, en donde los padres, la familia, solían desempeñar un papel relevante en la transmisión de valores, normas y creencias, especialmente en asuntos políticos y se votaba muchas veces según la tradición política familiar, la influencia en la formación de identidades políticas.

Este cambio va de la mano con el espíritu de la época. Muchos jóvenes desafían las normas y valores establecidos sin tener en cuenta la historia transmitida. "Caída del padre", en el sentido de que la influencia y autoridad se han debilitado en comparación a generaciones anteriores. Entonces, adoptan actitudes disruptivas y encuentran en Milei un referente perfecto que encarna esas características.

Por otra parte, el voto de Milei tiende a estar masculinizado, marcando una diferencia promedio de 6 hombres y 4 mujeres cada 10 votantes. Este es uno de los obstáculos que se le presento a La Libertad Avanza. Se trata de una fuerza con

menor apoyo del voto femenino, en parte debido al discurso violento y machista del libertario, pero también a que Milei siempre negó que exista la brecha salarial de género como así también la violencia de género[148].



Ahora, el apoyo a Javier Milei por nivel educativo (como aproximado del nivel socio-económico) marca una tendencia clara en niveles medio-bajos, en los que compite con Sergio Massa y se diferencian de Patricia Bullrich, que crece en apoyos a mayor nivel educativo.

La tendencia favorable a Javier Milei en los sectores sociales de menores recursos se verifica en su performance en las PASO tanto en la Ciudad como en la Provincia de Buenos Aires. En el primer caso se impuso hacia el sur de la Ciudad y en el segundo caso hacia el segundo y tercer cordón del Gran Buenos Aires.

[148] https://www.newsweek.com.ar/opinion/por-que-el-voto-femenino-es-el-principal-obstaculo-para-que-milei-gane-en-primera-vuelta/

Si las elecciones generales para Presidente fueran hoy, ¿a qué fórmula elegiría? *Votos válidos*

	SECUNDARIO INCOMPLETO	TERCIARIO UNIVERSITARIO INCOMPLETO	TERCIARIO UNIVERSITARIO COMPLETO
	37,8%	32,0%	28,7%
UP	29,0%	29,0%	29,2%
JxC	19,8%	25,7%	30,1%
	2,5%	2,9%	2,1%
FRENTE DE IZQUIERDA	1,9%	2,1%	3,4%
	9,1%	8,4%	6,5%

PROYECCIÓN CONSULTORES

/ProyeccionCc @ProyeccionCc @ProyeccionCc
www.proyeccionconsultores.com.ar

¿Cómo vemos a Javier Milei?

Sabemos que un mismo objeto puede ser visto de formas muy distintas y hasta diametralmente opuestas, según el punto de vista del observador.

La atracción hacia Javier Milei puede entenderse principalmente porque es quien representa una imagen de agente de cambio y renovación en un contexto de desconfianza y escepticismo hacia la clase política tradicional.

Sus votantes no necesariamente acuerdan con todo, sino que eligen selectivamente algunos puntos de su enfoque, su apoyo, que son anteriores y más potentes que la mera ideología política.

Milei supo capitalizar el descontento, el malestar subjetivo. Su estilo desafiante, transparente y osado parece resonar en un público que busca lideres auténticos.

Su particularidad radica no solo en el rechazo a la política sino en enfatizar la idea de libertad individual sin responsabilidad social. Sin embargo, las dudas sobre su capacidad para gobernar y la falta de estructura política pueden ser reflejos

de la necesidad de una figura ya establecida. La contracara entre fortalezas y debilidades refleja la complejidad de las dinámicas psicosociales y políticas en juego.

A pesar de su relativo desconocimiento, consideran que sus propuestas, especialmente aquellas relacionadas con la economía: "*su profundo conocimiento*" (como dicen en los grupos focales), le otorgaría una sólida base para abordar cuestiones económicas y financieras. Es el principal motor ya que ven en él un faro de estabilidad, incluso les trae recuerdos (confusos) de tiempos que a la distancia les parecen mejores.

Los seduce además la propuesta en educación ya que las consideran distintas, con un enfoque innovador: "*permitiría igualdad de oportunidades*". Y el ser "*desequilibrado"* pero a la vez "*sincero"* y dispuesto a expresar sin reservas lo que piensa: "*es como un auto, a algún lado te lleva, es un auto honesto, porque cuando tiene un ruidito te lo dice al toque, tiene un sensor que te va marcando las cosas"* genera aún mayor empatía.

Si bien muestran cierto reparo con carácter impredecible y tono inapropiado, por la falta de un plan claro, de experiencia y estructura para la implementación de sus propuestas, su decisión y sensibilidad -reflejada en su amor por los perros- lo humaniza y los acerca.

Como contracara, aquellos que afirman que no lo votarían, lo ven desconectado de la realidad. Consideran que su enfoque económico puede ser caótico, riesgoso y encuentran sus propuestas poco claras. Les disgusta su estilo de comunicación agresiva, su falta de experiencia política, así como la ausencia de estructura sólida detrás de él. Sin embargo, reconocen que representa una ruptura con lo establecido, con aquellos que también los decepcionaron, y que encarna la frustración y enojo de muchos, lo que de alguna manera suscita intriga y atractivo.

Esta dualidad de percepciones resalta la complejidad de su figura y de la coyuntura. En un contexto en el que se exacerbo la desigualdad en términos socio-económicos[149] y predomina la incertidumbre sobre el futuro, el rechazo a la política se convirtió en la fuerza, el estímulo que unificó y moldeó una identidad radical.

Libertad, igualdad, fraternidad

¿Qué quieren decir
con eso de la libertad?
Usted se puede morir,
eso es cuestión de salud,
pero no quiera saber
lo que le cuesta un ataúd.
Alfredo Zitarrosa

¿Cuáles son los valores, las pasiones y necesidades que llevan a elegir uno u otro candidato?

[149] https://centrocifra.org.ar/informe-de-coyuntura-n-41/

En el escenario de la política nacional surgieron nuevas figuras que se autodenominan "libertarios", aspirando a desplazar aún más el centro de atención hacia un enfoque que propone ideas más radicales en términos de liberalismo.

Muchas preguntas surgen frente a la conmoción de los fundamentos democráticos instituidos en 1983. Porque más allá de las razones que puedan explicar y justificar la decisión de un grupo sin dudas heterogéneo del electorado, es la primera vez que un candidato con un discurso que promueve la violencia política y social, que reivindica la dictadura militar, tiene altas posibilidades de llegar a través del voto a ser presidente.

Desde la Revolución Francesa, la noción de libertad se ha erigido como uno de los valores fundamentales en la esfera política. Sin embargo, ¿qué significa realmente la libertad?, ¿Qué implica realmente ser libre?, ¿Cómo se relaciona con la justicia?, ¿De qué libertad habla Milei?

La libertad individual se considera un valor supremo y se aboga por limitar la intervención del Estado en la vida de las personas. Sin embargo, la libertad tiene sus límites, incluso los partidos más liberales dejan supeditada la libertad a la justicia para evitar explotación y desigualdad.

Así entonces, definir la justicia, especialmente la justicia social, es un tema que nos interpela. La justicia social implica dar a cada uno lo que le corresponde, pero ¿Qué es lo que corresponde?

La justicia social se ve afectada por las desigualdades iniciales en la sociedad. Cuando algunos individuos comienzan con ventaja debido a la herencia, el lugar en el que nacieron, la igualdad se desdibuja. En este contexto, la justicia social implica una corrección de estas disparidades iniciales para garantizar que todos tengan igualdad de oportunidades.

¿Qué quedó rechazado, excluido, desoído, para ser recogido por el discurso del neoliberalismo con tanto éxito?

Pobreza, exclusión y vulnerabilidad social de grandes sectores de la población dejaron el campo fértil para que la tentación se vuelva probabilidad. En este contexto la figura de Milei encarno propuestas ilusorias incitando al individualismo y "la libertad" que solo garantizan destrucción y desigualdad.

En los discursos que respaldan a Milei, se puede identificar una fuerte necesidad de líderes con autoridad sin prestar tanta atención a sus propuestas políticas específicas. Se manifiesta un anhelo de encontrar a alguien que personifique el liderazgo y sea capaz de ofrecer soluciones y esperanza en medio de un contexto que se percibe como potencialmente catastrófico.

Aquí Milei, con la agresividad latente en su discurso refleja la furia, la indignación y el resentimiento que lo caracterizan y se presenta como una defensa apasionada de la libertad, en particular la libertad económica. Aboga por una mínima intervención estatal y la eliminación de regulaciones. Atrae a aquellos que anhelan cambios inmediatos impulsados por deseos meritocráticos e individualistas.

Pero para Milei los límites no existen, la ley carece de autoridad. Parece creer que puede imponer su propia visión de la legalidad y así promueve una libertad desprovista de normativas en la que el fin es la barbarie, el desorden y la destrucción.

Su visión se asemeja a una suerte de "darwinismo económico" en la que se

sostiene que la competencia desenfrenada y la supervivencia del más apto conducirán al progreso y la prosperidad. Sin embargo, es crucial considerar si este enfoque de "libertad" sin restricciones encaja realmente con los principios de igualdad y fraternidad fundamentales en una sociedad justa.

Javier Milei repite como un credo una definición de libertad que socava la patria y perjudica a la sociedad queriendo representar la idea de "libertad adolescente", bandera en donde la elección por la apertura e interacción con el mundo son pilares.

Milei representa un enfoque anarcocapitalista que defiende la propiedad privada pero no la intervención estatal, lo que podría llevar a la necesidad de recurrir a la violencia para proteger la propiedad privada, lo que irónicamente pone en riesgo lo que se pretende proteger.

Personifica un modelo de estado que no tiene su propia moneda y que introduce un nuevo paradigma político en el que los más poderosos pueden derrumbar las oportunidades de progreso sin un árbitro que haga cumplir las leyes, perjudicando así a la población.

Este enfoque podría resultar en la pérdida de derechos laborales, la falta de acceso a educación pública, atención médica gratuita, seguridad y viviendas dignas.

Enfrenta a la sociedad con la cuestión moral de olvidar los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura cívico-militar.

La pregunta es por el estatuto, el lugar de la libertad.

Desde la Revolución francesa "libertad, igualdad, fraternidad" son representantes de valores fundamentales, que juntos, conforman un equilibrio necesario en cualquier sociedad democrática.

La libertad es esencial pero no puede existir en un vacío. Son necesarias la igualdad, fraternidad y justicia para garantizar que todas las personas tengan la oportunidad de ejercer sus derechos y vivir una vida digna.

Cabe preguntarse ¿Qué entienden sus seguidores por libertad? Para algunos la promesa de autonomía individual y oportunidades sin restricciones. Pero es esencial reconocer que "la verdadera" libertad debe estar mediada por la ley y la justicia para evitar que se convierta en una herramienta para la desigualdad.

Así, la justicia social y la igualdad de oportunidades se erigen como desafíos claves en la búsqueda de una sociedad más justa y libre. Comprender la relación entre libertad y justicia es esencial para forjar políticas y sistemas que aborden las desigualdades y promuevan un mundo más equitativo.

Como dijo el religioso francés del siglo XIX Henri Lacordaire: "entre el fuerte y el débil, entre el rico y el pobre, entre el amo y el servidor, es la libertad la que oprime y la ley la que libera"

"*No sabemos qué sorpresas nos deparará el pasado.*" (Pascal Quignard)

Sumergidos en lo vertiginoso, el presente es todo, la inmediatez es la norma. La búsqueda de satisfacción de necesidades se teje con la rapidez y eficiencia del ahora. La singularidad y el individualismo se erigen como pilares fundamentales.

Y el tiempo, que el reloj no puede apresar, genera la percepción de movimien-

tos, transcurre sin detención en una dimensión imaginaria de desacomodación respecto del tiempo cronológico. Un tiempo en donde no tener historia parece ser el capital político de actores como Milei.

¿Cómo pasamos de intentar minimizar y justificar la tentativa de homicidio a Cristina Kirchner diciendo que el perpetrador era un loco suelto, a romantizar la idea de la locura sosteniendo que Milei sería un loco que si tiene éxito se convierte en un genio?

¿Qué paso con la memoria, la historia y el tiempo que, aunque fugaz, permite que más allá del esfuerzo por negar historia aparecen y se signifique de otra manera?

Puede haber historia sin memoria, aunque no hay memoria sin historia.

Aunque vivamos en una época en donde algunos valoran la inmediatez y niegan el pasado, incluso aprecian su ausencia, siempre hay elementos que emergen en el presente y se reinterpretan en función de perspectivas futuras.

Vivir en "el país de no me acuerdo"[150] inexorablemente conduce a dar un paso hacia el desconcierto y perderse. En el lugar de este desencuentro, la memoria y el pasado, a pesar de nuestros esfuerzos por suprimirlos, siempre logran hacerse presentes y moldear nuestra visión del futuro.

Argentina ha atravesado periodos de turbulencia política y social en su historia. La memoria colectiva de estos eventos ha influido en la identidad del país y en la forma en que se abordan los temas políticos y sociales en la actualidad.

El discurso político juega un papel importante en la construcción de la narrativa histórica en la forma en que se comprende los acontecimientos pasados. Y aunque se quiera recurrir a la retórica que busca influir en la memoria colectiva y percepción del tiempo histórico, aunque se quiera negar, la memoria siempre ocupara un privilegiado y valioso lugar que puede anticipar y prevenir el sufrimiento y la tragedia.

Resignificar la historia es algo que siempre sucede invariablemente y para ello no hay negación que valga.

[150] https://www.letras.com/maria-elena-walsh/en-el-pais-de-nomeacuerdo/

AUTORES/AS

Amado Boudou | Economista y político argentino. Fue Vicepresidente de la República Argentina (2011-2015), Ministro de Economía (2009-2011) y Director del ANSES (2008-2009) .

Artemio López | Director general de la consultora Equis. Autor de más de 500 investigaciones sobre mercado de trabajo, distribución del ingreso, pobreza y consumo, publicadas en diversos libros, revistas especializadas y periódicos nacionales e internacionales.

Rocco Carbone | Dr. en Filosofía por la Universität de Zürich, Suiza. Trabajador del CONICET y de la Universidad Nacional de Quilmes. Se ocupa de literatura argentina y teoría del poder criminal.

Carla Pelliza | Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA). Periodista.

Mariano Fraschini | Doctor en Ciencia Política, docente de la UBA y FLACSO. Es director del Observatorio de Liderazgo Político en América Latina.

Roberto Marafioti | Profesor universitario de grado y postgrado en Universidades Nacionales e Internacionales. Semiólogo. Analista del discurso político.

Natalia Salvo | Abogada Laboralista, docente Universitaria en UBA y UNPAZ. Asesora sindical, presidenta de la Corriente de Abogados Laboralistas 7 de Julio.

Nicolás Tereschuk | Politólogo (UBA), docente de grado y posgrado en la UBA y Flacso Argentina. Actualmente se desempeña como director nacional de Relaciones Parlamentarias de la Jefatura de Gabinete de Ministros de la República Argentina.

Abelardo Vitale | Comunicador (UBA) y docente de posgrado en Comunicación Política (FSoc/UBA). En la actualidad es Subsecretario de Contenidos Públicos en la Secretaría de Medios de la Nación. Profesor universitario de grado y postgrado en universidades nacionales e internacionales. Semiólogo. Analista del discurso político.

Moira Goldenhörn | Abogada feminista especializada en técnica legislativa y políticas públicas, docente e investigadora en Sociología Jurídica.

Ana Monsell | Psicologa (UBA). Analista cualitativa Consultora Proyección.

Manuel Zunino y Santiago Giorgetta | Directores de la Consultora Proyección.

ÍNDICE


Escuela Justicialista
Néstor Kirchner